

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Tesina de Licenciatura en Historia

Estudiante: Zubillaga, Paula

Matrícula: 13399/02

Director: Quiroga, Nicolás

Co-directora: Bartolucci, Mónica

Hacia la radicalización de la juventud. Los estudiantes y el debate
en torno a la enseñanza “laica o libre” (1955-1958)

2012

1

Servicio de Información Documenta
Dra. Lilliana B. De Boschi
Facultad de Humanidades
U.N.M.D.P.

Índice

Abreviaturas	3
Agradecimientos	4
1. Introducción: “Laica o Libre” en la historiografía argentina	5
2. Primera parte. Laica o Libre: un debate nacional.....	12
2.1 El contexto	12
2.2 Un rompecabezas con varias claves. Actores y posicionamientos	19
Medios de comunicación gráficos	22
Gobierno frondicista.....	35
Intelectualidad católica.....	36
Intelectuales progresistas.....	38
Representantes de las universidades estatales.....	41
Jóvenes	46
Partidos políticos.....	49
2.3 Juventud y radicalización política	54
3. Segunda Parte: El debate Laica-Libre en Mar del Plata	73
3.1 Mar del Plata en la década del 50	73
3.2 El conflicto en la ciudad balnearia.....	80
3.3 Una ciudad sin universidades: la experiencia en perspectiva comparada	95
4. Conclusiones	128
5. Apéndice.....	133
Algunas consideraciones sobre el Archivo DIPBA	133
6. Fuentes y bibliografía.....	136
6.1 Fuentes	136
6.2 Bibliografía específica.....	138
6.3 Bibliografía complementaria	140

Abreviaturas

ALN: Alianza Libertadora Nacionalista
AUI: Agrupación Universitaria Integralista
CADE: Compañía Argentina de Electricidad
CAEL: Confederación Argentina de Estudiantes Libres
CAES: Coordinadora Argentina de Estudiantes Secundarios
CGU: Confederación General Universitaria
CUA: Confederación Universitaria Argentina
DINIE: Dirección Nacional de Industrias del Estado
DIPBA: *Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires*
FAUS: Federación de Ateneos Universitarios del Sur
FEL: Federación de Estudiantes Libres
FEMES: Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios
FESES: Federación del Sur de Estudiantes Secundarios
FEST: Federación de Estudiantes Secundarios de Tucumán
FUA: Federación Universitaria Argentina
FUBA: Federación Universitaria de Buenos Aires
FUC: Federación Universitaria Cordobesa
FUEL: Federación Universitaria de Estudiantes Libres
FUL: Federación Universitaria del Litoral
FULP: Federación Universitaria de La Plata
FUN: Federación Universitaria del Norte
FUS: *Federación Universitaria del Sur*
ITS: Instituto Tecnológico del Sur
LEHS: Liga de Estudiantes Humanistas del Sur
MNT: Movimiento Nacionalista Tacuara
PCA: Partido Comunista de la Argentina
PSA: Partido Socialista Argentino
PSD: Partido Socialista Democrático
UBA: Universidad de Buenos Aires
UCA: Universidad Católica Argentina
UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo
UES: Unión de Estudiantes Secundarios
UNC: Universidad Nacional de Córdoba
UNES: *Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios*
UNL: Universidad Nacional del Litoral
UNLP: Universidad Nacional de La Plata
UNNE: Universidad Nacional del Nordeste
UNS: Universidad Nacional del Sur
UNT: Universidad Nacional de Tucumán

Agradecimientos

Cierto es que sin la colaboración y el apoyo de muchas personas e instituciones, esta investigación no sería la misma, porque así como uno en parte es lo que es por quienes lo rodean, esta investigación es lo que es en parte por quienes la apoyaron, de una u otra forma.

En principio quiero agradecerle a mi director Nicolás Quiroga, sin el cual esta tesina no sería la misma, por todas sus sugerencias, críticas, charlas, comentarios, préstamos y sobre todo por su infinita e invaluable paciencia, generosidad y honestidad. A la codirectora de esta tesina, Mónica Bartolucci, por su participación. A Silvana Ferreyra por hacerme llegar trabajos suyos de utilidad para la escritura de esta tesina, por responder siempre a mis consultas y pedidos y por su generosidad. A Guillermo Colombo por las rápidas respuestas a mis consultas. A la Universidad Nacional de Mar del Plata, por ser pública y gratuita. Al personal de todas las bibliotecas y archivos consultados por la paciencia, y muy especialmente a los bibliotecarios de nuestra universidad y del archivo Museo Histórico Municipal Roberto T. Barili. A los entrevistados -Héctor R. Carlone, Román Frondizi, Antonio Salonia y Magdalena Surace-, por la predisposición. A Leandro Lichtmajer, María Gabriela Micheletti, Patricia Orbe y Juan Sebastián Califa por la generosidad de enviarme personalmente algunos de sus trabajos.

Quiero agradecer además a mi *anay ayemtemo* Marina Santoro por su apoyo incondicional, sus préstamos y las tardes de estudios compartidas. A mis padres por el apoyo brindado. A mi querido tío Ricardo Carrasco por las molestias causadas, y a mis amigas Ana y Paula por su inquebrantable aliento. Y por supuesto no quiero dejar de agradecerle a Guido Lucaioli por estar siempre, por su constante empuje, por la paciencia y por musicalizar las tardes de escritura.

1. Introducción: “Laica o Libre” en la historiografía argentina

El gobierno de facto nacido de la autoproclamada Revolución Libertadora, dictó en diciembre de 1955 un decreto-ley sobre la Organización de las Universidades Nacionales (6.403/55), cuyo artículo 28 establecía:

La iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente.¹

Las reacciones en contra no se hicieron esperar. En los primeros meses de 1956 las protestas estudiantiles y los conflictos callejeros alarmaron al gobierno. Un sector del estudiantado y sus organizaciones se manifestaron públicamente contrarios por considerar a dicho artículo un ataque a la tradición laica, estatal y democrática de la universidad argentina. La no reglamentación del decreto y el desplazamiento del Ministro de Educación Atilio Dell Oro Maini –referente de la intelectualidad católica nacional- parecieron darle un fin a la polémica y un triunfo al sector laicista. Sin embargo, el debate persistió en la sociedad y resurgió con más fuerza a partir de las declaraciones a la revista *Que* en 1957 del por entonces candidato a la presidencia de la nación por la Unión Cívica Radical Intransigente, Arturo Frondizi. Allí se manifestaba contrario al monopolio estatal en educación, en contraste a su propia postura anterior.

Un nuevo impulso al debate sobrevino en agosto de 1958 cuando, ya como presidente, Frondizi anunció que pretendía hacer efectiva la ampliación del principio de libertad de enseñanza. Nuevamente las voces en contra se hicieron sentir, produciéndose durante este conflicto las movilizaciones estudiantiles más importantes y significativas hasta el momento.

El debate tuvo repercusiones más allá de la esfera educativa y dividió a los protagonistas en “laicos” y “libres”, autoproclamados como tales.

La literatura sobre “laica o libre” se encuentra dispersa y sólo recientemente el proceso que nos proponemos investigar ha comenzado a ser considerado en el análisis de distintas problemáticas salientes en el período. Así, algunos trabajos de corte general sobre el gobierno de Arturo Frondizi han hecho referencia al conflicto que nos ocupa, intentando desentrañar los móviles de

¹ Anales de la legislación argentina. Tomo XVI A. Año 1956. Decretos. Editorial La Ley. Buenos Aires.

los distintos actores implicados (Iglesia Católica, Partidos Políticos, Poder Ejecutivo, Federaciones Estudiantiles, autoridades de las Universidades Nacionales)².

Los primeros trabajos más específicos en torno a “Laica o Libre” han narrado los acontecimientos generales –el debate parlamentario, las manifestaciones callejeras, los discursos oficiales- y la han considerado una de las cuestiones más importantes de ese momento, un debate donde están presentes el resto de los problemas del gobierno desarrollista. Estos trabajos también han analizado el conflicto centrándose en el papel predominante de la Iglesia Católica – institución que habría recibido el mencionado artículo 28 como “regalo” por parte del gobierno- y su relación con el gobierno, y la pugna entre dos concepciones distintas acerca de la educación.³

La problemática ha sido considerada también desde el punto de vista de la historia y el régimen de las universidades privadas⁴, y en bosquejos de historia sobre las universidades privadas en la Argentina, en la que se reconstruyen los episodios principales haciendo hincapié en las reacciones estudiantiles, fundamentalmente las del estudiantado reformista⁵.

Se han escrito también obras que tratan el tema a partir de la historia de las universidades nacionales, con gran énfasis puesto sin embargo en la UBA.⁶

² Hacemos referencia aquí a Altamirano, Carlos. *Los nombres del poder: Arturo Frondizi*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. 1998; Altamirano, Carlos. *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1998; Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas 1943-1973*. Ariel. Buenos Aires. 2001; Casas, Nelly. *Frondizi. Una historia de política y soledad*. Editorial La Bastilla. Buenos Aires. 1973; Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia. 1955-1983*. Centro editor de América Latina. Buenos Aires. 1983; Navarro, Marysa. *Los nacionalistas*. Jorge Álvarez. Buenos Aires. 1969; Nosiglia, Julio. *El Desarrollismo*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1983; Odena, Isidoro. *Libertadores y desarrollistas*. Ediciones de La Batilla. Buenos Aires. 1977; Rouquié, Alan. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Hyspamerica. Buenos Aires. 1986 [1975]; Smulovitz, Catalina. *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi*. CEAL. Buenos Aires. 1988; Szusterman, Celia. *Frondizi. La política del desconcierto*. Emece editores. Buenos Aires. 1998

³ Jaroslavsky, Jorge A. “Laica o libre”. En: *Historia Integral Argentina*. CEAL. Buenos Aires. 1980; Odena, Isidoro. “¡Laica, sí; libre, no!” En su: *Libertadores y desarrollistas*. Ediciones de La Batilla. Buenos Aires. 1977. En su juventud, Odena fue un militante reformista y, siendo funcionario del gobierno de Arturo Frondizi, fue relevado de su cargo a pedido de los militares por considerarlo procomunista.

⁴ Balbo, Christian (Comp.) Consejo de rectores de universidades privadas (CRUP) *Historia de las universidades argentinas de gestión privada: 45º aniversario*. Editorial Dunken. Buenos Aires. 2003; Sanguinetti, Horacio. “Historia y régimen de las universidades privadas argentinas”. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Dirección general de publicaciones. Segunda Serie. Marzo-junio 1965. Año VI N° 1-2. pp. 171-228

⁵ Sanguinetti, Horacio. “Laica o Libre. Los alborotos estudiantiles”. Revista Todo es Historia. N 80. Enero 1974. Buenos Aires

⁶ Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2005; Halperin Donghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba. Buenos Aires. 1962. 228 p.

Existen investigaciones que recuperan testimonios, discursos y escritos de dirigentes estudiantiles, autoridades universitarias, ministros y dirigentes políticos. En su mayoría, dichos materiales hacen hincapié en la división del movimiento estudiantil entre reformistas y humanistas, las líneas de acción de las federaciones estudiantiles y el papel de algunos partidos políticos en los sucesos.⁷

También se ha analizado el tema en el marco de la reestructuración de la universidad -sobre todo de la UBA- y del campo intelectual tras el golpe de 1955. En este marco, el debate “laica o libre” vino a representar la fuerza que seguía manteniendo el reformismo.⁸

Desde la perspectiva del mundo católico también se ha abordado el tema, fundamentalmente en torno a las relaciones entre política e Iglesia Católica.⁹

Algunos trabajos enmarcados en la historia intelectual registran las argumentaciones de los intelectuales católicos en torno al debate y la elaboración de los sucesos en el campo de los denominados “libres”.¹⁰ La identidad del catolicismo frente al mundo se había consolidado en las décadas anteriores a partir del rechazo a la pluralidad y un estricto control y alerta sobre la difusión de cultos no católicos. En la década del 50 sin embargo, los intelectuales introdujeron la cuestión del “otro”, abriendo la discusión sobre la libertad religiosa, la confluencia política con los no católicos y la cuestión social. Según Zanca, la fundamentación del reclamo de la Iglesia en el conflicto formaba parte de una nueva concepción católica de la relación entre religión, Estado y sociedad, que superaba el viejo argumento de la tolerancia. Al defender la libertad de enseñanza, asumía que esta debía representar la pluralidad confesional de la estructura de creencias heterogéneas de la sociedad. La lucha por las universidades libres reflejó

⁷ Ceballos, Carlos. *Los estudiantes Universitarios y la política (1955-1970)*. CEAL. Buenos Aires. 1985; Círia, Alberto; Sanguinetti, Horacio. *La reforma universitaria (1918-1983)*. Tomo I y II. CEAL. Buenos Aires. 1983; Círia, Alberto; Sanguinetti, Horacio. *Los reformistas*. Editorial Jorge Álvarez. Buenos Aires. 1968; Sanguinetti, Florentino V. *Temas Universitarios*. Editorial Perrot. Colección Cuadernos. Buenos Aires. 1960; Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del pensamiento argentino VII. Ariel. Buenos Aires. 2001; Kleiner, Bernardo. *Veinte años de movimiento estudiantil reformista (1943-1963)*. Platina. Buenos Aires. 1964; Toer, Mario (Coord.) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Tomo I. CEAL. Buenos Aires. 1988.

Carlos Ceballos fue un militante estudiantil cordobés que ocupó cargos directivos en la FUA, y en el trabajo que hacemos referencia aquí, además de su versión de los acontecimientos, presenta una gran cantidad de documentos. Bernardo Kleiner, militante comunista de la Facultad de Medicina de la UBA, también reúne interesantes testimonios.

⁸ Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur. Buenos Aires. 2001 [1991]

⁹ Mc Geagh, Robert. *Relaciones entre el poder político y el poder eclesial en la Argentina*. Galerna. Buenos Aires. 1987; Ivereigh, Austen. *Catholicism and Politics in Argentina, 1810-1960*. St. Martin Press. New York. 1995; Zuretti, Juan Carlos. *Nueva Historia Eclesiástica Argentina*. Buenos Aires. 1972

¹⁰ Zanca, José A. “Homogeneidad, nacionalismo y religión. Las prácticas discursivas en torno al conflicto ‘laica o libre’ (1955-1958)”. Actas III Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Rosario. Septiembre 2004; Zanca, José A. “Dos ciudades: laica o libre”. En su: *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2006.

así un cambio en la estrategia de la jerarquía eclesiástica, que orientó sus esfuerzos en la promoción de la educación privada más que en la reincorporación de la religión como materia en las escuelas.

Desde una perspectiva histórico-institucional el conflicto ha sido analizado por el diputado y dirigente de la UCRI, Horacio Domingorena, uno de los protagonistas del mismo y autor del proyecto que luego pasó a denominarse “Ley Domingorena”, que reemplazo al artículo 28 del decreto 6403/55.¹¹

Los trabajos más actuales sobre “laica o libre”, si bien no dejan de narrar algunos de los acontecimientos más importantes, tienen un carácter más específico, reconstruyen el conflicto en una localidad determinada - Bahía Blanca, Tucumán, Paraná, Rosario, Mar del Plata -, lo cual puede ser visto como intentos de “descentralizar” el estudio de la polémica, o bien lo analizan a través de una institución concreta - Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná, Universidad Nacional del Sur- tratando de comprender los nexos que las unen con las dinámicas político-ideológicas de la sociedad en la cual se insertan.¹²

¹¹ Domingorena, Horacio O. *Artículo 28. Universidades privadas en la Argentina. Sus antecedentes*. Editorial Americana. Buenos Aires. 1959.

¹² Manzano, Valeria. “Las batallas de los laicos: movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” Tercera serie. Nº 31. pp. 123-150; Manzano, Valeria. “The World of the Students: Schools, Corners, Streets”. En su: *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976*, Tesis de doctorado. Indiana University. 2009; Califa, Juan Sebastián. “El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la Laica o Libre (mayo de 1956)” Revista Sociohistórica. Cuadernos del CISH Editorial: UNLP, La Plata. 2010 n.26 p.51-79; Califa, Juan Sebastián. “Laica o Libre. El Combate Social en torno a los Títulos Habilitantes. Septiembre de 1958” XXVII Congreso ALAS 2009. UBA. Buenos Aires. 2009; Califa, Juan Sebastián. “Laica o libre. Mayo de 1956: primer episodio”. IIº Jornadas de Estudio y Reflexión Sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. 2008; Califa, Juan Sebastián. “Hacia una Universidad moderna para un nuevo país: un movimiento estudiantil renovado”. En: *Los estudiantes reformistas en la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra 1943-1958*. Tesis de Maestría. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. 2010; Califa, Juan Sebastián. “Laica o Libre. Los enfrentamientos sociales de 1958 y los inicios de la radicalización política estudiantil en Argentina”. Mimeo. 2010; Orbe, Patricia. “Laica O Libre: Efectos Políticos Del Debate Educativo En La Comunidad Universitaria Bahiense (1955-1958)”. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. 2006; Orbe, Patricia. “El conflicto ‘Laica o Libre’: la subversión de la estructura histórica del campo universitario argentino (1955-1958)”. Revista Cuadernos del Sur. Editorial EdiUNS, Bahía Blanca. 2008. Orbe, Patricia. “Entre la Reforma Universitaria y la revolución: análisis del discurso político del ingeniero Ricardo Ortiz como primer rector estatutario de la Universidad Nacional del Sur (1958-1959)”. 2ª Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. Tandil. 2007; Orbe, Patricia. “La Liga de Estudiantes Humanistas del Sur y la democracia: análisis del discurso político del Humanismo cristiano universitario en Bahía Blanca (1955-1966)”. VI Encuentro Corredor de las Ideas del Cono Sur. Montevideo. 2004; Orbe, Patricia. *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976) Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional del Sur. 2007; Lichtmajer, Leandro Ary. “Laicos vs. Libres: el conflicto de 1958 en torno a la educación privada. Una

Recientemente, Valeria Manzano analizó el sector “laico” en Buenos Aires, a través del estudio de tres procesos interrelacionados: la entrada en escena de los estudiantes secundarios como nuevos actores de la vida política estudiantil; la instalación de un discurso dominante por parte de la prensa nacionalista y liberal, algunos ministros del gobierno frondicista y la policía, que presentaban a los estudiantes “laicos” como “antidemocráticos” y “extremistas”, y que repetían el argumento de que no tenían cultura democrática por que no habían tenido práctica en la vida democrática (dado que los años peronistas habían aportado poco a su formación cívica); y el acercamiento –limitado y frustrado- de los dirigentes estudiantiles al movimiento obrero, el cual habría implicado según la autora la división del reformismo.¹³

Desde hace algunos años el sociólogo Juan Sebastián Califa viene aproximándose al tema desde la óptica del estudiantado reformista de la Universidad de Buenos Aires en la “batalla” de 1955-1956 y en la de 1958, haciendo mayor hincapié en sus últimos trabajos en la búsqueda incesante por parte del estudiantado reformista del apoyo del movimiento obrero para la efectiva unión obrera-estudiantil.¹⁴

Sobre el debate suscitado en la ciudad de Bahía Blanca se han escrito varios trabajos que se centran en el ámbito de la Universidad Nacional del Sur, fundamentalmente en la fragmentación del estudiantado y el delineamiento de dos proyectos antagónicos de universidad.¹⁵

aproximación a partir del gymnasium de la UNT”. Congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán. 2004; López, María del Pilar. “¿Principalidad o subsidiaridad del Estado en la educación universitaria? La Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná y la polémica ‘Laica o Libre’”. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos. 2007; Micheletti, María Gabriela. “Rosario frente a la problemática de la universidad privada: la reacción ciudadana ante la ‘Laica o Libre’ (1955-1959)” Revista Res Gesta. N°38 Rosario. 2000. p.27-51; Bartolucci, Mónica. “Un bautismo político. Juventud de clase media y participación política en las manifestaciones de laica-libre”. Mimeo. 2010. La autora ha realizado un escrito previo al aquí señalado donde se manejan las principales reflexiones ampliadas posteriormente. Bartolucci, Mónica. “La primavera del 58. Revueltas, tomas y batallas juveniles durante el conflicto Laica o Libre en Mar del Plata”. 2008 [En línea]

¹³ Manzano, Valeria. “Las batallas de los ‘laicos’: movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958” Op. cit.; Manzano, Valeria. “The World of the Students: Schools, Corners, Streets”. En su: *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976*. op. cit

¹⁴ Califa, Juan Sebastián. “El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la Laica o Libre (mayo de 1956)” Op. cit.; Califa, Juan Sebastián. “Laica o Libre. El Combate Social en torno a los Títulos Habilitantes. Septiembre de 1958” Op. Cit.; Califa, Juan Sebastián. “Laica o libre. Mayo de 1956: primer episodio”. Op. cit; Califa, Juan Sebastián. “Hacia una Universidad moderna para un nuevo país: un movimiento estudiantil renovado”. En: *Los estudiantes reformistas en la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra 1943-1958*. Op. cit; Califa, Juan Sebastián. “Laica o Libre. Los enfrentamientos sociales de 1958 y los inicios de la radicalización política estudiantil en Argentina”. Op. cit.

¹⁵ Orbe, Patricia. “Laica O Libre: Efectos Políticos Del Debate Educativo En La Comunidad Universitaria Bahiense (1955-1958)”. Op. cit.; Orbe, Patricia. “El conflicto ‘Laica o Libre’: la subversión de la estructura histórica del campo universitario argentino (1955-1958)”. Op. cit.; Orbe, Patricia. “Entre la Reforma Universitaria y la revolución: análisis del discurso político del ingeniero Ricardo Ortiz como

El caso tucumano ha sido estudiado centrándose en el análisis del Gymnasium, un colegio secundario dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán, que tuvo un gran protagonismo en los enfrentamientos entre “laicos” y “libres”.¹⁶

Las repercusiones en Entre Ríos han sido estudiadas a través de la óptica de la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná -dependiente de la Universidad Nacional del Litoral- y el papel de la Iglesia Católica paranaense¹⁷.

Rosario fue una de las ciudades analizadas más tempranamente, en un trabajo que detalla el accionar de cada uno de los actores en el conflicto y de qué forma dieron a conocer su postura en el mismo, y observa el tratamiento dado al tema en la prensa rosarina.¹⁸

Finalmente, para la ciudad de Mar del Plata se ha escrito un trabajo que narra los principales acontecimientos en un contexto de politización de la sociedad argentina, e indaga en el florecimiento de la juventud de clase media como nuevo actor político, con prácticas y discursos propios, cuyo acto de iniciación se enmarcaría en la lucha entre laicos y libres.¹⁹

Así, a los relativamente pocos trabajos existentes sobre la polémica “laica o libre” se le han sumado en los últimos años algunas investigaciones más específicas y de particular interés, por su foco en lo “local”. Resulta entonces enriquecedor ampliar el espectro de estas investigaciones, en procura de obtener un panorama más complejo y vasto de la temática.

Es posible rastrear en la literatura existente algunos elementos que nos permitan pensar el conflicto “laica o libre” como una coyuntura importante, un clivaje, en el registro de época de términos como “juventud” o “jóvenes” que remiten a una escena social de ya subrayada importancia²⁰ y por otro lado, aunque estrechamente relacionados, de conceptos como “radicalización”, “extremismo” y “politización”. La ponderación de esos cambios creemos que pueden ensayarse desde una tesina de licenciatura que presente un estado de la cuestión y que, a partir de la reconstrucción del período 1955-1958 en Mar del Plata, proponga la reflexión sobre

primer rector estatutario de la Universidad Nacional del Sur (1958-1959)”. Op. cit.; Orbe, Patricia. “La Liga de Estudiantes Humanistas del Sur y la democracia: análisis del discurso político del Humanismo cristiano universitario en Bahía Blanca (1955-1966)”. Op. cit.; Orbe, Patricia. *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976) Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Op. cit.

¹⁶ Lichtmajer, Leandro Ary. Op. cit.

¹⁷ López, María del Pilar. Op. cit.

¹⁸ Micheletti, María Gabriela. Op. cit.

¹⁹ Bartolucci, Mónica. “Un bautismo político. Juventud de clase media y participación política en las manifestaciones de laica-libre”. Op. cit.; Bartolucci, Mónica. “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto Laica o Libre” en Mar del Plata”. Op. cit.

²⁰ Manzano, Valeria. *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976*. Op. cit.

la relación entre jóvenes y política en lo que puede considerarse un evento articulador de conflictos y demandas de distinta naturaleza.

A partir del análisis de diarios locales y nacionales, semanarios, revistas universitarias de la época, fuentes policiales propiciadas por el Archivo DIPBA²¹ y el cotejo de esa indagación con entrevistas orales a protagonistas del período, reconsideraremos en clave comparada los aspectos más importantes que acercan y distancian a los procesos vinculados al conflicto revisados por otros autores para otras ciudades. Una comparación entre la investigación propuesta sobre Mar del Plata y las ya realizadas por otros investigadores para diferentes ciudades del “interior” del país, permitirá revisar las implicancias del debate bajo condiciones socio-económicas diferentes y con diferentes actores implicados, en especial en torno a los “jóvenes”, una categoría que sólo recientemente ha comenzado a estudiarse en clave histórica para el siglo XX argentino.

²¹ En el apéndice de esta tesina nos referimos a la importancia que consideramos poseen como fuente histórica aquellas propiciadas por el archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), uno de los archivos más importantes de inteligencia policial de la Argentina, que desde el año 2000 es dirigido por la Comisión por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, en tanto permite repensar el mecanismo represivo utilizado por el autoritarismo en nuestro país fundamentalmente hacia el sector obrero y el estudiantil.

2. Primera parte. Laica o Libre: un debate nacional

El conflicto en torno a la enseñanza laica o libre se inserta en el contexto socio-político abierto en 1955 que constituye la antesala de la eclosión de la radicalización política de la década siguiente. En este sentido, resulta interesante revisar los actores implicados en el mismo, haciendo especial foco en los jóvenes, teniendo en cuenta que se trata de una categoría socio-cultural que ha comenzado a estudiarse recientemente en la historia argentina.

Desde 1918 existía en el país una militancia estudiantil interesante ligada al reformismo. Ahora bien ¿Fueron estos los únicos protagonistas? ¿Se trató de una participación de carácter político? El análisis de publicaciones católicas, nacionalistas y liberales, revistas universitarias e informes policiales, y la constatación con entrevistas realizadas a algunos protagonistas del período, nos permitirá observar los lineamientos de los distintos actores implicados en el debate revisar la participación de los jóvenes -agrupaciones estudiantiles reformistas, humanistas e integralistas, juventudes partidarias, grupos nacionalistas católicos y estudiantes “suelos”- y las imágenes que sobre ellos se proyectaron, a fin de reflexionar sobre su relación con la política.

2.1 El contexto²²

La vida argentina posterior a 1955 estuvo signada por la inestabilidad²³ y por el “problema” del peronismo como tema sin “resolver”. El conflicto “laica o libre” (1955-1958) debe entenderse dentro de ese contexto social y político abierto tras el golpe de estado.

El nuevo período abierto en 1955, el cual ha sido descripto en términos de “semidemocracia”²⁴, “empate”²⁵ y “juego imposible”²⁶ de resolver, se caracterizó por la alternación de golpes de

²² Un panorama general de lo que aquí exponemos puede leerse en James, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Sudamericana. Buenos Aires. 2003

²³ Por inestabilidad entendemos golpes de estado, gobiernos militares, gobiernos bajo control militar, sabotajes, atentados, levantamientos, fusilamientos, proscripción, anulación de elecciones, luchas al interior de las FFAA, guerrilla, planteos militares, intervenciones, autoritarismo, violencia.

²⁴ Véase Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2000; Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1994; Amaral, Samuel y Ben Plotkin, Mariano (Compiladores). *Perón: del exilio al poder*. EDUNTREF. 2004; Feinmann, José Pablo. *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*. Tomo I: de 1943 al primer regreso de Perón (1972). Planeta. 2010

²⁵ El comportamiento de los principales actores habría estado motivado por la lógica de un “empate” de fuerzas, capaces de impedir que se realicen los proyectos de las otras pero incapaces de imponer los propios proyectos de manera perdurable. Véase O’Donnell, Guillermo. “Estado y alianzas de clase en la

estado y gobiernos débiles que mantuvieron la proscripción del peronismo, lo cual hizo que los partidos políticos perdieran legitimidad y favoreció la consolidación de la violencia como forma de hacer política.

El peronismo fue el gran “problema” político de esos años en que la escena política se volvió ficticia, ilegítima e inestable. Dicho movimiento constituía una especie de “obstáculo” para

Argentina”. *Desarrollo Económico*, Nº 64, Vol. 16, Enero-marzo 1977; *El Estado burocrático autoritario*. Editorial Belgrano, Buenos Aires, 1982. Juan Carlos Portantiero analiza el comportamiento de los principales actores sociales dentro de la lógica de un “empate” entre fuerzas, capaces alternativamente de vetar los proyectos de las otras fuerzas pero sin recursos para imponer los proyectos propios de manera perdurable. Esta situación de “empate hegemónico” habría dado lugar a la presencia de un Estado aislado de la sociedad, y la incapacidad de sostener un orden estable. Las clases dominantes fueron incapaces de generar una legitimidad reproductora del sistema. A esta incapacidad de un sector predominante en la economía de proyectar sobre la sociedad un orden político que lo legitime y lo reproduzca Portantiero lo denomina “crisis de hegemonía”. Los sectores más dinámicos del capitalismo no pudieron sintetizar en el Estado la complejidad de la sociedad a través de un equilibrio entre los factores de poder y terminaron derrotados políticamente. El “empate” político está articulado así con el empate social. Véase Portantiero, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina”. *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 2, 1977. Torcuato Di Tella incorpora la caracterización de una situación de “equilibrio catastrófico”. El ciclo político abierto en 1955 sería un orden de “impotencias concurrentes”. Los contendientes por el poder no logran “liquidarse” unos a otros, cada grupo tiene energía para vetar los proyectos de los otros, pero ninguno logra la fuerza necesaria para dirigir el país. Cuando uno parece triunfar, la sociedad resiste y se restablece un “empate social”. Véase Di Tella, Torcuato. “Inmovilidad o coexistencia en la Argentina”. En: Petras, James y Zeitlin, Maurice. *América Latina: ¿Reforma o Revolución?* Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. Según Marcelo Cavarozzi luego del golpe se produjo una situación de equilibrio dinámico en cuya primera etapa (1955-1966) se estableció una fórmula política dual que contribuyó a generar un equilibrio político en el que cada gobierno se caracterizó por tener en jaque su perdurabilidad desde el inicio y por los límites a las capacidades de acción de los distintos adversarios. Según Cavarozzi, el empate fue interno a cada gobierno en tanto condicionado por presiones externas y limitado por su heterogeneidad interna. En esta primera etapa predominaron gobiernos débiles que intentaron fundar un régimen semi-democrático al estar proscripto el peronismo. Véase Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia, 1955-1983*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1983

²⁶ Guillermo O’Donnell caracterizó a la escena política posterior al golpe de 1955 como un “juego” en el que los “jugadores” (partidos políticos) compiten para formar coaliciones y para obtener el máximo de votos con el propósito de ganar un “premio” (elecciones). Cuando los “jugadores”, “espectadores” (votantes), y el “referee” (militares) advierten que nadie puede ganar, que no puede haber “ganadores” – ya que si gana las elecciones el partido que logró una coalición con los peronistas, se encuentra frente al dilema de cumplir las promesas hechas a los peronistas y ser derrocado o no cumplirlas y tener pocas posibilidades de ganar la próxima elección- se inaugura un nuevo “juego” bajo un marco burocrático-autoritario. Véase O’Donnell, Guillermo. “Un “juego” imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955 y 1966”. En: *Modernización y Autoritarismo*. Paidós, Buenos Aires, 1972

quienes declaraban querer reconstruir una democracia “perdida” y “reordenar” la sociedad y la economía. No se podía gobernar con él, pero tampoco sin él.²⁷

Para aquellos sectores que pensaban que el peronismo estaba “liquidado”, el problema a resolver era qué hacer con su electorado en la nueva etapa de la política argentina. No obstante, cuando el peronismo dio “señales de vida” -la Resistencia, el alzamiento de junio de 1956, el voto en blanco en las elecciones de julio de 1957- , el interrogante fue entonces qué hacer con él.

Desde su nacimiento el peronismo marcó radicalmente todos los clivajes de la política y la sociedad argentina, fundamentalmente tras el golpe de septiembre, que contó con el apoyo de todos los partidos políticos de la oposición – radicales, conservadores, socialistas, demócratas cristianos, demócratas progresistas-. A partir de su proscripción se buscaron proyectos alternativos al modelo que representaba el partido mayoritario, sin embargo ninguna de las fórmulas pudo sostenerse en el tiempo.²⁸

La cuestión peronista fue causa de enfrentamiento entre los sectores que habían dado el golpe de estado. Si bien la autoproclamada Revolución Libertadora²⁹ inició un proceso de

²⁷ Para un análisis del peronismo como movimiento complejo y proscrito que debe confrontar con el Estado véase Melón Pirro, Julio Cesar. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2009. Melón Pirro analiza esa paradoja de que no se podía gobernar sin él a partir del estudio de los sectores peronistas en el periodo que va desde el golpe del 55 a las elecciones presidenciales siguientes. El autor sostiene que durante este período, el peronismo se caracterizó por la coexistencia de sectores que impulsaban la resistencia violenta, grupos sindicales interesados en defender sus propios intereses y actores políticos que buscaron construir sus propios espacios de decisión. Analiza así los reacomodamientos, vínculos, acciones y estrategias de los distintos actores identificados con el peronismo.

²⁸ Para un análisis del período desde el fracaso de las distintas “fórmulas” que permitiesen reincorporar al electorado peronista al sistema institucional véase Catalina Smulovitz. “En búsqueda de la fórmula perdida: argentina, 1955-1966”. *Desarrollo económico*. Volumen 31. Nº 121. Abril-junio 1991. El primer intento habría sido la desaparición del peronismo mediante la desperonización de las masas a través de un proceso de “educación democrática”. Este primer intento habría fracasado por el acuerdo entre Frondizi y Perón, el cuál habría quebrado la estrategia de “aniquilación” del peronismo ya que al suscribirlo reconocía y relegitimaba al peronismo como un actor político independiente de la escena nacional. Esto dio lugar al surgimiento de la segunda fórmula, menos extrema que la primera, la de “integración”, en tanto era necesario o conveniente “cooptar” la identidad peronista como conglomerado.

²⁹ Para un análisis de los intentos del antiperonismo por adueñarse del electorado, los espacios y los recursos luego del golpe de 1955, véase Spinelli, Estela. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “revolución libertadora”*. Biblos. Buenos Aires. 2005. Spinelli distingue tres vertientes antiperonistas: el antiperonismo radicalizado –socialismo, partidos demócratas progresistas y partidos demócratas cristianos- que caracterizaba al peronismo de “totalitarismo” y “nazifacismo” y entendía que las clases populares habían sido “manipuladas”, “engañadas”, y por ello alentó una inmediata “desperonización” y refundación del sistema político. El antiperonismo optimista –Unión Cívica Radical del Pueblo- que consideraba que las masas habían sido “engañadas” por el líder demagogo, por lo cual su respuesta fue la

“desperonización” y “educación democrática” de las masas, Lonardi creía que era posible un peronismo sin Perón, una alianza entre militares nacionalistas y dirigentes sindicales, y en esa dirección parecieron estar sus movimientos.³⁰

El breve gobierno de Eduardo Lonardi, que contó con el apoyo de los militares nacionalistas y de los grupos católicos, ubicados en áreas claves del gobierno, representaba el ala minoritaria dentro del golpe antiperonista, por lo cual no tuvo la suficiente fuerza para llevar adelante su proyecto.

A fin de contrapesar el poder de Lonardi, el vicepresidente, el contralmirante Isaac Rojas, quien deseaba desperonizar totalmente al país, impulsó y presidió la Junta Consultiva Nacional, órgano en el que estaban representados todos los partidos políticos antiperonistas con personería legal al momento del golpe, menos el Partido Comunista.

En noviembre se produjo la primera ruptura del bloque antiperonista al ser destituido por los sectores liberales y reemplazado por Pedro Eugenio Aramburu. Este segundo gobierno de facto se definió como la prolongación de la línea “Mayo-Caseros” y tuvo un perfil más marcadamente antiperonista, acentuándose el proceso de “desperonización”.

Las lecturas y posicionamientos que se hacían sobre el peronismo y qué hacer con su electorado también produjeron rupturas al interior de los partidos políticos. En 1956 el Partido Socialista se dividió entre quienes seguían vinculados al bloque antiperonista de la “Libertadora” y quienes creyeron que el partido debía construir una alternativa de izquierda para los trabajadores más atractiva que el peronismo. Se conformaron así dos líneas, una de “derecha” liderada por Américo Ghioldi que mantendrá el apoyo a la Revolución Libertadora y una de “izquierda”

condena de los dirigentes peronistas, fomentando la intervención de las instituciones que representaban sus intereses. El antiperonismo tolerante –Unión Cívica Radical Intransigente, los partidos nacionalistas, el comunismo, el Partido Demócrata Conservador Popular y el Partido Cívico Independiente- que creía necesaria la convivencia pacífica que encauzara al movimiento bajo nuevos formatos. Los dos principales problemas a enfrentar por la coalición eran la eliminación del peronismo de la vida política y el diseño de un nuevo orden político. Según Spinelli el fracaso del gobierno de Aramburu de reforma del orden político se debió al enfrentamiento entre la ideología liberal que impregnaba la reforma y la impronta antiimperialista propuesta por una parte de la dirigencia política. Así mismo, la divergencia en los diagnósticos y propuestas para enfrentar los “problemas” que ofrecía el peronismo y la reforma del orden político colocó a las distintas fracciones en pugna, imposibilitando llevar adelante una estrategia negociadora, haciendo fracasar a la Revolución Libertadora.

³⁰ Anunció que no habría “ni vencedores ni vencidos”, sostuvo que defendería los derechos de los “hermanos trabajadores”, nombró al abogado laboralista Luis Cerrutti Costa como Ministro de Trabajo y Previsión.

heterogénea de militantes y juventudes partidarias, que formaran el PS Democrático y el PS Argentino respectivamente.³¹

También el radicalismo atravesó una fractura que se formalizó en 1957. Quienes seguían a Ricardo Balbín se identificaron con el gobierno de la “Libertadora”, mientras que el sector que adhería al Programa Avellaneda encabezado por Arturo Frondizi se mostraba partidario de acercarse al peronismo a partir del programa nacional tradicional del radicalismo, y levantaba su bandera de la independencia económica. En noviembre el partido se dividió en la Unión Cívica Radical del Pueblo encabezada por Balbín y la Unión Cívica Radical Intransigente dirigida por Frondizi.

Tras el golpe la “Libertadora” intervino la CGT y la mayoría de los sindicatos, encarceló a sus dirigentes y excluyó de la actividad sindical a aquellos que habían tenido cargos representativos entre 1952 y 1955, liquidando de esta forma la vieja conducción peronista. Además de reglamentar el derecho a huelga y derogar la Ley de Asociaciones Profesionales, el gobierno de facto congeló los salarios. La represión gubernamental sumada al desmembramiento de las estructuras sindicales, llevó a los trabajadores a resistir desde sus lugares de trabajo -huelgas, sabotajes, trabajo a desgano- lucha que confirmó la identidad peronista de la mayoría de la clase trabajadora. Estas luchas defensivas pusieron en primer plano a una nueva generación de dirigentes sindicalistas. Proscrito el partido, las 62 Organizaciones se convirtieron en la conducción político-gremial del peronismo, transformándose la representación sindical en la columna del movimiento. Los gremios peronistas por un lado tenían que representar las necesidades de sus organizaciones y los intereses económicos de sus afiliados, lo cual implicaba negociar con el Estado, los empresarios y los sindicatos no peronistas. Por otro lado tenían que negociar las demandas del movimiento peronista con otros actores del sistema político. A su vez, debían negociar al interior del peronismo con otros sectores del movimiento.

A partir de 1955 los trabajadores oscilaron entre la resistencia y la integración a los modelos socio-económicos impuestos. La burocracia sindical peronista ofreció a los trabajadores un ámbito de identidad y un instrumento para enfrentar la puja distributiva. Los sindicatos

³¹ Para un análisis de la división del PS véase Ferreyra, Silvana Gabriela. “La ruptura en el interior. Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)”. En Actas VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata. 2010. [CD-ROM]; Blanco, Cecilia. “La erosión de la unidad partidaria en el PS, 1955-1958”. En: Camarero y Herrera. *El PS en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo. Buenos aires. 2005; Tortti, María Cristina. “Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo”. Primas. N°6. Universidad Nacional de Quilmes. 2002

peronistas avanzaron en la representación política y esta “integración” resulto disruptiva para un sistema político donde el antiperonismo seguía fuerte.³²

Al negociar con el Estado y los empresarios las condiciones de trabajo y por otro lado defender los intereses políticos del movimiento peronista frente a otros factores de poder, los dirigentes sindicales fueron sumando poder e influencia.

La intensificación de las huelgas y sabotajes como instrumento de resistencia tuvo en respuesta una participación cada vez mayor de las Fuerzas Armadas en la represión. El caso más paradigmático fue la presencia del ejército para reprimir la ocupación obrera del frigorífico Lisandro de la Torre en 1959.³³

En 1960 Frondizi decidió devolver a los sindicatos el control de la CGT, intervenida por el Estado desde 1955, pero el proceso de reorganización fue largo y recién en 1963 fue elegido José Alonso secretario general de la Confederación.

El ejército fue un actor central de la escena política argentina y también contaba con líneas internas que se diferenciaban en torno al peronismo. A fines del período peronista la dominación militar se convirtió en una constante del sistema político haciéndose cargo directa o indirectamente del gobierno. Las Fuerzas Armadas se constituyeron en un actor “legítimo” del sistema político, siendo buscado su apoyo por los partidos para fines políticos, contribuyendo así a la construcción de una cultura política violenta.³⁴

Durante el gobierno de Frondizi los treinta y dos “planteos” militares que limitaron su autonomía se dirigían a cambios en la línea política -desplazar a Frigerio, romper relaciones con Cuba, la aplicación del Plan de Conmoción Interna del Estado (Conintes), que permitía la participación de las FFAA en la represión interna- o estaban destinados a ganar terreno en áreas de competencia civil.

Al interior de las FFAA se hicieron evidentes dos grandes líneas de opinión, una “legalista” -mantener la legalidad constitucional- y una golpista -priorizar la lucha antiperonista al mantenimiento de la legalidad- que, identificados como azules y colorados, se enfrentaron con los tanques en la calle tras la caída de Frondizi entre 1962 y 1963.

³² Véase James, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Sudamericana. Buenos Aires. 1990

³³ Para un análisis de la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en tanto acontecimiento mítico de la resistencia desplegada por el peronismo véase Salas, Ernesto. *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*. Editorial Altamira/Retórica. Buenos Aires. 2006

³⁴ Para un análisis de las Fuerzas Armadas véase Potash, Robert. *El ejército y la política en la Argentina*. Tomo 1945-1962, tomo 1962-1973; Rouquie, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo II 1943-1973; el poder militar en la argentina hoy: cambio y continuidad.

Como mencionamos anteriormente, una de las señales de la persistencia del peronismo fue el levantamiento encabezado por el general Juan José Valle en junio de 1956, frente al cual el gobierno de facto respondió fusilando a seis de los militares sublevados -entre ellos Valle-, la ejecución de dieciocho civiles y de un grupo de obreros en José León Suárez que no estaban vinculados directamente con el levantamiento.

Otra señal fue el pacto de Frondizi con Perón, después del cual no se podría hablar de que el peronismo estuviera “liquidado”, ya que el hecho mismo lo relegitimaba como actor político.

El fracaso de la Convención Constituyente de 1957 reveló, además de la incapacidad de los partidos políticos para ponerse de acuerdo sobre cuales debían ser las reglas que rigieran en el nuevo período, que la identidad peronista seguía viva y por tanto el proceso de “desperonización” era un fracaso. Cuando se convocó para legalizar la derogación de la Constitución de 1949, actualizar la de 1853 y diagnosticar los resultados de la futura elección presidencial, en las elecciones de convencionales los votos en blanco que representaban al electorado peronista fueron la mayoría, haciéndose visible que quien obtuviera esos votos sería quien triunfe en las próximas elecciones.

Frondizi obtuvo los votos del electorado peronista gracias al pacto con el líder exiliado y triunfó así en las elecciones presidenciales de febrero de 1958. Frondizi contaba además con mayoría parlamentaria y controlaba la mayor parte de los gobiernos provinciales. A diferencia de la estrategia de “aniquilación” iniciada por la “Libertadora”, el frondizismo ensayó una “integración” de la identidad peronista, en tanto creía conveniente cooptarla, lo cual se lograría según Frondizi a partir de su política económica desarrollista. El diferenciarse de los otros partidos le fue útil para acceder al poder, sin embargo le creó enemigos peligrosos en tanto se convirtió en poco confiable para los militares.

Frondizi realizó movimientos hacia el sindicalismo -derogación de las inhabilitaciones gremiales, anulación del decreto que prohibía el uso de símbolos peronistas, aumento salarial, ley de asociaciones profesionales- y hacia los inversores extranjeros -permisos al capital extranjero para la exploración y explotación de reservas petrolíferas, leyes de radicación de capitales extranjeros y de promoción industrial- que fueron interpretadas por algunos sectores como una traición al espíritu de la “Libertadora” y a la soberanía nacional respectivamente. Por otra parte, la entrevista con Ernesto “Che” Guevara fue interpretada como un acercamiento al comunismo, mientras que la reglamentación del artículo 28 del decreto-ley 6403/55 fue vista como una “traición” a la Reforma.

La estrategia democrática para darle una solución a la cuestión peronista en las elecciones de 1962 de gobernadores y renovación parcial de legislaturas, resultó en un fracaso y precipitó el

desplazamiento de Frondizi por José María Guido, el primero en la línea sucesoria institucional por la renuncia del vicepresidente en 1958. Tras el triunfo de fórmulas peronistas en ocho provincias, entre ellas Buenos Aires, donde fue como candidato el sindicalista textil Andrés Framini, Frondizi intervino Chaco, Buenos Aires, Río Negro, Santiago del Estero y Tucumán para evitar el acceso de los ganadores, pero esto no alcanzó y ante la negativa de renuncia, los militares lo depusieron en marzo de 1962, confinándolo a la Isla Martín García.

Hemos visto brevemente el contexto complejo y agitado en que se desarrolló el debate laica-libre, primero bajo el gobierno de la “Libertadora” y luego durante el gobierno frondicista. En los próximos capítulos nos detendremos en los posicionamientos de los distintos actores del conflicto y especialmente en la participación de los jóvenes en el mismo.

2.2 Un rompecabezas con varias claves. Actores y posicionamientos

En este capítulo nos proponemos acercarnos al pensamiento y accionar de los actores implicados en el “debate” en torno a la enseñanza “laica” o “libre” -el Poder Ejecutivo Nacional, la Iglesia Católica, los partidos políticos, diputados y senadores, la intelectualidad católica y la intelectualidad progresista, los medios gráficos de comunicación, los estudiantes secundarios y universitarios, y los rectores o representantes de las Universidades Nacionales- con el objeto de presentar un panorama amplio de los distintos argumentos utilizados por ambos sectores. A tal fin utilizaremos como fuentes primarias publicaciones de distinta índole -*Azul y Blanco, Criterio, Estudios, RUBA, Universidad, La Nación, El Trabajo, La Capital*-, entrevistas a representantes del gobierno frondicista -Antonio Salonia y Román Frondizi- y el testimonio escrito de algunos protagonistas -Arturo Frondizi, Mario Amadeo, Nicolás Babini, Horacio Domingorena, Rogelio Frigerio y Antonio Salonia-.

El conflicto que nos ocupa está atravesado por al menos tres grandes antinomias: comunismo/anticomunismo, peronismo/antiperonismo y clericalismo/anticlericalismo, que se entrecruzan con la de estatal/privado que se plasma, a su vez, en este conflicto en particular en términos de laica/libre. Estas son entonces las claves interpretativas a través de las cuales se puede analizar y entender este conflicto y a partir de las cuales intentaremos desentrañar las motivaciones detrás de los argumentos utilizados por los actores implicados.

Los medios de comunicación construyen realidades parciales y subjetivas, y en el conflicto que nos ocupa, la prensa liberal y nacionalista de alcance nacional construyó una imagen del

estudiantado “laico” como instrumento del comunismo y como elemento antidemocrático, característica esta última que, como veremos, un sector explicará por la experiencia peronista.

Los conceptos utilizados por esta prensa para referirse al estudiantado “laico” durante el conflicto fueron: “extremistas”, “subversivos”, “comunistas”, “violentos”, “rebeldes”, “peligrosos”, “vagos”, “sectarios”, “exacerbadores de los sentimientos de odio”, “patoteros”, “confundidos”, “cínicos precoces” y “antidemocráticos”. Sus huelgas y manifestaciones fueron consideradas “vergonzosas” y “bochornosas” y, tildadas sus acciones de antidemocráticas, fueron considerados ellos mismos una generación “perdida”.

Para referirse al sector “libre”, esta misma prensa utilizaba en contraposición términos como “orden”, “respeto”, “cultura”, “entusiasmo”, “amor”, “libertad”, “ciudadanía”, “animación” y “nacionalidad”.

Se trataba de una batalla interpretativa, en la cual la prensa nacionalista mantuvo la interpretación de una pretendida presencia de elementos ajenos –comunistas y peronistas-, y en la cual el otro gran discurso utilizado era el que explicaba la “rebelión” estudiantil “laica” por la falta de “cultura democrática”, al no haberla ejercitado durante los años de gobierno peronista. El sector “laico” del estudiantado, a entender de esta prensa, estaba conformado así por elementos “peligrosos” y “antidemocráticos”, que habían perdido la “respetabilidad” que habían obtenido durante su oposición al peronismo.

Se recurría así a un doble discurso que intentaba deslegitimar el accionar laico, un discurso antiperonista y uno anticomunista. Se enlazaban de esta manera una antinomia nacional –peronismo/antiperonismo- y una antinomia internacional en un contexto de Guerra Fría –comunismo/anticomunismo-.

La batalla interpretativa y discursiva se fue radicalizando, y se fueron repitiendo aquellos adjetivos que intentaban descalificar y deslegitimar a los estudiantes –extremistas, violentos, rebeldes, peligrosos, etc.- a la par que se hacía referencia a un “clima de intranquilidad” y de “desorden estudiantil”.

Cabe destacar que este discurso anticomunista, propio como ya hemos manifestado del contexto de Guerra Fría en el cual se inserta la polémica³⁵, se estaba articulando incluso antes de las repercusiones de la Revolución Cubana en la región.³⁶

³⁵ Cabe mencionar algunas de las consignas elaboradas por el sector “libre” para hacer referencia al sector “laico”: “Laica es Laika” y “Risieri a Moscú”.

³⁶ Como es sabido el impacto de la Revolución Cubana se consolidó hacia 1960 entre amplios segmentos de la intelectualidad, a la par que se consolidó una práctica y un discurso anticomunista. Véase Terán, Oscar. *Nuestros años 60. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires. 1993. Según E. Laclau la Revolución Cubana catalizó el proceso de politización del sector de la

La otra gran antinomia que planteaba el conflicto era católicos/anticlericales.³⁷ El sector “laico” veía claramente esta medida como un avance del poder de la Iglesia Católica sobre la cultura y la educación. Fresca estaba aún en la memoria la fuerza que había adquirido en los años anteriores esta institución³⁸, además de ser el anticlericalismo una de las banderas del reformismo, sector importante pero no único del denominado sector “laico”, compuesto por liberales, socialistas, comunistas y radicales.

El conflicto se inserta así dentro de la lucha histórica entre laicismo y catolicismo, entre educación y religión, que nos remonta a la década de 1880 y el impulso a las leyes laicas del gobierno de J. A. Roca, aunque claramente lo más citado en el conflicto que investigamos es la ley 1420 y la Reforma Universitaria. También entra dentro del debate de cuál debería ser el papel de la Iglesia en la Argentina posperonista. La libertad de enseñanza y las universidades libres eran identificadas con la Iglesia Católica en tanto que institución histórica era la mejor preparada para abrir universidades privadas tal como el artículo 28 habilitaba. Y así lo reconocía el propio Frondizi: “Ciertamente es que ésta era una reivindicación reclamada por la Iglesia, institución con larga tradición en materia educativa y, sin duda, preparada para ser quien más rápidamente estuviera en condiciones de crear universidades privadas, pero ello no implica que fuese la única destinataria”³⁹ Ya en 1910 la Iglesia había formado la primera Universidad Católica Argentina, que funcionó hasta 1920 precisamente porque se le negaba la autorización para emitir títulos habilitantes. Es innegable que la Iglesia ambicionaba aumentar sus espacios de influencia, y veía en esta medida la posibilidad de reproducirse social e institucionalmente, utilizando a la universidad como entidad de formación de una nueva dirigencia y como ámbito de posicionamiento político frente al Estado.⁴⁰ De hecho las universidades que se abrieron a raíz de esta medida fueron fundamentalmente religiosas.⁴¹

dirigencia estudiantil, produciendo un desplazamiento de la conducción reformista de la cotidianidad gremial a la realidad política nacional e internacional. Véase Toer, Mario. Op. cit.

³⁷ Nuevamente sirven de ejemplos las consignas utilizadas por ambos sectores: “Afuera los curas” “Mac Kay, Frigerio, camino al monasterio”, “Los curas a los templos, la escuela con Sarmiento”, “Laica sí, confesional no”, “Curas no, libros sí” “Secular sí, Libre no”, “Arturo, coraje, a los curas dales el raje”, “A la lata, al latero, que manden a los curas a los pozos petroleros” o “Sacerdotes no, libros sí”

³⁸ Recordemos que los católicos habían logrado reincorporar la educación religiosa en la educación pública, lo que puede leerse como una expresión del “mito de la nación católica”. No obstante, en el conflicto que nos ocupa, más que exigir un mayor espacio para la religión en la educación, lo que se intentaba era obtener el fortalecimiento de las instituciones educativas privadas confesionales.

³⁹ Frondizi, Arturo. *Qué es el MID*, p. 98

⁴⁰ Véase Zanca, José. “Dos ciudades: laica o libre”. Op. cit.

⁴¹ Por mencionar sólo aquellas dentro de la periodización de esta tesis encontramos a la Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, Universidad del Salvador y el Instituto Universitario Libre de Mar del Plata.

El propio rector de la UBA planteaba que defender la enseñanza laica era defender la cultura, por lo cual en su discurso catolicismo era sinónimo de “incultura”. También el ex rector interventor de la UBA J.L. Romero denunciaba que se trataba de un “plan clerical” para apoderarse de la cultura y la educación.⁴²

Para ampliar esta interpretación cabe destacar que los dos ministros de educación partícipes del conflicto –Dell Oro Maini en la primera etapa y Luis Mac Kay en la segunda- eran fervientes católicos, y que dentro del modelo desarrollista la religión cumplía un rol integrador: “La Iglesia debe continuar siendo un factor fundamental de unidad nacional (...) debe continuar actuando, entre otros aspectos, en el terreno educativo (...) A través de su jerarquía, la Iglesia argentina cumple una función de pacificación y a favor del reencuentro argentino.”⁴³

Esta idea de apoderarse de la educación por parte de la Iglesia y del apoyo cómplice de Frondizi la desarrolló unos años después del conflicto José Salvador Campobassi: “...complacencia, complicidad, colaboración y apoyo de los gobernantes elegidos en 1958, hacia la ofensiva católica para penetrar y dominar en el campo de la educación pública.”⁴⁴

El sector laico consideraba que existía una amenaza clerical que ponía en peligro la tradición laica argentina. Desde la intelectualidad ligada al socialismo argentino, la necesidad de poner un freno al avance clerical sobre la educación y la cultura era argumentada sobre la base de la participación de intelectuales confesionales en espacios destacados en la conducción universitaria durante el peronismo, identificado como “régimen autoritario” o “dictadura”. Volveremos sobre esta cuestión cuando analicemos la participación de la intelectualidad católica en el debate.

Medios de comunicación gráficos

El semanario de derecha nacionalista *Azul y Blanco*⁴⁵, criticaba duramente a la UBA y al estudiantado reformista, y veía en ellos “comunistas” y “colonijaje mental”.⁴⁶ Pedía la

⁴² Véase *La Nación*. 20/09/1958. P. 1

⁴³ Frondizi en Luna, Félix. *Diálogos con Frondizi*. p. 135

⁴⁴ Campobassi, José S. *Ataque y defensa del laicismo escolar en la Argentina (1884-1963)*. Gure. Buenos Aires. 1964

⁴⁵ Fundado entre otros por Mario Amadeo, Marcelo Sánchez Sorondo, Mariano Montemayor, Bonifacio Lastra, Juan Carlos Goyeneche, Juan Pablo Oliver y Alberto Tedín, *Azul y Blanco* comenzó a publicarse en mayo de 1956 bajo la dirección de Marcelo Sánchez Sorondo. Era una publicación del nacionalismo de derecha que mantenía un constante enfrentamiento con el gobierno de Frondizi. El semanario pronto pasó a ser lectura frecuente para la intelectualidad. La elección de Frondizi como presidente produjo una división del grupo nacionalista nucleado alrededor del semanario. Mario Amadeo se pasó a las filas frondizistas y llevó consigo entre otros a Mariano Montemayor, Máximo Etehecopar Alberto Tedín,

intervención de la UBA y caricaturizaba a su rector Risieri Frondizi⁴⁷ constantemente. Sostenía que la presencia de este al frente de la Universidad era una maniobra del presidente para crear un clima contrario a la ley de enseñanza libre y tener de esa manera un pretexto para no cumplir con sus compromisos electorales.⁴⁸

El semanario tenía un discurso altamente anticomunista:

“TÍPICAMENTE COMUNISTA” es incendiar ómnibus, quemar effigies disfrazadas de sacerdotes, apedrear vigilantes y vociferar contra curas y militares. Estas cosas, TÍPICAMENTE COMUNISTAS las viene haciendo desde 1918 y LAS HIZO CON ABSOLUTA IMPUNIDAD la FUBA en las calles de Buenos Aires, el año pasado, con motivo de la campaña TÍPICAMENTE COMUNISTA a favor de la Enseñanza Laica.”⁴⁹

Veía en el estudiantado reformista porteño jóvenes manejados por el comunismo internacional:

“LA FUBA DE 1959 ES LA MISMA FUBA de 1955, de 1945, de 1930 y de 1918: UNA FUERZA DIRIGIDA, INSTRUMENTADA Y UTILIZADA CON GRAN HABILIDAD POR EL COMUNISMO, EN COMPLICIDAD CON TODOS LOS INTERESES ANTINACIONALES PARA SERVIR, POR UN LADO, A LA PENETRACIÓN COMUNISTA, Y POR OTRO, A LA CONSOLIDACIÓN, EN

Santiago de Estrada y Juan José Guiraldes. Román Frondizi recuerda: “La dirigía un grupo nacionalista, muy inteligente y preparado (...) *Azul y Blanco* era una oposición incomodísima, con el paso del tiempo cambiaron de criterio con respecto al gobierno de Arturo. En un almuerzo tuve de un lado a Sánchez Sorondo y del otro a Ricardo Paz, y este último me mira y me dice: *Doctor, cuantas macanas que hicimos, y todos los llos que le hicimos a Don Arturo*. Esos eran los de *Azul y Blanco*, petardos vivientes.” Entrevista realizada por Paula Zubillaga a Román Frondizi.

Para un estudio de *Azul y Blanco* durante la “Revolución Libertadora” véase Ladeaux, Juan Iván y Contreras, Gustavo Nicolás. “Entre los generales y las masas. Un derrotero nacionalista durante la Libertadora, *Azul y Blanco* (1956-1958)” En: Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio Cesar (Compiladores). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Prohistoria ediciones. Rosario. 2007

⁴⁶ En su segunda época el semanario mantuvo su postura. Véase Taroncher, Miguel Ángel. “El semanario *Azul y Blanco* y la *Revolución Argentina*: anticomunismo y antireformismo en la intervención a la UBA”. *Revista Estudios Ibero Americanos*. PCURS. Rio Grande do Soul. Brasil. 2001

⁴⁷ El semanario calificaba a Risieri de “grotesco personaje” al frente de la “horda marxista”

⁴⁸ Según el entonces Subsecretario de Educación, Antonio Salonia, esta idea de *Azul y Blanco* era una interpretación “falsa y rebuscada.” Entrevista realizada por Paula Zubillaga a Antonio Salonia.

⁴⁹ *Vitolo, Niceto Vega y los comunistas*. *Azul y Blanco*. 07/04/1959. p. 3

LA UNIVERSIDAD, DE UN ESPÍRITU COLONIALISTA,
EXTRANJERIZANTE Y DERROTISTA.”⁵⁰

Los jóvenes “laicos” eran para el semanario, además de comunistas, “violentos” y “mentirosos”:

“... esos copadores laico-marxistas se oponen hoy por la violencia, combinada con la mentira y la intriga, incluso a cualquier régimen de “pluralismo” o competencia en la enseñanza superior, pues ello dificultaría o haría imposible su intento de hacer de la cultura, uniformada en un sentido ateo-marxista, un medio principalísimo en la empresa comunista de dominio total, por copamiento interno, del país (...) UD. CATÓLICO O NO CATÓLICO QUE NO QUIERE EL COMUNISMO: ¡DESPIRTE Y OBRE!”⁵¹

El intento de desprestigiar a las federaciones estudiantiles en tanto “comunistas” era constante: “... la FULP es la FUA platense. Vale decir, el soviet estudiantil de la famosa universidad de los moluscos.”⁵² Y se veía como una especie de amenaza el nivel de organización y debate de los jóvenes a los cuales debía “frenarse”:

“Sólo falta destruir el predominio de los activistas bolcheviques sobre la masa estudiantil desmoralizada y conformista (...) la victoria sobre el brote marxista universitario sólo podrá lograrse mediante el trabajo personal serio y permanente...”⁵³

En el discurso de *Azul y Blanco*, tanto Risieri como la FUA y la FUBA eran entonces elementos comunistas peligrosos cuyo discurso y accionar eran incorrectos:

“A pesar de sus desplantes, de su falta absoluta de decoro y de su estruendosa tilinguería, Risieri Frondizi no desentona en el marco de la universidad reformista (...) su oratoria gárrula y desorbitada, su conducta incompatible con la de un rector universitario, lo enaltecen ante las huestes de la FUA...”⁵⁴

⁵⁰ *La FUBA. Los comunistas y las luchas obreras.* Azul y Blanco. 11/1959

⁵¹ *La verdad sobre el pleito universitario.* Azul y Blanco. 07/10/1958. p. 2

⁵² *Informativo.* Azul y Blanco. 4/11/1958. p. 3

⁵³ *Il Risieri e morto! ¡E viva il Risieri!*. Azul y Blanco. 02/12/1958. p.3

⁵⁴ *Las aventuras del hermano Risieri.* Azul y Blanco. 10/03/1959. p. 2

El semanario utilizó el mismo tono anticomunista al ser reelecto Risieri como rector: “esta reelección indica la profundidad de la penetración marxista en la universidad del Estado”⁵⁵

Azul y Blanco también se manifestó sobre el intento de acercamiento obrero-estudiantil, recordando el papel jugado por los estudiantes universitarios en los años anteriores y deslegitimizando la postura de los jóvenes reformistas: “Los comunistas de la FUBA creen, tal vez, que con simples comunicados de “solidaridad” harán olvidar al pueblo trabajador sus fechorías en los Comandos Civiles Revolucionarios (...) si los comunistas de FUBA tienen poca vergüenza, el pueblo trabajador tiene, en cambio, mucha memoria. Y el desprecio más absoluto de las Organizaciones Sindicales ha de ser la condigna respuesta de esta nueva payasada de los fubistas...”⁵⁶

En la lectura que se hacía desde el semanario se percibía como homogéneo el carácter “comunista” de las federaciones, sin embargo las mismas estaban integradas además por socialistas, anarquistas y radicales.

*Mayoría*⁵⁷, una revista política de los sectores nacionalistas de gran circulación, dejaba entrever su confianza en poder “reencauzar” a los estudiantes laicos, restituyendo principios de jerarquía perdidos. Su línea editorial estaba a favor del sector libre y de la reimplantación de la enseñanza religiosa en las escuelas. A entender de esta revista, el sector “libre” representaba al “pueblo con sus mejores tradiciones”⁵⁸, haciendo referencia a los principios de orden y nacionalidad.

Mayoría hacía hincapié en el “colonijaje mental” del sector “laico”, sector al cual consideraba un instrumento al servicio del imperialismo. En su línea editorial, la FUBA estaba aliada con “elementos trotskizantes” que querían copar las 62 Organizaciones y festejaba que los dirigentes sindicales advirtieran la “maniobra”.

Para la revista los reformistas eran comunistas, antidemocráticos e imperialistas: “Igual que en 1945, la FUBA y los comunistas actúan como fuerza de choque de las minorías “democráticas” al servicio de los intereses foráneos”.⁵⁹

⁵⁵ *¡Il Risieri e morto! ¡E viva il Risieri!*. *Azul y Blanco*. 02/12/1958. p. 3

⁵⁶ *El cinismo de la FUBA*. *Azul y Blanco*. 13/01/1959. P.4

⁵⁷ No hemos podido tener acceso en forma directa a esta fuente, por lo cual nuestro análisis de la misma deriva fundamentalmente del trabajo de Manzano, Valeria. “Las batallas de los laicos”. Op. cit. Para un trabajo sobre la revista *Mayoría* durante el gobierno de Arturo Frondizi véase Spinelli, María Estela. “Las revistas *Que sucedió en 7 días* y *Mayoría*. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del frondizismo”. En: Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio Cesar (Compiladores). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Op. cit.

⁵⁸ La libertad de enseñanza une al pueblo en la tradición nacional. *Mayoría*. N° 76. 22/09/1958. Citado en Manzano, V. *Las batallas de los laicos*. Op. cit. P. 134.

⁵⁹ *Mayoría*. N° 76. 16/10/1958. P. 6. Citado en Manzano. “Las batallas de los laicos”. Op. cit. P. 145.

La revista *Qué*⁶⁰, en la cual los intelectuales encontraban una vía de acercamiento a lo político, apoyaba las declaraciones de Frondizi sobre la enseñanza libre arguyendo la necesidad de dar “cohesión nacional” a un pueblo católico.⁶¹

Frondizi había declarado en la revista *Qué* su oposición a uno de los principios del radicalismo, el monopolio estatal en educación⁶² y ante el “escándalo” consiguiente la revista reaccionó con un artículo titulado “*La izquierda defiende la educación laica.....igual que la oligarquía*”.

Rogelio Frigerio⁶³, director desde 1956 de este semanario oficialista, cinco meses antes de la entrevista polémica a Frondizi, en un editorial ya había abogado por una nueva orientación en la educación superior. Según él, la universidad debía convertirse en la “palanca del progreso nacional” formando científicos y técnicos imbuidos del espíritu del país. Esta misma idea era sostenida por Frondizi “Necesitábamos en 1958 una nueva universidad, acorde con los objetivos

⁶⁰ El semanario fundado por Rogelio Frigerio y Baltasar Jaramillo, pretendió en sus inicios ser la “adaptación” a la realidad argentina de la revista *Time* de Estados Unidos. Desde su fundación se convirtió en una publicación de contenido ideológico, sustentadora de postulados nacionales y firme columna de apoyo a la candidatura de Frondizi. Durante la dirección de Rogelio Frigerio se sostuvo la doctrina desarrollista y se popularizó la idea de una política nacional y de integración. Constantemente se publicaban las palabras y la línea política del frondizismo. Según Nicolás Babini, los simpatizantes nacionalistas y peronistas eran capturados a través de este semanario. En sus columnas confluían firmas de origen nacionalista, socialista y peronista: Isidro Odena, Marcos Merchensky, Ramón Prieto, Raúl Escalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Dardo Cúneo, Mariano Montemayor y Eduardo Calamaro entre otros colaboradores. “Nuestra publicación se convirtió en una fragua de la elaboración de la doctrina y la estrategia del movimiento nacional, bajo las condiciones y las urgencias del pasaje de la Revolución Libertadora a un nuevo proceso. Y llegó a tener una difusión muy grande, probatoria del ajuste entre nuestras propuestas y la realidad.” Palabras de Frigerio en Fanor Díaz. *Conversaciones con Rogelio Frigerio*. Colihue. Buenos Aires. 1977. Para un trabajo sobre la revista véase Spinelli, María Estela. “La Biblia de la política. La revista *Qué* sucedió en 7 días y el frondizismo 1955-1958”. En: *Historias de Revistas Argentinas*. Asociación de Editores de Revistas. Buenos Aires. 1995

⁶¹ Se percibe en esta publicación cómo persistía el mito de la nación católica.

⁶² *Frondizi reafirma la línea de Yrigoyen*. *Qué*. N° 136. 25/06/1957 p. 9

⁶³ Rogelio Frigerio fue Secretario de Relaciones Económicas en el gobierno de Arturo Frondizi. Considerado por muchos radicales como el responsable de los “desvíos” de Frondizi, fue el encargado del pacto con Perón. Era un empresario conectado con grupos industriales que había circulado en el pasado en ámbitos de la izquierda intelectual y conservaba una arraigada fe en la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas, fomentando el crecimiento industrial, la oferta energética y el sistema de comunicaciones. El grado de influencia que ejercía Frigerio sobre las convicciones de Arturo Frondizi ha sido diversamente valorada, al punto de ser caracterizado como la “eminencia gris”. “Fue muy importante en la trayectoria política de Frondizi, antes y después de llegar éste al gobierno. Fue una gran usina intelectual. Tuvo una centralidad innegable en el desarrollo del pensamiento desarrollista. Venía de la izquierda, y su grupo estaba integrado por personas de distintos orígenes: el PS, la derecha nacionalista, y la UCRI. Fue muy atacado y acusado por las Fuerzas Armadas por su origen comunista. Los militares no lo perdonaron, y nos acusaron a todos los que lo rodeábamos de comunistas”. Salonia, Antonio. Entrevista realizada por Paula Zubillaga. “La gente de la calle caracterizaba a Rogelio Frigerio, como a un hombre ex comunista que aprovechó los tiempos de Perón”. Sin embargo él lo desmentía “No he sido ni seré nunca comunista...” Gómez Alejandro, vicepresidente de la Nación, citado en Alan Rouquié. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. p. 152

perseguidos y que jugara como ariete en el esfuerzo revolucionario por hacer de la Argentina una Nación integrada y desarrollada”⁶⁴

El semanario planteaba que el sector libre era la expresión de la “auténtica” ciudadanía, la de los “sin partido”⁶⁵, por lo cual al ser lo “auténtico” la defensa de la medida del gobierno de reglamentar el artículo 28 que habilitaba la creación de universidades privadas con capacidad de expedir títulos habilitantes, dicho semanario le restaba legitimidad a aquellos ciudadanos que defendían la universidad estatal y laica

La revista católica *Criterio*⁶⁶ comenzó a editarse en 1928 y, junto con *Estudios* y el *Boletín de Acción Católica*, era el medio de difusión más importante del pensamiento católico. Era la publicación más representativa de la *intelligentzia* católica, ocupaba el centro de la cultura católica argentina, y desde los años 30 tenía un papel casi de guía intelectual, representando al sector “ilustrado” del catolicismo.⁶⁷

En los artículos editados durante el debate que nos ocupa sostenía la necesidad de poner en vigencia los principios de la libertad de enseñanza, y defendía la separación de instituciones educativas según su confesión. Tildaba a la polémica en torno a la enseñanza de falsa, y dedicó varios artículos y editoriales en torno a la problemática universitaria y educativa en general y consideraba que las universidades privadas eran “necesarias” para el mundo que se avecinaba.⁶⁸

El rector de la UBA era constantemente demonizado por la revista, que se burlaba de la forma de hablar y actuar de Risieri Frondizi, lo tildaba de marxista, de comprometido sólo recientemente con la propuesta laica, y sostenía que al ponerse al frente del sector laico estaba realizando una maniobra política a su favor.

Criterio se oponía al gobierno tripartito en la universidad con el argumento de que un alumno no equivalía a un profesor, que eso se trataba de una “exacerbación gratuita de la igualdad”, y que era expresión del “mito marxista”, era “absurdo” porque los alumnos no necesitaban

⁶⁴ Frondizi, Arturo. *Qué es el Movimiento de Integración y Desarrollo*. Sudamericana. Buenos Aires. 1983. p. 96.

⁶⁵ *Mayoría por la enseñanza libre*. Que. N° 200. 23/09/1958. p.8

⁶⁶ Uno de sus creadores y primer director fue Atilio Dell Oro Maini. Luego tomó la dirección Monseñor Gustavo Franseschi, y tras la muerte de éste se produjeron algunos cambios en el estilo y orientación de su línea editorial, al hacerse cargo de la dirección el teólogo y biblista Jorge Mejía en 1957. Mejía orientó la publicación hacia la promoción de reformas litúrgicas y la aplicación del método histórico crítico para la exégesis de las Sagradas Escrituras. Se erigió además en divulgador de la renovación teológica que protagonizaba la Iglesia europea.

⁶⁷ Los mismos colaboradores de la revista sostenían que representaba al “catolicismo culto”. Véase por ejemplo *Criterio* n° 1213 10/06/1954, o *Criterio* N° 1208 25/03/1954

⁶⁸ Véase *La libertad de enseñanza y el mundo de mañana*. N° 1265. 1956. p. 567

defender ninguna reivindicación, la preocupación de los jóvenes era por tanto “desmedida” y “exagerada”.⁶⁹

Las manifestaciones “laicas” eran descritas como “marxistas”, “anticlericales”, “violentas”, “exacerbadoras de los sentimientos de odio”, organizadas por el Partido Socialista y fundamentalmente por el Partido Comunista. Para la revista el comunismo era una “infección totalitaria”⁷⁰ y triple el interés del PC en organizar y participar en las marchas: El desprestigio de la libre iniciativa adversa al estatismo totalitario; el ataque a la Iglesia vinculada aviesamente con el mito del “imperialismo”; un ensayo de “frente popular” mediante el acercamiento de otras fuerzas.⁷¹ Los ataques al periódico socialista *La Vanguardia* por la defensa que hacía éste de la enseñanza laica eran recurrentes.

Dio lugar también a una declaración del Episcopado sobre el tema, donde se hacía una separación entre monopolio estatal y libertad, se alegaba de su defensa de la enseñanza y la cultura, y se dejaba claro que la decisión de Frondizi no era una cuenta pendiente con la Iglesia, sino con “el pueblo”. Vemos una vez más cómo persistía el mito de la nación católica, en tanto el laicismo era concebido como una “minoría” y se manifestaba que la Iglesia venía a cumplir una vez más con su misión de propagar la libertad y la cultura.

Según la revista la educación argentina atravesaba una gran crisis:

“...una crisis múltiple: crisis pedagógica (...) crisis económica (...) crisis de gobierno, por la obcecada resistencia a la necesidad cada vez más imperiosa de verdadera libertad de enseñanza, técnica, económica y espiritual; crisis social, por el aislamiento en que la enseñanza dirigida se ha recluso con respecto a la familia y a las demás realidades de la sociedad, tanto en el orden material como en el moral; crisis espiritual, en fin, por la carencia de criterios supremos que marquen una orientación definida (...) a los complejos esfuerzos que deben armonizarse para que exista una educación.”⁷²

De esta forma, intentaba justificar los intentos del gobierno por reglamentar el artículo 28.

“Que el artículo 28 del decreto 6403 traduce el desenvolvimiento lógico de los principios de la Constitución Nacional, es algo difícil de refutar. [Los partidarios de

⁶⁹ Véase *Límites del gobierno universitario*. Criterio. Nº 1267. 1956. p. 658

⁷⁰ Véase *La libertad de enseñanza y el mundo de mañana*. Criterio. Nº 1265. 1956. p. 568

⁷¹ Véase Criterio. 25/09/1958. Nº 1316 p. 698.

⁷² *¿Qué pasa con la enseñanza?* Criterio. 28 de agosto de 1958. Nº 1314. p. 622

la enseñanza laica] responden si se los apremia que la enseñanza laica garantiza la libertad y la imparcialidad de la educación impartida por el Estado a título de monopolio. Lo que es falso, porque nadie ignora que el verdadero sentido de la palabra laico referida al Estado o al sistema educativo significa no solo anticlerical, sino antirreligioso. No supone como se pretende, una actitud prescindente sino un menosprecio del fenómeno religioso como tal y su superación por obra y gracia de la ciencia.”⁷³

La revista hacía un esfuerzo por establecer entre sus lectores la idea de que era una “confusión” la utilización de los términos laica y libre como antagónicos, así como también era un “error” identificar a la enseñanza laica con enseñanza democrática.⁷⁴ Otra de las ideas que *Criterio* necesitaba establecer era la de un estado “caótico”, “confuso”, “inquietante”, de “crisis” de las universidades estatales,⁷⁵ aunque también se hablaba de la “legitimidad” y de la posible “coexistencia” de los dos tipos de enseñanzas⁷⁶. Intentaba dar una visión de “mayoría” en defensa de las universidades privadas sosteniendo que era desde hacía más de un siglo un “anhelo de los argentinos”.⁷⁷ Manifestaba que la principal reivindicación del sector era “*Enseñanza cristiana, en escuelas cristianas, para los hijos de familias cristianas.*”⁷⁸ El recuerdo de la última etapa de la relación de la Iglesia con el peronismo, caracterizado por *Criterio* de “inmoral”, “dictadura” y “tiranía anticlerical y marxista”, también llevaba a la defensa de las universidades privadas para que no se dependiera en materia educativa de los “ánimos” o tintes políticos del gobierno de turno.

Los defensores de la enseñanza libre eran para *Criterio* la parte “sana” de la sociedad, y los defensores de la enseñanza laica eran la “minoría”, “antidemocráticos” y “marxistas”, la culpa del estado del país recaía en el peronismo, y la campaña contra el artículo 28 estaba orquestada según la revista por la izquierda:

“Creíamos y seguimos creyendo que la revolución era indispensable (...) el estado en que la tiranía había dejado el país era caótica (...) menospreciar lo que

⁷³ *Criterio*. 25/09/1958. Nº 1316. p. 684

⁷⁴ Véase por ejemplo *Llamado a la coherencia*. *Criterio*. Nº 1253. 09/02/1956. p. 97

⁷⁵ Véase por ejemplo *Universidades libres*. *Criterio*. Nº 1254. 23/02/1956. p. 123 o *Balance universitario*. *Criterio* Nº1258 p. 296

⁷⁶ Véase por ejemplo *Los términos del debate sobre la enseñanza parte I*. *Criterio*. Nº 1254. 23/02/1956. p. 128 y *Los términos del debate sobre la enseñanza parte II*. *Criterio* Nº 1256. 22/03/1956 p. 203-204

⁷⁷ Véase por ejemplo *Las universidades libres, aspiración secular argentina*. *Criterio*. Nº 1254. 23/02/1956. p. 131.

⁷⁸ *Libertad de enseñanza y educación cristiana*. *Criterio*. Nº 1255. 15 /03/1956. p. 171

significan los católicos, sería repetir el error de Perón (...) se desencadenó un movimiento anticatólico perfectamente coordinado (...) sincronizado con una campaña periodística de indiscutible mala fe, patrocinada por el órgano oficial del Partido Socialista...»⁷⁹

Para fundamentar sus ideas la revista hacía uso entre otras cosas de la encíclica papal *Divini illius Magistri* de 1929, la legislación estadounidense en materia educativa, la Declaración del episcopado estadounidense en defensa de la escuela y enseñanza privada, las conclusiones del XXIV Congreso de Pax Romana, la declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, los intentos previos en la Argentina para autorizar el funcionamiento de los institutos privados, el derecho de los padres sobre sus hijos por sobre los del Estado establecidos en el Código Civil y la Constitución Nacional.

No se equivocaban los defensores de la enseñanza laica cuando manifestaban que sus pares contrarios defendían una educación elitista: "...pongamos todo nuestro esfuerzo para que exista una Universidad "aristocrática" (...) de cerebro, para que los estudiantes mentalmente más capaces puedan en el futuro levantar el nivel técnico, científico y cultural de la Patria."⁸⁰ A su vez, manifestaba que la Universidad Obrera había sido una "venganza" de la "dictadura" peronista ante la resistencia al gobierno de los estudiantes y técnicos de ingeniería.⁸¹

En su último número de 1958, la revista realizó un resumen del año universitario, en el cual se planteaba dos interrogantes: La reelección del rector de la UBA por cuatro años más -cuya actuación tildaba de demagógica, negativa y sectaria-, y las actividades universitarias promovidas por la iniciativa privada, festejando la apertura de la Universidad Católica Argentina:

"Grande es la misión del nuevo centro de altos estudios (UCA) y grande también su responsabilidad, pues debe regenerar en nuestra patria la idea misma de universidad -hoy ofuscada-, no sólo a través de la severa investigación científica sino mediante un auténtico clima de libertad y tolerancia intelectual que en los actuales momentos corre peligro de desaparecer en la Argentina. Todos somos solidarios de esta trascendental empresa que comienza bajo el sello cristiano."⁸²

⁷⁹ *Panorama argentino*. Criterio. Nº 1260. 1956. p. 374

⁸⁰ *Puntos de vista sobre el problema universitario argentino*. Criterio. Nº1259. 1956 p. 331

⁸¹ Véase *La Universidad Obrera*. Criterio. 1956. Nº 1269. p. 735

⁸² Criterio. 24/12/1958. Nº 1322. p. 946

Los jóvenes laicos eran entonces para *Criterio* una minoría marxista antidemocrática, manejados por el PS, el PC y el “oportunista” de Risieri. Es una imagen en línea con lo sostenido en los discursos de *Mayoría*, *Azul y Blanco* y *Que*, aunque como veremos no se reduce sólo a estas publicaciones.

La revista *Estudios*, fundada en 1911 por la Academia Literaria del Plata y dirigida por los jesuitas cercanos al Colegio del Salvador, consideraba que *Criterio* se alejaba demasiado de la línea papal y del episcopado.

Defendía la libertad de enseñanza y desde 1956 dedicó artículos, editoriales y comentarios al debate en torno a las universidades y la educación privada. Su director, Ismael Quiles⁸³, defendía la habilitación de las universidades a través del argumento de la libertad de enseñanza y el derecho a decidir de los padres sobre la educación de sus hijos. Esa postura la sostuvo en dos libros donde analizaba el tema haciendo hincapié en los títulos habilitantes y académicos, la autonomía y la libertad de enseñar.⁸⁴

La revista organizó una Jornada Pedagógica para el debate sobre la libertad de enseñanza precedida por el propio Quiles, y la Comisión Coordinadora de las mismas le presentó a Frondizi un *Plan General de Educación* en el que se pedía el reconocimiento de los certificados de estudio y diplomas expedidos por los institutos docentes universitarios privados.

Estudios calificaba a los defensores de la enseñanza “laica” de “vagos” y “cínicos” que no sabían lo que defendían, y a sus manifestaciones de “bochornosas”, “vergonzosas” o simples “confusiones estudiantiles”, condimentadas con un cierto “espíritu patotero” y un deseo quinceañero de no estudiar, una verdadera “bullanga” callejera que pregonaba contra elementos ajenos a la polémica: petróleo, cuestión racial, costo de vida, imperialismo, la CADE, etc.⁸⁵

Sostenía que en la “crisis de libertad” se encontraba ante todo a aquellos intelectuales que defendían todavía el monopolio estatal de la educación. Un tipo de enseñanza pública y obligatoria que a entender de *Estudios* era propia de los países comunistas.

Opinaba que una vez más le había cabido a la Iglesia y a los católicos velar por los derechos fundamentales y la dignidad del hombre, que habían levantado las banderas de la libertad de enseñanza, y habían dado el ejemplo del “respeto” y el “amor” por la libertad de la cultura, la más fundamental para el hombre según la dirección de *Estudios*.

⁸³ Autor de un anteproyecto de enseñanza libre, fue Vicerrector de los Institutos Universitarios del Salvador de 1956 a 1962, Decano de la Facultad de Filosofía, y volvió a ocupar el cargo de Vicerrector en 1965. Fue Rector desde octubre de 1966 a noviembre de 1970 y desde esta fecha hasta 1974 Rector de la Comunidad del Salvador y Prorector de la Universidad.

⁸⁴ Ismael Quiles publicó en referencia al debate en torno a la enseñanza *Libertad y Cultura*; y *Libertad de enseñanza y enseñanza religiosa*. Ediciones Estudios. Buenos Aires. 1955

⁸⁵ Véase Estudios. N° 498. Octubre de 1958. p. 647

Al igual que *Azul y Blanco* y *Criterio*, criticaba y descalificaba a las federaciones estudiantiles, fundamentalmente a la FUA y la FUBA: “Es curioso que ésta asuma la representación del pueblo de los estudiantes, de los obreros y de la opinión pública, cuando es bien sabido que dentro del estudiantado son una verdadera minoría total.”⁸⁶

Risieri Frondizi, el “ángel vengador”⁸⁷, era otro de los blancos de ataque de la revista, que censuraba y desacreditaba al rector por “extralimitarse” en sus funciones, por avanzar sobre las autoridades públicas en nombre de la universidad para imponer ideas propias, y por encabezar “tumultuosas manifestaciones callejeras reñidas con el más elemental estilo universitario”⁸⁸

Hacia fin del año más conflictivo del debate la postura de *Estudios* seguía intacta: “La Nación se verá libre de tantos miles y miles de estudiantes que simulan estudiar y no son más que vagos precoces y cínicos aprovechadores de los dineros del Estado (...) se acabarán esas huelgas vergonzosas y esos bochornosos asaltos a los locales universitarios que desde 1918 van en aumento continuo.”⁸⁹ Como vemos su postura no está muy alejada de la sostenida por las otras publicaciones analizadas hasta aquí.

La descripción realizada por la revista *Estudios* de las manifestaciones del 15 y del 19 de septiembre de 1958⁹⁰ que se realizaron en la Plaza del Congreso, frente al Parlamento Nacional, muestra claramente la posición que mantuvo la misma a lo largo del conflicto:

“Libertad de Enseñanza. Reunió una multitud de personas mayores y estudiantes universitarios (...) El ambiente era unificado, con un solo objetivo y con un único sentido: asentar exclusivamente los principios de la Libertad de Enseñanza. No se notó en ningún momento desviaciones de tipo político y sólo se trataron los temas que tocaban al punto central (...) la sola consigna de la Libertad de Enseñanza, fue suficiente para reunir a una extraordinaria multitud, que supo compaginar el fervor popular y el entusiasmo, con una elevada cultura en sus expresiones y conductas”⁹¹

Una masa unida, apolítica y educada es como representa la revista al sector libre. Veamos ahora como se describe a la manifestación pro enseñanza laica:

⁸⁶ Estudios. Nº 499. Noviembre de 1958. p. 696

⁸⁷ Estudios. Nº 474. Abril-mayo 1956

⁸⁸ Estudios. Nº 498. Octubre de 1958. p. 649

⁸⁹ Estudios. Nº 500. Diciembre de 1958. p. 810

⁹⁰ Estos fueron los dos actos públicos de mayor magnitud en lo que duró el conflicto. El primero, organizado por la Comisión Promotora de la Enseñanza Libre, reunió una multitud calculada entre los 100.000 y las 150.000 personas. El segundo, organizado por los partidarios de la enseñanza laica, reunió una multitud calculada entre los 150.000 y el medio millón de personas en la Plaza del Congreso.

⁹¹ Revista Estudios. Nº 497. Septiembre de 1958. p. 650

“Reunió una multitud, tal vez mayor que la anterior, en la que se notaba la prevalencia de hombres, sobre todo universitarios y estudiantes secundarios (...) El ambiente era complejo. Más que afirmar positivamente principios sobre algo, se atacaba. El tema más positivo era la reafirmación de la enseñanza laica y una confusa defensa de la cultura popular. Los oradores se dedicaron a fustigar enemigos, sobre todo a la Iglesia, los imperialismo, la oligarquía, la dictaduras (olvidándose casualmente todos de la dictadura de la URSS y satélites), la reacción, etc. (...) La Vanguardia poco después llenaba un titular de primera página felicitándose por que “Había terminado el mito de la mayoría católica”. Ambas organizaciones políticas no hesitaban en llamar pueblos a los laicos y despreciaba a los libres, como a extranjeros y enemigos del país.”⁹²

Se reconoce que el acto ha convocado más personas, pero se utilizan conceptos como “confuso” y “complejo” como si no se pudieran desentrañar los motivos que movilizan al sector laico y a su vez, sin embargo, se trasmite claramente que el discurso de dicho sector ha sido y es antiimperialista, antioligárquico, antidictatorial y anticlerical.

La Nación, de alcance nacional como su propio nombre nos indica, publicó lo que acontecía con la polémica en torno al artículo 28 en distintas localidades de la Argentina.⁹³

El diario fundado por Bartolomé Mitre dio espacio para que se expresaran distintas opiniones de los diferentes actores sociales en un espacio titulado “Opiniones Acerca de la Libertad de Enseñanza”. En este apartado se encontraban las argumentaciones de las distintas Federaciones Universitarias, rectores, representantes de las Universidades privadas y estatales, personalidades políticas, intelectuales, la sociedad civil interesada en el tema y la Iglesia Católica.

El diario conectaba la rebeldía estudiantil “laica” con el pasado peronista: Era el “pasado oscuro”, años de “falta de libertad y democracia”, el que había introducido la “indisciplina” en los estudiantes, los cuales no habían tenido práctica en la vida democrática, dado que los años peronistas habían aportado poco a su formación cívica.

⁹² Revista Estudios. Op. cit. p. 650

⁹³ Tal es el caso de Córdoba, Río Cuarto, Santa Fe, Casilda, Rosario, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, Dolores, Berisso, Azul, Vicente López, Junín, Bragado, Pergamino, Mendoza, Cosquín, Deán Funes, Tucumán, Chaco, San Luis, San Pedro, Paraná, Posadas, San Juan, Catamarca, Concordia, Santiago del Estero, Frías, Río Gallegos, Neuquén, La Pampa, Salta, Jujuy, Capital Federal, La Rioja, Resistencia, Tres Arroyos, Necochea, Lobería, Coronel Dorrego, Punta Alta, Villa María, Comodoro Rivadavia, Rafaela, Corrientes, y localidades cercanas a la capital federal como Avellaneda, San Fernando, Quilmes, Lomas de Zamora, Banfield, Adrogué y Temperley

La “legitimidad” que les había dado su oposición al peronismo en el pasado, estaba ahora disipada: “...ha dejado de haber legitimidad democrática en la protesta violenta que siguió a la sanción legislativa”⁹⁴ De esta manera, los ubicaba en el campo antidemocrático, haciéndolos perder su antigua “respetabilidad”. En la visión de *La Nación*, la conducta de los jóvenes sólo podía entenderse si se tenía en cuenta que “...los tiempos oscuros de la vida argentina han introducido en ésta fermentos de indisciplina”⁹⁵ No obstante, se dejaba entrever una confianza en poder “reencauzar” a este sector, orientar su conducta para no hacer “naufragar” a la libertad y la democracia.⁹⁶

Las dos grandes interpretaciones eran entonces la presencia de elementos “ajenos” dentro de la juventud, y la falta de “cultura democrática” de los estudiantes “laicos”, a raíz de no haberla ejercitado durante los años peronistas, por lo cual eran entonces caracterizados como “violentos” y “antidemocráticos”.

Esta prensa manifestaba que, con su accionar, los estudiantes laicos habían perdido la seriedad ganada en los años de oposición al peronismo y pasaban así al campo de lo “peligroso”, incluso de lo “extremista”, de lo “antidemocrático”, un campo en el cual los seguirán situando en las décadas siguientes un sector de la prensa y los diferentes gobiernos autoritarios.

La prensa local no quedó fuera de esta interpretación del estudiantado “laico” como “violento” y “peligroso”, siendo el diario marplatense *La Capital* un ejemplo de ello, ya que al hacer referencia a actos de los estudiantes “laicos” publicaba que “... reafirman la peligrosidad de los grupos provocadores”.⁹⁷ También el diario *El Atlántico* fue formando una imagen de los estudiantes a favor de la enseñanza “laica” como un grupo “minoritario” de “holgazanes”, “violento” e influenciado y manipulado por “factores externos”.

No es el caso de los diarios rosarinos *La tribuna* y *La Capital* que, si bien la postura de ambos se inclinaba hacia el sector libre, pretendieron distancia frente a los acontecimientos y se limitaron a condenar la violencia generalizada y llamar a la tranquilidad y la normalización escolar.⁹⁸

En Bahía Blanca, el rector de la UNS Ricardo Ortiz, se colocaba en el lugar de víctima de una campaña periodística de una prensa “moralmente infradotada”⁹⁹. Señalaba la complicidad de los medios informativos locales con sus oponentes, y que se trataba de una “operación”, una

⁹⁴ *El acatamiento a la ley*. *La Nación*. 5/10/1958 p. 6

⁹⁵ Véase *Episodios ingratos*. *La Nación*. 07/09/1958. p. 6

⁹⁶ Véase *Trabajemos en el orden y la legalidad*. *La Nación*. 15/09/1958 p.4

⁹⁷ *La Capital* 06/09/1958. p. 1

⁹⁸ Véase Micheletti, María Gabriela. Op. cit

⁹⁹ Véase Ortiz, Ricardo. A mis amigos de la Federación Universitaria del Sur. En: Sanguinetti, Horacio. *Los Reformistas*. Op. cit.

“confabulación”, un “conjuro”. No obstante esta presión, Ortiz seguía exhortando a la juventud a que siguiera produciendo cultura política. El diario que más explícitamente desacreditó las actividades de los jóvenes laicos en Bahía Blanca fue *La Nueva Provincia*, que criticaba los mecanismos que usaba la Federación Universitaria del Sur (FUS)¹⁰⁰ para politizar la Universidad, cuestionaba la campaña pro laica, sobre todo la realización de actos, tomas y paros, por alterar la vida universitaria local, por romper la calma que debía reinar en el ámbito universitario, y la participación estudiantil era tildada de “indisciplina” y “subversión”.¹⁰¹

Gobierno frondicista

El discurso hasta aquí señalado sin embargo no era de uso exclusivo de la prensa nacionalista y liberal, también hacían uso de él funcionarios del gobierno frondicista, los jefes policiales y el sector libre en general.

Así, el Ministro de Educación y Justicia de la Nación, Luis Mac Kay¹⁰² instaló una interpretación “conspirativa” de las manifestaciones laicas, acusando a la acción estudiantil de elementos “ajenos” al ámbito escolar por los “desmanes”,¹⁰³ y por Radio Nacional sostuvo que “... defienden, con la respetable pasión de su juventud, lo que consideran una buena causa, pero también participan sectores que quieren crear un clima de intranquilidad pública”.¹⁰⁴ Los jóvenes “laicos” en este discurso son “inocentes”, no son ellos los que provocan disturbios, son los “elementos ajenos” que se “aprovechan” de su inocencia. Pareciera que lo que se intenta es vaciar de contenido lo que los jóvenes laicos veían como una lucha por la educación laica y gratuita, a favor de la Reforma Universitaria y contra el imperialismo, la oligarquía y la Iglesia, lo que es lo mismo que decir contra el poder establecido.

¹⁰⁰ En las manifestaciones callejeras, la FUS pasaba por el edificio del periódico en tono desafiante por las críticas que el medio le hacía y por que la Federación consideraba que este era la “caja de resonancia” de las fuerzas reaccionarias de Bahía Blanca.

¹⁰¹ Véase por ejemplo *La vida universitaria y la paz espiritual*. *La Nueva Provincia*. 08/10/1958, y *Hacia un espíritu de integración en la UNS*. *La Nueva Provincia*. 04/11/1958

¹⁰² Luis Mac Kay fue el Ministro de Educación y de Justicia de la Nación durante la presidencia de Frondizi. Dirigente de la UCRI en Entre Ríos, ex diputado nacional y amigo personal de Arturo Frondizi. Especialista en agricultura, fue pre-candidato a la vicepresidencia para acompañar a Frondizi en la fórmula. “Era un buen político, lúcido, con ideas claras y definiciones categóricas respecto a los temas de fondo de la educación nacional, magnánimo, honesto, dispuesto a trabajar con todos, con capacidad de diálogo y sin cartas escondidas en la manga.” Salonia, Antonio. Educación y Política Nacional. p. 66

¹⁰³ Véase *Texto del comunicado*. *La Nación*. 05/09/1958 p.9

¹⁰⁴ *La Capital*. 7/9/1958. p. 1

En la misma línea, Alfredo Vítolo, Ministro del Interior, sostenía que los estudiantes “desconocían” el uso de la libertad, a causa de “falta de gimnasia”¹⁰⁵ Vítolo interpretaba que era “culpa” del peronismo derrocado la agitación “violenta” de los jóvenes porque estos no habían sido educados en democracia. Una vez más se nos revela el eje peronismo-antiperonismo como uno de los ejes en torno al cual gira el conflicto aquí estudiado.

El capitán de navío y por entonces jefe de la Policía Federal, Ezequiel Niceto Vega, acusaba a elementos de extrema izquierda del financiamiento y organización del estudiantado laico.¹⁰⁶ Atribuía a la “extrema izquierda” la organización de las manifestaciones y tomas de los colegios y universidades y la culpaba de provocar el “desorden callejero”¹⁰⁷ Insistía en su discurso con que los incidentes estaban “organizados” y que las manifestaciones eran “agresivas” y los grupos de estudiantes “peligrosos”.¹⁰⁸

Este discurso era parte del mismo que sostenía que los años “oscuros” y “tiranos” de gobierno peronista le habían negado a una generación la posibilidad de desarrollarse en libertad y democracia, aunque postulaba que era posible “reencauzar” la rebeldía del estudiantado laico.

Intelectualidad católica

En el debate que nos ocupa, el catolicismo estaba atravesado a su vez por la antinomia homogeneidad-heterogeneidad. Si bien se alineo detrás de la consigna de “enseñanza libre”, existían al interior del mismo grietas que se harían más evidentes en la década siguiente, puesto que pese a que el reclamo por universidades católicas respondía al modelo de “aislamiento” del creyente instaurado por Pío X,¹⁰⁹ la argumentación de dicho reclamo, la heterogeneidad de la sociedad y su reconocimiento, formaba parte de una nueva concepción católica que superaba el argumento de la tolerancia.

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial el campo intelectual católico venía sufriendo transformaciones a raíz del cuestionamiento al modelo integralista impuesto en los años 30. En el debate laica-libre, al dar una argumentación que cuestionaba el mito de la nación católica como matriz unificadora del catolicismo y proponer un modelo de sociedad basado en la diferencia y el pluralismo, un sector del catolicismo se diferenció de los sectores más adheridos

¹⁰⁵ Véase *Declaraciones*. Clarín. 06/09/1958 p.11

¹⁰⁶ Véase *El Jefe de Policía analizó ciertos hechos de actualidad*. La Prensa. 30/09/1958 p.8

¹⁰⁷ Véase *Se mantiene la agitación en el estudiantado en torno al art. 28*. La Capital. 30/09/1958. p. 1

¹⁰⁸ Véase *Durante todo el día se repitieron ayer en Buenos Aires los incidentes estudiantiles*. La Capital. 06/09/1958. p. 1

¹⁰⁹ El modelo de aislamiento católico se basaba en la autosuficiencia y en la ausencia de contactos con un mundo moderno “contaminado”.

al modelo de aislamiento y reconquista del mundo que José Zanca identifica como “nueva cristiandad”.

Al ser el derecho a la pluralidad el sustento del concepto de la relación con otro, el pensamiento de algunos intelectuales católicos abría temáticas que anticipaban los debates del Concilio Vaticano II¹¹⁰. Se trataba de un período de transición entre dos modos opuestos de pensamiento al interior del catolicismo.

En este sentido, un sector del campo católico, caracterizado por la prédica del humanismo cristiano y el personalismo, dispuesto a abandonar el mito de la nación católica como eje de su imaginario, postulaba un sistema educativo fragmentado basado en el reconocimiento de la pluralidad ideológica y confesional de la sociedad. Al defender la libertad de enseñanza como solución y no como estrategia institucional, asumía que dicha libertad debía representar la pluralidad confesional de la sociedad argentina. Es decir, al sostener la necesidad de poner en vigencia los principios de la libertad de enseñanza y proponer la división del presupuesto educativo en función de las necesidades de cada grupo confesional, la separación de instituciones según la confesión, reconocían la existencia de múltiples creencias y el derecho a la libre determinación.

Esta defensa del pluralismo basado en los principios del humanismo cristiano y el personalismo, fue el argumento predominante del campo católico, y el sector que lo sostenía se agrupaba en *Criterio* y era sostenido entre otros por católicos como Carlos Olivera Lahore, Alberto Lago, Carlos Floria y Eduardo Braun Menéndez.

La jerarquía eclesiástica también señalaba la necesidad de contar con escuelas religiosas y escuelas laicas, como así lo sostuvo en la Declaración emitida por la Comisión Permanente del Episcopado en 1958¹¹¹, sin embargo, si bien este cambio en la estrategia de la jerarquía coincidía con algunos sectores del humanismo, existían diferencias entre ambos discursos.

El sector más tradicionalista del campo católico, aquel que seguía atado a los reclamos del modelo de cristiandad, sostenía aún el mito de la mayoría católica y por tanto que la educación no podía estar al servicio de una minoría laicista. Esta postura en línea con la noción de cristiandad y homogeneidad confesional era defendida por los nacionalistas católicos como Enrique Stieben y Mario Amadeo, y por los jesuitas Guillermo Furlong y Enrique Pita.

¹¹⁰ Resulta interesante comprobar que ya estaba presente el concepto de pluralidad antes las sesiones del Concilio Vaticano II, cuyas resoluciones fueron de la mano de las ideas sostenidas por los jóvenes participantes del conflicto laica-libre que militaban en el humanismo, que era una de las tendencias más pluralistas del catolicismo.

¹¹¹ Véase *Criterio* N° 1316. 25/09/1958. p. 703

Como hemos visto, el catolicismo encolumnado en el sector libre, defendía la libertad de enseñanza frente a una universidad estatal que consideraba una institución entregada al ateísmo e infiltrada por el comunismo, pero estaba dividido en torno a los argumentos por los cuales defendía esa libertad. Más allá de los matices, los intelectuales católicos cuestionaban la neutralidad de la educación laica. Creían que los establecimientos estatales no eran neutrales, sino que eran instituciones que negaban sus creencias y por tanto consideraban que era formar a los jóvenes en la indiferencia y el error.

Al reclamar una escuela independiente, una escuela para católicos –reconociendo así la muerte del mito de la nación católica- los intelectuales católicos defendían el modelo de aislamiento, a la vez que proponían un nuevo esquema de relaciones entre religión, estado y sociedad, al no insistir en la obligatoriedad de la educación religiosa en las escuelas públicas.

El debate laica-libre fue “... el último acto del modelo de aislamiento, pero el primero de un catolicismo renovado, que buscaba nuevas bases de sustentación en su relación con la sociedad y el Estado. Era parte de lo viejo por que sostenían la incompatibilidad total entre la enseñanza cristiana y la enseñanza laica, apelando a lo “insostenible” que era para un padre católico que a sus hijos se les negara la educación en la “verdad”.¹¹² Sin embargo la defensa no giró en torno del mito de la “nación católica”, sino que afirmaron que en base al pluralismo y la diferencia, los católicos tenían derecho a construir un sistema educativo alternativo.

Intelectuales progresistas

Hemos visto la defensa de los intelectuales católicos de las universidades “libres”, ahora bien, ¿qué postura asumieron en el debate los intelectuales progresistas? La caída del peronismo y las medidas de la “libertadora” habían generado una crisis ideológica en la intelectualidad argentina, la cual vio en la figura de Arturo Frondizi y su programa desarrollista, que afirmaba la voluntad de construir un país moderno y pujante, la consolidación de un perfil progresista anhelado por ésta. “...la figura de Frondizi suturaba las disyunciones constitutivas de los intelectuales movilizados, y éstos le otorgaron un apoyo prácticamente unánime.”¹¹³ La candidatura de Frondizi a la presidencia abrió desde la política la posibilidad de una convergencia de fracciones de la izquierda, el nacionalismo y el progresismo, y así como se habían unido negativamente en su oposición a la “libertadora”, entonces existía la posibilidad de

¹¹² Zanca, José. “Dos ciudades: Laica o libre”. Op. cit. 119-120

¹¹³ Sigal, Silvia. Op. cit. p. 161

una identidad positiva, en el sentido de la inserción a un proyecto político que les abría las puertas.

Hubo un período de “efervescencia” por Frondizi durante el cual parecía que se abría un espacio nuevo a los intelectuales, donde ellos tendrían un lugar distinto al que la política argentina los tenía acostumbrados. “Frondizi parecía satisfacer doblemente el vacío abierto por la puesta en disponibilidad: porque unificaba principios ideológicos que la caída del peronismo había separado y por que creaba un terreno político donde los intelectuales encontraban, real o vicariamente, un lugar perdido hacía mucho.”¹¹⁴

Frondizi había reclutado adherentes en sectores de la izquierda, ocupando incluso cargos personalidades como J.J. Real, Dardo Cúneo, Isidoro Odena y Marcos Merchensky. Sin embargo, su gestión fue interpretada como un “giro a la derecha” por parte de la intelectualidad de izquierda, creando una especie de “confusión” ideológica. El conflicto aquí estudiado fue el derivado de una de las medidas que más alejaron a sus adherentes, como así lo postula Oscar Terán según el cual este enfrentamiento determinó la ruptura más espectacular entre el gobierno y los intelectuales progresistas que lo habían apoyado.¹¹⁵ Al ver que Frondizi había hecho lo contrario a lo que esperaban de él, la intelectualidad que lo había apoyado sintió que se había traicionado el programa progresista que los entusiasmaba. Es decir las acciones y posturas del gobierno fueron interpretadas y caracterizadas por este sector como una “traición”. “El traumatismo sufrido por las clases medias no fue sino el primero de la larga serie que Frondizi reservaba a los sectores progresistas –intelectuales y universitarios- que se habían movilizad para apoyar su candidatura.”¹¹⁶

Intelectuales nacionalistas y progresistas habían confluído en el apoyo a la candidatura de Frondizi, y luego terminaron coincidiendo en la oposición al mismo dos años más tarde “La “traición” de Frondizi alteró hondamente la historia de los intelectuales que nos ocupan y la evolución de la izquierda: fue, en verdad, una herida que marcó a esta generación y dejó huellas durables tanto en el plano ideológico como en los modos de organización de la intelectualidad crítica.”¹¹⁷

¹¹⁴ Sigal, Silvia. Op. cit. p. 168.

¹¹⁵ Véase Terán, Oscar. *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*. Op. cit. p. 121

¹¹⁶ Sigal, Silvia. Op. cit. p. 57

¹¹⁷ Sigal, Silvia. Op. cit. p. 171

La “traición” de Frondizi cerró así el camino emprendido orgánicamente por la revista *Contorno*¹¹⁸ e individualmente por un gran número de intelectuales progresistas y nacionalistas. El director de esta revista afirmaba:

“Las izquierdas ideológicas que apoyaron a Frondizi nunca explicaron con cabal precisión por qué lo hicieron. Algunos grupos (los que terminaron rodeando a Frigerio y otros que se apartaron del gobierno a partir de sus primeras medidas concretas) pensaban que apoyando a Frondizi se apoyaba, en términos generales, a las fuerzas internas que se oponían al imperialismo y que iban a permitir desarrollar la revolución democrático-burguesa dentro de las características nacionales.”¹¹⁹

Ismael Viñas¹²⁰ renunció a su cargo de Subsecretario de Cultura de la Nación en el gobierno frondicista entre otras cuestiones porque criticaba fuertemente el artículo 28 que habilitaba la apertura de universidades privadas con capacidad de expedir títulos habilitantes, y que creía serían esencialmente religiosas. Entregar las universidades a la enseñanza privada, en un país donde la conciencia nacional no estaba aún forjada, implicaba para Viñas entregar el desarrollo de la conciencia nacional.¹²¹ Las diferencias respecto del tema no obstante ya las había manifestado antes de la asunción de Frondizi.¹²²

Dentro del espectro político, la oposición más feroz al artículo 28 y a lo que consideraban un avance clerical sobre la educación y la cultura, estuvo representada por los intelectuales ligados al socialismo. La primera reacción de estos sectores, a principios de 1956, fue menos condenatoria que luego en la segunda etapa del conflicto en 1958. En la reunión extraordinaria de la Junta Consultiva Nacional en 1956, los representantes del Partido Socialista realizaron una defensa de la tradición laicista en educación, y señalaron que era inoportuno y perturbador el planteamiento del tema en esos momentos, y que el artículo 28 era un “injerto”. El consejero

¹¹⁸ En la revista colaboraban Ismael Viñas, Susana Fiorito, Ramón Alcalde, Adelaida Gigli, Noé Jitrik, Oscar Masotta, Adolfo Prieto, León Rozitchner y Juan José Sebrelí. Durante el gobierno de Frondizi Noé Jitrik fue secretario del Senado, Ramón Alcalde fue ministro de Educación de Santa Fe, Susana Fiorito fue miembro de la Convención del Partido e Ismael Viñas ocupó la Subsecretaría de Cultura. A fines de 1958 el grupo que acompañaba a Frondizi profundizó las críticas hacia su gobierno, y si bien no rompió todos sus lazos con el frondizismo, no dejó de expresar su disconformidad –por la política económica, la política frente al peronismo, las irregularidades en el ámbito sindical- y en 1959 se producirá la ruptura casi total con el frondizismo ante la represión en el frigorífico Lisandro de la Torre, la declaración del estado de sitio y la promulgación del Plan Conintes.

¹¹⁹ Viñas, Ismael. *Las izquierdas en el proceso político argentino*. 1959. Citado en Altamirano. Op. cit. p.79

¹²⁰ Ismael Viñas era abogado, una figura reconocida dentro del ámbito de la cultura y la política. Dirigió la revista cultural *Contorno* (1953-1959) y era un referente intelectual a nivel nacional.

¹²¹ Carta de Ismael Viñas a Arturo Frondizi, 29 de agosto de 1958. Citada en Pacheco, Julieta. “De Contorno al MLN. La construcción del programa del Movimiento de Liberación Nacional (1955-1960)”. p. 156

¹²² Véase *Cuadernos de Contorno* N° 1. Julio de 1957. Citado en Pacheco, Julieta. Op. cit. p.156

Américo Ghioldi manifestó que, si las universidades privadas eran mantenidas con recursos propios, controladas por el Estado y los exámenes eran tomados por mesas examinadoras del Estado, entonces no veía dificultad alguna. También Alicia Moreau de Justo consejera de la Junta Consultiva manifestó que se podía aprobar si las instituciones no recibían subvención del Estado, no entregaban títulos por sí mismas y admitían la vigilancia del Estado.¹²³

El escritor Martínez Estrada, defensor de las universidades estatales manifestaba: “Es mejor que se refrenen y no pretendan invadir las cátedras de los colegios y las escuelas, de las facultades y liceos para predicar el catecismo, porque entonces les invadiremos los púlpitos para predicar el más espantable ateísmo.”¹²⁴

Representantes de las universidades estatales

Los docentes¹²⁵ y directivos de las Universidades estatales tuvieron gran participación en el conflicto. Entre los sectores académicos, el rechazo al artículo 28 tuvo un componente cultural. Apelaban a la desagradable combinación entre lo científico y lo confesional. Caracterizaban al universo de lo religioso como un ámbito signado por el dogma y sostenían que detrás de la creación de casas de estudio privadas, se gestaba la construcción de una educación elitista y sectaria.

Los rectores de las Universidades Nacionales¹²⁶ hicieron públicas declaraciones contra el artículo 28, porque consideraban que era una amenaza a los elementos constitutivos del espíritu de la Reforma, el combate al clericalismo y la democratización de la esfera universitaria.

¹²³ Véase Diario de Sesiones. Cámara de Diputados de la Nación. Tomo VI. 1958. En relación a la reunión extraordinaria de la Junta Consultiva Nacional en febrero de 1956 para la consideración de la política del gobierno en materia universitaria véase también Domingorena, Horacio. Op. cit. p. 47-48

¹²⁴ Martínez Estrada, Ezequiel. *Revista del Mar Dulce*. Citado en Estudios. Nº 494. Junio 1958. p. 62

¹²⁵ Como a otros sectores de la sociedad, el conflicto laica-libre también dividió al espacio gremial docente, que tomó a la lucha como suya y lo recuerda por haber sido “semillero de militancia”. La Federación de Asociaciones Gremiales de Educadores (FAGE), de orientación católica y privatista, se manifestaba a favor de la enseñanza “libre”, mientras que la Confederación Argentina de Maestros y Profesores (CAMyP) y la Comisión Coordinadora Intersindical Docente (CCID) estaban a favor de la enseñanza “laica”. La Unión de Maestros Primarios (UMP) -fundada en 1957, es el sindicato docente porteño que dio origen a la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE)-, adherida a la CCID, se mantuvo activa a lo largo del conflicto en defensa de la enseñanza enmarcada en la tradición laica argentina, y comunicó: “Reafirmar su lealtad indeclinable a la escuela sarmientina y laica de acuerdo a los principios de la ley 1420 que forjó la unidad y la grandeza de la patria y expresa su aspiración de que el artículo 28 sea derogado”. Comisión Central Provisoria. Acta Nº 26. 17/09/1958. Citado en Vázquez Gamboa, Ana María; Mario, Claudia; De Acha, Fernando y Fernández, Sergio. *Uemepé. Historia del sindicalismo docente porteño*. Tomo I 1957-1992. UTE. Buenos Aires. 2007

¹²⁶ Pedro León rector de la Universidad Nacional de Córdoba; José Peco de la Universidad Nacional de La Plata; Josué Gollán de la Universidad Nacional del Litoral; Universidad Nacional de Tucumán; Universidad Obrera Nacional; Pascual Colavitta de la Universidad Nacional de Cuyo; Roberto Mario

Siendo rector interventor de la UBA, José Luis Romero publicó un artículo en el diario *La Nación* donde sostenía su oposición al decreto 6405, considerándolo inconveniente e inoportuno y llamando a fortalecer la universidad pública.¹²⁷ Mantuvo su postura al plantear más tarde a la polémica como una batalla contra las fuerzas reaccionarias, oligárquicas y antipopulares y denunciar que había un plan clerical para apoderarse de la educación y la cultura.¹²⁸

En una carta dirigida al Ministro de Educación Atilio Dell Oro Maini, Romero -siendo todavía interventor de la UBA- señalaba que el problema de las universidades libres dividía de manera inquietante la opinión de los universitarios argentinos, por lo cual consideraba que su autorización debía ser incluida entre los problemas de fondo que debían postergarse ante las actuales circunstancias.¹²⁹

Los rectores de las universidades nacionales se entrevistaron con Arturo Frondizi y le entregaron una nota solicitándole que deje de lado la posibilidad de reglamentar el artículo 28, por tratarse de una reglamentación inoportuna y rechazada incluso por la comisión encargada de su reglamentación¹³⁰, por considerar inconvenientes las ideas fundamentales. Sostenían que era inoportuno el tratamiento de un tema tan espinoso que tocaba convicciones profundas y agitaba pasiones encontradas en miles de universitarios, pero no sólo en ellos, sino en toda la nación, cuya normalidad y estabilidad deseaban asegurar.¹³¹

El rector de la UBA, Risieri Frondizi, fue uno de los principales voceros del sector laico en general y de la postura de los rectores en particular, es por ello que, en tanto referente del sector, le dedicaremos mayor espacio a la postura que revelan sus discursos.

Sostenía que se trataba de una medida que respondía a intereses políticos sectarios, como lo manifestó en un acto organizado por la Federación Universitaria de Graduados de Buenos Aires y el claustro estudiantil, en el cual sostuvo que la “libertad de enseñanza” estaba “amenazada” por compromisos políticos “circunstanciales”.¹³²

Arata de la Universidad Nacional del Sur; Risieri Frondizi de la Universidad de Buenos Aires; Oberdan Caletti de la Universidad del Nordeste.

¹²⁷ Véase Romero, J.L. *Defensa de la universidad*. *La Nación*. 12/02/1956. p.4

¹²⁸ Véase *La Nación*. 20/09/1958. p. 1

¹²⁹ Véase RUBA. Año III. N° 3. Op. cit. p. 506-507. Carta de José Luis Romero a Atilio Dell Oro Maini del 28/12/1955, a pocos días de conocerse el decreto.

¹³⁰ En 1956 el gobierno provisional designó por decreto una comisión para el estudio de la reglamentación del artículo 28 integrada por Bernardo Houssay, Eduardo Braun Menéndez, Sebastián Soler, Venancio Deulofeu, Juan Lewis, Luis Leloir, Jaime Perriau, Eduardo Huergo y Alfredo Casares, que concluyó que no debía dictarse por el momento un decreto ley para regular una materia que debía serlo por ley del Congreso. Véase por ejemplo RUBA. Año III. N°3 julio-septiembre 1958. p. 507

¹³¹ Véase RUBA. Año III N° 3. Julio-septiembre 1958. p. 509

¹³² Véase RUBA. Año III. Op. cit. p. 512. Acto realizado el 04/09/1958

Quizás consciente del período de inestabilidad política que se vivía Risieri consideraba que “Los vaivenes de una democracia aún no estabilizada han impuesto a los universitarios de América Latina la obligación moral y cívica de defender la libertad cuantas veces se hallase amenazada o cercenada.”¹³³ El rector trataba de resignificar el concepto *libre* utilizado por los defensores del artículo 28, identificando la lucha del sector laico como la verdadera lucha por la libertad, en contraposición al dogmatismo y sectarismo que consideraba representaba el sector defensor de las universidades privadas.

En el discurso de Risieri Frondizi, lo que se había hecho con el artículo 28 era anteponer compromisos electorales a los intereses permanentes de la Nación. Le reprochaba al presidente hacer política con las cuestiones educativas y le recordaba que había sido elegido para gobernar y no para “traficar” en el mercado de los intereses políticos con las conquistas culturales del pueblo argentino.¹³⁴ Denunciaban así

“...la implantación de universidades sectarias bajo el ropaje de la libertad de enseñanza y a fin de satisfacer compromisos políticos. El artículo 28 entró de contrabando (...) Ese artículo, que fue letra muerta durante tres años, adquirió vida prestada por razones electorales. En un forcejeo entre los compromisos políticos y la conciencia moral de los legisladores, el artículo fue substituido por otro que aminora la gravedad de la medida, pero que persiste en quebrar la tradición argentina laica, no atea (...) Se ha querido hacer aparecer a las universidades nacionales como enemigas de la libertad de la enseñanza y, en un principio, se llamó universidades libres a las universidades sectarias a fin de que la confusión ocultara el fraude. En estos momentos se ha iniciado una campaña sistemática, que tiene como único propósito desprestigiar a la Universidad de Buenos Aires y a las autoridades que la dirigen.”¹³⁵

Según el entonces rector de la UBA y hermano del Presidente, el Poder Ejecutivo confundía el principio de la libertad de enseñanza con la entrega a instituciones nuevas del derecho a otorgar títulos habilitantes, algo que según él le correspondía exclusivamente al Estado. Distinguía así tres aspectos de la cuestión: libertad de enseñanza; derecho a otorgar títulos académicos; derecho a otorgar títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones científicas.

¹³³ RUBA. Año IV. N°1. 1959. p. 110. Discurso del rector de la UBA, Risieri Frondizi

¹³⁴ Véase RUBA. Op. cit. p.518

¹³⁵ RUBA. Año IV. N°1 p.112

Los argumentos de Risieri, en tanto representante de un sector, giraban en torno a lo recientes que eran las universidades privadas, la escases de producción científica y de alumnos de las mismas, el sectarismo y dogmatismo que las caracterizaba y que no se trataba de otra cosa más que de un negocio político con la Iglesia y los grupos de poder: “No debe confundirse a la opinión pública mezclando grandes principios con intereses mezquinos, circunstanciales o sectarios (...) una cosa es la libertad de enseñanza y otra muy distinta el afán y la urgencia por conseguir a toda costa la “patente” para otorgar títulos habilitantes.”¹³⁶ En uno de los tantos actos en los que participara declaró:

“ La verdad es que estas famosas universidades no han alcanzado aún la edad del kindergarten, toda su producción científica cabe en una mano y la totalidad de los alumnos de todas las universidades privadas no alcanza a una quinta parte de los estudiantes que me están escuchando en este momento (...) que el Poder Ejecutivo de la nación deje de hacer política con las cuestiones educativas y que recuerde que fue elegido para gobernar y no para traficar en el mercado de los intereses políticos con las conquistas culturales del pueblo argentino.”¹³⁷

Al autodefinirse como “defensor de la cultura”, Risieri Frondizi establecía una equivalencia entre catolicismo e incultura por un lado y laicismo y cultura por el otro.

“Soy partidario del laicismo porque soy amante de la libertad. La Universidad nacional, por ser laica, es prescindente en materia religiosa (...) La libertad no equivale a la suma de los sectarismos (...) no consiste en el derecho a encerrarse en la propia celda o a taparse los oídos, sino justamente en lo contrario: implica la obligación de mantener el espíritu abierto a todas las formas fecundas de pensamiento (...) la educación es educación para la libertad (...) ¿cómo puede creerse que la libertad de la enseñanza consista en que cada uno construya su propia cueva donde refugiarse? Las universidades nacionales argentinas son libres y laicas al mismo tiempo (...) Querer encerrarlo en una jaula, con el pretexto de que es la auténtica y verdadera, es un atentado a la libertad del espíritu y una

¹³⁶ Declaraciones del rector de la UBA. RUBA. Año III. N°3. Op. cit. p. 511. Declaración de Risieri al conocer la declaración del Poder Ejecutivo del 26 de agosto. *Comunicado de Risieri Frondizi*. El Trabajo. 28/08/1958

¹³⁷ El Trabajo. 06/09/1958. p. 1. Discurso de Risieri Frondizi

monstruosidad pedagógica. (...) Mi repudio a todas las formas de sectarismo y totalitarismo es bien conocido.”¹³⁸

Los sectores académicos pedían la derogación del art. 28 y la sanción de una ley universitaria que contemplase los principios de la Reforma Universitaria de 1918, y para tal fin se entrevistaron en varias oportunidades con Arturo Frondizi y con el Ministro de Educación y Justicia.

Remarcaban la “inoportunidad” del planteamiento y pedían que se considerara cuando tuviese lugar el tratamiento de la proyectada ley universitaria:

“...ha originado un serio problema para el país cuya trascendencia no escapará al juicio de V.E. la seriedad del asunto así como la inoportunidad de su decisión en momentos en que se trata de obtener, por encima de todo, la concordia y la paz pública, señala la necesidad de proceder en tan delicado asunto con el máximo de seriedad, procurando una solución que contemple los más altos intereses nacionales (...) y que tan importante como fundamental cuestión sea debatida con el detenimiento y reflexión que requiere, en oportunidad de estudiarse la ley universitaria.”¹³⁹

No sólo defendieron su postura desde un punto de vista cultural, sino que también lo hicieron también desde un punto de vista legal. El Instituto de Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) manifestó la inconstitucionalidad del art. 28, basándose entre otras cosas en que estaba vigente la ley 1597¹⁴⁰, art. 1º, inciso 4º, en cuanto esta declaraba a las Universidades organismos que exclusivamente pueden otorgar títulos habilitantes para el ejercicio profesional.¹⁴¹ Tras la sanción, los rectores de las universidades estatales se reunieron y resolvieron constituir una Comisión de ocho juristas, uno por cada Universidad Nacional, para que, considerando el estudio realizado por el

¹³⁸ Discurso y reportaje efectuados por Risieri Frondizi en el almuerzo que le brindó la Asociación de Prensa Extranjera en octubre de 1960. Boletín de Información de la UBA. Pp.3-11. Citado en Ciria y Sanguinetti. *La Reforma Universitaria (1918-1983)*. Op. cit. p. 195-196

¹³⁹ El veto de la ley. Nota del rector de la Universidad Nacional del Litoral a Arturo Frondizi. Universidad. N° 38. p. 349-350

¹⁴⁰ En 1955 la “Libertadora” dictó el decreto-ley 477 en cuyo artículo 1º quedaba restablecida la vigencia de la ley 1597 conocida como Ley Avellaneda, la cual establecía que la Universidad expediría exclusivamente los diplomas de las respectivas profesiones científicas.

¹⁴¹ Véase Universidad. N° 38. p. 352

Instituto de Derecho Constitucional de la UNL, dictamine en lo referente a la acción a emprender respecto de la inconstitucional de la ley 14.557 y su reglamentación.¹⁴²

El discurso de los rectores en general hacía hincapié en la necesidad de entender que no eran realmente *libres* los defensores de las universidades privadas, en tanto que defendían una universidad de características sectarias, dogmáticas: “A lo que no tienen derecho es a fundar instituciones sectarias y agitar la bandera de la libertad para atraer a incautos (...) la palabra libertad tiene muchas acepciones; ninguna de ellas, sin embargo, podrá encubrir el espíritu sectario que anima a estas universidades. En nombre de la libertad no lograrán jamás imponernos una universidad sectaria.”¹⁴³

El Poder Ejecutivo era el culpable para los rectores de la situación de violencia generada entre los jóvenes secundarios y universitarios movilizados:

“Serán ellos responsables de haber perturbado la vida pacífica y laboriosa de las 8 universidades; deben recordar que es más fácil poner en movimiento a la juventud que detenerla. Serán igualmente responsables de perturbar la vida de los establecimientos de enseñanza media, pues los jóvenes que allí cursan sus estudios parecen estar dispuestos a acompañar a sus hermanos universitarios en la lucha por la libertad de la cultura. Y serán responsables, en fin, de que se origine en el país un conflicto religioso que trabaré el proceso de pacificación e integración nacional que todos los universitarios anhelamos.”¹⁴⁴

Como hemos visto los rectores de la Universidades Nacionales utilizaron como argumento contra las universidades privadas que estas no tenían producción científica, que eran universidades “jóvenes”, que tenían pocos alumnos, que sólo buscaban hacer negocios, que se trataba de “maquinaciones políticas”, que se “escudaban” detrás del concepto de “libertad de enseñanza”, que la universidad pública era la verdadera defensora de la libertad, y hacían hincapié en el uso indebido de la expresión “universidad libre”, ya que estas eran privadas, no “libres”.

Jóvenes

¹⁴² Véase *Funciones y deberes de la universidad*. Universidad N° 39. p. 10. Discurso de José Gollan, rector de la Universidad Nacional del Litoral, en el acto de iniciación del año lectivo.

¹⁴³ RUBA. Año III. N°3. P. 517

¹⁴⁴ RUBA. Año III. N°3 p.518

Los jóvenes universitarios fueron, junto con los estudiantes secundarios¹⁴⁵, los principales actores del conflicto.

Las federaciones estudiantiles agrupadas en la Federación Universitaria Argentina –FULP, FUL, FUS, FUN, FUC, FUBA- mantuvieron la defensa de la Universidad estatal, el monopolio del Estado en la expedición de títulos habilitantes, la tradición laicista de la educación argentina, la vigencia de los postulados de la Reforma Universitaria, la “inoportunidad” del artículo 28, la necesidad de la sanción de una ley universitaria y, en la primer etapa del conflicto, el pedido de renuncia del Ministro de Educación de la “Libertadora”. Organizaron junto con los estudiantes secundarios de las distintas localidades manifestaciones, tomas de establecimientos, pintadas, volanteadas, actos callejeros, asambleas, charlas y debates. El discurso anticlerical, antioligárquico, antiimperialista de los jóvenes “laicos” hacía que el mismo excediera la cuestión estudiantil insertándose en un debate sobre cuestiones de política nacional -la entrega del patrimonio nacional al imperialismo foráneo, los contratos de CADE, ANSEC y la venta de DINIE- e internacional –comunismo/anticomunismo-, y el pasado reciente -la universidad “totalitaria” del peronismo, la relación de Perón con la Iglesia-. La Iglesia y el Ejército eran vistos por los jóvenes como los grandes factores de poder en la política argentina e interpretaban que el clero le había exigido al Poder Ejecutivo esta “dádiva” de la enseñanza libre como condición para detener a los militares golpistas. Temían además el avance de los monopolios y del interés privado en la esfera pública, y rechazaban al imperialismo y al oscurantismo eclesiástico

En su lucha por la derogación del artículo 28 y la no reglamentación de la Ley Domingorena, las autoridades y miembros de la FUA consideraron que se había logrado un amplio pronunciamiento popular en defensa de la Universidad Nacional y del laicismo, que los tiempos habían sido factibles por la adhesión de los gremios obreros, que se había coincidido en una unidad de acción entre profesores, estudiantes y egresados en defensa de la universidad, que el pronunciamiento del Congreso Nacional presentaba defectos formales que hacían dudosa la vigencia de la Ley Domingorena, y que había sido logrado por la utilización de todo tipo de presiones e intromisiones, y convocaba a estrechar filas para continuar bregando por la liberación cultural y material de los pueblos de América Latina.¹⁴⁶

¹⁴⁵ Existen muy pocos trabajos sobre los estudiantes secundarios en la Argentina. Cabe destacar el realizado sobre la historia del movimiento estudiantil secundario argentino por Berguier, Rubén; Hecker, Eduardo y Schifrin, Ariel. *Estudiantes secundarios: sociedad y política*. CEAL. Buenos Aires. 1986.

¹⁴⁶ Véase por ejemplo La Nación. 28/10/1958. p 9

La Federación Universitaria de Buenos Aires manifestaba el deseo de discutir pacíficamente los problemas en torno al debate de la educación, al cual tildaba de cortina de humo para desviar la atención de los contratos petroleros.¹⁴⁷ Sostenía que el artículo 28 había sido creado para desviar la atención de estos problemas y justificar la entrega del patrimonio educacional a sectores confesionales y grupos económicos nacionales y extranjeros, y que no descansarían hasta “...demostrar al pueblo que quienes se escudan tras la máscara de la libertad de enseñanza -los mismos que reclaman la libertad de empresa y de trabajo- están buscando dividir a la familia argentina”.¹⁴⁸

Entre otras cosas, el debate laica-libre demostró que la Reforma conservaba vigor. Silvia Sigal inserta el conflicto dentro de la historia del reformismo considerándolo otro avatar de la Reforma, “...la lucha contra la autorización de universidades privadas fue insertada en una cadena simbólica en la cual el control estatal de la enseñanza era equivalente al nacionalismo antiimperialista.”¹⁴⁹ A partir de 1955 la Reforma se construyó como superadora del modelo universitario peronista, y las distintas líneas del reformismo universitario levantaron las banderas de la *libertad* y la *democracia*. Durante el conflicto que nos ocupa sin embargo el reformismo reivindicó a la Reforma desde su laicismo y antiimperialismo. Luego de 1966 el discurso será reconfigurado como lucha antisistema, antigolpista, antiautoritarismo, anticapitalista.¹⁵⁰

No sólo las federaciones estudiantiles de tradición reformista fueron las protagonistas del conflicto. También lo fueron las humanistas e integralistas como veremos más adelante al analizar lo suscitado en distintas localidades. La Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES) era otra organización estudiantil “laicista”, cuyo impulso había procedido de militantes de la Federación Juvenil Comunista, que se solidarizaba con las decisiones tomadas por la FUA y la FUBA.

La Federación Juvenil Comunista se manifestó en contra y años más tarde recordaba:

“Por la laica peleábamos, junto a los docentes, en todos los colegios y universidades del país. En ese momento se crean la FEMES (Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios) y la CAES (Coordinadora Argentina de

¹⁴⁷ Llama la atención que la FUBA hiciera referencia a una “cortina de humo” tal y como manifestaba *Azul y Blanco*, aunque la Federación sostenía que era para distraer la atención por la entrega del patrimonio nacional al imperialismo y el seminario sostenía que era para no cumplir con los compromisos electorales.

¹⁴⁸ La Capital. 17/09/1958. p. 1

¹⁴⁹ Sigal, Silvia. Op. cit. p.72

¹⁵⁰ Véase Yuszczuk, Erica. “Los junios de los 60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968”. Op. cit.

Estudiantes Secundarios), que eran dirigidas mayormente por compañeros de la FEDE, al igual que la FUA, lo que nos llevó a tener, sin lugar a duda, un papel preponderante en esta lucha. Miles de círculos de la FJC se formaron en ese momento. Sin embargo, este conflicto lo perdimos...”¹⁵¹

La Juventud de la Unión Cívica Radical del Pueblo por su parte veía en el artículo 28 un ataque a la ley de educación 1420 y la comparaba con otras medidas reaccionarias y contradictorias del gobierno como los contratos petroleros y los ataques al sindicalismo.

Además de agrupaciones estudiantiles secundarias y universitarias, reformistas, humanistas e integralistas, se formaron también varias agrupaciones coyunturales en las distintas localidades¹⁵² a favor de una u otra postura.

En el contexto del debate, los estudiantes secundarios laicos de las ciudades más grandes se decían herederos de la Reforma, y que en la primer etapa del conflicto se manifestaron por tres causas claras: la separación de profesores adeptos a la “dictadura” peronista que aún estaban dictando clases en los establecimientos educativos, la renuncia del ministro de educación de la “Libertadora”, y la derogación del decreto ley 6403. A esto se sumaba la derogación el decreto Jorge de la Torre que desde 1932 no permitía el funcionamiento de centros de estudiantes secundarios.

Partidos políticos

Los partidos políticos y algunos funcionarios del gobierno frondicista asumieron distintas posturas, oscilando entre estar a favor del artículo 28, en contra del mismo o a favor de la apertura de universidades privadas pero no de que pudieran expedir títulos habilitantes.

El Partido Demócrata Cristiano defendía la libertad de enseñanza en los tres ciclos y juzgaba inatacables los argumentos esgrimidos por el Poder Ejecutivo. Destacaba la necesidad del país de promover el florecimiento de los estudios técnicos y humanísticos, y censuraba la actitud “descomedida” del rector-caudillo de la UBA, deseando su renuncia.¹⁵³ Sostenía que era necesario reorganizar la enseñanza en todos los órdenes sobre la base de los principios de libertad, autonomía, descentralización y diversificación regional, y era partidario de un régimen

¹⁵¹ *Nuestra Historia*. Página 12. Diciembre 2003.

¹⁵² Tal es el caso por ejemplo del Frente Familiar y Estudiantil Pro Enseñanza Libre de Paraná, el Centro Riojano de Estudiantes Laicos, o la Junta Pro Defensa de la Libertad de Enseñanza y la Junta Marplatense Pro Libertad de Enseñanza.

¹⁵³ Véase *La Nación* 30/08/1958. p. 6

de libertad sobre la base de que éste iba a permitir la competencia.¹⁵⁴ Las reacciones en contra de la libertad de enseñanza eran motivadas según este Partido por "...ocultas fuerzas políticas que quien sabe qué fines persiguen, antiargentinos, y antihumanos..."¹⁵⁵

El Partido Socialista puso de manifiesto su posición contraria a la posibilidad de que las universidades privadas otorguen títulos habilitantes. "No se puede entregar a los particulares y más concretamente a la Iglesia Católica, el derecho inalienable del Estado de otorgar títulos y diplomas habilitantes para el ejercicio de las profesiones."¹⁵⁶

"Soy partidario de la libertad de enseñanza, derecho consignado en la Constitución. De lo que no soy partidario es que los institutos privados otorguen títulos profesionales. Eso corresponde exclusivamente al Estado."¹⁵⁷

El Partido Comunista se expidió por la derogación del artículo 28 y por la sanción de una ley universitaria que estableciera expresamente que sólo las universidades estatales podrían expedir títulos habilitantes. Rodolfo Ghioldi manifestaba así que la educación superior debía estar en manos del Estado "sin ninguna concesión posible".¹⁵⁸

Para el Partido Demócrata Progresista el Estado no podía desentenderse del control de la enseñanza: "...no podemos dejar que se den títulos que permitan el ejercicio de profesiones si el Estado no ha intervenido en los institutos que acuerdan estos títulos, ha controlado la enseñanza y da la garantía a los que necesitaran los servicios de que se les ha dado una instrucción suficiente."¹⁵⁹

El Partido Cívico Independiente se manifestó a favor de la libertad de enseñanza "en su más amplia acepción".¹⁶⁰

Un sector del peronismo proscripto señaló su postura a través de la revista *El Guerrillero*:

"Los sectores liberales del tipo Frondizi y Romero han deformado deliberadamente la lucha por defender la Universidad estatal transformándola en una lucha contra la Iglesia Católica. Pretenden reeditar un conflicto entre liberalismo y religión que nada tiene que ver con el país real (...) Los peronistas tenemos una posición

¹⁵⁴ Véase la Nación 11/01/1958. Entrevista a Lucas Ayarragaray, candidato a Presidente por el Partido Demócrata Cristiano.

¹⁵⁵ La Capital. 08/09/1958, p. 2.

¹⁵⁶ La Nación. 31/08/1958, p. 8

¹⁵⁷ La Nación. 23/01/1958. Declaraciones de Alfredo Palacios, candidato por el PS

¹⁵⁸ Véase La Nación. 18/01/1958

¹⁵⁹ La Nación. 23/01/1958. Declaraciones de Luciano Molinas, candidato a presidente por el Partido Demócrata Progresista

¹⁶⁰ La Nación. 01/02/1958. Declaración de Juan Peña, candidato a presidente por el Partido Cívico Independiente.

definida que se desprende de nuestra Doctrina cristalizada en el segundo plan quinquenal. Estamos contra la enseñanza "laica" y la enseñanza "libre". Estamos a favor del "monopolio estatal" sobre la enseñanza y formar a las juventudes dentro de una Doctrina Nacional homogénea y popular."¹⁶¹

El Partido Conservador Popular se manifestó contrario al monopolio estatal en la enseñanza y a favor del fomento a la enseñanza privada, e iba más allá del debate original y sostenía que debía establecerse un régimen de subsidios para fomentar la educación privada.¹⁶²

La Unión Cívica Radical del Pueblo consideraba que era oportuno y conveniente el reconocimiento de los establecimientos privados en tanto eran necesarios para cubrir las necesidades de la educación del país.¹⁶³ Estaba de acuerdo en que se fundaran institutos privados pero no en que estos pudieran otorgar títulos, esto debía ser exclusivo del Estado.¹⁶⁴ "La educación privada ha sido -y es- un valioso factor coadyuvante para el desarrollo de la cultura del país y ha merecido siempre el respeto de los hombres públicos del radicalismo (...) no existe razón alguna para modificar ese tradicional concepto."¹⁶⁵

El gobierno mantuvo su postura a favor de la medida pese a las divisiones de opiniones dentro de la UCRI. Durante el peronismo Arturo Frondizi había votado en contra de la ley de enseñanza religiosa porque la consideraba una imposición espiritual con consecuencias discriminatorias. Sin embargo, como ya hemos visto, en campaña electoral dio un reportaje al semanario *Qué* donde declaraba que si triunfaba, implantaría la libertad de enseñanza, declaración que violaba los principios doctrinarios del partido, y por tanto motivó reacciones dentro de la UCRI. No obstante, no sería la única vez que se refiriera al tema. En varias oportunidades previas a su declaración de hacer efectiva la libertad de enseñanza Frondizi había manifestado su postura respecto a la enseñanza.¹⁶⁶ La explicación giraba siempre en torno a la necesidad de contar con otras casas de estudio que complementaran lo que la universidad del Estado no podía hacer. "Necesitábamos en 1958 una nueva universidad, acorde con los

¹⁶¹ El Guerrillero. 03/10/1958. Citado en Bartolucci. "Un bautismo político". Op. cit.

¹⁶² Véase La Nación. 21/01/1958. Declaraciones de Vicente Solano Lima

¹⁶³ Véase La Nación. 15/02/1958

¹⁶⁴ Véase La Nación. 20/09/1958. Pronunciamiento del Comité Nacional del 18 de agosto

¹⁶⁵ La Nación 14/01/1958. Declaraciones de Ricardo Balbín

¹⁶⁶ Tal es el caso de la entrevista dada a la revista *Qué* en 1957, el mensaje radiofónico del 14 de enero de 1958, el reportaje en el diario La Nación publicado en la edición del 23 de enero de 1958, el discurso en los balcones de la Casa del Partido el 21 de febrero de 1958.

objetivos perseguidos y que jugara como ariete en el esfuerzo revolucionario por hacer de la Argentina una Nación integrada y desarrollada”¹⁶⁷

“Estamos en un proceso de integración y no de dispersión, y la educación debe servir para completar el desarrollo del mismo, no para destruirlo.”¹⁶⁸

Rogelio Frigerio también ya había manifestado la necesidad de una nueva orientación en la educación superior argentina. Según él, la universidad debía convertirse en la “palanca del progreso nacional” formando científicos y técnicos “imbuidos del espíritu del país”. “Frigerio no había pasado por la universidad y sentía poco respeto por una institución a la que consideraba poco más que una fábrica de ingenieros en minas y agrónomos”¹⁶⁹

Sabía que la Iglesia había cumplido un papel crucial en la generación de un clima que había llevado al derrocamiento de Perón, y no olvidaba que se había alentado la organización política de los católicos para reaccionar contra los ataques de Perón a la Iglesia.

En el proyecto frigerista de construir un movimiento nacional, la Iglesia aparecía como un sector de envergadura, con cuya influencia espiritual se contaba para fortalecer los postulados del programa de unidad nacional. “...la función de la Iglesia reviste máxima importancia para preservar la identidad de nuestra cultura.”¹⁷⁰

“Frigerio tuvo una significación creciente, trabó una sólida amistad política con Frondizi y fue decisivo en definiciones y hechos importantes durante la gestión de gobierno. Su ortodoxia y el hegemonismo absoluto que trató de imponer siempre en la UCRI y en el MID provocaron sucesivas deserciones y expulsiones, y en el inexorable debilitamiento de las estructuras partidarias, hasta el nivel de agotamiento definitivo.”¹⁷¹

“Creo que la aproximación de Frigerio a Frondizi persiguió un objetivo concreto: convertirlo en un instrumento de un plan político destinado a efectivizar las propuestas elaboradas por su grupo durante los años de silencio del semanario *Qué*.”¹⁷²

El 23 de septiembre, setenta y cuatro diputados oficialistas, entre los que figuraba Horacio Domingorena¹⁷³, manifestaron en bloque “que los títulos habilitantes para el ejercicio de las

¹⁶⁷ Frondizi, Arturo. *Qué es el MID*. p. 96.

¹⁶⁸ *Qué*. N° 136. 1957. Declaraciones de Frondizi

¹⁶⁹ Celia Szusterman. *Frondizi. La política del desconcierto*. p. 147

¹⁷⁰ Frigerio, Rogelio. *Diez años de la crisis argentina: diagnóstico y programa del desarrollismo*. p. 135

¹⁷¹ Salonia Antonio. “La impronta de Frondizi en una etapa de la vida argentina”. *Desmemoria. Revista de historia*. Año 2 N° 7. Abril-junio 1995. Buenos Aires

¹⁷² Babini, Nicolás. *Arturo Frondizi y la Argentina moderna*. p. 254.

Babini trató a Frondizi desde 1945, y a partir de 1952 trabajó por su indicación en temas programáticos e históricos del radicalismo, además de actuar en la Junta Nacional del Movimiento de Intransigencia y Renovación. Fue colaborador de Frondizi durante su gestión como presidente del Comité Nacional de la UCR hasta su elección como Presidente de la Nación en 1958. Ese año fue nombrado Secretario Técnico de la Presidencia y luego Subsecretario del Interior, cargo al que renunció en 1959.

diversas profesiones científicas sólo pueden ser otorgados por las universidades estatales.”¹⁷⁴ Sin embargo, al día siguiente Domingorena cambiaría de opinión y en la Cámara de Diputados, se decidiría por las universidades privadas manifestando que esa era su postura desde el gobierno peronista:

“Cuando el país soportó la última dictadura de la cual padeció toda la República [se refiere a Perón], en el ambiente universitario me honro en recordar la lucha de los señores diputados Becerra y Storani junto conmigo en Córdoba, en momentos en que se cerraron todas las universidades del país para los estudiantes; el que habla mereció el alto honor de ser expulsado por dos años de la universidad argentina; en esos momentos acudió inmediatamente a nuestra imaginación la necesidad de formar universidades privadas.”¹⁷⁵

Antonio Francisco Salonia¹⁷⁶ aún plantea que “Universidad Estatal-Universidad Privada” o “laica-libre” fueron ambas falsas antinomias, utilizadas en el debate político coyuntural. “Los hechos demostraron que la libertad de enseñanza posibilitó el establecimiento de universidades privadas laicas en la Argentina, que son la mayoría ahora y que lo eran en tiempos de Frondizi. Fueron argumentos de circunstancia, no de fondo. La disyuntiva real era monopolio del estado y libertad de enseñanza. Este era el verdadero dilema.”¹⁷⁷

A diferencia de otros radicales que creían que no era el mejor momento para plantear el dilema, según Salonia “Era el momento indicado para llevar a cabo esa legislación. Antes no se hubiera podido hacer y después tampoco.”¹⁷⁸

Hemos visto cómo el debate y el conflicto en torno al artículo 28, que se inserta dentro del período de inestabilidad abierto en 1955, giró en torno a tres ejes -peronismo/antiperonismo, comunismo/anticomunismo y clericalismo/anticlericalismo- y cómo estos se plasmaron en los discursos a favor y en contra de los distintos actores implicados -estudiantes, rectores, docentes,

¹⁷³ Dirigente del Partido Radical Intransigente, ex dirigente juvenil en Córdoba, fue el autor del proyecto que luego pasó a denominarse “Ley Domingorena”, que reemplazó al artículo 28 del decreto 6403/55.

¹⁷⁴ La Capital. 23/09/1958. p. 1

¹⁷⁵ Palabras de Horacio Domingorena citadas en Sanguinetti, Horacio. “Laica o Libre” en *Todo es Historia*. p. 20

¹⁷⁶ Profesor de Letras, periodista y educador mendocino. Fue Subsecretario de Educación de la Nación durante la presidencia de Frondizi (1958-1962) y la gestión ministerial de Luis Mac Kay. Publicó varios trabajos sobre educación y actuó políticamente en el desarrollismo. Más tarde, fue ministro de Educación del gobierno de Carlos Menem (Mayo 1989- Diciembre 1992).

¹⁷⁷ Salonia, Antonio. Entrevista realizada por Paula Zubillaga

¹⁷⁸ Salonia, Antonio. Entrevista realizada por Paula Zubillaga

diputados, senadores, intelectuales, Iglesia Católica, prensa- y en las representaciones sobre los estudiantes secundarios y universitarios. Nos detendremos ahora en el discurso y accionar de los jóvenes analizando el concepto mismo de “jóvenes” y “juventud” y revisando aquellos trabajos que han hecho foco en los mismos como nuevos actores de importancia en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX, y teniendo en cuenta que es una categoría que ha comenzado a ser analizada sólo recientemente en lo que respecta al estudio de la historia argentina.

2.3 Juventud y radicalización política¹⁷⁹

“Creemos que la masa estudiantil que pertenece a la clase media por su condición transitoria de superación de la actividad productiva práctica y su entrega a una actividad teórica desinteresada, es el sector más propicio de la pequeña burguesía para colaborar en la lucha del proletariado (...) la proletarización del profesional, las falacias en la enseñanza, las cargas que deben soportar,

¹⁷⁹ Bajo el concepto de “radicalización” se encuentran una diversidad de trayectorias político-sociales que no resisten una lectura lineal y general. No obstante, en términos generales, entendemos por radicalización política el proceso amplio, profundo y complejo caracterizado por la extremación de las acciones –secuestros, tomas, asaltos, acciones de fuerza- y posturas ideológicas –movimientos hacia la izquierda y hacia el peronismo- por el cual atravesaron amplios sectores –estudiantes, juventudes partidarias, sindicatos, juventudes católicas- en la Argentina de la década de 60 y 70. Dicha radicalización estuvo nutrida de situaciones y procesos heterogéneos, cruzándose en el imaginario radicalizado diversas doctrinas como el nacionalismo, el peronismo, el cristianismo y el marxismo, cuyas combinaciones se hicieron cada vez más fluidas y habituales. A medida que las opciones políticas institucionales se fueron cerrando, fueron creciendo los canales de participación alternativa –guerrillas, movimientos sociales y contestarios, rebeliones-. Así, esta obturación de los canales institucionales de participación política, sumado a las influencias de la Revolución Cubana, las conclusiones del Concilio Vaticano II, el Mayo Francés, las luchas de liberación nacional en los procesos de descolonización, alentaron la opción por la lucha directa y el surgimiento de organizaciones armadas –ELN, FAR, FAL, FAP, ERP, Montoneros-. Son numerosos los trabajos que en los últimos años se han realizado en torno a la radicalización de distintos sectores de la sociedad argentina. Por citar sólo algunos véase Reta, Marina Alejandra. “Huellas en el camino hacia la peronización: los estudiantes junto al movimiento obrero peronista”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Debates. 2008. [En línea]; Terán, Oscar. “La década del 70. La violencia de las ideas” *Lucha Armada*. Año 2. Nº5. 2006; Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Ariel. Buenos Aires. 1998; Benitez, Diego Hernán. “Política, radicalización y juventud: los jóvenes de la UCR (1966-1976)” *Revista Ánfora*. Universidad Autónoma de Manizales. Colombia. Año 17. Nº 29. Julio - diciembre 2010; Ramírez, Ana Julia. “Campos de protesta, acción colectiva y radicalización política. Un estudio sobre las puebladas en los setenta”. III Jornada Partidos Armados en la Argentina de los Años Setenta. Organizaciones armadas y movimientos sociales. UNSAM. Buenos Aires. 2009; Lenci, Laura. “Radicalización, violencia e inestabilidad política en la Argentina 1966-1973”. En: *Por las urnas al gobierno, por las armas al poder. Radicalización política en Argentina 1966-1973*. Dossier Nº10. Comisión provincial por la Memoria; Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. En: James, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Sudamericana. Buenos Aires. 2003

hacen que la lucha de la mayoría de los estudiantes esté ligada a la del proletariado, la clase más consecuente en esa lucha”¹⁸⁰

¿Qué papel tuvieron los jóvenes en la política argentina de los años '50? ¿Se puede hablar de su politización ya a mediados y fines de esa década? ¿Cuál es el proceso que lleva a los jóvenes argentinos de los años '60 y '70 a una visible radicalización? ¿Cuándo, por qué, de qué manera se radicalizaron? ¿Se trata realmente de una radicalización o estamos frente a hechos de rebeldía, de simple crítica del mundo adulto, de inocencia política? ¿Cuál es el grado de influencia en el proceso de radicalización de la “culpa de clase”? ¿Se trata de una ruptura generacional? ¿Se puede utilizar el concepto de jóvenes, juventud, o deberíamos encerrar a nuestro actor en otro concepto como el de estudiantes? Y en todo caso, ¿constituyen los estudiantes un grupo social homogéneo, independiente e integrado? ¿Se trata de un optimismo ingenuo sobre la política? ¿Cuál era el nivel de manejo de la información, compromiso y organización de los jóvenes? ¿Cuáles eran los ejes que permitían articular sus organizaciones? Claramente responder a estos interrogantes excede el propósito de esta tesis. Sin embargo, intentaremos acercarnos a algunas de las claves que nos permitan articular la relación de los jóvenes con la política a mediados y fines de los años 50 y la década siguiente.

En principio deberíamos preguntarnos de qué hablamos cuando hablamos de jóvenes y de juventud. ¿Se trata de un concepto que alude a lo biológico, lo psicológico, lo cultural o lo social? La cantidad de estudios sobre “jóvenes” y “juventud” da cuenta del reconocimiento por parte de las ciencias sociales de su existencia como categoría socio-cultural,¹⁸¹ la cual se ha

¹⁸⁰ Lavergne, Néstor. “Participación de los estudiantes en las luchas obreras”. Revista del Mar Dulce. Año II. N°3 Mayo de 1956. pp. 21-22. Lavergne era un militante estudiantil comunista.

¹⁸¹ Existen varios trabajos sobre la juventud y los jóvenes, cabe destacar Caron, Jean-Claude; Fabre, Daniel y otros. *Historia de los jóvenes II. La edad contemporánea*. Taurus. Madrid. 1996; Criado, Enrique Martín. *Producir la juventud*. Istmo. Madrid. 1998; Margulis, Mario (Editor). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Biblos. Buenos Aires. 1996; Satas, Hugo. “Los jóvenes en la historia del siglo XX”. En: Fingueret, Manuela. *Jóvenes en los '90. La imaginación lejos del poder*. Almagesto. Buenos Aires. 1993; Balardini, Sergio (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. FLACSO. Buenos Aires. 2000; Manzano, Valeria. *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976*. Tesis de doctorado, Indiana University. 2009; Manzano, Valeria. “The Blue Jean Generation: Youth, Gender, and Sexuality in Buenos Aires, 1958-1975”. *Journal of Social History*. Vol. 42. N° 3. Spring 2009. pp. 657-676. Published by George Mason University Press; Manzano, Valeria. “Sexualizing Youth: Morality Campaigns and Representations of Youth in Early 1960s Buenos Aires”. Indiana University; Manzano, Valeria. “When the “new youth” was born: Representing youth in the early 1960s”. *23rd Latin American Labor*. 2006; Brake, Mike. *The sociology of youth culture and youth subcultures*. Londres. 1980; Braslavsky, C. “La juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro”. *Revista de la CEPAL* N° 29. Chile. 1986; Souto Kustrín, Sandra. “Juventud, Teoría e Historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis”. *HAOL*. N° 13. junio 2007. pp. 171-192; Bartolucci, Mónica. “Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de

convertido en un área de estudio importante, siendo estudiada desde la psicología, la sociología, la antropología y la historia.

Ahora bien, ¿cómo se constituye esta categoría? Según Pierre Bourdieu no se puede hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido con intereses comunes relacionados a una edad definida biológicamente. La juventud se construye socialmente, y la frontera entre esta y vejez es objeto de lucha, en tanto está en juego la división de poderes, la transmisión del poder y de los privilegios entre las generaciones. Según Bourdieu la división por edades en las sociedades es el reflejo de una lucha por el poder entre las generaciones, es una forma que tienen las generaciones adultas de establecer límites, de producir un orden.¹⁸²

Al igual que Bourdieu, María Iciar Lozano Urbietta, Marcelo Urresti, Dina Krauskopf y Sandra Souto Kustrin coinciden en señalar que la juventud es una construcción social que debe entenderse y ser analizada, teniendo en cuenta la clase social de origen y la sociedad a la cual pertenece, aunque cada uno lo hace con algunas consideraciones particulares.

Lozano Urbietta señala cuatro tendencias que han marcado las representaciones de “lo juvenil”: la juventud como etapa transitoria y por tanto sin valor real; como etapa en la que no se aporta al proceso de desarrollo de la sociedad; la juventud idealizada en sus dos extremos, como “peligrosa” y como “pura”; y la juventud como universal. La autora toma distancia de estas cuatro caracterizaciones y marca como límites del concepto criterios sociales y económicos: género, escolaridad, estatus socioeconómico y región de pertenencia.¹⁸³

Como señalamos anteriormente Marcelo Urresti también sostiene que la juventud es una construcción social, pero agrega a su análisis el concepto de generación. El autor considera que la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad, la

Onganía”. Revista de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Litoral. Año XVI. Primer semestre 2006; Cattaruzza, Alejandro. “El mundo por hacer: una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”. *Entrepassados* Nº 13. 1997; Mafud, Julio. *Las rebeliones juveniles en la sociedad argentina*. Amicalee. Buenos Aires. 1969; Nasatir, David. *Estudio sobre la juventud argentina*. Instituto de Sociología. Buenos Aires. 1965. Lozano Urbietta, María Iciar. “Nociones de juventud”. Última década. Nº18. Chile. 2003; Revilla Castro, Juan Carlos. “La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular”. Revista de Sociología. Nº63-64. 2001. P. 103-122; Saltalamacchia, Homero. “La juventud hoy: un análisis conceptual”. Revista de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico; Kaplan, L. J. *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Paidós. Buenos Aires. 1986; Krauskopf, Dina. “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”. En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires. 2000; Bourdieu, Pierre. “La “juventud” no es más que una palabra”. En: *Sociología y cultura*. Grijalbo. México. 1990. P. 163-173; Urresti, Marcelo. “Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela”. En: *Una escuela para los adolescentes*. Losada. Buenos Aires. 1999; Urresti, Marcelo. “Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico”. En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires. 2000

¹⁸² Bourdieu, Pierre. Op. cit.

¹⁸³ Lozano Urbietta, María Iciar. Op. cit.

generación a la que pertenece, la clase social de origen y el género, y que para analizarla hay que estudiar la sociedad de la cual forma parte y en la que conviven diferentes generaciones.¹⁸⁴

Souto Kustrin también señala que los jóvenes no han formado nunca un todo homogéneo y advierte que si bien la juventud, que como grupo social definido cobró importancia en la modernidad, es una construcción social e histórica que debe entenderse en el marco de la edad, clase social, geografía, etnia y género, también debe tenerse en cuenta la posición del sujeto en distintas estructuras sociales –familia, escuela, trabajo, grupo de edad-.¹⁸⁵

Por su parte Dina Krauskopf sostiene que debe analizarse a la juventud en referencia a la sociedad, la historia y la clase social de origen, y no debe reducirse a etapa problema ni a etapa preparatoria, y analiza cuatro teorías centrales sobre jóvenes y juventud¹⁸⁶

Por el contrario, entre los autores que sostienen como tesis principal que la juventud es una “etapa preparatoria”, Kaplan plantea que es un proceso de adquisición de la virtud, entendida ésta como los ideales de cada sociedad, y marca algunas de las definiciones que se han desarrollado alrededor del concepto.¹⁸⁷

La reducción de “joven” a “estudiante” parece ser la tesis principal de Saltalamacchia, quien sostiene que el sistema educativo formal es el principal fundamento de la aparición de la población juvenil. Define a la juventud como una etapa de preparación cuyos límites varían según la cultura, el país y el momento histórico, pero según el autor “joven” es aquel ligado al trabajo intelectual, en período de formación dentro del sistema de educación formal, que dejará de serlo cuando obtenga un trabajo que le permita independizarse totalmente de su familia. Considera como tales por tanto a los jóvenes urbanos de clase media intelectual que dejarán de serlo cuando logren un acceso estable en el mercado laboral.¹⁸⁸

Un análisis completo de las miradas en torno a este concepto es el proporcionado por Revilla Castro, quien analiza los distintos discursos sobre juventud: una valoración positiva que “mitifica” la juventud; la idealización negativa; la juventud como producto histórico y/o social; la juventud como agente de cambio social, es decir, los jóvenes como protagonistas de la

¹⁸⁴ Urrestí, Marcelo. Op. cit.

¹⁸⁵ Véase Souto Kustrin, Sandra. Op. cit.

¹⁸⁶ Analiza las teorías sobre “juventud” como período preparatorio, de transición, en el cual los jóvenes estarían carentes de madurez social, con lo cual se les negaría el reconocimiento como sujetos sociales; como etapa problema o período de crisis; los “jóvenes” como actor protagónico y estratégico del desarrollo y renovación permanente de las sociedades; y por último como ciudadano, como sujeto pleno de derechos. Véase Krauskopf, Dina. Op. cit.

¹⁸⁷ Las definiciones que analiza son por categoría de edad, haciéndose énfasis en los aspectos biológicos y psicológicos; definiciones socio-culturales que hacen hincapié en las normas y costumbres que rigen una sociedad; definiciones basadas en la clase social de origen; las definiciones por negación: no es un niño, no es un adulto, es una categoría residual; y los jóvenes como estudiantes. Véase Kaplan, L. J. Op. cit.

¹⁸⁸ Véase Saltalamacchia, Homero. Op. cit.

reproducción y transformación social, como sujeto histórico con entidad propia; la juventud como etapa contestataria, marcada por el inconformismo y la rebeldía; la juventud como una subcultura, es decir, un grupo homogéneo de valores, normas y símbolos; la juventud como una etapa de transición y por tanto el joven como un sujeto incompleto, parcialmente carente; la juventud como subordinada y discriminada por los adultos; como etapa de búsqueda de la identidad; como reducción a los estudiantes de clase media; y la juventud como “pluralidad”.¹⁸⁹

Consideramos que “jóvenes” y “juventud” constituyen conceptos relacionales que cobran sentido contextualmente, en el interior de relaciones de poder y en interacción con categorías extra-juveniles. La juventud no debe ser pensada como un grupo social continuo y ahistórico, sino dinámico. La categoría “juventud” posee límites imprecisos, y si bien en lo fundamental podría decirse que es una etapa de “transición” a la vida adulta, difiere según la clase social de origen, el marco histórico – en tanto la generación, entendida como la época en que los sujetos se sociabilizan y los cambios culturales de ese tiempo, condiciona la forma de “ser joven”-, e incluso el género. Consideramos entonces que se trata de una categoría socio-cultural articulada en función a la edad, el género, la generación y la clase social, todo lo cual la definen y le dan sentido.

La juventud protagonista del conflicto aquí estudiado es una juventud urbana, en su mayoría de clase media, de ambos sexos, entre los 13 y los 23 años, que se encuentra dentro del sistema formal de educación –tanto privado como público-, que ha crecido durante el peronismo y ha iniciado sus estudios superiores bajo el mismo o durante la autoproclamada Revolución Libertadora.

Desde una perspectiva histórica, el caso específico de la juventud argentina ha sido analizado en varios trabajos por Valeria Manzano, quien sostiene que hacia 1953 los jóvenes fueron movilizados por el gobierno peronista como una categoría política y cultural, siendo el peronismo el primer movimiento de la historia argentina en interpelar masivamente a la juventud. Si bien los partidos Socialista, Comunista y Radical tenían brazos juveniles, durante las primeras presidencias de Perón, el llamado a la juventud se articuló desde el Estado, como es el caso de la Unión de Estudiantes Secundarios, que intentaba organizarlos en torno a la recreación pero también en aspectos de formación política. Manzano afirma que aunque durante los primeros gobiernos peronistas ya existían algunos grupos no estudiantiles que se cobijaban bajo algún rótulo de “juventud peronista”¹⁹⁰, estos proliferaron durante la Resistencia. La autora

¹⁸⁹ Véase Revilla Castro, Juan Carlos. Op. cit.

¹⁹⁰ Una investigación de reciente publicación hace foco en la organización asociacionista no política orientada a prácticas deportivas y culturales de la Juventud Peronista previo a 1955 en distintas

sostiene que la juventud argentina atravesó una transformación lenta en la que la noción de rebelión declinó frente a la noción de compromiso político.¹⁹¹

Por su parte Mónica Bartolucci ha estudiado a los jóvenes de clase media haciendo hincapié en el “sentimiento” antiburgués que caracterizó a un sector de la juventud argentina. La autora sostiene que los cambios culturales operados en la sociedad desde fines de los 50, explica en parte la radicalización política de la juventud en las décadas siguientes, y que en nuestro país el proceso de “rebelión cultural” se vio opacado por el de compromiso político.¹⁹²

La historiografía sobre la radicalización de la juventud ha marcado el impacto de la Revolución Cubana, la inestabilidad política interna, el Mayo Francés y el Cordobazo como los hitos de dicha radicalización. Sin embargo, en los últimos años se han dejado ver tímidamente algunas teorías que rastrean esa radicalización ya a fines de los 50.¹⁹³

En este sentido Mónica Bartolucci indaga en el florecimiento de un nuevo actor en la política argentina con prácticas y discursos propio, cuyo acto de iniciación política se enmarca en la lucha entre laicos y libres desarrollada con mayor intensidad en la primavera de 1958. Este

localidades del país. Véase Acha, Omar. *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Planeta. Buenos Aires. 2011

¹⁹¹ Manzano, Valeria. “Construyendo un lugar para la juventud: discursos y representaciones sobre juventud y adolescencia en la Argentina 1953-1965”. Primera reunión de trabajo. Los '60 de otra manera: género, sexualidad y vida cotidiana en la Argentina. Universidad de San Andrés. Buenos Aires. 2008; Manzano, Valeria. “The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976”. Op. cit. ; Manzano, Valeria. “The Blue Jean Generation: Youth, Gender, and Sexuality in Buenos Aires, 1958-1975”. Op. cit.; Manzano, Valeria. “Sexualizing Youth: Morality Campaigns and Representations of Youth in Early 1960s Buenos Aires”. Op. cit.

¹⁹² Bartolucci, Mónica. “Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía.” Revista de Estudios Sociales. Universidad Nacional del Litoral. Año XVI primer semestre 2006. Bartolucci, Mónica. “Los hijos peronistas 1955-1966”. Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo. UNTREF. 2010 [en línea]

¹⁹³ En los años 70 Jorge Graciarena había reparado en la temprana radicalización del movimiento reformista a partir del golpe del 55, acentuado notablemente a partir de 1960 por los efectos de la Revolución Cubana. El autor marcaba que la influencia de la Revolución coincidía con el comienzo de la radicalización política de los estudiantes reformistas, y que en paralelo a esa radicalización y el intento de acercarse a la clase obrera, una clase media cada vez más compleja quitaría su apoyo a los estudiantes. No obstante, Graciarena la calificaba de utopista y sostenía que el peronismo había utilizado a los estudiantes. “El peronismo, con un conocimiento preciso de la debilidad del movimiento estudiantil desvinculado de las clases medias, tomó estas proposiciones con relucencia y se puede decir que utilizó a los estudiantes en lo que más le convino, que fue la agitación pública contra el gobierno de Illia.” Graciarena, Jorge. “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966”. Revista Mexicana de Sociología. Año 33. N° 1 Enero-Marzo 1971. p. 93 Hernández Arregui en los años 60 ya había marcado cómo el estudiantado había dejado de atacar al peronismo y comenzaba a pensar en términos nacionales y populares. Así, mientras que en 1945 el estudiantado –tanto católico como reformista– despreciaba a la clase obrera, marchaba al grito de ¡*Libros sí, alpargatas no!*, y militaba junto a la oligarquía y al imperialismo, ahora lo combatía, intensificándose el proceso de acercamiento de los estudiantes a la clase obrera. Según Hernández Arregui, la clase obrera recibía al estudiantado sin rencor, ese mismo estudiantado que tres años antes había militado junto a la oligarquía. Véase Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional. 1930-1960*. Ediciones Hachea. Segunda edición. Buenos Aires. 1970. [1960]. 563 p.

bautismo, como bien propone su trabajo, estará seguido de una *comunión* y *confirmación* en la década siguiente, como así lo demuestran las voces de los diversos actores que nos presenta la autora, dejando abierta la puerta a una periodización más amplia a la que la historiografía nos tiene acostumbrados en relación a la politización de la juventud, y resaltando el carácter de clase media de estos jóvenes, dato no menor cuando se analiza la solidaridad con la clase obrera peronista si se tiene en cuenta que la clase media argentina nace como concepto fuerte y se autodefine por oposición al peronismo.¹⁹⁴ Es por ello que el texto de Bartolucci hace un aporte significativo al esclarecimiento de algunos aspectos de la cultura política argentina de los años sesenta al desprenderse del mismo que el conflicto estudiantil del 58 se inserta en un contexto de rebelión política. “... las acciones estudiantiles de fines de los cincuenta podrían interpretarse como una gimnasia revolucionaria de procesos de radicalización política posterior”.¹⁹⁵

Juan Sebastián Califa también da cuenta de la existencia de una temprana radicalización política del estudiantado que se evidenciaría en el desarrollo de los acontecimientos de “laica o libre”, fundamentalmente en el énfasis puesto en concretar la unión obrero-estudiantil por parte del estudiantado reformista porteño que es su objeto de estudio, y los acontecimientos posteriores, como la nueva dirigencia estudiantil autoproclamada de izquierda que desalojaría a la vieja política estudiantil antiperonista, y la lucha contra la privatización del frigorífico Lisandro de la Torre a inicios de 1959. De esta forma, el conflicto estudiado se convierte en el origen de la radicalización que se profundizará en la década siguiente. Califa sostiene que durante el período 1955-1958 se van dando dos procesos casi en paralelo en la UBA. Por un lado un proceso a nivel institucional – el de renovación y modernización de la universidad- y por otro lado, un proceso político, el de la radicalización de los estudiantes reformistas. Según Califa, si bien esta temprana radicalización no posee la masividad y por tanto visibilidad de la politización de la década siguiente, no por eso no debe hablarse de un proceso de radicalización que alejaba a los estudiantes de las concepciones de su clase de origen.¹⁹⁶

¹⁹⁴ Véase Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Planeta. Buenos Aires. 2009.

¹⁹⁵ Bartolucci, Mónica. “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto “Laica o Libre” en Mar del Plata”. Op. cit.

¹⁹⁶ Califa ha escrito varios trabajos en relación al estudiantado reformista de la UBA, pero para una exposición clara de su idea de radicalización véase en especial Califa, Juan Sebastián. “Universidad, lucha de clases y movimiento estudiantil”. En: *Los estudiantes reformistas en la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra 1943-1958*. Tesis de Maestría. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. 2010. Y Califa, Juan Sebastián. “Laica o Libre. Los enfrentamientos sociales de 1958 y los inicios de la radicalización política estudiantil en Argentina”. Mimeo. 2010

Como hemos mencionado, Califa ve expresada dicha radicalización en la consigna de unión obrera-estudiantil: "... este novedoso llamado a los trabajadores hacía observable el desenlace de un curso de transformaciones al interior del movimiento estudiantil. Así, el sector que presidía FUBA comenzaba una progresiva radicalización que la llevaría a replantearse su accionar en los años recientes."¹⁹⁷

Según Califa, ya a partir de 1957 se puede advertir un aumento de la radicalización del estudiantado comunista de cara al proceso de reestructuración universitaria que se estaba llevando a cabo, en un contexto de radicalización de otros sectores del joven reformismo, que orientan marcadamente sus alianzas hacia el movimiento obrero distinguiéndose de quienes mantenían la línea política antiperonista anterior.¹⁹⁸ Los estudiantes comunistas serían así quienes mejor expresan la temprana radicalización del estudiantado de la UBA "...la política crítica desplegada por los estudiantes comunistas es, con todas sus contradicciones pero también con sus innovadores descubrimientos, una demostración de dicho primigenio proceso (...) si se tiene en cuenta la importancia que tal radicalización adquirirá en los años posteriores al extenderse y profundizarse, se advertirá que para su comprensión resulta central remontarse a sus raíces."¹⁹⁹

Erica Yuszczuk también ha sostenido que la frustración democrática de la Libertadora y la desilusión con el frondismo se conectaron con la Revolución Cubana a partir de 1959 y dicha conjunción dio como resultado una rápida y abstracta radicalización de las direcciones y cuadros de la Reforma Universitaria de izquierda.²⁰⁰

Por su parte Valeria Manzano señala que en el intento de plasmar la unidad, los dirigentes peronistas de las 62 organizaciones no le perdonaban a los estudiantes haber participado del bloque antiperonista hasta hacía poco, por lo cual el acercamiento a las dirigencias obreras habría sido limitado y frustrado. Manzano se basa para sostener dicha hipótesis en una editorial de *Mayoría* según la cual algunos sindicalistas les habrían recordado a los dirigentes estudiantiles que la FUBA había sido un instrumento al servicio del imperialismo y de las

¹⁹⁷ Califa, Juan Sebastián. "Laica o libre. El combate social en torno a los títulos habilitantes. Septiembre de 1958". Buenos Aires. 2009

¹⁹⁸ Véase Califa, Juan Sebastián. "Los estudiantes comunistas frente a la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires (1955-1958)". Revista Estudios Sociales. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 2010

¹⁹⁹ Califa, Juan Sebastián. "Los estudiantes comunistas frente a la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires (1955-1958)" Op. cit. p. 23

²⁰⁰ Yuszczuk, Erica. "Los junios de los 60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968". p.81-130. En: Buchbinder, Califa y Millán (Compiladores). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Op. cit.

causas antipopulares, y que por tanto la unidad no era posible.²⁰¹ Las organizaciones obreras de tendencia comunista sin embargo habrían estado más dispuestas a la unidad con los estudiantes. Según Manzano las posiciones respecto al peronismo implicaron divisiones en el interior del movimiento estudiantil reformista. Así, si los dirigentes de las 62 organizaciones no les perdonaban el haber participado del bloque antiperonista, algunos dirigentes estudiantiles no le perdonarían a la FUBA acercarse al peronismo, por lo cual intentar acercarse al movimiento obrero significó un resquebrajamiento en la unidad del reformismo.

Cabe destacar que el sindicalismo se manifestó en varias oportunidades en el marco del conflicto por el artículo 28 a favor de los jóvenes que levantaban la bandera laica. En el acto más importante que organizó este sector adhirieron por ejemplo la Confederación General de Trabajadores de Tucumán, La Plata y Córdoba, la Unión Obrera de la construcción, la Unión Obrera Gastronómica, la Unión de Obreros y Empleados Municipales, la Fraternidad, la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina y la Federación de Obreros de Construcciones Navales. Y si tenemos en cuenta que el acercamiento fue buscado también por un sector del sindicalismo,²⁰² podemos pensar en una relación buscada por ambos sectores: “El gobierno situado en posición retrógrada, es quien ha posibilitado la unión de trabajadores y estudiantes y aseveró que el movimiento estudiantil como fuerza intelectual se complementa con el movimiento obrero.”²⁰³

Lo cierto es que los estudiantes laicos -secundarios y universitarios- intentaban unir sus intereses a los del movimiento obrero argentino, y vinculaban algunos de los temas importantes del momento con el de las universidades privadas.²⁰⁴ En la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA -uno de los lugares donde podía medirse la efervescencia revolucionaria según Régis Debray-, la Facultad de Derecho y la de Ciencias Económicas, se podían ver carteles de “Unidad CGT-FUA” o “Unión obrera-estudiantil”. Este llamado de los estudiantes laicos a la clase obrera y a su central sindical les valió la condena de la prensa comercial, que como ya hemos visto, los deslegitimó utilizando conceptos como “revoltosos”, “vagos” y “extremistas”, y consideró que habían perdido el respeto que se habían ganado anteriormente por su posición antiperonista.

²⁰¹ Véase *Mayoría* 16/10/1958 p.6 citado en Manzano, Valeria. “Las batallas de los laicos”. Op. cit.

²⁰² Véase Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata

²⁰³ Ferrero, R. *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba 1943-1955*. Tomo II. Alción Editora. Córdoba. p.55 Palabras de Miguel Ángel Azpíao, presidente de la CGT, durante el V Congreso de la FUA en Córdoba en 1959

²⁰⁴ En un intento de presentarse como representantes también ellos de los trabajadores se podían leer o escuchar consignas del tipo “YPF/universidad estatal” “Standard Oil/universidad privada”.

Durante los años de gobierno peronista, la postura de los estudiantes universitarios los había mantenido alejados, por lo cual cuando el movimiento obrero fue buscado por los jóvenes laicos para una unidad entre ambos sectores, en términos de apoyo organizado y en bloque, no ocurrió. El acercamiento bajo la consigna “unidad obrero estudiantil” –que no era nueva, sino que era una consigna de la Reforma- se hacía frente a un movimiento mayoritariamente peronista, y ese posicionamiento frente al peronismo se transformó en una de las líneas de fragmentación entre los dirigentes estudiantiles reformistas luego de 1958.

Si rastreamos el discurso y accionar de las federaciones estudiantiles luego de finalizado el conflicto laica-libre, encontramos que se mantiene el interés por hacer efectiva la unión con el movimiento obrero. Así por ejemplo en un comunicado de la FUBA de 1959 se llamaba a un frente común para “...enfrentar a la patronal y al imperialismo en la lucha conjunta por la liberación nacional. ¡La Unidad Obrera y Popular ha de obligar a retroceder a las fuerzas de la reacción! ¡Los estudiantes no saldrán a la calle para combatir al Pueblo!²⁰⁵

Ese mismo año la FUBA organizó un acto en apoyo a los Bancarios en huelga, y entre los oradores, el Secretario de la Comisión Obrera de la FUBA, Mario Kestelboin, marcó la necesidad de perfeccionar y profundizar los métodos de lucha y que estudiantes y obreros debían centrar los puntos coincidentes para lograr la unidad. Por su parte, el bancario de la Regional Buenos Aires, Julián Martínez, agradeció la solidaridad del estudiantado y también pidió la unificación en la lucha.²⁰⁶

Este acercamiento a un movimiento obrero que en su mayoría era peronista nos hace repensar no obstante aquella hipótesis de que los estudiantes eran un grupo antiperonista homogéneo.

Ahora bien ¿Cuáles eran las imágenes que se tenían de los jóvenes participantes del conflicto? En las voces de la época nos encontramos con dos concepciones opuestas en torno a los jóvenes y la juventud: una valoración positiva y una negativa. Por un lado existe un discurso que los enaltece como juventud “valiente”, “corajuda”, “pura”, y por otro lado, un discurso que los desacredita utilizando conceptos como “revoltosos”, “vagos”, “extremistas”, “antidemocráticos”, “violentos”, conceptos que se emparentan con el de “juventud”, que se utilizan casi como inherentes a la condición de “joven” en un sector de la prensa y de las autoridades.

La prensa de izquierda mantuvo una valoración positiva de la juventud en tanto “pura” y “valiente”, mientras que un sector de la prensa, las autoridades gubernamentales y los jóvenes “libres” utilizaron para referirse al estudiantado “laico” conceptos como “extremistas”,

²⁰⁵ Citado en Hernández Arregui, Juan José. Op. cit. p. 469

²⁰⁶ Véase Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Capital Federal, Legajo N° 8

“subversivos”, “comunistas”, “violentos”, “rebeldes”, “peligrosos”, “vagos”, “sectarios”, “exacerbadores de los sentimientos de odio”, “patoteros”, “confundidos”, “cínicos precoces” y “antidemocráticos”. Sus huelgas y manifestaciones fueron consideradas “vergonzosas” y “bochornosas” y, sus acciones “antidemocráticas”.

Para referirse al sector “libre” esta misma prensa y algunos miembros del gobierno utilizaron, en contraposición, términos como “orden”, “respeto”, “cultura”, “entusiasmo”, “amor”, “libertad”, “ciudadanía”, “animación” y “nacionalidad”.

Se trataba de una batalla interpretativa, en la cual estaba en juego una explicación de la agitación por la presencia de elementos ajenos y otra que explicaba la “rebelión” estudiantil “laica” por la falta de “cultura democrática”, al no haberla ejercitado durante los años de gobierno peronista. El sector “laico” del estudiantado, al entender de esta prensa, estaba conformado así por elementos “peligrosos” y “antidemocráticos”, que habían perdido la “respetabilidad” que habían obtenido durante su oposición al peronismo.

Se recurría así a un doble discurso que intentaba deslegitimar el accionar laico, un discurso antiperonista y uno anticomunista, enlazándose de esta manera una antinomia nacional – peronismo/antiperonismo- y una antinomia internacional en un contexto de Guerra Fría – comunismo/anticomunismo-.

La batalla interpretativa y discursiva se fue radicalizando y se fueron repitiendo aquellos adjetivos que intentaban descalificar y deslegitimar a los estudiantes –extremistas, violentos, peligrosos- a la par que se hacía referencia a un “clima de intranquilidad” y de “desorden estudiantil”.

Evidentemente predominaban en la sociedad, más allá de las particularidades del caso argentino, aquellos discursos que hemos visto analizar las ciencias sociales para estudiar a los “jóvenes” y la “juventud”, en especial la mitificación (discurso positivo), la estigmatización (discurso negativo), la juventud como “parcialmente carente” o como en búsqueda de una identidad, y por tanto más factible de equivocarse. Debe tenerse en cuenta que se trataba de discursos provenientes del mundo adulto, y por tanto ajeno a los jóvenes, en tanto se trata de dos sectores que inevitablemente confrontan por la división de poderes y privilegios dentro de la sociedad.

En tal sentido no debemos olvidarnos de las imágenes que cada uno de los sectores juveniles en confrontación tenían del otro. Se trata de jóvenes que se representan a sus pares como “colonizados” por la religión o “colonizados” por el comunismo. Los usos de categorías políticas vigentes en el campo político de la época no sorprenden, e indican formas comunes entre los grupos autodenominados “jóvenes” y los “adultos”.

Entre los jóvenes que participaron en el conflicto hay un sector que despierta especial interés, fundamentalmente porque algunos trabajos han visto una incipiente radicalización en este grupo que apareció públicamente por primera vez al calor de los enfrentamientos por la enseñanza laica o libre a favor de esta última. Nos referimos a los jóvenes de Tacuara²⁰⁷.

Luego del golpe del 55, un grupo de ex militantes de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), rama joven de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), fundó Tacuara de la Juventud Nacionalista, que en 1958 pasó a llamarse Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT)²⁰⁸, integrado por jóvenes nacionalistas de clase media y media alta, en general alumnos de colegios religiosos, identificados con los valores católicos y las raíces hispánicas, que veían a la democracia como un sistema corrupto que había provocado la división del pueblo.

Con la polémica “laica o libre” los Tacuara salieron a la calle en defensa de la enseñanza libre, y será este apoyo a la instauración de las universidades privadas lo que le dará impulso al origen del MNT, y le brindará la oportunidad para expandirse.

Se trataba de una formación de baja capacidad de convocatoria en relación a otras agrupaciones nacionalistas, no obstante lo cual se convirtió en una conocida a nivel nacional.²⁰⁹ Resulta

²⁰⁷ En el marco del creciente interés de los últimos años por el fenómeno de la radicalización y la violencia política, han aparecido varias investigaciones sobre las organizaciones Tacuara: Schenquer, Laura. “Tacuara: la derecha nacionalista en el campo estudiantil”. 2006; Lvovich, Daniel. “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”. Congress of the Latin American Studies Association. Rio de Janeiro. 2009; García Lupo, Rogelio. “Un diálogo con los jóvenes fascistas”. En: *La rebelión de los generales*. Libera. Buenos Aires. 1962; Gambini, Hugo. “Los chicos de Tacuara”. En su: *Historia del peronismo. La violencia (1956-1983)*. Vergara. Buenos Aires. 2008; Goebel, Michael. “A movement from Right to Left in Argentine Nationalism. The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy.” En: *Bulletin of Latin American Research*. Vol. 26. Nº3; Gutman, Daniel. *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Vergara. Buenos Aires. 2003; Bardini, Roberto. *Tacuara. La pólvora y la sangre*. Océano. México. 2002; Rot, Gabriel. “El mito del policlínico Bancario”. En: *Lucha Armada en la Argentina*. Nº1. Buenos Aires. 2005; Orlandini, Juan Esteban. *Tacuara. Hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara 1957-1972*. Centro Editor Argentino. Buenos Aires. 2008; Padrón, Juan Manuel. “Ni yanquis ni marxista, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil. 1960-1963”, Padrón, Juan Manuel. “Tacuara. Nuevo orden y barricada. Una aproximación a la prensa de los jóvenes nacionalistas en los tempranos 60”; Padrón, Juan Manuel. “El Movimiento Revolucionario Tacuara ¿banda nazi-fascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha? Una aproximación a su conceptualización”. Actas de las X Jornadas Interescuelas. Rosario. 2005; Padrón, Juan Manuel. *Nacionalismo, militancia política y violencia: los tacuara en la Argentina 1955-1969*. Tesis de Doctorado. UNCPBA. 2009; Galván, M. Valeria. *El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural*. Tesis de Maestría. IDAES-UNSAM. 2008.

²⁰⁸ Tacuara fue originalmente el nombre de una revista de los años 40 que publicaba la UNES la cual, durante el peronismo, perdió capacidad de convocatoria frente a la Unión de Estudiantes Secundarios.

²⁰⁹ La organización funcionó en Rosario, Paraná, Concordia, Salta, Córdoba, Tandil, La Plata, Mar del Plata y Capital Federal.

difícil calcular la cantidad de militantes, lo cierto es que sus acciones de violencia le daban gran notoriedad.²¹⁰

A fines de los 50 y comienzos de los 60, el grupo era más conocido públicamente por sus acciones violentas contra estudiantes reformistas, izquierdistas y judíos, que por las peculiaridades de su doctrina -antisemita, antiimperialista, nacionalista, autoritaria, antidemocrática y anticapitalista “selectiva” en tanto por ejemplo no estaban en contra de la propiedad privada-.

En el contexto de proscripción del peronismo y de traslado de la Guerra Fría a la región, los organismos de inteligencia argentinos más importantes surgidos en ese marco como la DIPBA agudizaron sus mecanismos de espionaje y control en busca de manifestaciones del “marxismo internacional”. En este contexto Tacuara fue objeto de observación por su nacionalismo y su anticomunismo exacerbado.²¹¹ La DIPBA registró la actividad de Tacuara -las tareas desplegadas en el marco del conflicto laica-libre; las prácticas antisemitas; el enfrentamiento con comunistas, manifestaciones netamente simbólicas, etc.- e identificó a los tacuaristas en torno a tres categorías: *simpatizantes*, *afiliados* y *militantes*. Los informes daban cuenta de los orígenes de la agrupación en la UNES y describían cómo había comenzado la militancia activa a partir de su férrea oposición a la educación laica en 1958, cuando constituyeron frentes anticomunistas. Antes de aquel momento, según los informes, la militancia de Tacuara se habría limitado a distribuir panfletos y organizar charlas de formación, conferencias y campamentos de entrenamiento en armas de fuego.²¹²

La imagen que devolvía la prensa sobre Tacuara fluctuó entre grupo de jóvenes “desorientados” y organización “nazi”, “fascista”, “falangista”, “delictiva” y “terrorista”, fundamentalmente luego de sus primeras acciones violentas. Por su parte, la agrupación se autodefinía como dentro de la familia ideológica de la derecha, y fundamentalmente como un grupo católico, nacionalista, anticomunista y antisemita, “redentor” de una nación “asediada” por los enemigos.

²¹⁰ Los Tacuara utilizaban armas de fuego, se enfrentaban con otros jóvenes, como los integrantes de la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES), realizaban ataques a distintas Universidades, como la UBA y la UNLP, y se los acusaba de realizar secuestros.

²¹¹ Luego de las sucesivas divisiones del grupo y del acercamiento de algunos de sus integrantes a grupos del peronismo de izquierda y grupos marxistas, los organismos de inteligencia los observaron con mayor atención. Pero este acercamiento al peronismo comenzará después de los conflictos por el artículo 28.

²¹² Véase Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Capital Federal; Mesa DS, Carpeta Daños; Mesa Referencia.

En un contexto en el que las posiciones frente al peronismo organizaban el campo político más que la tradicional división entre izquierda y derecha, las lecturas que sobre dicho movimiento hacían los tacuaristas fueron una de las causas de las reiteradas divisiones.²¹³

Estos jóvenes, influenciados por el padre Julio Meinvielle²¹⁴, militaban por la “defensa de la nación” y la “unidad espiritual”, la cual veían amenazada. Obsesionados por el “peligro judeo-marxista” y la implementación de un gobierno con fuerte presencia de la Iglesia y las Fuerzas Armadas, Tacuara era percibida como la organización “nazi-fascista” más activa del momento. “Tacuara tenía un atractivo romántico para los turbulentos jóvenes de educación católica (...) La novedad que ofrecía Tacuara era su fascinación por el falangismo español (...) daba mucha importancia a valores como valentía, sacrificio, violencia y lucha, y sus miembros mostraban una gran afición a la acción directa, a los uniformes y a las ceremonias en gran forma.”²¹⁵

Se cree que en Tacuara militaron en su juventud Rodolfo Galimberti, Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, Alfredo Osorio y Felipe Romero. La supuesta militancia juvenil en Tacuara de los militantes montoneros Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus se basa en un número de la revista *El Descamisado*, donde se afirmaba que estos habían militado “primero en Tacuara, a los 14 años, cuando las ganas de entrar en acción desbordan las especulaciones políticas.”²¹⁶ Con todo, la participación de estos podría haber sido secundaria, y así lo sugirió el ex dirigente montonero Ferminich “... Abal y Ramus eran perejiles de Tacuara

²¹³ En 1960 el MNT se dividió y un grupo formó la Guardia Restauradora Nacionalista. En 1961 volvió a dividirse y un grupo formó el Movimiento Nueva Argentina. En 1963 sufrió una nueva escisión y se formó el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, el cual también se dividió rápidamente. Los miembros que continuaron en el MNT fueron acercándose a sectores del peronismo, atraídos por la idea de convertirse en voceros de las masas. El acercamiento al peronismo supuso el desarrollo de un nuevo programa político, como la lucha contra el imperialismo, y generó la ruptura entre los sectores que integraban Tacuara que comenzaron a sentir que los entusiasmaba ese movimiento marginado y perseguido y los que no. El MNRT en su programa combinaba peronismo, nacionalismo revolucionario y marxismo. El MNRT fue el responsable, entre otras acciones, del robo al Policlínico bancario en 1963 y los principales líderes Baxter, José Luis Nell y Jorge Caffatti, luego tendrían un importante protagonismo en la guerrilla setentista. Hugo Gambini sostiene que hacia 1962 se había demostrado que existía un amplio grupo juvenil en crecimiento, dispuesto a “dar batalla contra el sistema”. Véase Gambini, Hugo. “Los chicos de Tacuara”. Op. cit. p. 140

²¹⁴ El presbítero Meinvielle, escritor del nacionalismo católico, tuvo gran influencia sobre los Tacuara. Este sacerdote fue el principal mentor ideológico y espiritual de la agrupación en sus etapas iniciales. Les daba charlas donde exponía su pensamiento, compuesto de elementos antidemocráticos, nacionalistas, católicos, anticomunistas, y antisemitistas. Meinvielle fue profesor de los Cursos de Cultura Católica y participó en revistas como *Crisol*, *Cabildo* y *Presencia*. Desde esta última criticaba a Perón por haber llevado a la Argentina al desequilibrio, el crecimiento del Estado y el culto a su personalidad. Planteaba la necesidad de la preeminencia de la Iglesia y manifestaba una constante obsesión por el “peligro judeo-marxista”. Su influencia ayuda a comprender el antiliberalismo y la fortaleza de las creencias antisemitas de los primeros tacuaristas, que identificaban a los judíos con todos los males que sufría la nación y propugnaban por la prohibición de la inmigración israelita a la Argentina.

²¹⁵ Gillespie, Richard. *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo. Buenos Aires. 1987 p. 75-76

²¹⁶ *El Descamisado*. N°17. 11/09/1973

de quince años y en algún acto hicieron alguna pintada”²¹⁷ Luego, durante los años 70, varios tacuaras se integraron a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Montoneros y al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

En los últimos años los distintos grupos Tacuara han sido objeto de estudio de historiadores y periodistas. Algunos trabajos han analizado a Tacuara vinculándolo a la violencia política de los 70, en tanto el tránsito en la juventud por esa organización aparece como el anuncio del compromiso militante posterior.²¹⁸ Dos biografías de militantes tacuara también vinculan a la organización con el surgimiento de las organizaciones armadas de la década siguiente, pero el paso por Tacuara aparece como un “error adolescente”.²¹⁹ Gabriel Rot por su parte discute la hipótesis de Gutman y niega el carácter político a las acciones armadas y violentas cometidas por los tacuaristas, señalando que el MNRT no contaba con los elementos constitutivos de una organización guerrillera.²²⁰

Entre las cuestiones interesantes a estudiar sobre los tacuara, como puede ser la radicalización temprana o no del grupo, la conceptualización del mismo – ¿ultranacionalista? ¿neofascista? ¿franquista?-, nos resulta particularmente interesante resaltar cómo la mayor o menor aproximación del grupo al peronismo fue generando escisiones al interior del mismo. Pero no nos ocuparemos aquí de tal análisis.

Existen otros trabajos que también han intentado rastrear la militancia previa de actores políticos fundamentales en la escena de los años 60 y 70, como es el caso de las investigaciones de Lucas Lanusse, Luis Miguel Donatello y Omar Acha.²²¹ Lanusse indaga en la experiencia previa de Montoneros a partir de un análisis de las redes políticas y sociales, y plantea que este grupo se formó a través de la confluencia de experiencias similares a las cuales denomina “grupos originales”, que habrían sido el resultado de un recorrido de militancia dinámico, y que dicho proceso se habría iniciado antes del secuestro a Aramburu. Analiza el recorrido desde el “ámbito” del catolicismo renovador, pasando por los “círculos”, más restringidos y de carácter

²¹⁷ Revista Noticias. Entrevista a Mario Firmenich. 21/02/2004 p. 61.

²¹⁸ Gutman, Daniel. Op. cit.; Bardini, Roberto Op. cit. Bardini, simpatizante de Tacuara en su juventud, centra su estudio en el Movimiento Nacional Revolucionario, cuyos integrantes se unirían en su mayoría a las FAP, mientras que Gutman destaca la diversidad ideológica de los distintos grupos en que se fragmentó Tacuara y considera la trayectoria de algunos militantes que posteriormente se integraron a distintas organizaciones revolucionarias.

²¹⁹ Dandan, A. y Heguy, S. Joe Baxter. *Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*. Norma. Buenos Aires. 2006; Gasparini, Juan. *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*. Norma. Buenos Aires. 2006.

²²⁰ Véase Rot, Gabriel. Op. cit.

²²¹ Lanusse, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara. Buenos Aires. 2007; Donatello, Luis Miguel. *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Manantial. Buenos Aires. 2010; Acha, Omar. Op. cit.

político, del “cristianismo revolucionario” hasta el surgimiento de los grupos político-militares como desprendimientos de estos.

En un trabajo de reciente publicación, Luis Miguel Donatello también analiza el cruce entre política y religión a partir del vínculo entre Montoneros y catolicismo. Haciendo hincapié en la socialización religiosa en las trayectorias de los militantes montoneros analiza, al igual que Lanusse, el vínculo entre este grupo y las redes sociales del mundo católico, y cómo prácticas y creencias gestadas en el catolicismo contestatario ejercieron influencia en este grupo.

Este año se publicó una investigación sobre los orígenes de la Juventud Peronista que discute la tesis que sostiene que nació en 1957 durante la resistencia contra la Libertadora a partir de la emergencia de numerosos grupos de jóvenes desarticulados dispuestos a combatir por Perón desde los barrios, las fábricas y los espacios públicos. Omar Acha sostiene, por el contrario, que no fue luchando en las calles contra el poder que nace, sino que lo hizo durante el primer peronismo. El autor intenta echar un manto de luz sobre esa primera Juventud en tanto se trataría de una juventud politizada ya durante el primer peronismo. Discute también con aquellas tesis que sostienen que habría comenzado a organizarse en los barrios alrededor de 1953 y plantea que el peronismo juvenil tuvo precedencia desde el mismo 17 de octubre del 45. Según Acha, la invisibilización de la primera juventud derivó en un relato mitológico construido como herramienta de legitimación política en el seno de las divergencias del movimiento. Hasta 1955, los jóvenes se mantuvieron dentro de los límites del ordenamiento institucional justicialista, mientras que los emergentes a partir del golpe se inclinaron a afirmar su propio poder y su derecho a imprimir al peronismo un sentido más combativo y revolucionario. La segunda juventud, la de la proscripción, la resistente, se erigió en la primera y fundacional Juventud Peronista. Olvidando su predecesora, se desligó de la primera, puesto que si su nacimiento había sido difícil, eso legitimaba sus credenciales combativas. En el período 1946-1955 pertenecer a la JP no daba reconocimiento político, por eso luego del 55 no se apelaba a dicho pasado para reclamar alguna consideración, como sí ocurrió en las décadas siguientes. “La escasa flexibilidad de la dirigencia peronista para asignarles posibilidades de acumulación de poder a la primera Juventud Peronista conspiró contra su consolidación y crecimiento (...) la juventud fue incitada a organizarse como fuerza de trabajo manual y propagandístico con directa dependencia de sus mayores, sin facultades de definición política ni aspiraciones a expandirse en el peronismo y en la sociedad.”²²² No hubo una juventud que perteneciera en pleno derecho al primer peronismo, porque no se sostuvo en la asunción de un proyecto propio,

²²² Acha, Omar. Op. cit. p. 228

y puesto que una generación para ser “nueva” debe cuestionar a sus predecesoras, la primera Juventud Peronista, en tanto careció de autonomía y sus acciones estuvieron ligadas a lo cultural y deportivo, no devino en una nueva generación política. “Le estaba vedado constituirse en un nosotros juvenil independiente y perturbador de lo dado.”²²³

Aunque si bien no con el carácter más revolucionario de la década siguiente, la política no estuvo ausente en el discurso de la juventud argentina urbana de clase media de mediados y fines de los años 50. El conflicto de carácter nacional conocido como “laica o libre” tuvo como principal actor a jóvenes de entre 13 y 23 años aproximadamente, algunos de los cuales comenzaron a dar sus primeros pasos en la militancia estudiantil y/o política,²²⁴ por lo cual lo desarrollado en torno a la polémica puede ser considerado como una muestra del estado en movimiento en que empezaba a estar la juventud urbana de clase media. Su accionar puede ser considerado como los indicios de una politización que será más visible, intensa, profunda y comprometida en los años siguientes, pero no por ello menos interesante de estudiar, sobre todo en un contexto mundial de guerra fría y a nivel nacional dentro de un período de inestabilidad política caracterizado por la fuerte antinomia entre peronismo-antiperonismo, que marcará, en especial después de 1955, el clivaje de prácticamente todos los posicionamientos y confrontaciones en la sociedad y la política argentina.

En el marco del conflicto participaron activamente las juventudes partidarias del radicalismo, el socialismo y el comunismo, agrupaciones juveniles nacionalistas, las federaciones reformistas integrantes de la FUA, agrupaciones integralistas y humanistas y estudiantes secundarios que no tenían relación con ningún partido político ni con el movimiento estudiantil universitario.

La experiencia de movilización, confrontación, alianzas, poder y agitación política provocó una lenta radicalización de la dirigencia estudiantil, las juventudes partidarias y sectores nacionalistas como Tacuara. La movilización y luego el fracaso laico dejaron como consecuencia una politización de las nuevas generaciones, que buscaron nuevos puntos de anclaje y los encontraron en los partidos de izquierda clásicos y en la creación de pequeñas agrupaciones políticas. Los jóvenes buscaron satisfacer su disconformidad apelando a la pasión

²²³ Acha, Omar. Op. cit. p. 230

²²⁴ Algunos jóvenes iniciaron su militancia política y/o estudiantil en los enfrentamientos a raíz del artículo 28 como nuestros entrevistados Magdalena Surace y Héctor R. Carlone, o actores menos “anónimos”, como Eduardo Gruner, Alejandro Peyrou, Carlos Altamirano, José Amorín, Emilio De Ipola, Fernando Abal Medina, Carlos Gustavo Ramus, Roberto Perdía y Roberto Quieto, todos los cuales han recorrido sin duda caminos dispares. En una reciente investigación sobre la vida de Roberto “El Negro” Quieto se señala que en el conflicto aquí estudiado Roberto Perdía estaba a favor de la enseñanza libre mientras que Roberto Quieto lo estaba a favor de la laica. Véase Vignollés, Alejandra. *Doble condena. La verdadera historia de Roberto Quieto*. Sudamericana. Buenos Aires. 2011

política y atravesaron un proceso de toma de conciencia y participación en un clima de creciente politización.²²⁵

Si se tiene en cuenta que el conflicto se desarrolló incluso en localidades donde no había aún una institución universitaria y que allí los protagonistas fueron claramente los estudiantes secundarios, podemos desligar al conflicto de su adjetivo de “universitario”. Recordemos que los estudiantes secundarios laicos de las ciudades más grandes se decían herederos de la Reforma, pero que levantaban a su vez reivindicaciones propias, como la eliminación del decreto Jorge de la Torre que prohibía su agremiación desde hacía más de veinte años, y demandas locales como podía ser la denuncia del autoritarismo de algún directivo o la persistencia en el cargo de docentes identificados con el gobierno peronista, a la vez que había una fuerte identificación del conflicto por parte de los estudiantes secundarios con el avance del clericalismo sobre la educación pública²²⁶ :

“...se sumaron tanto sectores tradicionalmente anticlericales o de tradición laica como aquellos que creían ver en las universidades privadas que sólo podrían subsistir con arancelamiento a un sistema que iba a afectar cierta tradición que se proclamaba más igualitaria de las universidades estatales. La participación masiva y amplificadora de los estudiantes secundarios en las movilizaciones sólo puede entenderse en todo este contexto...”²²⁷

No obstante, su participación quizás deba encuadrarse más dentro de los límites de los reclamos sectoriales y de los apoyos a las federaciones universitarias que fuera de estos. Su rechazo a los

²²⁵ Esto quizás se haya debido a diversos factores relacionados, tanto de carácter internacional -la difusión del existencialismo, la influencia de los movimientos de liberación desarrollados en diferentes lugares del mundo y la revolución cultural que tuvo al auge de la cultura juvenil como una de sus características-, como factores propios de la Argentina tales como el golpe de Estado de 1955, los fusilamientos de 1956, la proscripción del peronismo, el exilio de Perón, la inestabilidad del sistema político, el autoritarismo, la persistencia cultural del peronismo, la institucionalización de la carrera de Sociología, y la insatisfacción y desilusión de los sectores intelectuales que habían apoyado a Frondizi.

La carrera de Sociología fue creada en 1957 en la UBA, y se convirtió en un área politizada del campo cultural. Por el clima político y la forma en que fue absorbido por algunos sectores, la sociología se convirtió en un terreno de lucha político-cultural, un espacio donde se dirimían visiones de la historia nacional, un espacio donde se resignificaban los referentes culturales. Para ampliar sobre la relación entre sociología y política, fundamentalmente en las décadas siguientes véase Rubinich, Lucas. “La modernidad cultural y la irrupción de la sociología”. En James, Daniel (Director). *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976*. Nueva Historia Argentina. Sudamericana. Buenos Aires. 2003.

²²⁶ Nuestros entrevistados Magdalena Surace y Hector Carlone, por entonces estudiantes secundarios, también siguen recordando el conflicto en términos de avance de la Iglesia sobre la educación argentina.

²²⁷ Del Bello, Barsky y Giménez. *La universidad privada argentina*. Consejo de Rectores de Universidades Privadas (CRUP). Libros del Zorzal. Buenos Aires. 2007. p. 85

docentes identificados con el peronismo pareciera tener una lógica más bien educativa, en tanto los años peronistas seguían estando “percibidos” como de “opresión”, “oscuridad” y “autoritarismo” dentro del ámbito educativo. Queda pendiente no obstante un estudio más amplio del accionar de los estudiantes secundarios en la Argentina posperonista, que nos ayude a reflexionar de una manera más profunda sobre su relación con la política.

El camino abierto en 1955 era sin duda un camino incierto. Los años que van desde el golpe al Cordobazo son años de movilidad, resistencia, de búsqueda de alternativas de participación (movimientos sociales, políticos, contestatarios, guerrillas de corta duración y alcance, rebeliones) en los cuales deben seguir buscándose las claves interpretativas del fenómeno de politización de la juventud, en tanto actor que se va conformando y adquiriendo protagonismo hasta pasar a la acción política directa en los 70.²²⁸

Hemos intentado repensar el vínculo de los jóvenes de mediados y fines de los años 50 con la política, pensando en cuáles son las claves que nos pueden permitir poder articular dicha relación con la historia de los años siguientes. Pensar la “juventud” y a los “jóvenes” nos ayuda además a ampliar la comprensión de las características del proceso político-social abierto en 1955.

Analizaremos en los capítulos siguientes la participación en el conflicto de los jóvenes en Mar del Plata y las imágenes que sobre los mismos se proyectaron y revisaremos lo suscitado en otras localidades para tener una imagen más vasta del proceso.

²²⁸Algunos autores ya han señalado que a partir de 1956 se van conformando las alternativas participativas que tuvieron lugar luego de 1969, proceso por el cual habría transitado la juventud argentina, desde una cultura contestataria, pasando por un estadio de rebelión, hasta el pasaje a la acción política directa. “... hacia fines de los 50 comenzaron a manifestarse los primeros indicios de una cultura contestataria que (...) apostaba a la acción directa y adoptaba diversas formas según los actores y momentos específicos, hasta llegar luego en algunos sectores juveniles a posiciones insurreccionales. Una serie de factores se conjugaron para ello (...) factores todos que llevaron a una reconsideración del peronismo y sus potencialidades.” Gordillo, Mónica. “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”. En James, Daniel (Director). *Violencia, proscripción y autoritarismo 1955-1976*. Op. cit. p. 336

3. Segunda Parte: El debate Laica-Libre en Mar del Plata

Cuando el gobierno de facto dictó en diciembre de 1955 el decreto 6403, los jóvenes se manifestaron en todo el país a favor y en contra del artículo 28 de dicho decreto. Lo mismo ocurrió en 1958 cuando Arturo Frondizi anunció que pretendía hacer efectivo el principio de libertad de enseñanza. Ahora bien ¿Se desarrolló con la misma intensidad el conflicto en aquellas localidades que aún no contaban con una institución universitaria? ¿Qué imágenes se proyectaron desde los adultos hacia los jóvenes y de estos hacia sus pares?

La indagación en la prensa local y de alcance nacional, informes de la inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires, revistas universitarias y el cotejo con entrevistas realizadas para esta tesina, así como la utilización de estudios de casos específicos, nos permitirá revisar el desarrollo del conflicto en contextos socio-económicos dispares, haciendo especial foco en la ciudad de Mar del Plata, y repensar la relación entre los jóvenes y la política, y las imágenes que de estos se proyectaban en la sociedad.

3.1 Mar del Plata en la década del 50

En este breve capítulo nos proponemos establecer el contexto en el cual se inserta el conflicto “laica o libre” en Mar del Plata. A tal fin, observaremos la historia de la ciudad desde el triunfo del peronismo en 1946 hasta el derrocamiento del intendente Teodoro Bronzini en 1963.

Desde su fundación, la historia de la ciudad estuvo signada por su propia dinámica e íntimamente relacionada con el acontecer nacional, por lo que los distintos procesos político-económicos por los que atravesó el país, se vieron reflejados en la estructura, la arquitectura y la función de Mar del Plata.²²⁹

Surgida originalmente como lugar de veraneo de las clases dirigentes porteñas, la ciudad pasó por un proceso de transformación que la convirtió en el balneario de masas contemporáneo. Su perfil de lugar de veraneo lo adquirió a fines del siglo XIX, gracias a los efectos del arribo del ferrocarril y la inauguración del Bristol Hotel. A partir de entonces fue sufriendo mutaciones que la llevaron de “villa balnearia” de elite a “ciudad turística” en la década del 20, hasta convertirse en la ciudad casi por definición del turismo masivo tras el triunfo del peronismo en

²²⁹ Véase Roccatagliata, Juan Alberto (Coord.) *Mar del Plata y su región. Sociedad argentina de estudios geográficos*. Buenos Aires. 1984.

1946, gracias al impacto de la Ley de Turismo Social²³⁰, la Ley de Propiedad Horizontal²³¹ y los créditos para vivienda.

En los años de gobierno peronista, Mar del Plata asistió a un *boom* de la construcción que desplazó a la hotelería tradicional del mercado turístico, y al advenimiento del sistema de turismo social integrado por las colonias de vacaciones, las subvenciones, y los hoteles sindicales,²³² lo cual modificó la fisonomía de la ciudad, dándosele prioridad al centro, los paseos costeros y ciertas zonas como Los Troncos y Playa Grande, generándose una gran desigualdad entre estas zonas y las periféricas.

La ciudad pronto se convirtió en uno de los polos de atracción de mano de obra más importante de la zona, gracias a la multiplicación de las posibilidades de empleo estacional estimulado por la expansión económica, producto del desarrollo de la construcción, la realización de grandes obras, la expansión del comercio, el crecimiento del sector pesquero y de los servicios y el desarrollo de la industria textil, sectores todos muy ligados al crecimiento turístico.²³³

El constante crecimiento hizo que la ciudad se afanzara como centro regional turístico²³⁴, productivo²³⁵, comunicacional²³⁶, cultural²³⁷, educacional²³⁸ y sanitario²³⁹, convirtiéndose así en

²³⁰ En julio de 1948 el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, el Coronel Mercante, promulgó la Ley N° 525 de Turismo Social que impulsaba el turismo masivo, la cual originó el fenómeno de los hoteles sindicales, la construcción de nuevos hoteles, la creación de nuevos centros de recreación y la multiplicación de actividades relacionadas con el turismo

²³¹ A raíz de esta ley se realizaron construcciones de gran altura que cambiaron la fisonomía de la ciudad tajantemente

²³² Véase al respecto Pastoriza, Elisa. "Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo". Estudios Sociales. N° 34. Primer semestre de 2008. [en línea]

²³³ Los índices turísticos evidencian el crecimiento sostenido de la ciudad durante el período 1945-1955: 444.000 turistas en la temporada 1944-1945; 846.218 en la temporada de 1950-1951; 1.070.547 en la temporada 1955-1956 Datos extraídos de La Capital. 100 años. 1905-2005. 25 de Mayo. Mar del Plata. 2005. Cabe mencionar que la inauguración de la ruta N° 2 Buenos Aires-Mar del Plata en 1934, destinada al turismo y promotora del mismo, ya había incentivado el arribo de una mayor cantidad de turistas. Así, de 65.000 en 1930 la cifra de turistas asciende a 380.000 en 1940.

²³⁴ La entrada masiva de turistas por temporada le fue dando a la ciudad un aire más "democrático", a la vez que representaba un fuerte impulso para el comercio, la hotelería y la construcción. Durante toda la década la cantidad de turistas fue aumentando y este auge del turismo social incentivó la construcción de nuevos hoteles como el Provincial –inaugurado en 1950- y el Hotel Alfar –inaugurado en 1949- y generó una demanda habitacional que se encausó en la construcción de propiedades horizontales, actividad que requirió un aumento de la mano de obra, por lo cual la ciudad se convirtió también en un polo de atracción y recepción de trabajadores provenientes de la zona de influencia de Mar del Plata, provocando un aumento de la población local estable.

²³⁵ Durante el período 1945-1955 el Partido de General Pueyrredón vivió un proceso de expansión y descentralización de la industria y un desarrollo de las relaciones asalariadas en la estructura productiva, siendo las pequeñas y medianas industrias las protagonistas. En este período se consolidaron dos industrias tradicionales de alcance regional y nacional, la textil y la alimenticia. La importancia creciente de la industria puede apreciarse en la realización por iniciativa de la UCIP de la Exposición Industrial Mar del Plata 58, y en la designación en 1958 por parte de la municipalidad de un terreno para establecer un Parque Industrial.

sede de la Universidad, de Tribunales²⁴⁰, y en cabecera de partido, abarcando su área de influencia una extensa región del sudeste de la provincia.

El crecimiento de la ciudad también se vio acompañado de un aumento de la presencia del aparato represivo del Estado²⁴¹, y de la extensión de la zona urbana hacia la periferia -con la incorporación de nuevos barrios como Punta Mogotes, El Faro, La Florida, Las Avenidas, Peralta Ramos y Alfar-.

Durante las dos primeras presidencias de Perón triunfaron en las elecciones municipales los candidatos del Partido Peronista²⁴², no obstante lo cual, ninguno de los intendentes elegidos pudo cumplir con sus mandatos, siendo reemplazados por comisionados designados por el poder

²³⁶ La ciudad contaba con un canal de televisión propio con alcance a varias ciudades de la zona y los diarios locales se distribuían en localidades vecinas. La radio LU9 inició sus transmisiones en 1949, Canal 8 en 1960, y a partir de 1965 comenzará a funcionar Canal 10.

²³⁷ Por esta época se crearon la Dirección Municipal de Cultura, la Orquesta Sinfónica Municipal, el Archivo Histórico de la ciudad, el cine Roxy y el Radio City. En marzo de 1954, se realizó el primer Festival Internacional de Cine en Mar del Plata, el cual representó un gran acontecimiento para la ciudad balnearia, en especial por el impacto que generó la presencia de actores y actrices nacionales e internacionales. El evento formó parte de la campaña del peronismo de cara a las elecciones de abril de renovación parcial de las cámaras y dejó a la vista la dicotomía peronismo-antiperonismo. Organizado por Raúl Alejandro Apold, al frente de la Subsecretaría de Información desde 1949, la estrategia consistía en revestir con significado político un acontecimiento cultural -politizando el espectáculo y haciendo de la política un espectáculo- y proyectar una imagen de país próspero, moderno e interesado en la industria. "Mar del Plata, el balneario de masas, la ciudad emblemática del tiempo del ocio y de las vacaciones 'pagas' que el peronismo puso al alcance de los sectores medios y bajos de la población, llegaría a ser una de las 'mecas' de la cinematografía, una nueva 'Cannes' en el Atlántico Sur." Gené, Marcela. *Un Mundo feliz. Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo. 1946-1955*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. p. 61-62

²³⁸ El crecimiento de la ciudad llevó al planteamiento de la necesidad de contar con un centro de estudios superiores local. Así, en 1955 la Junta Pro-Universidad del Mar solicitó al ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires el establecimiento en Mar del Plata de Facultades de Arquitectura, Ciencias Económicas, Medicina, Derecho, Ingeniería Naval, Biología Marina, entre otras. Sin embargo, el primer centro local de estudios superiores fue creado en 1958 por el Obispado de la ciudad, centro que se transformaría en la Universidad Católica. Recién en 1961 por medio del decreto 11.723 el Poder Ejecutivo creó la Universidad de la Provincia de Buenos Aires, cuyo gestor y primer rector fue el profesor Pérez Aznar. En 1966 ambas universidades fueron cerradas por los militares, y la creación de una universidad de carácter nacional llegará recién en 1975, unificándose la Universidad Católica y la Universidad de la Provincia de Buenos Aires.

²³⁹ Por esta época se construyeron el Hospital Interzonal General de Agudos y el Materno Infantil. También el Hospital Regional, que comenzó a construirse en 1948 y se inauguró en 1961.

²⁴⁰ En agosto de 1954 se promulgó una ley mediante la cual se crearon los Tribunales locales y en febrero de 1955 se abrieron las puertas de los Tribunales del Departamento Judicial de Mar del Plata, dejando así de depender judicialmente de Dolores.

²⁴¹ El crecimiento del aparato represivo se evidencia en la creación de la IV Unidad Regional de la Policía de la Provincia (1947), la Seccional Cuarta de la Policía de la Provincia (1948), la Subcomisaría de la Policía Federal en la Rambla Casino (1948), la Subcomisaría de Peralta Ramos (1951), el Destacamento 33 de la Policía Caminera, el Destacamento de Parque Hermoso (1959), el Destacamento de Sierra de los Padres (1959) y el Destacamento Casino (1959).

²⁴² Para un estudio del Partido Peronista en Mar del Plata véase Quiroga, Nicolás. *La dimensión local del Partido Peronista. Las unidades básicas durante el primer peronismo. Mar del Plata (1946-1955)*. Tesis de Doctorado. UNMDP. Mar del Plata. 2010

ejecutivo provincial, lo cual demuestra que el clima político local estuvo signado por una gran inestabilidad.

En 1948 fue elegido intendente por pocos votos Juan José Pereda, pero en marzo de 1950, como consecuencia de la sanción de la ley de municipales²⁴³ el año anterior, la municipalidad fue intervenida por una presunta falta de cooperación, teniendo que renunciar Pereda y la mayoría de sus concejales. Esta medida venía a “poner orden” en la intendencia, nombrando un comisionado y asegurando el control al gobierno provincial. La gestión de Federico Callejas – representante del gobernador Mercante- se caracterizó por disolver el Concejo Deliberante, modificar el presupuesto local, aumentar los impuestos y detener a algunos socialistas por desacato. Ante la disconformidad de la población marplatense, las autoridades bonaerenses decidieron retirar el apoyo al comisionado y en noviembre de 1951 se llamó a elecciones, elevándose la cantidad de sufragantes al sumarse por primera vez el electorado femenino²⁴⁴, resultando electo el candidato peronista.²⁴⁵ Durante esta gestión, el Concejo Deliberante contó con mayoría peronista, y se aprobaron dos aumentos del presupuesto, se cedieron tierras a particulares, se crearon nuevas oficinas y más puestos municipales, y se elevaron las tarifas del transporte. En septiembre de 1953 el intendente Olegario Olazar²⁴⁶ dejó su cargo ante las amenazas de huelgas y los pedidos de su renuncia. Al no haber consenso en quien sería su reemplazante, la provincia intervino nuevamente la municipalidad, siendo designado como comisionado José M. Carbusiero. Frente al enfrentamiento del peronismo local, el Poder Ejecutivo provincial dio por finalizada la función del comisionado y en su reemplazo asumió Eduardo Manuel Teisaire. Para un sector de la población marplatense tampoco fue satisfactoria esta gestión, en especial por que el crecimiento de la burocracia municipal impedía la creación de nuevas obras públicas y el mejoramiento de los servicios públicos. El peronismo volvió a triunfar en 1955 asumiendo la intendencia Juan Antonio Cavallo, sin embargo, unos días después del golpe de estado, Mar del Plata fue bombardeada y las autoridades municipales derrocadas, asumiendo provisoriamente la intendencia el capitán de corbeta Bizet, siendo luego

²⁴³ Esta ley restringía la autonomía de los municipios y le otorgaba mayor poder sobre los mismos al gobierno provincial, por tanto esta ley permitió que la gobernación interviniera varios municipios, entre ellos Mar del Plata.

²⁴⁴ La cantidad de sufragantes se elevó a 69.867, de los cuales las mujeres representaban más del 50 %

²⁴⁵ La elección se produjo con una gran ventaja, con un total de 32.767 votos, más del doble de los votos obtenidos por los socialistas.

²⁴⁶ Olazar respondía al gobernador de la provincia de Buenos Aires, y no era una figura política reconocida en la ciudad de Mar del Plata.

designado por los militares como interventor un comisionado local, Celso N. Aldao, médico de la Marina de Guerra, simpatizante del radicalismo y vinculado posteriormente a la UCRP.²⁴⁷

Como a nivel nacional hacia 1955, la sociedad marplatense se encontraba dividida en peronistas y antiperonistas. En la ciudad balnearia el antiperonismo estaba representado por el Partido Socialista, la Unión Cívica Radical, el Partido Laborista, el Centro Universitario Marplatense, la Unión Obrera Local (UOL), la Casa del Pueblo, la Armada, la Unión del Comercio, la Industria y la Producción (UCIP), el Club Español y la Federación Libertaria Argentina filial Mar del Plata.²⁴⁸ Entre 1946-1955 el antiperonismo local de izquierda fue perseguido, sus dirigentes encarcelados, la Casa del Pueblo – donde funcionaban las distintas secretarías de los gremios agrupados por la UOL²⁴⁹- y la biblioteca Juventud Moderna fueron clausurados, y el diario *El Trabajo* sufrió amenazas, atentados y clausuras.

En 1955 convergieron distintas crisis, dando lugar a varias confrontaciones -entre fracciones de la burguesía, entre el movimiento obrero y la burguesía, entre sectores del ejército, entre peronistas y antiperonistas-. La ciudad fue tomada por el antiperonismo más radicalizado –con asiento en el PS local- y militarmente ocupada por la fuerza armada más antiperonista, la Marina. Ante esta situación, el movimiento obrero local optó por la guerrilla urbana como táctica de resistencia.²⁵⁰

Algunas de las políticas encaradas por la autoproclamada Revolución Libertadora²⁵¹ contra la clase obrera generaron una crisis en el interior del PS, a partir de la cual un sector del partido comenzó a criticar la participación en el gobierno y comenzó a replantearse su interpretación del peronismo como “totalitarismo”, visión que fue profundizada por el otro sector. En consecuencia en 1958 se dará la primera de una serie de escisiones del PS del período

²⁴⁷ Para un estudio pormenorizado del golpe de 1955 en Mar del Plata véase Nieto, Agustín. “La revolución libertadora en perspectiva local: los Bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955” en Trabajos y Comunicaciones (2ª Época). N° 35. La Plata. 2009. [en línea]

²⁴⁸ Para una distinción de las distintas vertientes del campo antiperonista en el escenario nacional durante la “Revolución Libertadora” y los enfrentamientos entre esas concepciones véase Spinelli, E. Op. cit.

²⁴⁹ La UOL, integrada por anarquistas y socialistas, permaneció clausurada entre 1947-1955 y a partir de entonces fue perdiendo fuerza e importancia frente a otras organizaciones sindicales. Reunía a los gremios autoproclamados “autónomos” y no admitía la política partidaria dentro de los gremios ni la intervención del Estado en las negociaciones laborales con las empresas. Algunos de sus dirigentes sufrieron la persecución y el encarcelamiento, pero lograron algunas conquistas.

²⁵⁰ Véase Nieto, Agustín. Op. cit.

²⁵¹ Para Ferreyra, Mar del Plata probablemente pueda definirse como la “panacea de la Revolución Libertadora”. La combinación entre la cercanía con la base naval, el arraigo del socialismo local y el alineamiento inicial de un importante sector del movimiento obrero con los “gremios democráticos” dibujó un escenario favorable para las políticas de los “libertadores” más duros.” Sobre el PS en Mar del Plata ver Ferreyra, Silvana Gabriela. “La ruptura en el «interior». Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)”. Actas VI Jornadas de sociología de la UNLP. La Plata. 2010 (CD-ROM).

posperonista, conformándose dos líneas internas, un sector identificado como “de derecha” liderado por Américo Ghioldi y un sector que se identificó como el “ala izquierda”.²⁵²

A partir de su posición predominante en buena parte de los centros de la provincia de Buenos Aires, el ghioldismo hegemonizó la Federación Socialista Bonaerense, y la comisión administrativa del centro de Mar del Plata quedó alineada con la Secretaría Oddone (sector ghioldista). En Mar del Plata entonces el centro se alineó mayoritariamente en el PSD, grupo del cual formaba parte Teodoro Bronzini²⁵³ quien ganara las elecciones que lo llevarán a la intendencia entre 1958 y 1963.²⁵⁴ La juventud de Mar del Plata (Jean Jaures) por su parte fue una de las pocas juventudes que quedó del lado del socialismo democrático (secretaría Solari).

Durante el gobierno nacional peronista, el PS local no había logrado alcanzar la intendencia de Mar del Plata, pero llevó a Bronzini como diputado provincial.²⁵⁵ Con el peronismo proscrito, los socialistas volvieron a la municipalidad en mayo de 1958 con Bronzini como intendente²⁵⁶. La política del partido fue integrar a los trabajadores y a las diferentes clases sociales de la ciudad, desarrollando mejoras urbanas relacionadas a cloacas, agua corriente, luz y desagües pluviales, e impulsando el turismo masivo. Su gestión se caracterizó por la austeridad, el control del presupuesto, la realización de obras públicas y el freno a los atropellos de los poderes nacional y provincial.

Durante la gestión socialista se creó el primer establecimiento de enseñanza superior en la ciudad, pero este no vendría de la mano del sector público como sucedió más tarde. En 1957 la

²⁵² El sector identificado como “duro” o “de derecha” liderado por Américo Ghioldi y los “históricos” del partido (Nicolás Repetto, Jacinto Oddone, Juan Antonio Solari, Teodoro Bronzini) vinculado a la tradición liberal-democrática, mantendrá una posición de defensa de la “Libertadora”, alejándose de su base obrera y formará el Partido Socialista Democrático. El grupo heterogéneo que se identificó como el “ala izquierda” (Alfredo Palacios, Ramón Muñiz, Alicia Moreau de Justo, David Tieffenberg, Latendorf) formará un partido revolucionario de clase, el Partido Socialista Argentino, conformado por un sector moderado que intentará volver a vincularse con la clase obrera y otro sector más radicalizado (casi todas las juventudes del PS) que ya en 1961 iniciará el camino hacia una izquierda más revolucionaria. Ambos grupos fueron críticos del apoyo que el ghioldismo ofreció a la libertadora en su política social y económica, se plantearon una revisión de su lectura del peronismo como “fascismo”, y consideraron que el socialismo debía luchar por la clase obrera.

²⁵³ Teodoro Bronzini (1888-1981) fue el dirigente socialista marplatense más reconocido. Fundó el diario *El Trabajo* y el Centro Socialista. Fue intendente durante la década del 20 en sucesivas ocasiones (enero-noviembre 1920, marzo-diciembre 1921, enero de 1924-diciembre de 1925, enero de 1928-noviembre de 1929) y entre 1958- 1963. Fue diputado provincial en los períodos 1933-1936, 1948-1951 y 1952-1955, y senador provincial en 1963-1966. También fue constituyente en 1957 y formó parte de la minoría expulsada en julio de 1958 que constituiría el PSD.

²⁵⁴ Véase Ferreyra, Silvana G. “La ruptura en el «interior»”, Op. cit., y Ferreyra, Silvana G. El socialismo en Mar del Plata después del peronismo (1955-1966). Investigación en curso.

²⁵⁵ Desde este cargo se opuso a la ley de municipalidades, a la expropiación del Club Pueyrredón y a la transferencia de los terrenos costeros a la provincia.

²⁵⁶ En las elecciones municipales de 1958 el PSD obtuvo 35.165 votos, la UCRP 17.416 y la UCRI 27.688. La participación ciudadana fue en aumento y pasó de 80.000 votantes en 1958 a 100.000 en 1962.

ciudad fue declarada cabecera del obispado y su primer obispo, monseñor Enrique Rau²⁵⁷ - enrolado en la corriente renovadora de la Iglesia, participe de las asambleas episcopales de Roma y favorable a las orientaciones surgidas del Congreso Vaticano II²⁵⁸-, permitió establecer nuevas relaciones entre la Iglesia y el poder político local.²⁵⁹ En este sentido, Rau dio impulso al proyecto de crear una universidad privada, la cual obtuvo reconocimiento luego del debate aquí estudiado y constituyó el primer centro local de estudios superiores. La aprobación de la ley 14.557 permitió así que la Iglesia creara el Instituto Universitario Libre en 1958 y la Universidad Católica Stella Maris en la década del 60. Permanecerían a partir de ese momento en la ciudad jóvenes que antes se trasladaban a Buenos Aires o La Plata para continuar sus estudios, pudiendo cursar ahora en el ámbito privado las carreras de Agronomía, Derecho, Enfermería, Filosofía, Letras e Historia. Finalmente, en 1961 se creó la Universidad de la Provincia de Buenos Aires,²⁶⁰ que constituirá la base, junto con la Universidad Católica Stella Maris, de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

A grandes rasgos hemos observado las características generales de la ciudad y su sociedad en vísperas del conflicto que aquí nos ocupa y durante el desarrollo del mismo. En los próximos

²⁵⁷ Formado en el modelo de los años 30 de recristianización y aislamiento, Enrique Rau pertenecía al grupo de hombres que conjugaba la tarea pastoral con la intelectual, que debatían y reflexionaban a la vez que emprendían obras para trasladar esa elaboración teórica al laicado, y que se reunían alrededor de la *Revista de Teología* "...Rau combinaba el debate teórico con la actividad apostólica y abría espacios para la formación y participación del laicado, uniendo los distintos "anillos" formados alrededor de una centralidad autoconstruida. A su vez, los mediadores como Rau unían dentro de cada uno de los anillos a los laicos, desdibujando las diferencias ideológicas o políticas que se alzaban entre ellos, consolidando una subjetividad común. Estos personajes combinaban lo institucional y lo carismático, y formaron intelectualmente a la generación que vio la luz después de 1955." Zanca, José. "Dos ciudades: laica o libre" Op. Cit p. 31

²⁵⁸ Uno de los primeros actos del papa Angelo Roncalli fue convocar a un nuevo Concilio Ecu­ménico, el XXI en la historia de la Iglesia Católica, conocido luego como Concilio Vaticano II, el cual significó el *aggiornamento* de la Iglesia ante el mundo moderno, lo que se traduciría en una modernización religiosa. Con el Concilio el esquema mental e institucional de la cristiandad entró en crisis, y se filtró el concepto de "pluralidad" que pregonaba el ecumenismo. La ciudad de Mar del Plata fue una de las primeras en adoptar la renovación litúrgica y teológica que proponía el Concilio Vaticano II, bajo el impulso de monseñor Enrique Rau, lo cual incentivó el debate y la reflexión, fundamentalmente en los centros educativos del campo católico. Para un estudio sobre las repercusiones de las conclusiones pastorales del Concilio Vaticano II en Mar del Plata véase Reclusa, Alejo. *La renovación conciliar en Mar del Plata* (1965-1972). Tesina de Licenciatura en Historia. Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigación en curso.

²⁵⁹ El deterioro de las relaciones entre la Iglesia Católica y el gobierno peronista durante la segunda presidencia de Perón también repercutieron en Mar del Plata y se manifestaron en la intervención del Asilo Unzué y el reemplazo de las religiosas que lo habitaban por empleados enviados desde la Capital Federal.

²⁶⁰ La Universidad se creó en octubre de 1961 por Decreto N° 11.723 y en 1975 se declaró su nacionalización. La UCIP tuvo una destacada participación en la conformación de la Universidad, ya que fue la organizadora de la primer Asamblea para constituir la Comisión Cooperadora de la Universidad Provincial por pedido del ministro de educación de la provincia de Buenos Aires.

capítulos nos aproximaremos a los primeros indicios para desentrañar cómo se produce un intenso debate político-ideológico y un conflicto persistente -actos de violencia, heridos, agresiones, destrozos- en torno a un tema que en la superficie es aparentemente de carácter meramente educativo en una ciudad que carece al momento de su desarrollo de un instituto universitario.

3.2 El conflicto en la ciudad balnearia

“Una política regresiva del gobierno en materia de orientación pedagógica ha llevado a los ambientes estudiantiles un clima de lucha y de violencia, provocando huelgas y conflictos que jamás se vieron en nuestro país.”²⁶¹

Cuando la “Libertadora” dictó el decreto-ley sobre Organización de las Universidades Nacionales (6.403/55), un sector del estudiantado se manifestó públicamente en contra por considerar al artículo 28 del decreto un ataque a la tradición laica, estatal y democrática de la universidad argentina. La no reglamentación del decreto y el desplazamiento del Ministro de Educación parecieron darle un fin a la polémica y un triunfo a este sector laicista. Sin embargo, y como ya mencionamos, el debate persistió y resurgió con más fuerza en 1957 a partir de las declaraciones a la revista *Que* de Arturo Frondizi, donde se manifestaba contrario al monopolio estatal en educación. Un nuevo impulso al debate sobrevino en agosto de 1958 cuando Frondizi anunció que pretendía hacer efectiva la ampliación del principio de libertad de enseñanza. Nuevamente las voces a favor y en contra se hicieron sentir, produciéndose las movilizaciones estudiantiles más importantes y significativas hasta el momento, y repercutiendo más allá de la esfera educativa.

La mayoría de los trabajos sobre el conflicto en torno a la enseñanza “Laica o Libre” centran su análisis en lo suscitado en Capital Federal -las reacciones del estudiantado universitario y secundario porteño, el debate en el Congreso de la Nación, los discursos oficiales-, mientras que algunos de los trabajos más recientes se abocan a un estudio más local.²⁶² Nos resulta

²⁶¹ *Un año escolar negativo*. El Trabajo. 27/11/1958 p. 1

²⁶² Nos referimos a los trabajos sobre el conflicto en Bahía Blanca, Rosario, Tucumán y Paraná citados oportunamente. Sobre Mar del Plata, Mónica Bartolucci ha realizado un trabajo en el cual remarca el origen de clase de los jóvenes y propone una periodización de la politización de la juventud que bien podría abarcar al conflicto laica-libre. En este apartado intentaremos hacer un aporte a dicho análisis

interesante y necesario descentralizar el análisis nosotros también y, sin dejar de lado la dimensión “nacional”, promover un análisis histórico de lo suscitado a nivel local, para poder tener una imagen más amplia del conflicto. Es por eso que en este capítulo desarrollaremos y analizaremos los episodios suscitados en la ciudad de Mar del Plata en los dos ciclos de movilizaciones que van desde la generalización de las tomas en mayo de 1956 hasta la renuncia del Ministro de Educación y desde el conocimiento de la medida impulsada por Frondizi hasta su reglamentación en febrero de 1959 momento a partir del cual comienza a perder fuerza el debate y los conflictos hasta desaparecer, valiéndonos, a tal fin, de los diarios locales *La Capital*²⁶³, *El Trabajo*²⁶⁴, y *El Atlántico*²⁶⁵, del diario *La Nación*, y documentos policiales propiciados por el Archivo DIPBA.

En la ciudad balnearia el sujeto protagónico sigue siendo los jóvenes urbanos de clase media que se encuentran dentro del sistema formal de educación, a los cuales también se idealizó en sus dos extremos, como peligrosos y como puros, es decir una valoración positiva y una negativa. Los jóvenes a favor de la enseñanza laica en la ciudad de Mar del Plata fueron estigmatizados bajo tres ejes, “vagos” y “holgazanes”, “confundidos” y “engañados”, “comunistas” y “extremistas”. Ese mismo discurso enaltecía al sector libre calificándolos de “puros”, “estudiosos”, “cultos” y “pacíficos”. Por otro lado existía no obstante por parte de la prensa de izquierda un discurso que consideraba a los jóvenes laicos “heroicos”, “fuertes” y “vitales”

mediante la utilización, en el caso específico de Mar del Plata, de fuentes no consultadas por la autora como el diario *La Nación*, *El Trabajo*, *El Atlántico*, y documentos pertenecientes al archivo de la policía de la provincia de Buenos Aires –informes, afiches, volantes, prensa partidaria, telegramas, etc.-. Bartolucci, Mónica. “La primavera del 58”, Op. cit.

²⁶³ Los diarios locales fueron un grupo de presión importante en Mar del Plata. *La Capital*, fundado en 1905, se caracterizó por su pretensión de ser “independiente”. Para una aproximación a las relaciones entre el diario y las prácticas políticas de los distintos grupos peronistas en la ciudad de Mar del Plata véase Quiroga, Nicolás. “Estrategias de la prensa comercial frente al peronismo clásico. El diario *La Capital* de Mar del Plata.” En: Da Orden, María Liliana y Melón Pirro, Julio Cesar (Compiladores). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Op. cit.

²⁶⁴ *El Trabajo*, órgano de prensa del socialismo marplatense, fue fundado por el partido como semanario en 1915 y devino en diario en 1920. Su propósito era promover la organización del movimiento obrero e informar lo que acontecía desde la óptica socialista, gozaba de gran visibilidad en buena parte del sudeste de la provincia de Buenos Aires y se caracterizó por denunciar la mala administración de los diferentes gobiernos municipales. Sobre el diario *El Trabajo* véase Da Orden, M.L. “La empresa periodística como estrategia partidaria del socialismo: el diario *El Trabajo* de Mar del Plata, 1946-1951” En: Da Orden y Melón Pirro (Compiladores) *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Op. cit.; y Ferreyra, Silvana Gabriela. “La “liberalización” del diario *El Trabajo*. De vocero del socialismo democrático a periódico comercial (Mar del Plata, 1955-1966)”. en *Actas XII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia*. Bariloche. octubre 2009

²⁶⁵ *El Atlántico* fue fundado en 1938 y dio siempre prioridad a las noticias policiales y deportivas y a los clasificados.

El diario *El Atlántico* fue fundamentalmente el que fue formando una imagen de los estudiantes a favor de la enseñanza “laica” como un grupo “minoritario” de “holgazanes”, “vagos”, “violentos” “perturbadores” e influenciados y manipulados por “factores externos”, o bien de jóvenes “exaltados” “faltos de reflexión” que al parecer serían para el diario características propias de la etapa juvenil, mientras que el sector libre era considerado por este diario como el sector “culto” y “estudioso” de la ciudad.

“No se puede, en defensa de ideales democráticos, pretender atacar casas de estudio donde la tarea de enseñar se desarrolla pacífica y normalmente, por el sólo hecho de que esos establecimientos, sus profesores, sus alumnos, estén a favor de la libertad de enseñanza (...) elementos ajenos al estudiantado, agitadores profesionales, son los que han promovido e incitado en la mayoría de los casos al desorden. Por eso cabe, en algún modo, la disculpa del estudiante, en su juvenil exaltación, irreflexiva la mayoría de las veces, aunque no pueda desconocer su responsabilidad por haber aceptado ser manejados por elementos ajenos al medio...”²⁶⁶

“Entre estas hay infiltrados elementos ajenos al movimiento estudiantil, vale decir, agitadores profesionales que, incluso, no se hallan radicados en nuestro medio sino que proceden de la Capital Federal”²⁶⁷

“Es injusto que por culpa de una minoría de elementos perturbadores, de agitadores, y aún de holgazanes reacios al estudio, la casi totalidad de la juventud culta, laboriosa y progresista de Mar del Plata pierda el presente año”²⁶⁸

El diario *El Trabajo* estaba expresamente a favor del sector “laico”. Calificaba a los jóvenes libres como estudiantes pertenecientes a la elite oligárquica-aristocrática que contaban con apoyo económico, mientras que elogiaba al otro sector de la juventud por defender la reforma y el laicismo, por lo cual se trataría de una “indignación justificada”. Sus actos eran valorados por el diario positivamente utilizando expresiones tales como “corrección”, “normalidad”, “ambiente pacífico”, “sin violencia”: “los manifestantes, dando un ejemplo digno de imitar, procedieron con toda corrección evidenciando una vez más que Mar del Plata es, sin lugar a dudas, la ciudad más culta cívicamente.”²⁶⁹ Los jóvenes laicos eran para *El Trabajo* “democráticos” y su resistencia “heroica”. Y si bien los jóvenes marplatenses no se dejaban engañar, estaban “necesitados” según el diario de “enseñanza política edificante”, y “debían”

²⁶⁶ *Inquietud estudiantil*. Editorial. El Atlántico 11/09/1958, p. 3

²⁶⁷ *Tumultuosas manifestaciones se repitieron anoche y hoy en los medios estudiantiles*. El Atlántico. 11/09/1958 p. 4

²⁶⁸ *El libre acceso a los centros de estudio debe ser asegurado*. Editorial. El Atlántico. 27/10/1958, p. 3

²⁶⁹ *Del acto estudiantil*. El Trabajo.06/10/1958

estar “sobre aviso”. El joven o los jóvenes, aparece en ese sentido como sujeto carente, incompleto, al cual debe enseñársele cómo es la política. Es el mismo discurso que se daba en los medios nacionales de que los jóvenes no sabían qué era en verdad la política porque habían crecido durante el peronismo.

Sin embargo, “fuerza”, “vitalidad”, era lo que representaban para el diario socialista los jóvenes marplatenses laicos: “la fuerza nueva de muchachos y muchachas lanzados a la calle en defensa de sus ideales, que son los de la democracia argentina.”²⁷⁰

Los jóvenes eran la “riqueza espiritual” de la nación y por tanto no había que dejar su educación en manos de quienes querían catequizar a las nuevas generaciones “para hacerlas dóciles y mansas a sus pretensiones de dominio”²⁷¹

Aparecen así en el diario dos discursos en torno a la juventud, por un lado uno que considera que los jóvenes son factibles de ser manipulados y a los cuales les falta aún enseñanza política, y por otro lado no obstante un discurso que enaltece su fuerza, convicción y vitalidad: “nuevos enfrentamientos pondrán en evidencia la presencia vital de la juventud argentina, que no está adormecida por dogmas ni vencida por quienes han recurrido a procedimientos retorcidos para el logro de sus fines sectarios.”²⁷²

Como se sabe, los medios formadores de opinión no dejan de ser representaciones parciales y subjetivas de la “realidad”, y en lo que respecta al conflicto aquí estudiado, la prensa marplatense tenía como hemos visto distintas formas de interpretarlo y por tanto de contarlo: “parece mentira, que un vespertino al cual la ciudadanía en general califica de diario “serio”, en su edición del último 23 del cte. se permita el lujo de levantar falsas acusaciones contra grupos de estudiantes laicistas (...) tales acusaciones son inciertas, ya que no hubo tales bancos destrozados, pedreas ni “insultos a granel”.”²⁷³ El diario se refiere en este caso en realidad a la edición del día miércoles 22 de octubre de *El Atlántico* donde se puede leer: “los más exaltados procedieron a destruir un banco de la Plaza San Martín para proveerse de objetos contundentes en tanto que otro apedrearon a varios automóviles que circulaban por las inmediaciones, insultando a sus conductores que se habrían mostrado contrarios a la tendencia de la manifestación.”²⁷⁴

Una primer mirada sobre el diario *La Capital* nos haría suponer que su relato sobre el conflicto fue “objetivo”, que sólo se detuvo en la comunicación de los acontecimientos. Sin embargo, si

²⁷⁰ *La semana política*. El Trabajo. 06/10/1958

²⁷¹ *Contra la escuela laica*. El Trabajo. 16/10/1958

²⁷² *Entrega de la educación*. El Trabajo. 30/10/1958

²⁷³ *Conducta equivocada*. El Trabajo. 27/10/1958

²⁷⁴ *En la Plaza San Martín promovieron un desorden elementos estudiantiles*. El Atlántico. 22/10/1958

prestamos atención al lenguaje que utiliza veremos cómo reduce a los jóvenes a “alumnos” - cuando hemos visto la participación activa de agrupaciones de egresados y juventudes partidarias en el conflicto- que están “inquietos”, y cómo forma una imagen negativa de los jóvenes laicos al utilizar expresiones tales como “actitud hostil”, “manifestaciones agresivas”, “choques desagradables” ”jornada agitada”, mientras que los actos llevados a cabo por los jóvenes identificados como libres son realizados con “indudable entusiasmo”, “sin incidentes” y de forma “ordenada” y “normal”.

Los jóvenes “laicos” por su parte se defendían del uso generalizado del adjetivo “extremistas” para referirse a ellos y contraatacaban con un discurso antioligárquico, popular, pero también antiperonista, en tanto peronismo era para un sector sinónimo de “dictadura”: “... es este un acto de estudiantes, de jóvenes animados de un espíritu de lucha por el logro de un ideal noble (...) los jóvenes luchábamos contra esa dictadura como estamos luchando en estos momentos contra la imposición del dogma en la enseñanza (el gobierno) se ha apartado de la línea popular para entregarse a la oligarquía vacuna y antipopular.”²⁷⁵

La idea de que los jóvenes “laicos” estaban “confundidos”, “engañados” no era exclusividad de los diarios, sino que era recurrente en el discurso “adulto” marplatense a favor de las universidades privadas: “La Asociación Pro Enseñanza Libre (APEL) ha sido constituida en nuestra ciudad con la finalidad de sumarse a la cruzada por la conquista y afianzamiento de la libertad de enseñanza, y contribuir a la clarificación de conceptos que, quienes se oponen a ella, tratan maliciosamente de confundir para engañar a la juventud estudiosa”.²⁷⁶

El desarrollo del conflicto en el caso de Mar del Plata resulta interesante en principio porque se instala en una ciudad balnearia gobernada por el Partido Socialista, donde no existía aún una universidad estatal²⁷⁷ y se propaga por los colegios secundarios locales -privados y estatales-, siendo los jóvenes los principales protagonistas.²⁷⁸

²⁷⁵ Palabras de Salvador Vilches estudiante de la Escuela de Capacitación Obrera en un acto realizado por la Junta Coordinadora de la Enseñanza Laica. *Con toda corrección se realizó el acto laicista. Contó con numeroso público.* El Trabajo. 06/10/1958. p.1

²⁷⁶ *Constituyóse la Asociación Pro Enseñanza Libre (APEL).* El Atlántico. 19/09/1958. p. 4

²⁷⁷ Recordemos que el primer centro local de estudios superiores lo constituyó una universidad privada católica – el Instituto Universitario Libre- que obtuvo reconocimiento luego del debate aquí estudiado en 1958, y recién en 1961 se creó la Universidad de la Provincia de Buenos Aires, la cual se nacionalizó en 1975.

²⁷⁸ En Mar del Plata participaron del debate y del conflicto callejero estudiantes de distintos colegios secundarios públicos como la Escuela Normal Mixta Provincial, la Escuela Industrial Nacional, El Colegio Normal Nacional, la Escuela Nacional de Comercio, la Escuela Nacional Profesional de Mujeres, e institutos de enseñanza privada como el Peralta Ramos, Don Bosco, Sagrada Familia, San Vicente, Santa Cecilia y Stella Maris. También participó el Instituto Universidad Libre de Mar del Plata. Si bien la mayoría de los Centros de Estudiantes de los colegios estatales estaban en contra del artículo 28, no debe

La ciudad vivió la primer parte del conflicto²⁷⁹ a través de los reclamos de los estudiantes secundarios de la renuncia del Ministro de Educación Dell Oro Maini y la toma de los establecimientos del Colegio Nacional, la Escuela Nacional de Comercio, la Escuela Industrial de la Nación, la Escuela Normal Municipal y la Escuela Normal Provincial²⁸⁰

Como a nivel nacional, el sector identificado como “laico” defendía la ley de educación 1420²⁸¹, la derogación del artículo 28 del decreto-ley 6403/55 y la sanción de una ley universitaria. Las demandas de los estudiantes secundarios laicos de Mar del Plata no se limitaban sin embargo a ello, sino que iban más allá. Aspiraban a una agremiación libre, pedían la expulsión de aquellos profesores a los cuales se identificaba con el gobierno peronista, la derogación de los artículos del reglamento general de enseñanza y de la ley 1932 que prohibían la agremiación del estudiantado de nivel secundario, la renuncia del Ministro de Educación y Justicia y la reducción del servicio militar a tres meses. No obstante, estos reclamos se fueron diluyendo y sólo quedó la demanda generalizada de que no se reglamentara el artículo 28, y luego de ello en febrero de 1959, que se derogara.

Las medidas de lucha tomadas por la juventud marplatense también coincidían con las del resto de las localidades estudiadas: paro de clases, tomas de los establecimientos educativos, actos públicos, movilizaciones callejeras, actos relámpagos, volanteadas, organización de charlas, debates, asambleas y congresos, y comunicados dedicados a la opinión pública.

En sus manifestaciones estaban presentes los mismos símbolos en otros puntos del país: banderas argentinas, banderas y cintas de color violeta por la Reforma Universitaria, la entonación del himno nacional y/o del himno a Sarmiento y cuadros con su figura. Generalmente contaban con la participación de oradores locales -estudiantes secundarios y profesores- y provenientes de otras localidades –en especial estudiantes universitarios y

caerse en el reduccionismo de interpretar que todos los estudiantes de escuelas privadas estaban a favor de la enseñanza “libre” y que todos los estudiantes de escuelas públicas estaban a favor de la enseñanza “laica”. Como veremos, ambas tendencias se manifestaban en ambos regímenes educativos. Así, estudiantes de escuelas estatales se organizaron a favor de la enseñanza “libre”, lo que se comprueba con la existencia del Comité de Estudiantes Libres de la Escuela Industrial de la Nación, el Centro de Estudiantes Libres de la Escuela Nacional de Comercio, el Centro de Estudiantes Libres del Colegio Nacional, la Asociación de Estudiantes Libres del Colegio Nacional.

²⁷⁹ En Mar del Plata el inicio de las clases en los colegios secundarios en 1956 también se retrasó como en el resto del país, por lo cual las tomas y paros comenzaron en mayo. Véase por ejemplo *Se aplaza hasta el 14 la iniciación de clases*. La Capital. 06/05/1956

²⁸⁰ Véase por ejemplo *Los estudiantes locales ocuparon ayer el Colegio Nacional y la Escuela Normal*. La Capital. 12/05/1956. p.1

²⁸¹ La defensa de la ley 1420 fue uno de los ejes del discurso “laico” en todas las localidades estudiadas. Se creía que dicha ley era la más amenazada por el conflicto y a su favor se pintaban carteles y banderas, se entonaban estribillos y hasta se realizaban actos como el que en julio de 1958 la Junta Ejecutiva Pro Defensa de la Enseñanza Laica realizó en recordatorio del 74º aniversario de dicha ley, como ocurrió en otras localidades del país en el marco del conflicto aquí estudiado.

profesores de La Plata y Buenos Aires-. Los puntos de reunión más frecuentes para realizar sus actos o para iniciar una manifestación eran la Plaza Mitre, la esquina de San Martín y San Luis, Sarmiento y Alberti, Libertad y San Juan, Juan B. Justo e Independencia, Luro y Chile, y Colón y San Juan. Es decir, no eran sólo concentraciones céntricas, sino que se abrían a otros puntos de la ciudad. Los actos y las movilizaciones se hacían tanto en días escolares como los sábados y domingos, no obstante lo cual era predominante el discurso de que lo hacían para perder días de clases por que eran “holgazanes reacios al estudio” como el diario *El Atlántico* manifestaba.

La toma de los establecimientos educativos fue una medida frecuente de los estudiantes “laicos” para hacerse escuchar, y la entrega de los mismos se realizaba voluntariamente o bien mediante mandamiento judicial e intervención de padres de alumnos e incluso de la policía.

Había un vínculo expreso entre las consignas y decisiones de los estudiantes universitarios y sus federaciones en ciudades como La Plata y Córdoba, pero fundamentalmente de Buenos Aires y los jóvenes marplatenses “laicos”. Manifestaban así su respaldo y solidaridad con el rector de la UBA Risieri Frondizi y las Federaciones reformistas FUBA y FUA, brindando reiteradamente su apoyo a los universitarios mediante expresiones tales como “hacemos nuestra la declaración de la FUA”, “nos solidarizamos” o esta es una “huelga solidaria” con los paros decretados por FUBA Y FUA.

Declaraban enfáticamente que el slogan de “libre” era falso, y que debía hablarse de educación privada, dogmática, confesional o religiosa para referirse a la mal llamada enseñanza “libre”. Dentro del mismo discurso, la identificación del *otro* era también en términos de católicos, clericales, dogmáticos, por lo cual entre los cantos recurrentes se escuchaba por ejemplo “libres al convento”.

En la ciudad de Mar del Plata los “laicos” también hacían referencia -en los debates, actos y manifestaciones- a la cuestión del petróleo, DINIE, ANSEC, CADE, y otras cuestiones que “crean malestar en el país”²⁸² como sus pares en otras localidades. Con un discurso anticlerical y antiimperialista los jóvenes vinculaban al artículo 28 con la necesidad del gobierno de buscar el apoyo del capital extranjero, el ejército y la Iglesia.

Estos jóvenes manifestaban tener conciencia de formar parte de un movimiento más amplio, por lo cual no se sentían solos en la lucha por lo que creían era la defensa de una educación laica y gratuita, como se deja entrever por ejemplo en un comunicado de estudiantes de la Escuela Industrial a favor de la enseñanza laica: “El movimiento estudiantil está en marcha. Nada ni

²⁸² *Del acto estudiantil. El Trabajo. 06/10/1958*

nadie nos detendrá. Somos sólo un eslabón de una cadena, pero de una cadena larga e indestructible.”²⁸³

Pero no sólo se sentían parte de algo más grande sino que el sector “laico” en su conjunto se reconocía como mayoría frente a sus pares “libres”: “... lucharemos hasta que sean cumplidas nuestras aspiraciones y las de la mayoría del estudiantado argentino”.²⁸⁴ Es decir, se autoubicaban dentro de un espacio más amplio que a su vez era, en lo que respecta a este debate, el más amplio.

Al menos en el plano de lo discursivo, el debate excedía lo meramente educativo, como así se deja ver en las palabras de los mismos jóvenes: “... estará en permanente estado de alerta y en cualquier momento defenderá sus ideales, con la fuerza si es preciso, comunes a todo el pueblo, y bregará por una indisoluble unidad obrera-estudiantil que sea positiva y no declamatoria, en la lucha contra la reacción anti-argentina, en lo económico, lo político y lo social.”²⁸⁵

El llamado a la unidad no quedará sólo en el discurso callejero, como así lo demuestra por ejemplo que la consigna de unión obrera-estudiantil también estuviera presente en el Congreso Regional de Estudiantes Secundarios realizado en Mar del Plata al calor del debate que nos ocupa²⁸⁶ donde se aprobó, entre otros asuntos, bregar por un mayor acercamiento obrero-estudiantil, realizar junto a los obreros debates, conferencias y mesas redondas, y designar una comisión que estudie los problemas e ideales comunes.²⁸⁷ Al parecer el interés y la preocupación de los jóvenes marplatenses participantes del conflicto excedían lo meramente educativo.

En dicho Congreso participaron delegados estudiantiles de Maipú, Dolores, Ayacucho, Azul, Tandil, Lobería, Balcarce, Necochea y Miramar, lo cual nos aproxima a una idea de la actividad estudiantil en la región. De la ciudad de Mar del Plata participaron delegados del Colegio Nacional, la Escuela Nacional de Comercio, la Escuela Industrial de la Nación, la Escuela Normal Mixta Provincial, la Escuela Nacional Profesional de Mujeres, la Escuela Nacional Profesional y de Oficios Mixta N°1, la Escuela de Capacitación Obrera, el Instituto Peralta

²⁸³ Alumno de la Escuela Industrial Nacional. *Fueron entregados los locales de las Escuelas Industrial y Normal Mixta Provincial*. La Capital. 27/09/1958

²⁸⁴ Comunicado conjunto del Centro de Estudiantes del Colegio Nacional y Centro de Estudiantes de la Escuela de Comercio. *Siguen ocupados los colegios locales*. El Trabajo. 19/09/1958. p. 1

²⁸⁵ Comunicado del día 26 de septiembre de 1958 de los estudiantes de la Escuela Normal Mixta Provincial. *Fueron entregados los locales de las Escuelas Industrial y Normal Mixta Provincial*. La Capital. 27/09/1958

²⁸⁶ El Congreso, convocado por la Federación Marplatense de Estudiantes Secundarios, se realizó en noviembre de 1958 en la Biblioteca Popular Juventud Moderna y el Ateneo Mitre, y entre los organizadores se encontraba Guillermo Hagen, de activa participación en el conflicto laica-libre.

²⁸⁷ Véase *Diversos asuntos aprobó el Congreso Regional de Estudiantes Secundarios*. El Atlántico. 17/11/1958. p. 3

Ramos, Instituto Santa Cecilia, Instituto Stella Maris, Colegio San Vicente y el Colegio Don Bosco.²⁸⁸ Entre los temas tratados en las comisiones internas y en la sesión plenaria del Congreso estuvo la agremiación estudiantil, la necesidad de una reforma de la estructura educacional, y de los programas de estudio, el intercambio y estrechamiento de vínculos estudiantiles, los aspectos económicos y sociales de la educación, el acercamiento obrero estudiantil -considerado por la Comisión N°1-, los problemas socio-económicos nacionales e internacionales, la creación de la Confederación Regional de Estudiantes Secundarios, la constitución de centros de estudiantes, la derogación de los artículos 173 y 174 del Reglamento General de Enseñanza y del decreto Jorge de la Torre que prohibía su agremiación y la creación de la Universidad del Mar.

La necesidad de una universidad estatal en la ciudad era un tema recurrente. Existía por entonces el Centro Universitario Marplatense, vinculado a la Universidad Nacional de La Plata, el cual también se declaró en contra del artículo 28 con un discurso anticlerical y haciendo foco en el otorgamiento de títulos que era, al fin y al cabo, la cuestión que planteaba dicho artículo:

“... es absolutamente falso el concepto de monopolio estatal por cuanto las universidades nacionales son absolutamente autónomas (...) otorgar títulos habilitantes para el ejercicio profesional no es tarea que pueda ser confiada a la improvisación y mucho menos al dogmatismo sectario.”²⁸⁹

También con un discurso anticlerical y antioligárquico manifestó que la reglamentación del artículo “...debe ser señalada como el intento de avance de fuerzas eminentemente confesionales ansiosas de implantar su universidad de privilegio, clasista y dogmática, consecuente con sus intereses y rechazada por la conciencia libre de la mayoría del pueblo argentino.”²⁹⁰

Las juventudes partidarias de la ciudad también participaron activamente en el conflicto. La juventud de izquierda marplatense en su conjunto formaba parte del sector laico. La Federación Juvenil Comunista y la Juventud Socialista del Centro Reconstruido (Secretaría Muñiz) adhirieron a la lucha de los estudiantes laicos de Mar del Plata y exhortaron a perfeccionar la

²⁸⁸ El Consejo de Educación de la Diócesis de Mar del Plata no obstante dio a conocer un comunicado donde expresaba que ninguno de los colegios católicos locales tenía delegados en este Congreso. Las autoridades del Congreso de Estudiantes respondieron con un comunicado en el cual manifestaban que habían tenido una “participación parcial”.

²⁸⁹ *El centro universitario marplatense se pronuncia sobre libertad de enseñanza.* El Atlántico. 10/09/1958 p. 7

²⁹⁰ *La CUMBA se pronuncia con respecto al artículo nro. 28.* El Atlántico. 09/09/1958 p. 3

unidad y la organización: “La Juventud Socialista pone en alerta a los trabajadores para que no permitan este nuevo despojo de su escuela igualitaria, y organicen sus cuadros, sumándose a la lucha, en este nuevo combate con las fuerzas de reacción.”²⁹¹ Luego, al conocer la reglamentación, la juventud socialista marplatense (Secretaría Muñiz) realizó una manifestación “popular y estudiantil” en la Plaza San Martín. La juventud socialista Jean Jaures, participe activo, fue una de las pocas juventudes –y por tanto un caso atípico- que en la división interna del PS quedó del lado del socialismo democrático (Secretaría Solari) liderado por Américo Ghioldi e integrado por dirigentes “históricos” como Nicolás Repetto, Jacinto Oddone, Juan Antonio Solari y Teodoro Bronzini.²⁹² El Centro Socialista Secretaría Solari, también se oponía al artículo 28.

La juventud radical local también adhería a la lucha del sector “laico”: “La Comisión Directiva de la Juventud de la Unión Cívica Radical del Pueblo se hace solidaria y comparte la heroica lucha que libra el estudiantado contra los sectores confesionales y totalitarios del gobierno a través de su poder ejecutivo y la traición de la cámara legislativa.”²⁹³

El sector “libre” marplatense por su parte apoyaba la reglamentación del artículo y, en la misma línea de la prensa liberal y las autoridades policiales, identificaba a sus adversarios como “comunistas” y “extremistas”, y al rector de la UBA Risieri Frondizi en particular como el “caudillo de una manifestación con insinuaciones de rebelión”²⁹⁴, aludían a su “evidente concomitancia con ideologías extremistas” y se preguntaban si no habría recibido un cable de Nikita Khrushchev.²⁹⁵

El Centro de Estudiantes Libres del Colegio Nacional era uno de los que sostenía la hipótesis generalizada de la “infiltración” entre los jóvenes “laicos”: “condenamos al comunismo que está aprovechando al estudiantado como medio para cumplir sus campañas políticas”.²⁹⁶

²⁹¹ *A la libertad de enseñanza refieres un sector de la juventud socialista*. El Atlántico. 03/09/1958. p. 4

²⁹² Para un estudio sobre las divisiones del Partido Socialista véase Blanco, Cecilia. “La erosión de la unidad partidaria en el socialismo argentino, 1955-1958”. En: Camarero y Herrera (eds.). *El PS en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo. Buenos Aires. 2005. p. 367-390; Tortti, María Cristina. “Debates y rupturas en los Partidos Comunistas y Socialistas durante el frondizismo”. Prismas Nº 6. Universidad Nacional de Quilmes. 2002; Ferreyra, Silvana. “La ruptura en el “interior”. Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)”. Op. cit.

²⁹³ *Censura el Comité local de la Juventud de la UCRP la política sobre enseñanza*. El Atlántico. 26/10/1958. p. 3; El Trabajo 26/10/1958.

²⁹⁴ Véase *A favor de la libertad de enseñanza se dio a conocer una declaración*. La Capital. 08/09/1958

²⁹⁵ Véase *Expresiva demostración a favor de la libre enseñanza se llevo a cabo en la Plaza Rocha*. La Capital. 21/09/1958. p.1

²⁹⁶ *El artículo 28 continúa promoviendo declaraciones a favor y en contra*. El Atlántico. 18/02/1959. p. 3

La utilización del adjetivo “comunista” en tanto cualidad negativa para referirse a los jóvenes “laicos” debe entenderse en la necesidad del Estado de descalificar cualquier actividad estudiantil contraria a sus intereses, y lo mismo en el caso de los estudiantes “libres” para descalificar a sus pares “laicos” - “Laica es Laika”, “Risieri a Moscú”-. Este discurso anticomunista, propio no obstante del contexto de Guerra Fría en el cual se inserta la polémica que nos ocupa, nos llama la atención porque da cuenta de que el mismo se estaba articulando antes de las repercusiones de la Revolución Cubana.

El principal centro de reunión de los jóvenes “libres” era la Plaza Rocha, y las consignas más repetidas –además de las de tono anticomunista- eran las que insinuaban su libertad de elección -“estudiantes sí, esclavos no”- y las de apoyo al gobierno en su decisión -“sepan los congresales, los libres somos leales”-. Los estudiantes identificados como “libres” se mostraban continuamente en desacuerdo con las tomas de los establecimientos llevados a cabo por sus pares “laicos”, a las cuales calificaban de “ilegales” o “carentes de fin práctico”, y se manifestaban preocupados por la posibilidad de la pérdida del año lectivo, por lo cual una de sus consignas más repetida era también “clases sí, huelga no”.

Al observar las instituciones implicadas en el debate, se desprende claramente que el conflicto escapa a lo meramente educacional, lo trasciende, ya que encontramos, además de las de carácter educacional, entidades partidarias, sindicales, de padres y coyunturales.²⁹⁷

²⁹⁷ A favor de la enseñanza laica hemos constatado el apoyo de: El Consejo Escolar de Mar del Plata; la Junta Ejecutiva Pro Defensa de la Enseñanza Laica; la Juventud Socialista del Centro Reconstituido (Secretaría Muñiz); el Centro Socialista (Secretaría Muñiz); la Federación Juvenil Comunista; el Centro Universitario Marplatense de la Universidad Nacional de La Plata; el Honorable Concejo Deliberante; el Colegio Médico de Mar del Plata; el Centro Coordinador del Movimiento Laicista de Mar del Plata; el Movimiento Pro Festivales de la Juventud y los Estudiantes por la Paz y la Amistad; el Centro de Estudiantes de la Escuela Industrial de la Nación; el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional (CECN); el Centro de Estudiantes Laicos de la Escuela Nacional de Comercio (CEENC); el Círculo de Docentes de la Escuela Nacional de Comercio; Acción Laica de Estudiantes Secundarios; Estudiantes Laicos Escuela Normal; Estudiantes Laicos Escuela Industrial de la Nación; Acción Laica Argentina, filial Mar del Plata; Ateneo Bartolomé Mitre; Acción Civil; la Liga Argentina de Cultura Laica; la Unión Obrera Local; la Unión de Mujeres Argentinas; la Unión Obrera de la Construcción; el Centro Juvenil de la Unión Obrera de la Construcción; la Escuela de Capacitación Obrera N° 61; el Partido Demócrata Progresista; el Partido Comunista; el Movimiento Unitario del Centro de Empleados de Comercio; el Movimiento de Estudiantes Reformistas; el Movimiento de Defensa del Laicismo y de la Universidad Nacional; el Bloque de Concejales de la UCR del Pueblo; la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de Mar del Plata (FOETRA). También participaron alumnos de la Escuela Mixta Provincial y de la Escuela Nacional Profesional de Mujeres.

Por su parte a favor de la enseñanza libre se encontraban la Junta Pro Defensa de la Libertad de Enseñanza; la Junta Marplatense Pro Libertad de Enseñanza; la Asociación Pro Libertad de Enseñanza; la Asociación Pro Enseñanza Libre (APEL); la Asociación Marplatense de Estudiantes Libres; la Asociación Pro Defensa de la Enseñanza Libre de la Escuela Nacional Profesional de Mujeres; la Asociación de Estudiantes Libres del Colegio Nacional; Instituto Universitario Libre; El Centro Estudiantil del Instituto Universitario Libre de Mar del Plata (ECIUL); la Junta Comunal del Partido

En la ciudad balnearia existía una gran actividad estudiantil, como se puede ver en la cantidad de centros de estudiantes y jóvenes afiliados a los mismos. El Centro de Estudiantes del Colegio Nacional Mar del Plata, defensor de la enseñanza laica, tenía un total de 600 alumnos socios, y pertenecía a la Federación de Estudiantes Secundarios. Sus autoridades se renovaban totalmente cada un año, y en 1959 los dirigentes del centro elegidos fueron estudiantes que habían participado activamente en las manifestaciones a favor de la enseñanza “laica” del año anterior.

La Escuela Nacional de Comercio también tenía un Centro de Estudiantes, cuyos socios ascendían a un total de 500 alumnos, y cuya dirigencia también se renovaba anualmente.

En el interior del Colegio Nacional Mariano Moreno, se conformó en los inicios del año 1959 una Agrupación de Estudiantes Reformistas que se auto-reconocía “libre de dogmas e independiente de todo partidismo político o religioso.”²⁹⁸ Y una Agrupación Progresista Estudiantil que mediante un discurso a favor de la democracia y la libertad, manifestaba “Como entidad estudiantil, propugnamos no dejarnos influir por ninguna tendencia política o religiosa, pero sí creemos en la democracia como gran posibilidad ética de realizaciones y en el respeto de la personalidad de cada hombre en su individualidad. Creemos que es esencial para la superación de nuestro estudiantado la salvaguardía de los valores morales de la juventud y bregamos por una escuela formativa y no meramente informativa.”²⁹⁹

La Escuela Industrial de la Nación también contaba con un Centro de Estudiantes, con un total de 700 alumnos socios, participó en el conflicto a favor de la enseñanza “laica” y pertenecía a la Federación de Estudiantes Secundarios, cuyo delegado, Carlos González, actuó activamente en las huelgas del 58.

El Centro de Estudiantes de la Escuela Normal Provincial –también de renovación total cada un año- parece haber sido el más importante de la ciudad en esta época, ya que contaba con un total de 1.200 afiliados y era el más activo en la organización de conferencias, charlas y ciclos culturales. Cabe destacar que el presidente de la agrupación, Guillermo Hagen,³⁰⁰ a diferencia

Demócrata Cristiano; la Asociación de ex alumnos de Instituto Peralta Ramos, Instituto Santa Cecilia, Stella Maris, Don Bosco; el Comité de Estudiantes Libres de la Escuela Industrial de la Nación; el Centro de Estudiantes Libres de la Escuela Nacional de Comercio; el Centro de Estudiantes Libres del Colegio Nacional.

²⁹⁸ Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta General Pueyredón. Legajo N°9

²⁹⁹ Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta General Pueyredón. Legajo N° 10

³⁰⁰ Guillermo Hagen era vocal y orador frecuente de la Comisión Administrativa de la Juventud Socialista. En 1958 y con motivo del conflicto “laica o libre” fue uno de los principales incitadores a las huelgas y a las tomas de la Escuela Normal Provincial. En febrero de 1959, fue detenido junto a otros tres miembros de la Juventud por hacer propaganda para un acto contra la reglamentación del artículo 28. Ya

del resto de la dirigencia del Centro, pertenecía también a la Juventud Socialista, y en la renovación del Centro, la lista encabezada por él obtuvo más del 50 % de los votos.³⁰¹

Los Centros, así como intervenían en las discusiones a nivel nacional, también se ocupaban de temas atinentes a su propia situación como por ejemplo el costo de los materiales de estudio. El Centro de la Escuela Normal Provincial invitaba así al estudiantado a un “boicot a los vendedores de textos (...) hasta tanto no se rebajen sus precios y fundar el Banco de Libros de Texto de la Escuela Normal³⁰²”

Entre los participantes, los estudiantes más activos, aquellos que realizaron más manifestaciones, paros y ocupaciones, hemos constatado que fueron los de la Escuela Industrial, el Colegio Nacional y la Escuela Nacional de Comercio.

Resulta llamativo que en las elecciones de 1959 en los Centros de Estudiantes de las distintas escuelas marplatenses, hayan obtenido la mayoría de los votos del estudiantado aquellos postulantes ligados a las acciones a favor de la enseñanza laica del año anterior. Tal vez era efectivamente el sector mayoritario en el conflicto, tal como los propios jóvenes sostuvieron.

La ciudad contó con la presencia de estudiantes universitarios a partir de 1959, cuando se erigió el Instituto Universitario Libre de Mar del Plata, presidido por el Obispo local Monseñor Enrique Rau, donde se dictaban clases de Derecho, Ciencias Económicas, Enfermería y Filosofía. Monseñor Rau situaba la creación de dicha institución en el marco de la historia de la Iglesia en materia educativa y del propio reclamo de los marplatenses:

“[La institución es fruto] de una iniciativa de gran envergadura, que surgió en el ambiente marplatense, a los pocos días de tomar posesión de esta Diócesis, en junio de 1957, y después de haber entrado en contacto con la realidad social, cultural y moral de esta porción de la Iglesia que la Santa Sede me había confiado [...] La Iglesia en Mar del Plata, no hacía más que continuar una tradición milenaria: no sólo fundó Universidades. Ella es la Madre de la Universidad, porque es la Madre de la Sabiduría [...] la obra que reclamaba Mar del Plata está en marcha...”³⁰³

hemos marcado también su participación como uno de los organizadores del Congreso de Estudiantes que se llevó a cabo en la ciudad.

³⁰¹ Avanzada Estudiantil obtuvo un total de 343 votos mientras que las otras dos listas que se presentaban obtuvieron 199 y 100 votos respectivamente. Véase Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta General Pueyredón. Legajo N°12

³⁰² Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta General Pueyredón. Legajo N°12

³⁰³ Monseñor Enrique Rau, en el acto de erección del Instituto Universitario Libre. Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta General Pueyredón. Legajo N°17

Como respuesta a los enfrentamientos entre los jóvenes, la represión estatal también se hizo sentir en esta ciudad, frente a lo cual varios sectores de la sociedad se manifestaron en desacuerdo. Así la UCR del Pueblo, en un comunicado condenaba dicha represión y colocaba a la juventud dentro de un discurso positivo e idealista, ubicando a la misma en el centro de los cambios sociales: “la represión policial excesiva que tantas víctimas inútiles ha producido en estas jornadas de lucha generosa y heroica entablada por la gran juventud de la patria, en aras de los inmovibles principios reformistas de la Universidad Argentina.”³⁰⁴

La represión se mantuvo, puesto que la agitación –actos, manifestaciones- continuó luego de conocerse la reglamentación del artículo a principios de 1959, extendiéndose unos meses hasta por fin diluirse. En ese recorrido el Centro de Estudiantes de la Escuela Nacional de Comercio dio a conocer una declaración donde expresaba que el estudiantado marplatense no abandonaría la lucha en defensa de “la Universidad del Pueblo, de la Cultura Nacional y del Laicismo”, que se negaban a la implantación de los Club Colegiales, por considerar que era una maniobra más para impedir la agremiación estudiantil, y que deseaban se les diera participación en el gobierno de las casas de estudio.³⁰⁵ Lo cierto que es a mitad de año ya no volverían a manifestarse.

Las actividades -reuniones, debates, actos, volanteadas, asambleas, congresos, paros, marchas, tomas- realizadas en el marco del conflicto aquí estudiado dan cuenta de cierta movilidad de los jóvenes marplatenses de clase media.

Si bien el debate en sus orígenes es educativo –la instalación o no de universidades privadas que puedan expedir títulos habilitantes-, las prácticas y discursos desarrollados en torno al mismo lo exceden.

Los reclamos de los jóvenes marplatenses del sector laico -con un discurso antioligárquico, antidictatorial, anticlerical y antiimperialista- eran sectoriales, de carácter en su mayoría educativo y atañían tanto a lo local como a lo nacional: la derogación del artículo 28, la sanción de una ley universitaria, la expulsión de los profesores identificados con el peronismo, la derogación de la ley que prohibía la agremiación estudiantil, la renuncia del ministro de educación y la creación de una universidad en la ciudad. Pero estos reclamos no obstante convivían con otros extraeducativos como por ejemplo la reducción del servicio militar. En los discursos de los jóvenes además estaba presente el pasado reciente –el gobierno peronista-, la

³⁰⁴ *Sobre los conflictos de la enseñanza y el magisterio se pronuncia la UCRP.* El Atlántico. 06/10/1958. p. 4

³⁰⁵ *Ha dado una declaración un centro estudiantil de esta.* El Atlántico. 10/03/1959 p. 3; Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Carpeta Mar del Plata, Legajo N° 7

actualidad del país –DINIE, CADE, la cuestión del petróleo-, y el contexto internacional – comunismo/anticomunismo-.

Por su parte, el discurso “adulto” marplatense se dividió entre una caracterización positiva de los jóvenes en tanto “puros” y “héroes” y una caracterización negativa con tres vertientes: “vagos”, “engañados” y “extremistas”.

Los jóvenes “libres”, en sintonía con el discurso “adulto” negativo en tanto descalificador, manifestaban su preocupación sólo por la pérdida de clases y la necesidad de la reglamentación del artículo 28, y caracterizaban a sus pares “laicos” de comunistas, filtrándose así el discurso amigo-enemigo propio de la guerra fría.

Estamos en presencia de una ciudad turística que vive el mismo estado de movilización de sus jóvenes que el resto de las localidades estudiadas. La participación de las juventudes partidarias y de los estudiantes secundarios en general fue muy activa. Es verdad que si pensamos este proceso que analizamos hasta aquí a la luz de acontecimientos posteriores –y pese a las consignas existentes que proponían la “unión obrera-estudiantil”– estamos lejos del *marplatazo*.³⁰⁶ Sin embargo, es útil remarcar que no conviene explicar lo que sucedió a fines de los años cincuenta a partir de lo acontecido en los sesenta o setenta: la intensa actividad registrada tomó formas políticas incluso entre los que se decían “apolíticos” y esas prácticas pusieron en entredicho y en contradicción opiniones e identificaciones previas. Asimismo, resulta interesante observar aquellas imágenes que sobre la juventud posperonismo se tenía en la ciudad, tanto desde la prensa como desde los partidos políticos, los padres y desde los mismos jóvenes. Todavía eran vistos –por ellos mismos y por el resto de la sociedad- más como un sujeto social interesado por cuestiones propias de su sector que como un sujeto político. Eso, sin embargo, hacia fines de los cincuenta, comenzó a cambiar inexorablemente.

³⁰⁶ El *marplatazo* fue una movilización popular que unificó a estudiantes, trabajadores y sectores medios de la ciudad, siendo la fuerza predominante la unidad obrero-estudiantil. Los estudiantes universitarios y secundarios constituyeron el motor del proceso y lograron incorporar a su lucha a la clase trabajadora a través de sus organizaciones sindicales. La jornada puso de manifiesto la posibilidad de sincronización de la lucha de la clase trabajadora y el movimiento estudiantil y produjo una fuerte movilización de las FFAA para frenar la lucha en la calle, la huelga política de mayor repercusión dentro de los límites de Mar del Plata. Este movimiento popular tuvo un carácter político-social, en la medida que cuestionaba el poder de la dictadura militar, se enfrentaba al régimen y arrancó un paro general activo a la Central de Trabajadores que vio colmada su sede de cientos de estudiantes marplatenses. El *marplatazo* significó la incorporación de jóvenes a las diferentes organizaciones políticas de izquierda y se inscribe en el proceso de radicalización política. Véase Fernández, Mónica y Acuña, Patricia. “Mar del Plata y las luchas estudiantiles en la década de los ‘70”. Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino. 2006

3.3 Una ciudad sin universidades: la experiencia en perspectiva comparada

“Los informes policiales señalan que es evidente que los hechos han rebasado ya el campo exclusivamente estudiantil para dirigir la acción con un sentido político y con un propósito de crear un clima de intranquilidad pública (...) el choque de grupos antagónicos está transformando algunos lugares de la ciudad de Buenos Aires y del interior en verdaderos campos de batalla...”³⁰⁷

En este capítulo nos proponemos realizar un estudio comparativo de lo acontecido en distintos puntos del país, centrandó nuestra atención en Bahía Blanca, Mar del Plata, Capital Federal, Rosario, Tucumán y Paraná, localidades todas que ya han sido estudiadas anteriormente por otros autores.³⁰⁸ E intentaremos reconstruir lo suscitado en algunas localidades que aún no han sido estudiadas, como Mendoza, Córdoba, Santa Fe, San Luis, Corrientes, Resistencia, San Juan, La Plata, La Rioja, Villa María, Tres Arroyos, Rafaela, Dolores, San Fernando y Avellaneda. Esta comparación nos permitirá revisar el conflicto bajo condiciones socio-económicas y actores diferentes, y por tanto lograr una visión más amplia del mismo.

A través de las fuentes utilizadas hemos podido identificar a este conflicto como uno de carácter/alcance nacional, ya que las mismas nos revelan sus repercusiones en Córdoba, Río Cuarto, Santa Fe, Casilda, Rosario, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata, Dolores, Berisso, Azul, Vicente López, Junín, Bragado, Pergamino, Mendoza, Cosquín, Deán Funes, Tucumán, Chaco, San Luis, San Pedro, Paraná, Posadas, San Juan, Catamarca, Concordia, Santiago del Estero, Frías, Río Gallegos, Neuquén, La Pampa, Salta, Jujuy, Capital Federal, La Rioja, Resistencia, Tres Arroyos, Necochea, Lobería, Coronel Dorrego, Punta Alta, Villa María, Comodoro Rivadavia, Rafaela, Corrientes, y localidades cercanas a la Capital Federal como Avellaneda, San Fernando, Quilmes, Lomas de Zamora, Banfield, Adrogué y Temperley. Es

³⁰⁷ *El gobierno va a ser enérgico*. La Nación. 04/10/1958. p.1

³⁰⁸ Nos referimos a los trabajos de Patricia Orbe, Mónica Bartolucci, Juan Sebastián Califa, Valeria Manzano, María Gabriela Micheletti, Leandro Lichtmajer, y María del Pilar López respectivamente.

decir, capitales y localidades de distintas provincias argentinas, con disímil importancia política y económica, y entre las cuales sólo algunas cuentan con una institución universitaria³⁰⁹.

Para la realización de este capítulo haremos uso de fuentes primarias como el diario *La Nación*, el diario *El Atlántico*, la revista *Universidad*, la revista *RUBA* y fuentes policiales propiciadas por el archivo DIPBA, y utilizaremos además los trabajos específicos de reconstrucción de los episodios en distintas localidades mencionados anteriormente.

Un indicador de la importancia que tenían estos sucesos en el espacio público es el tratamiento de la noticia en la prensa nacional. Los periódicos anunciaban a diario, no sólo los “disturbios” sino la inexistencia de disturbios: el registro de “normalidad” en los ambientes estudiantiles de las distintas regiones del país parecía reflejar la inestabilidad del sector.

Pese a las diversas características que presentan las distintas localidades estudiadas, existen prácticas y discursos comunes al interior de los dos sectores en las distintas localidades. En los distintos discursos de los actores implicados se cruzaron antinomias nacionales e internacionales -peronismo/antiperonismo, comunismo/anticomunismo, clericalismo/ laicismo- que marcaron las representaciones sobre los jóvenes y su participación en el conflicto.

Los jóvenes “laicos” en general fueron identificados por la prensa, los efectivos policiales, las autoridades provinciales y quienes sostenían la enseñanza libre en general, como “vagos”, “violentos”, “comunistas”³¹⁰ y “antidemocráticos”.

Las agresiones físicas y verbales entre los sectores enfrentados fueron una constante en todos los casos, valiéndose los jóvenes de palos, piedras, bombas molotov y golpes de puño, y haciéndose sentir fuertemente la represión policial, con utilización de gases lacrimógenos, presencia de la caballería y/o los bomberos, y saldos de jóvenes lastimados, detenidos y heridos de bala.

Los estudiantes secundarios tuvieron una amplia participación y en aquellas localidades que no contaban con establecimientos universitarios, ellos fueron los protagonistas de los debates y los enfrentamientos. Reclamaban la derogación del decreto De la Torre que prohibía su agremiación y del artículo 28 que establecía la autorización para expedir títulos habilitantes a las universidades privadas. En las manifestaciones de 1956 reclamaban además la renuncia del Ministro de Educación y de aquellos docentes identificados con el peronismo.

³⁰⁹ Las ciudades que contaban con una Universidad estatal o con Facultades dependientes de alguna de ellas al momento de producirse el debate son Córdoba, Corrientes, Santa Fe, Rosario, Paraná, Resistencia, Buenos Aires, La Plata, Tucumán, Mendoza, San Luis y Bahía Blanca.

³¹⁰ El adjetivo comunista, en tanto cualidad negativa, era utilizado desde el Estado hacia cualquier actividad estudiantil contraria a sus intereses y era fuente de agravios de los estudiantes “libres” hacia los defensores de la enseñanza “laica”.

Las organizaciones estudiantiles, tanto secundarias como universitarias, salieron del conflicto fortalecidas en varias localidades, mientras que aquellas de carácter religioso, familiar, profesional, a favor de uno u otro sector se multiplicaron en la segunda etapa del conflicto.

Los docentes y directivos secundarios y universitarios acompañaron con distinto nivel las manifestaciones de los jóvenes, siendo los más comprometidos los rectores de las universidades nacionales.

La bandera de la Reforma fue levantada por estudiantes secundarios, universitarios, egresados, docentes y directivos en distintas localidades, fundamentalmente en aquellas que contaban con una federación ligada a la FUA, lo cual hace presuponer la vigencia de algunos de sus aspectos y la actualidad de sus principios³¹¹ -antiimperialismo, anticlericalismo, antioligarquía, autonomía universitaria-. Por su parte, la consigna de unión obrera-estudiantil fue ganando peso durante la última parte del conflicto, entre finales de 1958 y principios de 1959, en Córdoba, La Plata, Buenos Aires y Mar del Plata.

Si bien la consigna de la unidad obrero-estudiantil, el protagonismo de los jóvenes, y las imágenes negativas proyectadas sobre los jóvenes laicos son algunas de las claves que articulan la particularidad de cada una de las localidades con “el todo”, en cada ciudad el conflicto se desarrolló según su propio contexto.

En Paraná³¹² la polémica se desarrolló en la misma línea general del resto de los casos estudiados, alcanzando altos niveles de agresión, tensión, conflictividad, movilización y debate. Las posiciones opuestas se manifestaban en tomas de colegios secundarios, paralización de las actividades educativas, enfrentamientos entre ambos sectores, movilizaciones callejeras y debates, no estando ausentes tampoco las agresiones físicas y verbales.

En la Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná³¹³, dependiente de la Universidad Nacional del Litoral, y en el marco del plan de lucha llevado adelante por el conjunto de esta, el debate se dio internamente, pero con repercusiones no sólo en el medio docente y estudiantil, sino en toda la ciudad.

³¹¹ Para un estudio sobre las resignificaciones y reinterpretaciones de la Reforma Universitaria véase Yuszczuk, Erica. “Los junios de los 60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968”. En: Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán Mariano (Compiladores). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Final Abierto. Buenos Aires. 2010. 256 p. [Colección Crítica].

³¹² Para el caso de Paraná utilizamos como fuentes al diario *La Nación* y la revista *Universidad*, he hicimos uso del trabajo realizado por María del Pilar López, quien estudia el conflicto a partir de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), utilizando como fuentes primarias los diarios locales *La Acción* y *El Diario* y entrevistas a tres miembros de la Junta de Acción Reformista.

³¹³ Esta Facultad fue restablecida por resolución del 5 de julio de 1958

El sector libre -sectores clericales y estudiantiles de la ciudad- se nucleaba en el Frente Familiar y Estudiantil Pro Enseñanza Libre, y estaba apoyado por representantes de la Iglesia Católica de Paraná, la Liga de Madres y Padres de Familia, grupos católicos y los sectores políticos conservadores paranaenses.

Como en los otros casos estudiados, también en Paraná los defensores de la enseñanza libre basaban sus argumentaciones en la concepción católica del derecho natural de la familia a la educación y el derecho divino de la Iglesia concedido por Cristo, postura heredada de la Encíclica Libertas de 1888 del Papa Leon XIII, donde se sostenía que la Iglesia era "... la más alta y segura maestra de los mortales, y en ella reside el derecho inviolable a la libertad de enseñar."³¹⁴

El sector laico se nucleaba fundamentalmente en la Facultad con los profesores y los estudiantes de la Junta de Acción Reformista. Ambos claustros defendían la principalidad del Estado en materia educativa basándose en la Constitución de 1853, la tradición laicista en educación de la Argentina, los principios de la Reforma Universitaria de 1918 y el respeto a la democracia liberal gestada a partir de Mayo de 1810.³¹⁵

El sector laico de Paraná planteaba que se trataba de una falsa antinomia, ya que el laicismo, sostenían, no se oponía a la enseñanza libre, así como la enseñanza estatal no se oponía a la enseñanza privada, el Estado no monopolizaba la enseñanza, y las universidades privadas no podían denominarse "libres", ya que estas promovían esclavos de doctrina, "esclavos de conciencia" sujetos a un dogma determinado. Claramente y en consonancia con el discurso laico nacional, exponían que "libertad de enseñanza" y conseguir la posibilidad de otorgar títulos habilitantes eran dos cuestiones distintas, y que la universidad privada era claramente dogmática y sectaria.

El sector laicista era el más visible, tal vez por la forma de expresarse, a través del uso de carteles, muros pintados, reparto de volantes, manifestaciones callejeras y tomas de colegios secundarios -en general el sector libre a nivel nacional se oponía a dicha medida-.

Al igual que en el resto de las localidades de las que tenemos conocimiento, los meses más intensos fueron septiembre y octubre de 1958, que fueron también los meses en que se suspendieron en Paraná las actividades de la Universidad, y en los que más se hizo sentir el

³¹⁴ Encíclica Libertas. Papa León XIII. 1888

³¹⁵ Véase López, María del Pilar. Op. cit.

accionar represivo de la policía y el gobierno provincial,³¹⁶ frente a una fuerte agresión física y verbal entre los sectores en pugna.

También en esta ciudad se tomaron colegios secundarios y fueron numerosos los paros y enfrentamientos entre partidarios de la “enseñanza laica” y la “enseñanza libre” entre el estudiantado secundario, creándose un clima de alta tensión.

Los argumentos de los estudiantes y docentes reformistas paranaenses resignificaban viejos debates de la historia de la educación argentina, como el rol del Estado en materia educativa o el valor de la Reforma Universitaria. El ideario reformista aún contenía, para los actores implicados, principios de rigurosa actualidad y permanente vigencia, sobre todo en su aspecto social: “Conviene que entendamos a la Reforma, aun escrita con mayúscula, como una tarea permanente.”³¹⁷

Si bien en el interior de la Facultad se acordó entre docentes y alumnos la defensa de la principalidad del Estado en materia educativa universitaria, el cuerpo profesoral de la Facultad no estuvo presente en las movilizaciones callejeras de Paraná, comportamiento señalado por los estudiantes en la prensa local paranaense. Los docentes respondieron a estas interpelaciones de los estudiantes por su ausencia con notas de adhesión a la Reforma. Si bien la mayoría del cuerpo docente de la Facultad, que no era de la ciudad, demostró su lealtad a los ideales y principios reformistas, sosteniéndolos en los debates en el interior de la Facultad y en las movilizaciones y actos callejeros del sector laico, en el mismo había diferentes niveles de compromiso y posicionamiento.

Ante la aprobación de la ley, el Instituto de Derecho Constitucional de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral realizó un trabajo aprobado por unanimidad en la reunión plenaria del Consejo Superior, donde se demostraba la inconstitucionalidad de la ley conocida como “Ley Domingorena”³¹⁸.

A raíz de dicha sanción, los sectores reformistas mantuvieron paralizadas las actividades docentes de la Universidad en señal de que mantenían su lucha de oposición.

El Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales declaró que la enseñanza debía ser laica, y que el Estado debía tener la exclusividad en la expedición de títulos habilitantes, conceptos aprobados por el Consejo Superior de la Universidad.³¹⁹

³¹⁶ Véase *La policía intervino para dispersar núcleos estudiantiles y se registraron incidentes*. El Diario. 03/10/1958. Citado en López. Op. cit.

³¹⁷ Barrantes, Emilio. *Universidad y Reforma*. *Universidad*. Nº 37 p. 177

³¹⁸ Véase Conclusiones del Instituto de Derecho Constitucional. *Universidad*. Nº 38. p. 352

³¹⁹ Véase *Universidad*. Nº 36

La Asamblea Universitaria por su parte manifestó, a fines de septiembre, su opinión sobre la creación de universidades privadas, marcando la inoportunidad del planteo, su defensa de la ley 1420, y la necesidad de vetar el proyecto ley que sustituía al artículo 28.

El Rector de la Universidad, Josué Gollán³²⁰, se dirigió a Arturo Frondizi en tres oportunidades³²¹, solicitándole el veto a la Ley 14.557 que había reemplazado el texto del artículo 28, para poder restablecer la normalidad alterada en las casas de estudio, y marcándole la inoportunidad de la decisión y lo fundamental de estudiar y sancionar una ley universitaria. También planteaba la inconstitucionalidad de dicha ley, ya que no habiendo sido derogado el inciso 4º del artículo 1º de la Ley Avellaneda (Nº 1597), las Universidades Nacionales eran las únicas autorizadas para expedir títulos habilitantes para el ejercicio profesional.

Frente a los actos policiales represivos y los incidentes entre estudiantes, el Rector de la UNL señaló que la institución condenaba tales actos de violencia que habían ocasionado víctimas y habían producido un estado de exaltación que ponía en peligro la seguridad de las personas. Gollán remarcó su postura a favor de la “enseñanza laica” y promovió el debate, pero no hizo caso omiso a la escalada de violencia que se produjo entre los estudiantes por sostener opiniones disímiles, y por tanto les recomendó mesura en su accionar. A su vez consideró comprensible el apasionamiento de los estudiantes porque lo adjudicó a su condición de jóvenes: “Un asunto tan importante y delicado como este ha servido de pretexto deplorablemente para que a la vez se cometan actos repudiables como los ya mencionados. El apasionamiento juvenil por el tema en debate es explicable no así esos hechos repudiables que la Universidad y la opinión pública han condenado severamente exigiendo sanción para los culpables.”³²² y recomendó a los estudiantes “no dar con sus actitudes motivos que puedan invocarse luego para justificar desmanes y arbitrariedades [...] sin renunciar a sus convicciones sinceramente sostenidas, procedan en todas las circunstancias con la moderación que exige el respeto por las opiniones e intereses ajenos.”³²³

Si en Paraná el reformismo tuvo una participación activa, en Córdoba³²⁴ –cuna de la Reforma–, este demostró su vigencia.

³²⁰ Gollán fue elegido por la Asamblea Universitaria a fines de septiembre para ocupar el cargo durante el período 1958-1962

³²¹ Las notas donde le solicitaba el veto fueron fechadas en 2 de octubre, 22 de octubre y 31 de octubre de 1958. Véase *Universidad*

³²² Josué Gollán. *Universidad* Nº38. p. 353

³²³ Gollán. Op. cit.

³²⁴ No hemos encontrado un estudio específico del conflicto en Córdoba, por lo cual para estudiar el caso nos valemos como fuente primaria únicamente de la prensa nacional.

En mayo de 1956, la Federación Universitaria Cordobesa (FUC) organizó una huelga y una toma universitaria con el objetivo de conseguir la renuncia del Ministro de Educación de la Nación y la derogación del artículo 28. La victoria -pasajera- del reformismo se evidenció en la renuncia del rector Agustín Caeiro -proveniente del Partido Demócrata Cristiano y a favor de las universidades "libres"- y del ministro Dell' Oro Maini. El nuevo rector interventor de la UNC, Jorge Núñez, era un profesor radical ligado al sector más liberal del partido.

Los niveles de conflictividad en esta histórica ciudad fueron similares a los encontrados en otros casos: "El nerviosismo, y por instantes la agresividad de diversos grupos estudiantiles que terminaron por desembocar en penosos episodios de pugilato, dieron tónica a la jornada de hoy..."³²⁵

La intervención de la policía y de los bomberos era frecuente frente a un clima de "desorden" y "hechos de violencia de extraordinaria gravedad"³²⁶ debido a la toma de colegios secundarios y de la Universidad, el paro de actividades y las peleas callejeras, las cuales terminaban con numerosos heridos y el uso de gases lacrimógenos. Los colegios secundarios más comprometidos con el debate fueron la Escuela Normal Nacional -varias veces tomada-, el Colegio Nacional y el Liceo de Señoritas.

Los actos públicos se realizaban en las plazas más importantes de la ciudad para ser más visibles. Era frecuente, como en otros puntos del país, el pedido de sanción de una ley universitaria antes de reglamentar el tan debatido artículo 28.

Generalmente en la prensa se utilizaba como sinónimo "reformistas" y "laicistas", pero no todos los laicistas eran reformistas, así como dentro de estos se encontraban en convivencia radicales, comunistas, socialistas, anarquistas, marxistas.

A fin de desprestigiarlos, a los estudiantes "laicos" cordobeses también se los calificaba en la prensa de "revoltosos" y para restarles importancia se los considera un "grupo reducido"³²⁷, y no se reproducía el debate entre los dos sectores, sino que solo se describían los incidentes:

"Se produjo así una refriega con palos y piedras en abundancia, hasta que los reformistas se replegaron, circunstancia en que, tras nuevo pedido de amparo, llegaron funcionarios del juzgado federal de turno que, con el auxilio de personal de policía federal, consiguieron restablecer el orden y devolver la tranquilidad a los padres de las alumnas."³²⁸

El estudiantado de Córdoba - reformistas, integralistas, humanistas, y ateneístas- se comprometió ampliamente con el debate La FUC participo muy activamente al igual que el

³²⁵ *Rudos choques en las universidades del país*. La Nación. 20/09/1958. p. 4

³²⁶ *Asamblea estudiantil sobre el artículo 28*. La Nación. 30/10/1958

³²⁷ *La situación de las escuelas clausuradas*. La Nación. 22/10/1958. p 11

³²⁸ *Incidentes graves en Córdoba y La Plata*. La Nación 21/10/1958

resto de las federaciones reformistas del país. El Centro de Estudiantes más poderoso dentro de la FUC era el de Medicina, presidido por socialistas. El reformismo cordobés tenía en su interior algunas divisiones y matices: el Partido Reformista de Medicina (PRM) -que en 1957 se dividiría y se formaría el Partido Reformista Ortodoxo (PRO-18)- representaba el ala más antiperonista del reformismo. El reformismo de izquierda estaba representado por la Agrupación Reformista de Derecho (ADER), cuya principal bandera era el antiimperialismo, y fue la primera en pronunciarse contra cualquier tipo de proscripción política.

Hacia 1958 en el interior de la FUC todavía predominaban los estudiantes más antiperonistas, pero sus ataques iban siendo cada vez más lejanos. Así, en la conmemoración de los 40º aniversario de la Reforma, el peronismo no estuvo entre los ejes principales de los discursos y los ejes fundamentales fueron el problema de las universidades privadas, los problemas de organización de las agrupaciones y representaciones estudiantiles y el acercamiento a los obreros.³²⁹

Los reformistas cordobeses renovaron la lucha por la laicidad de la educación, principio histórico de la Reforma, en una discusión atravesada entre otras por la antinomia clericalismo/anticlericalismo. El peligro de la restauración reaccionaria y confesional -que era lo que las universidades privadas representaban para los estudiantes "laicos"- era visto como una amenaza a la concreción de la universidad reformista. Vemos así como el problema no era sólo universitario, lo excedía, porque para los estudiantes el problema era la extensión del pensamiento conservador y reaccionario a todos los ámbitos culturales y sociales.

El artículo 28 era visto claramente como "la culminación de lo iniciado durante el peronismo con injerencia clerical en la enseñanza pública y estatal."³³⁰ La relación mantenida con la Iglesia todavía estaba presente y por ende relacionaban la reglamentación del artículo 28 con una vuelta del poder clerical.

Luego del golpe del 55 las distintas líneas del reformismo retomaron la lucha por la libertad y la democracia. En el conflicto que nos ocupa, si bien cuestionaban la política universitaria peronista, el reformismo cordobés reivindicaba la Reforma desde su trayectoria antiimperialista y laicista, y la reconstitución del vínculo entre obreros y estudiantes. La bandera de la liberación nacional y cultural - la cual no podía hacerse sin la solidaridad de los obreros- ira adquiriendo mayor espacio en los inicios de los 60.

³²⁹ Véase Yuszczuk, Erica. "Los junios de los 60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968". Op. cit.

³³⁰ Véase Kleiner, Bernardo. *Veinte años de movimiento estudiantil reformista (1943-1963)*. Platina. Buenos Aires. 1964. p. 149

Por su parte el integralismo mantenía, desde 1955, la posición de la construcción de una universidad cristiana en oposición a la laicista reformista y, luego de 1959, su lucha será también en contra de la instauración de una universidad de izquierda comunista. Ya durante el conflicto la Agrupación de Estudiantes Integralista acusaba a los jóvenes laicos de actuar “siguiendo las directivas del imperialismo ruso”.³³¹ La Agrupación Universitaria Integralista (AUI) se enfrentaba al reformismo, cuestionaba el principio de laicidad sostenido por este, levantaba la bandera de la libertad de elección y apoyaba la apertura de universidades privadas. El integralismo universitario cordobés nació como agrupación estudiantil en 1955. Era un grupo de acción de orientación gremial y apolítica, en el que convivían militantes de Acción Católica y sectores de la juventud universitaria católica. Frente a los paros efectuados por los defensores de la enseñanza laica, la agrupación integralista se mantenía a favor de la reapertura de la Universidad y de la reactivación de las actividades.

Además de los estudiantes integralistas, los defensores de la universidad “libre” en Córdoba eran los estudiantes del Ateneo, Acción Católica, estudiantes humanistas, la jerarquía de la Iglesia (Monseñor Lattife, Padre Camargo, Padre Zaragozi), el Partido Demócrata Cristiano y familias católicas cordobesas “reconocidas” que formaron el Comité Coordinador de Asociación Católica de Padres y Educadores.

La violencia también estuvo presente en Córdoba, y así por ejemplo, los estudiantes del Frente de Emancipación Nacional Universitaria, identificados como peronistas, fueron expulsados a las piñas de una convocatoria de la FUC.

El clima que se vivía era para la prensa de perturbación: “... manteniendo inclusive un clima de nerviosismo e intranquilidad. La policía intervino, incluso con gases lacrimógenos y efectivos de caballería, para restablecer el orden, llegando hasta estacionar durante horas en lugar estratégico una motobomba del cuerpo de bomberos.”³³²

Las tomas de las distintas facultades y del rectorado de la UNC y de otros establecimientos educativos oficiales, no siempre se realizaban de forma tranquila: “Policías y estudiantes resultaron heridos –algunos de gravedad- en una violentísima incidencia callejera, con alrededor de 150 disparos de arma de fuego, luego que la policía desalojó a los estudiantes que se habían apoderado de la Universidad.”³³³

³³¹ Véase *La Voz del Interior*. 21/09/1958. p. 6

³³² *Situación en las casa de estudio*. *La Nación*. 25/09/1958. p. 10

³³³ *Grave incidencia hubo en Córdoba. Estudiantes y policías cambiaron más de 150 balazos*. *La Nación*. 27/09/1958. p.5

Los edificios universitarios eran custodiados por la policía y por la fuerza militar de la Escuela de Tropas Aerotransportadas,³³⁴ mientras que padres y directivos hacían lo propio en las puertas de los colegios secundarios para asegurar las clases.

En la ciudad de Córdoba, las tradiciones políticas y el arraigo de los grupos católicos –Acción Católica, Partido Demócrata Cristiano, Iglesia Católica, juventud universitaria católica– conformaron un escenario particularmente inestable.

Al igual que en Paraná, en la ciudad de Santa Fe³³⁵ también se encontraban abiertas algunas Facultades de la Universidad Nacional del Litoral.³³⁶ En esta localidad los más comprometidos con el conflicto fueron el Centro de Estudiantes de Derecho, la Federación Universitaria del Litoral, y el Ateneo Universitario. Otras organizaciones que participaron fueron la Junta Intercolegial del Movimiento de Enseñanza Laica y la Federación de Estudiantes Libres. También la Asamblea Universitaria, que pedía la derogación del artículo 28 y que se estudiara una nueva ley universitaria.

Los estudiantes secundarios también tuvieron una participación muy activa, en especial el estudiantado de la Escuela Industrial, la Escuela Normal Provincial, la Escuela Normal Nacional, el Colegio Nacional, el Colegio Comercial de Varones, la Escuela Comercial de Mujeres, la Escuela Fábrica y la Escuela Profesional Nacional de Mujeres, siendo ocupados por los estudiantes los edificios de la Escuela de Comercio para Varones, la Escuela Fábrica de la Nación, el Colegio Nacional, la Escuela Normal Provincial y Escuela Normal Nacional.³³⁷ La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales fue ocupada reiteradamente en 1956 para pedir la renuncia del ministro de educación.³³⁸

Las movilizaciones se realizaban en las calles céntricas de la ciudad como en los otros casos estudiados, situación en la que era común, también aquí, la entonación del himno nacional argentino.

³³⁴ Véase *Los episodios en el interior. En Córdoba las Tropas siguen ocupando las universidades*. La Nación. 28/09/1958. p.5

³³⁵ No existe aún tampoco un trabajo que reconstruya el conflicto en Santa Fe, por lo cual conocemos el caso a partir fundamentalmente de la prensa. Si se ha realizado, no obstante, como vimos un trabajo sobre lo suscitado en la ciudad de Rosario.

³³⁶ La Universidad Nacional del Litoral fue creada por Ley Nacional el 17 de octubre de 1919. La UNL nació como una universidad regional, ya que comprendía escuelas e institutos asentados en las ciudades de Santa Fe, Paraná, Rosario y Corrientes. La creación de la Universidad revistió así características novedosas debido a que abarcaba Facultades y escuelas ubicadas en distintas ciudades de la región. En Santa Fe se creó sobre la base de los estudios de derecho existentes en la Universidad de Santa Fe, y sobre la base de la Escuela Industrial, creada en 1909. Las primeras Facultades fueron la de Derecho y la de Química Industrial y Agrícola.

³³⁷ Véase *La Nación*. 07/10/1958. p. 10

³³⁸ Véase *La Capital*. 12/05/1956. p. 3

Los choques fueron en Santa Fe muy violentos, con saldos de lesionados y la “necesidad” de la presencia de policías, bomberos y hasta incluso de soldados, ya que estaban “... armados ambos bandos con cachiporras, garrotes, palos, piedras, etcétera.”³³⁹ En Santa Fe se implementó incluso la guardia policial dentro y fuera de los establecimientos de enseñanza,³⁴⁰ presencia policial que, se justificaba, era para asegurar el libre acceso del alumnado a los mismos.³⁴¹ Sin embargo, avanzados los días, se seguía pidiendo la colaboración de la policía para que no sean tomados los colegios secundarios por los alumnos.³⁴²

La ciudad de Rosario³⁴³ vivió también entonces al ritmo del conflicto en torno a la enseñanza “laica o libre”, poniéndose en juego allí los mismos argumentos que a nivel nacional, y verificándose allí un uso extremo de la violencia, con un fuerte contenido de represión policial y un saldo de un muerto y varios heridos.

Durante la primer parte del conflicto, en 1956, las ocupaciones en Rosario se realizaron en las dependencias de la UNL, la Escuela Nacional de Profesores N°1, el Colegio Nacional N°1, la Escuela Normal N°2, la Escuela Normal N°23, el Liceo de Señoritas, la Escuela de Comercio y el Colegio Nacional N°2.³⁴⁴ La Escuela Nacional de Profesores N°1 fue tomada por ejemplo por 50 jóvenes afiliados a la Federación Rosarina de Estudiantes Secundarios, de tendencia reformista, que se manifestaban como sus pares de otras localidades en protesta por la permanencia de docentes peronistas en actividad y en desconocimiento del ministro Atilio Dell Oro Maini.³⁴⁵

Durante la segunda parte del conflicto, en 1958-1959, los principales protagonistas fueron los jóvenes rosarinos organizados en agrupaciones locales y nacionales, y fueron los estudiantes secundarios fundamentalmente quienes se mostraron más decididos que los universitarios a emprender huelgas y ocupaciones. Así, mientras los estudiantes universitarios tomaban las Facultades, los secundarios hicieron lo propio ocupando la Escuela Normal y la Escuela Comercial.

³³⁹ *Rudos choques en las universidades del país*. La Nación. 20/09/1958. p. 4

³⁴⁰ Véase La Nación. 08/10/1958 p. 6

³⁴¹ Véase La Nación. 24/10/1958

³⁴² Véase La Nación. 30/10/1958

³⁴³ Para el análisis de lo ocurrido en la ciudad de Rosario hemos utilizado como fuente el diario *La Nación*, y el ya citado trabajo realizado por María Gabriela Micheletti, quien utiliza como fuentes primarias la prensa local rosarina *La Tribuna* y *La Capital*. Micheletti realiza una periodización del conflicto nacional en tres etapas: diciembre de 1955 a agosto de 1958; agosto de 1958 a febrero de 1959; febrero a junio de 1959. También en esta ciudad los meses más agitados fueron mayo de 1956 y, en la segunda etapa del conflicto, septiembre y octubre de 1958

³⁴⁴ Véase *La Prensa y La Capital* durante el mes de mayo de 1956

³⁴⁵ Véase *Estudiantes reformistas se posesionaron de una escuela en Rosario*. La Capital. 08/05/1956

El sector “laico” estaba representado por el Movimiento Reformista, integrado por socialistas, radicales, marxistas y liberales; la Federación Rosarina de Estudiantes Secundarios (FRES); y el Consejo Intercolegial Rosarino de Estudiantes Secundarios (CIRES).

Por su parte, el sector “libre” se concentraba alrededor de Agrupaciones Humanistas unidas por la Liga de Estudiantes Humanistas de Rosario que formaba parte de la Organización de Estudiantes Humanistas Argentinos (ODEHA); Ateneos que integraban la Confederación Universitaria Argentina (CUA); y los estudiantes secundarios en la Liga Humanista de Estudiantes Secundarios, la Federación de Estudiantes Libres (FEL) y la Asociación de Estudiantes Libres, unidos a la Federación de Estudiantes Libres Nacional –luego Confederación Argentina de Estudiantes Libres (CAEL)-, o a la Unión Nacional de Estudiantes Secundarios (UNES).

El conflicto que nos ocupa actuó en Rosario como un factor de gravitación en la afirmación y fortalecimiento de estas organizaciones estudiantiles locales -ateneos, humanistas y reformistas-, y los estudiantes rosarinos desempeñaron en el mismo un rol de fuerzas de “choque”, de vanguardia.³⁴⁶

Siguiendo a Micheletti, la polémica actuó como factor de consolidación de las organizaciones estudiantiles que venían a llenar el espacio dejado por la Confederación General Universitaria (CGU) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) y que en los años siguientes mezclarían a sus aspiraciones estudiantiles motivaciones de índole política.

El resto de los actores rosarinos implicados en el debate fueron los partidos políticos, la Iglesia, los docentes, los egresados y los padres de los alumnos, que también aquí se organizaron como en otras localidades.

Según Micheletti, el debate comenzó como una cuestión educativa y se convirtió en una de índole religiosa, y la agitación que suscitó la medida se explica en parte por el activismo de “caracteres revolucionarios” de la militancia católica y universitaria en los años previos.

También este fue un escenario violento, ya que se hizo sentir una fuerte represión policial, con un saldo de varios estudiantes heridos y detenidos, uso de gases lacrimógenos contra los mismos, y hasta incluso un policía muerto.³⁴⁷

Para dar a conocer su postura en el conflicto y hacerse visibles, ambos sectores utilizaron declaraciones y comunicados en la prensa escrita y en la radio, volanteadas, manifestaciones callejeras, actos públicos, notas y telegramas a autoridades provinciales y nacionales –ministros,

³⁴⁶ Véase Micheletti. Op. cit.

³⁴⁷ Como ya se advirtió, la represión estatal aumentó tras la prohibición por 30 días de reuniones o manifestaciones públicas.

senadores, diputados, gobernadores y al presidente- asambleas estudiantiles, huelgas, tomas de establecimientos –colegios secundarios y Facultades-, conferencias, charlas y debates, y la simple comunicación oral de persona a persona.

El discurso de ambos sectores estaba conformado por los mismos argumentos utilizados a nivel nacional: la “infiltración” de elementos comunistas en el estudiantado reformista; la presentación del conflicto como una “cortina de humo”; el dogmatismo, clericalismo e imperialismo como rasgos característicos de la universidad que defendían los mal llamados “libres”, y la universidad privada como una empresa comercial y reducto del elitismo.

Hasta aquí presentamos un panorama general de tres ciudades importantes del interior del país. Como creemos que puede observarse, el conflicto no inaugura una épica sino que forma parte de una serie de encuentros en los que se ponen a prueba las organizaciones políticas y nuevos actores tratan conflictivamente de actualizar sus posiciones, forjadas en períodos previos, con los sucesos urgentes.

Otra ciudad que contaba con una universidad al momento de los conflictos desatados por las universidades privadas fue San Miguel de Tucumán.³⁴⁸

El gobernador de Tucumán era, desde el primero de mayo de 1958, un dirigente de la UCRI fiel defensor del artículo 28, Celestino Gelsi³⁴⁹, *lobbista* de la ley y participe del acto “libre” masivo en la capital federal de septiembre de 1958 al lado del presidente Frondizi. “No se debe hacer clima de franca provocación por la postura del presidente respecto de la enseñanza. La anunció siendo candidato en forma clara y categórica. Todos los que votaron su candidatura esperaban que el presidente cumpliera su palabra.”³⁵⁰

En la capital de Tucumán la política estudiantil universitaria estaba concentrada en la Federación Universitaria del Norte (FUN), aliada a la FUA³⁵¹, y en la Liga de Estudiantes Humanistas. A raíz del conflicto que nos ocupa, por su parte, los estudiantes secundarios se organizaron en la humanista FEST y en la reformista FETES.

³⁴⁸ Para el análisis del caso tucumano nos valemos del diario *La Nación* y del ya citado trabajo de Leandro Lichtmajer, quien utiliza como principales fuentes primarias los diarios locales *La Gaceta* y *Diario Libertad*, y tres entrevistas a antiguos miembros del Gymnasium, colegio secundario dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) en torno al cual gira su trabajo sobre los enfrentamientos entre laicos y libres.

La UNT, fundada en 1914, fue nacionalizada en 1921 con la promulgación de la ley 11.027.

³⁴⁹ Celestino Gelsi era un dirigente radical del interior de gran importancia dentro del partido. En 1956 fue el vicepresidente segundo del Comité nacional, presidente del Comité de Tucumán y luego presidente del Comité nacional ante la renuncia de Frondizi en marzo de 1958.

³⁵⁰ *A los sangrientos sucesos se refirió el gobernador Gelsi.* *La Gaceta.* 04/10/1958

³⁵¹ La FUA contaba con delegados de las distintas federaciones locales: FUBA, FULP, FUN, FUC Y FUS

Esta ciudad fue uno de los más violentos escenarios del conflicto, ya que en una de las represiones estudiantiles fueron heridos de bala 12 personas, en su mayoría estudiantes secundarios, y un joven perdió una pierna³⁵², “...sangre de hermanos ha sido derramada alevosamente”³⁵³

Tras la prohibición de manifestaciones y actos públicos³⁵⁴ los disturbios continuaron, y la policía reprimió fuertemente. Ante los hechos de violencia que terminaron con estudiantes heridos de bala, el diario *La Gaceta*, repudió el accionar de la misma y del gobierno. Criticó a la fuerza policial por reprimir en vez de dispersar y al gobierno por su incapacidad para controlar la situación.

La brutal represión también fue repudiada por distintos sindicatos -Unión Cañeros, La Fraternidad, obreros de la industria de la madera, empleados de comercio-, partidos políticos - UCRI, UCRP, Democracia Cristiana-, por Acción Católica, la Asociación Argentina de telegrafistas, el Colegio Médico, y por las asociaciones estudiantiles -FUN y LEH-.

Si bien *La Gaceta* calificaba a la juventud de “valiente” y “corajuda”³⁵⁵ y la imagen que presentaba de los estudiantes era la de “víctima” de la violencia por defender sus ideales con “inocencia”, el gobierno, la policía y las asociaciones civiles identificadas con el sector “libre” mantenían, sin embargo, el mismo discurso que hemos identificado a nivel nacional, basado en la idea de “infiltración” comunista y peronista entre los estudiantes defensores de la enseñanza laica. Se buscaba de alguna manera deslegitimar la protesta estudiantil y desviar la atención hacia otros temas de actualidad que atravesaban a la sociedad.

El Gymnasium, aunque un ámbito pequeño, fue uno de los colegios que lideraron el debate “laica o libre” en Tucumán. Era “...un grupo reducido de alumnos con relación muy especial con profesores, muy estrecha...”³⁵⁶ y al parecer, este vínculo entre docentes y alumnos fue muy significativo durante el conflicto, ya que los profesores no sólo apoyaron a los estudiantes, sino que les dieron impulso y los guiaron:

“En el Gymnasium en especial el movimiento era muy apoyado por los profesores (...) estaban sensibilizados por lo que venía y nos armaron para esto (...) te instruían...”³⁵⁷ Los estudiantes

³⁵² Hacemos referencia a José Pons Cifre

³⁵³ *Bárbara represión*. *La Gaceta*. 03/10/1958

³⁵⁴ Véase por ejemplo *Prohíben por 30 días la realización de todo acto público*. *La Gaceta*. 02/10/1958

³⁵⁵ *Se evidenció el coraje de la juventud tucumana*. *La Gaceta*. 03/10/1958

³⁵⁶ Ismael Rahman, alumno del último curso del Gymnasium e integrante del centro de estudiantes.

Entrevista realizada por Lichtmayer. Op. cit.

³⁵⁷ Eduardo Martín, integrante del centro de estudiantes y vocal de la FETES. Entrevista realizada por Lichtmayer, Op. cit.

recibían también el apoyo de los propios directivos del colegio “... la toma nuestra fue una toma muy apoyada por la dirección del colegio”³⁵⁸

Además del Gymnasium, los estudiantes reformistas tomaron en la ciudad el Colegio Nacional y la Escuela Normal.

El sector “laico” identificaba al conflicto con la defensa de la educación pública en contra de la educación sectaria y elitista defendida por el sector libre.

La mayoría de los muy activos estudiantes no pertenecían a una estructura política y fueron calificados, por los que sí poseían filiación política, de “espontáneos”. Y, si bien también aquí se registró por ejemplo la presencia de representantes obreros en los actos de los estudiantes “laicos”, según el entrevistado Eduardo Martín, “no había una profunda convicción política, ni siquiera hubo grandes debates políticos”.³⁵⁹

Durante el conflicto el eje organizador de los estudiantes del Gymnasium era el club colegial, que funcionaba pese a la vigencia del decreto De la Torre que prohibía la agremiación estudiantil -la oposición a esta ley también era manifestada en las tomas-, y el sistema para tomar las decisiones era la asamblea estudiantil.

Lamentablemente también es poco lo que conocemos sobre lo suscitado en la región de cuyo.³⁶⁰ Sabemos que efectivamente aquí también se desarrolló el debate en torno a la enseñanza laica o libre y que este estuvo envuelto en una atmósfera conflictiva como en el resto de las localidades estudiadas.

En Mendoza los colegios ocupados fueron el Colegio Nacional, el Colegio Universitario Central, la Escuela de Comercio, el Colegio Nacional Central y el rectorado de la Universidad de Cuyo. Esto llevó a que se implementara como en otras localidades una fuerte custodia policial fuera de los colegios secundarios para asegurar la “tranquilidad” en el desarrollo de la vida escolar. Los actos y reuniones se desarrollaron estratégicamente en las plazas centrales de la ciudad, para hacerse más visibles. En Mendoza también el uso de piedras y de gases lacrimógenos dio como resultado varios heridos. Dentro del estudiantado organizado, el más activo fue el Movimiento Universitario Cuyano. El Concejo Deliberante de San Rafael por su parte, también se manifestó en contra del artículo 28.

³⁵⁸ Entrevista a Eduardo Martín. Op. cit.

³⁵⁹ Entrevista a Eduardo Martín. Op. cit.

³⁶⁰ La Universidad Nacional de Cuyo, creada para ofrecer servicios educativos en esa región -Mendoza, San Juan y San Luis-, se fundó en 1939 por decreto del Poder Ejecutivo Nacional. En su inicio reunió bajo su administración algunos centros educativos ya existentes y se crearon otros nuevos, los que al cabo de pocos años tuvieron jerarquía universitaria. Al crearse las Universidades Nacionales de San Luis y de San Juan en 1973, sobre la base de las Facultades y Escuelas que tenían sede en dichas provincias, la UNCUYO concentró su trabajo en los centros educacionales con sede en Mendoza.

En San Luis los actores más visibles fueron los alumnos de la Facultad de Ciencias de la Educación que ocuparon ese edificio reiteradamente, y en San Juan fueron los estudiantes secundarios “laicos” de la Escuela Industrial y del Colegio Nacional, quienes frecuentemente ocuparon dichos establecimientos.

En las localidades con Facultades dependientes de la Universidad Nacional del Nordeste como Corrientes y Resistencia,³⁶¹ los más activos fueron los estudiantes agrupados en la Federación Universitaria del Nordeste (FUN), quienes por ejemplo tomaron la Escuela de Arquitectura. Sin embargo, a juzgar por la prensa nacional, estas zonas parecen haber sido las menos conflictivas, ya que al menos no se registran “incidentes”, aunque habría que considerar la posibilidad de una subrepresentación de la cobertura regional.

Veamos algunas localidades en las cuales claramente tuvieron el protagonismo los jóvenes secundarios como La Rioja, Villa María, Tres Arroyos, Rafaela, Dolores, Avellaneda, San Fernando, Quilmes, Adrogué, Temperley, Banfield, Lomas de Zamora, Berisso, Azul, Vicente López, Junín, Bragado y Pergamino.³⁶²

Poco es lo que conocemos sobre el conflicto en La Rioja, sin embargo hemos constatado que el Colegio Nacional y la Escuela Normal fueron los colegios secundarios más participativos, que las inasistencias eran muy recurrentes, y que se utilizaron incluso candados en las puertas de los establecimientos para evitar que fueran tomados. El Centro Riojano de Estudiantes Laicos por su parte, fue una de las organizaciones estudiantiles más visibles en dicha ciudad durante el conflicto que nos ocupa.

En Villa María las ocupaciones de los establecimientos educativos se realizaron también durante los fines de semana, y también aquellos que se opusieron a las tomas sostuvieron que quienes las protagonizaron eran meros “vagos” que no querían asistir a clase. La policía utilizó también

³⁶¹ La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) nació en diciembre de 1956 por Decreto Ley N° 22.229 respondiendo a la fuerza impulsora de las comunidades provinciales involucradas. Entre los años 1920 y 1955, la vida universitaria en el Nordeste se desarrolló en Facultades, Carreras e Institutos creados y subordinados a la Universidad Nacional del Litoral y la Universidad Nacional de Tucumán. En Corrientes funcionaba la Facultad de Agricultura, Ganadería e Industrias afines, dependiente de la UNL; el Instituto Nacional de Profesorado –surgido como iniciativa de un grupo de profesores- desde 1951; la Escuela de Medicina, desde 1953, dependiente de la Facultad de Ciencias Médicas, Farmacia y Ramos Menores de la UNL; y la Escuela de Derecho, dependiente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL, desde 1955. Por su parte en Resistencia funcionaba una división de primer año de la carrera de Contador Público y Perito Partidor dependiente de UNL; y la sede central, desde 1954, del Instituto de Medicina Regional dependiente de la UNT. La necesidad y el anhelo de crear un centro universitario en la región vino con la provincialización de los territorios nacionales, el aumento de la matrícula secundaria, la creación de numerosos establecimientos secundarios, la necesidad de profesores y la demanda por estudios superiores que evitaran la emigración de los jóvenes hacia otros centros.

³⁶² El caso marplatense, donde claramente los protagonistas fueron los jóvenes estudiantes secundarios, ya lo hemos estudiado en el capítulo anterior, por lo cual no lo desarrollaremos aquí.

aquí gases lacrimógenos para reprimir las manifestaciones. De este caso llama la atención que las escuelas fueran ocupadas también por los estudiantes que se decían “libres”, práctica a la cual, en general, estos se oponían por la posibilidad de la pérdida del año lectivo y por considerar a dicha medida propia del estudiantado laico.

En la localidad de Tres Arroyos las ocupaciones de los establecimientos educativos fueron llevadas a cabo por los secundarios reformistas. Alumnos de escuelas secundarias de esta localidad participaron asimismo de la realización de una asamblea con jóvenes de Bahía Blanca, Coronel Dorrego, Punta Alta, Necochea y Lobería, y luego de una nueva asamblea para la formación definitiva de la Federación de Estudiantes del Sur de Estudiantes Secundarios y el envío de delegados para formar parte de la Federación de Estudiantes Secundarios Argentinos.³⁶³

Rafaela también estuvo afectada por el debate laica-libre. Los estudiantes “laicos” ocuparon en esta localidad el Colegio Nacional y el Colegio Normal, y la prensa calificó a los enfrentamientos entre los estudiantes como “escenas de pugilato”.

Lamentablemente poco sabemos de lo suscitado en la ciudad de Dolores más allá de que la Federación de Estudiantes Libres -agrupación fundada en 1956 que se decía apolítica y adhería a la Federación de Estudiantes Libres de Buenos Aires-, realizó conferencias y actos públicos en defensa de la libertad de enseñanza durante el año 1957.³⁶⁴

Las localidades cercanas a la capital como Avellaneda, San Fernando, Quilmes, Adrogué, Temperley, Vicente López, Banfield y Lomas de Zamora también vivieron el conflicto en tanto eran recurrentes las inasistencias y las tomas de establecimientos educativos por los estudiantes, y los enfrentamientos violentos por el uso de la fuerza física, de piedras y bombas molotov.

Así, en San Fernando los estudiantes ocuparon la Escuela Industrial de la Nación y la Escuela Normal Nacional y, al igual que en otras localidades, los padres de los alumnos también se involucraron en el conflicto solicitando al intendente en este caso que la policía colabore para que la Escuela Normal Nacional funcione con normalidad.³⁶⁵

En Avellaneda los establecimientos ocupados durante el conflicto fueron la Escuela Fábrica, la Escuela de Comercio – incluida la Nocturna-, la Escuela Industrial y la Escuela Normal Mixta. La vigilancia de la policía para “evitar choques entre elementos adversos” se hizo recurrente en esta localidad.

³⁶³ Recordemos que estudiantes de Mar del Plata, Maipú, Dolores, Ayacucho, Azul, Tandil, Balcarce, Miramar también se reunieron para organizarse en una federación más amplia.

³⁶⁴ Véase Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Dolores, Legajo N° 2

³⁶⁵ Véase *La situación de las escuelas clausuradas*. La Nación. 22/10/1958. p. 11

En otras localidades de la provincia de Buenos Aires como Berisso, Azul, Junín, Bragado y Pergamino también se tomaron colegios secundarios y se realizaron actos a favor y en contra del artículo 28. En Berisso los estudiantes más activos fueron los de la Escuela Industrial, en Bragado los de la Escuela Nacional de Comercio, en Pergamino la Escuela Normal y el Colegio Nacional, y en Junín la Escuela Normal.

La principal particularidad del caso bahiense³⁶⁶ es que la Universidad Nacional del Sur (UNS) estaba, al momento de iniciarse el conflicto, recientemente fundada³⁶⁷ –al igual que la UNNE– y, por tanto, el debate laica-libre sacudió los comienzos de su organización. Otra particularidad es que su creación misma puede interpretarse como una especie de “regalo” de la Libertadora: “...el justo y bien ganado premio a la tenacidad de sus habitantes en la defensa de sus instituciones, no solamente en la heroica gesta de la revolución libertadora, sino, también en la más humilde y tesonera del mantenimiento del Instituto Tecnológico del Sur contra todos los intentos de degradarlo y suprimirlo...”³⁶⁸

En palabras de Patricia Orbe: “Desde la óptica del gobierno provisional, la creación de la UNS se convertía en una doble reivindicación: una muestra de gratitud a la adhesión de la ciudad a la “Revolución Libertadora” y al mismo tiempo a la comunidad universitaria en reconocimiento a su “tenaz resistencia” a la opresión del gobierno depuesto.”³⁶⁹

La creación de la UNS, se produjo por tanto al poco tiempo de iniciado el conflicto que nos ocupa, y el cuestionado Ministro de Educación Atilio Dell Oro Maini estuvo presente en los

³⁶⁶ Para el estudio del conflicto en Bahía Blanca hemos utilizado el diario *La Nación*, el diario *El Atlántico*, fuentes policiales proporcionadas por el archivo DIPBA y trabajos centrados en el ámbito de la UNS realizados por Patricia Orbe, cuyas principales fuentes primarias son el diario *La Nueva Provincia*, *La Gaceta*, entrevistas obtenidas del Archivo de la Memoria de la Universidad Nacional del Sur (AMUS), y publicaciones de la Extensión Cultural de la Universidad Nacional del Sur. Nos referimos a los trabajos de Orbe, Patricia. “Laica o Libre: efectos políticos del debate educativo en la comunidad universitaria bahiense (1955-1958)” Op. cit.; “Entre la Reforma Universitaria y la revolución: análisis del discurso político del ingeniero Ricardo Ortiz como primer rector estatutario de la Universidad Nacional del Sur (1958-1959)” Op. cit.; *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Op. cit.; “El conflicto ‘Laica o Libre’: la subversión de la estructura histórica del campo universitario argentino (1955-1958)” Op. cit.; “La Liga de Estudiantes Humanistas del Sur y la democracia: análisis del discurso político del Humanismo cristiano universitario en Bahía Blanca (1955-1966)” Op. cit.

³⁶⁷ Entre 1940-1944 funcionó en Bahía Blanca la Universidad del Sur, una entidad privada sin fines de lucro que dictaba estudios superiores en Economía, Química e Ingeniería. En 1948 se abrió el Instituto Tecnológico del Sur, pero en 1952 paso a depender del Ministerio de Educación y perdió su status universitario, no obstante lo cual, en 1953 restableció el vínculo académico con la UNLP. La campaña a favor de una universidad se intensificó y se difundió por toda la zona de influencia de Bahía Blanca, hasta que finalmente, en enero de 1956, la “Revolución Libertadora” fundó la UNS sobre la base del ITS.

³⁶⁸ Decreto-ley 154. 05/01/1956

³⁶⁹ Orbe, Patricia. *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Op. cit. p. 45

actos de inauguración de la misma, presenciando las manifestaciones de oposición por parte del estudiantado laicista que ya se hacían sentir.

Durante su organización entonces, la UNS vivió la campaña de oposición que el movimiento universitario reformista, al cual pertenecía la Federación Universitaria del Sur (FUS), había iniciado frente a la decisión del gobierno nacional de promover la creación de universidades privadas en igualdad de condiciones con las estatales. El estudiantado reformista bahiense reclamaba la derogación de algunos artículos o la suspensión de la aplicación del decreto hasta su reforma, y la renuncia del Ministro de Educación.

Como medida de oposición la FUS ocupó la Universidad a principios de mayo de 1956 -medida muy criticada por la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur (LEHS), que adhería a la política educativa del gobierno- y, al igual que en otros puntos del país, el conflicto se distendió rápidamente tras la renuncia del Ministro Atilio Dell Oro Maini reeditándose luego con más violencia en 1958.

El debate se desarrolló aquí con la misma intensidad que a nivel nacional, registrándose asimismo hechos de violencia que terminaron con heridos, detenidos y daños materiales en el centro de Bahía Blanca. La agresividad se hizo sentir en el enfrentamiento entre los dos sectores sobretudo en varios actos públicos –donde volaban huevos y piedras y se hacían oír los insultos- interviniendo la caballería reiteradamente.

Muy visible se hizo el uso de la simbología nacional (banderas argentinas flameando, entonación del himno nacional) junto a la reformista (banderas violetas de la Reforma) por parte del sector “laico” como en otras localidades como por ejemplo Mar del Plata, Córdoba, La Plata y Buenos Aires.

El rector de la UNS, Ricardo Ortiz,³⁷⁰ interpretó el conflicto como parte del proceso de entrega del patrimonio nacional al imperialismo: “La lucha contra el artículo 28 era la lucha por la defensa del patrimonio cultural y material de la nación; era la lucha contra la penetración imperialista.”³⁷¹

En la comunidad universitaria bahiense el conflicto se mezclaba además con los enfrentamientos en torno a la sanción del estatuto en el seno de la asamblea universitaria y la campaña que precedió a la elección del primer cogobierno estatutario.

³⁷⁰ Ortiz era un reformista que había sido propuesto como candidato para rector de la UNS por la FUS. Era un ingeniero egresado de la UBA, docente de esa Universidad y de la UNLP, fue también secretario de la UIA, asesor de los gobiernos venezolanos de Rómulo Gallegos y Rómulo Betancourt, e integrante del directorio del Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES). Fue elegido como rector durante la segunda etapa del conflicto y renunció al cargo en mayo de 1959.

³⁷¹ Texto de renuncia de Ricardo Ortiz como rector de la UNS. Diario La Nueva Provincia. 30/05/1959. Citado en Orbe, Patricia. “Entre la reforma y la revolución”. Op. cit. P. 24

Desde 1948 el estudiantado universitario bahiense estaba liderado por la Federación Universitaria del Sur (FUS), que se presentaba como la representante del reformismo a nivel local y la cual desempeñó, desde sus orígenes en el Instituto Tecnológico del Sur (ITS), un rol importante en el proceso que culminó con la creación de la UNS en 1956. La FUS no tenía relación institucional directa con ningún partido político, pero algunos de sus miembros sí mantenían una militancia partidaria fuera de la Universidad, y en su seno se encontraban radicales, socialistas, anarquistas y comunistas³⁷² que en líneas generales compartían su postura antiperonista y un proyecto común a nivel universitario. Dentro del sindicalismo local, por su parte, la Federación mantenía un contacto cercano con la Asociación Bancaria.

Durante el conflicto, la FUS consiguió que el Consejo Superior Provisorio de la UNS resolviera el cese de las actividades de la Universidad en señal de protesta por el artículo 28, comprendiendo en la misma medida a los establecimientos secundarios dependientes de la Universidad. La FUS exigía a esta que se involucrara en los problemas de la realidad social, mientras que la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur consideraba que ésta era un ámbito que debía ser apolítico y a-ideológico.

La Liga se organizó a mediados de 1950 y tuvo un gran desempeño en el devenir político de la UNS. Esta organización estudiantil, que primero llevó el nombre de Federación de Ateneos Universitarios del Sur (FAUS), se había escindido de la FUS después del golpe del 55, y sustentaba sus principios en el Humanismo Integral de raíz cristiana.

Los humanistas cristianos no compartían la ideología liberal y materialista de la Reforma, sostenían la necesidad de que la enseñanza fuese libre y rechazaban la “intromisión” de la política en los claustros universitarios. Se definían como apolíticos y negaban tener un carácter confesional, pero su ideología se inspiraba en el Humanismo Cristiano, y algunos de sus integrantes militaban en Democracia Cristiana y en Acción Católica.

El apolitismo sostenido en teoría por el humanismo era resultado de la influencia del filósofo francés Jacques Maritain, exponente del movimiento neotomista europeo, quien aconsejaba a los jóvenes no hacer política antes que hacerla mal, y sentenciaba que la política era “el opio de la juventud”³⁷³

³⁷² Véase AMUS. Entrevistas a miembros de la FUS. Citado en Orbe, Patricia. *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976) Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Op. cit; “Entre la Reforma Universitaria y la revolución: análisis del discurso político del ingeniero Ricardo Ortiz como primer rector estatutario de la Universidad Nacional del Sur (1958-1959)”. Op. cit.

³⁷³ Citado en Orbe, P. “La LEHS y la democracia”. Op. cit.

Los humanistas se declaraban enemigos del totalitarismo, concepto en el cual englobaban al peronismo, adhiriendo así a la política de desperonización llevada a cabo por la “Libertadora” como forma de “recuperar” la democracia “perdida” en 1945.

La LEHS rechazaba el monopolio estatal en educación, porque consideraba que este era “... el caldo de cultivo de todos los totalitarismos de derecha y de izquierda”³⁷⁴, sostenía por tanto la necesidad del libre juego de la iniciativa privada en materia educativa, por lo cual era partidaria de la “enseñanza libre”, además de la autonomía universitaria, y del gobierno tripartito –pero limitando la representación estudiantil sólo a la defensa de los derechos estudiantiles-. Sus integrantes se oponían rotundamente a los paros, huelgas y tomas de la UNS promovidas por la FUS, a cuyos integrantes calificaban de “promotores del desorden y la anarquía” o simplemente “agitadores”.

El contradiscurso de la FUS era el mismo que sostenían el resto de las federaciones que integraban la FUA:

“...no se trata (...) de libertad de enseñanza contra monopolio estatal (...) lo que se opone es: enseñanza común, popular, igual para todos, sin ninguna restricción por causas económicas, sociales, dogmáticas, religiosas o racionales, enfrentada a la enseñanza aristocrática, diferenciada para los grupos privilegiados.”³⁷⁵

Además de la FUS, el sector laico de Bahía Blanca estaba representado por la Agrupación Reformista Universitaria, la Acción Laica, distintos centros de estudiantes secundarios, la Asociación Bancaria y las autoridades de la UNS.

Por su parte el sector libre contaba entre sus filas -además de con la LEHS-, con el Partido Demócrata Cristiano, la Iglesia, y la Asociación de Estudiantes Secundarios.

Como ya hemos mencionado los estudiantes secundarios bahienses también formaron parte del conflicto debatiendo, tomando algunos establecimientos educativos, como es el caso de la Escuela Nacional de Comercio, y organizándose en distintas agrupaciones, como la ya mencionada AES y la Federación del Sur de Estudiantes Secundarios (FESES), que adhería a la Confederación Argentina de Estudiantes Secundarios (CAES), y participó del Congreso organizado por esta en 1959. La FESES manifestaba su oposición al artículo 28 mediante

³⁷⁴ Véase diario La Nueva Provincia. 31/08/1958 p. 2. Citado en Orbe, P. “Laica o libre. Efectos políticos”. Op. cit.

³⁷⁵ Diario La Nueva Provincia. 08/09/1958 p. 2 citado en Orbe, P. Op. cit.

comunicados y actos, y mantenía su apoyo a la gestión del Rector de la UNS, Ricardo Ortiz.³⁷⁶ Anteriormente, durante la primera etapa del conflicto en 1956, los establecimientos secundarios tomados por los alumnos fueron el Colegio Nacional, la Escuela Nacional Superior, la Escuela Normal Mixta y la Escuela Industrial de la Nación.

Claramente, el movimiento universitario de la UNS se encontraba dividido como a nivel nacional, y el debate “laica o libre” fue una demostración más de esa polarización, al levantar la FUS la bandera laica e identificarse la LEHS como libre. El debate a su vez les significó una afirmación a ambas organizaciones, ya que tanto la FUS como la LEHS, como así también los distintos centros de estudiantes, salieron consolidados, como ocurrió en Rosario y en otras localidades como Buenos Aires y La Plata. Así mismo, el conflicto tuvo efectos políticos determinantes para la vida institucional de la Universidad, ya que en él se estaban delineando dos proyectos de Universidad con distintas concepciones en cuanto al rol del estudiantado y la política universitaria. Uno concebía a la universidad estatal como necesariamente involucrada con los problemas sociales, exigía que se incorporara a la formación estudiantil el debate ideológico, contaba con que la juventud promovería la transformación social, se decía heredero de la Reforma, revolucionario y antiimperialista, y quienes lo apoyaban atravesarán un proceso de radicalización cada vez más profundo en los años siguientes. El otro proyecto, conservador, partidario del orden y la jerarquía, y en contra del gobierno tripartito, rechazaba los postulados anteriores por considerarlos vehículo de “corrupción” de la “pureza” de los claustros, y sostenía que la política desvirtuaba los fines de la educación universitaria y distraía a los jóvenes.

Durante el año 1956 la ciudad de La Plata³⁷⁷ fue prácticamente el epicentro de las protestas en torno al artículo 28. Las ocupaciones de establecimientos y actos frente a los mismos en esta primera etapa del conflicto se desarrollaron en la Escuela de Señoritas, la Escuela Normal N° 1, la Escuela Normal Provincial, el Colegio Nacional, la Escuela Industrial de la Nación, la Escuela Nacional de Comercio, y las dependencias universitarias. La Federación Universitaria de La Plata apoyaba y se solidarizaba con los estudiantes secundarios pero aclaraba que no tenía injerencia en las ocupaciones de los establecimientos educativos.

Los defensores de la enseñanza laica pedían, como ya hemos visto en los casos anteriores, la renuncia del ministro de educación³⁷⁸ en la primer parte del conflicto y posteriormente tanto la

³⁷⁶ Véase Archivo DIPBA, Mesa A, Factor Estudiantil, Bahía Blanca, Legajos N° 19 y N°22

³⁷⁷ La Plata fue otra de las ciudades que se vieron envueltas en este debate y que no posee aún un trabajo que lo analice en profundidad. Para su estudio nos hemos valido fundamentalmente de las fuentes policiales propiciadas por el Archivo DIPBA y el diario *La Nación*.

³⁷⁸ Véase por ejemplo *En la Plata se efectuaron actos a favor y en contra del Dr. Atilio Dell Oro Maini*. La Capital. 11/05/1956

sanción de una ley universitaria inspirada en los postulados de la Reforma como la derogación de la ley de universidades privadas.

La mayoría del estudiantado universitario platense estaba a favor de la “enseñanza laica” y se encontraba agrupado en la Federación Universitaria de La Plata,³⁷⁹ donde convivían comunistas, anarquistas, marxistas y radicales del pueblo. La FULP estaba integrada por estudiantes de las distintas Facultades (Agronomía, Arquitectura, Bellas Artes, Ciencias Económicas, Derecho, Humanidades, Medicina, Química, Ingeniería y Veterinaria), y contaba con sede propia, no obstante lo cual las reuniones también se realizaban en la Facultad de Humanidades o en el domicilio de algún integrante de la Federación.

Los actos a favor de la enseñanza laica se realizaban en los jardines de la Universidad o en alguna plaza importante de la ciudad, y la concurrencia oscilaba entre las 100 y las 1.000 personas, haciéndose presentes en los mismos graduados, docentes, estudiantes universitarios y secundarios, pero también obreros, mujeres y niños, lo cual podría ser un indicativo más de que el conflicto excedía lo universitario³⁸⁰.

La represión policial fue una constante, como en todos los puntos del país donde hemos registrado que se desarrolló este conflicto, siendo septiembre y octubre de 1958 los meses más intensos en todas las localidades estudiadas. En los actos y manifestaciones se hacían presentes soldados a caballo, la policía utilizaba gases lacrimógenos intensivamente, se registraban disparos de armas de fuego, se presentaban tanto la caballería como la infantería y no faltaron la presencia de carros de asalto, el uso de piedras, palos y golpes de puño para defenderse, así como insultos a autoridades policiales y provinciales por parte de los jóvenes. Los saldos frecuentes eran estudiantes y policías heridos, daños materiales y jóvenes detenidos.³⁸¹

La policía buscaba “obsesivamente” elementos comunistas entre las filas estudiantiles laicistas, insistiendo constantemente que entre los mismos se encontraban “infiltrados” comunistas, antidemocráticos y de extrema izquierda, por lo cual con frecuencia se encuentran alusiones al sector laico como “...los elementos comunistas, que siempre se destacan por su acción y la violencia”.³⁸²

Los estudiantes secundarios platenses fueron importantes actores también en la segunda etapa del conflicto. Los más participativos fueron los alumnos del Colegio Nacional, dependiente de

³⁷⁹ Durante el conflicto que nos ocupa los presidentes de la FULP fueron Carlos Schiavello (período 1957-1958), estudiante de la Facultad de Ingeniería, Juan Carlos Delorenzo (1958-1959), también estudiante de Ingeniería, y Otto Stursenegger (1959-1960), estudiante de Ciencias Económicas.

³⁸⁰ Algunos de los actos a favor de la enseñanza laica fueron también directamente convocados por la Federación de Centros de Graduados.

³⁸¹ Véase por ejemplo *Incidentes graves en Córdoba y La Plata*. La Nación. 21/10/1958

³⁸² Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata. Legajo N° 1. Tomo I.

la UNLP, y del Nacional Nocturno, que realizaban huelgas de solidaridad con sus pares universitarios, asambleas, tomas y actos –entre ellos uno por el 40º aniversario de la Reforma-. Pero también participaron y tomaron establecimientos los jóvenes alumnos de la Escuela de Comercio, la Escuela Industrial de la Nación, la Escuela Nacional Superior de Comercio, las Escuelas Normales Nº 1, 2 y 3, y el Colegio Secundario de Señoritas. Los actos realizados por los secundarios eran, en comparación a los organizados desde la Universidad, un poco más chicos, menos convocantes, oscilando su concurrencia entre las 50 y 300 personas.

Si bien la oposición al artículo 28 siempre fue el tema fundamental y aglutinador de los actos, asambleas, tomas y manifestaciones, en los comienzos del conflicto las referencias a la defensa de la Reforma Universitaria eran constantes, siendo remplazada luego por las alusiones a la necesaria unión obrera-estudiantil, que cobró una gran importancia en el discurso de estos jóvenes, y tomó gran visibilidad. Así, se puede leer en los informes de investigación y seguimiento de la policía: “...intensa actividad en el campo universitario donde pregona la unión obrero-estudiantil”.³⁸³

Si bien la mayor cantidad de paros, manifestaciones, tomas y asambleas se dio en septiembre de 1958, los primeros meses de 1959 también fueron muy intensos, con un alto nivel de movilización juvenil, haciéndose cada vez más visibles los intentos de acercamiento a los obreros. En febrero por ejemplo se realizaron dos actos importantes organizados por la FULP, uno el día 13 en los jardines de la UNLP, en repudio a la reglamentación del artículo 28 y en defensa de la cultura nacional, con una concurrencia de aproximadamente 300 personas, donde se manifestó, por parte del secretario de la Federación, que esta se adhería al plenario de las 62 organizaciones que sesionaba en Córdoba, y donde se responsabilizó de la reglamentación del cuestionado artículo, al imperialismo yanqui, la burguesía, la oligarquía vacuna y al clero. Se puntualizó en esa línea que “...en el futuro vendrán los hechos concretos, la gran lucha al influjo de esa gran bandera: la unión obrera-estudiantil”.³⁸⁴

“El estudiantado luchará denodadamente en pro de sus ideales hasta lograr sus justas y auténticas aspiraciones, que no son otras que la afirmación decidida y valiente de los principios reformistas”³⁸⁵ y se manifestaba que la Reforma era el “movimiento cumbre de la cultura nacional”.

³⁸³ Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata. Legajo Nº 1. Tomo I.

³⁸⁴ Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata. Legajo Nº 1. Tomo I.

³⁸⁵ Delorenzo. Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata. Legajo Nº 1. Tomo I.

En el acto del 19 de febrero los organizadores volvieron a instar al auditorio a mantener una constante lucha a fin de lograr la unión del estudiantado y la clase obrera y formar un frente común para impedir que el imperialismo cope las universidades y las organizaciones obreras.

“Las fuerzas de la oligarquía, la burguesía pro imperialista, el clero y los norteamericanos gobiernan hoy en el país con la ayuda incondicional de las FFAA. Se impone entonces que junto a un plan de hambre y miseria, entrega a los capitales extranjeros, movilizaciones, etc., la cultura sea también entregada al clero reaccionario y obsecuente ideológicamente con los principios de la explotación del hombre por el hombre. Los miembros del P.E. y las cámaras, muchos ex reformistas, representantes de las fuerzas antipopulares mencionadas han dispuesto continuar el alevoso ataque contra la cultura y el laicismo, comenzado el año pasado.”³⁸⁶

Se integran así un discurso antiimperialista, anticapitalista y anticlericalista con la defensa del laicismo y la unión obrera-estudiantil.

En el mes de mayo de 1959 siguieron los intentos de acercamiento al movimiento obrero por parte de los jóvenes laicistas. Así, la FULP apoyó una huelga de los bancarios y un paro gremial de la Asociación Bancaria, pero al parecer fueron los mismos bancarios quienes les solicitaron su apoyo a la Federación.³⁸⁷

En el acto por el aniversario de la Reforma habló Delorenzo como representante de la FULP e instó a que la juventud no se detuviera a descifrar lo realizado por la Reforma Universitaria, sino que se preparara para seguir adelante en la lucha guiados por los postulados que ella representaba. Criticó la entrega al imperialismo foráneo, los contratos de CADE, ANSEC y la venta de DINIE. Manifestó a su vez, que la Universidad no podía estar ausente en la lucha por señalar la equivocada política económica llevada adelante por el gobierno radical, y criticó fuertemente la entrega de la cultura.³⁸⁸ El discurso de los jóvenes reformistas platenses iba más allá de lo mero universitario para insertarse en el ámbito de la política.

Otras agrupaciones que participaron del conflicto en La Plata fueron la Agrupación Democrática Estudiantes de Ingeniería (ADEI), Agrupación Violeta, Agrupación Unitaria Medicina, La Federación Universitaria de Estudiantes Libres (FUEL), organizaciones un tanto

³⁸⁶ Comunicado estudiantil por la realización de asambleas de Centros de Estudiantes en marzo de 1959. Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata.

³⁸⁷ Véase Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata

³⁸⁸ Véase Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata. Legajo Nº 48.

más coyunturales, como el Instituto Platense Pro Universidad Católica de La Plata, y también estuvieron presentes en el debate la Juventud Obrera Católica Platense, y las alumnas de Colegios Universitarios Católicos Femeninos. También participó una agrupación de estudiantes peronistas, pero no era tan visible como las otras agrupaciones³⁸⁹. Los docentes platenses por su parte también se dividían entre un sector mayoritario a favor de la enseñanza “laica” y un sector a favor de la “libre”.

La FUEL estaba integrada por estudiantes de las Facultades de Derecho, Química, Humanidades, Ciencias Económicas, Ingeniería y Medicina de la UNLP. Había nacido cinco años atrás, contaba con sede propia, y se asentaba en partidos políticos y entidades religiosas de tradicional militancia en organizaciones sociales. Los integrantes y representantes³⁹⁰ de esta Federación sostenían que la Universidad atravesaba una crisis y que el clima que se vivía era de perturbación y estancamiento. “... pretendemos configurar la universidad que surja de esta crisis de acuerdo a la visión cristiana.”³⁹¹ Los integrantes de FUEL convocaban aproximadamente a 250 personas en sus actos, y caracterizaban peyorativamente a los integrantes de su opositora FULP de bolcheviques, por lo cual nuevamente vemos aquí la utilización del discurso anticomunista reinante entre los defensores de la enseñanza “libre”.

El Consejo Superior de la UNLP defendía la postura “laica”, por lo cual pidió la derogación de la ley sobre universidades privadas y la sanción de una ley universitaria que se inspirara en los postulados de la Reforma y declaró su rechazo a la represión estatal: “Consecuentemente con su tradición de repudiar el uso de la violencia para imponer las ideas, y frente a los acontecimientos sucedidos en Tucumán, Córdoba y Capital Federal, condena los actos de fuerza realizados por la policía, que han ocasionado numerosas víctimas entre los estudiantes, defensores denodados del acervo cultural argentino...”³⁹².

El sector libre por su parte tenía como uno de sus interlocutores al arzobispo de La Plata, Monseñor Antonio José Plaza, quien manifestó reiteradamente su adhesión a la libertad de enseñanza, y en un telegrama a Frondizi escribió “... como expresión nacional animada espíritu democrático que significa negación del espíritu de monopolio que pretende uniformar las creencias desde el poder y que será garantizada por medios jurídicos para hacer efectivo el principio de la libertad dentro de los conceptos enunciados por vuestra excelencia. Entendemos

³⁸⁹ Estos jóvenes escribían en las paredes de la calle “Evita vive en el peronismo que lucha por construir la Argentina de los humildes” y con esa acción se hacían un poco más visibles, pero no tuvieron gran participación en el conflicto que nos ocupa.

³⁹⁰ Pablo Bava - estudiante de Derecho - y luego Rodolfo Gini fueron presidentes de FUEL.

³⁹¹ Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata. Legajo N° 2.

³⁹² *La FUBA suspendió la reunión del viernes. La Nación. 08/10/1958*

que es el cumplimiento de un anhelo de la parte sana de la nación y de las promesas hechas como candidato a la presidencia de la república.”³⁹³ También envió un telegrama al ministro de educación MacKay adhiriendo a la declaración de libertad entendida como “...manifestación auténtica del espíritu democrático y negación del monopolio antinatural y anticonstitucional.”³⁹⁴ Monseñor Plaza caracterizaba así a los defensores de la enseñanza “libre” como la parte “sana” de la argentina y a su reclamo como democrático, en contraposición a su interpretación de la postura del sector laico.

Los trabajos más difundidos del conflicto “laica o libre” son aquellos que poseen una mirada “céntrica”, por lo cual no vamos a darle demasiado espacio aquí a lo sucedido en la Capital Federal³⁹⁵, ya que de alguna manera se ha convertido en el escenario más estudiado –directa e indirectamente-, por el fuerte activismo de la UBA -autoridades, federaciones estudiantiles-, por la concentración de la prensa, por el debate en el Congreso de la Nación, por la importancia de la ciudad.

En 1956 las clases iniciaron recién el lunes 14 de mayo³⁹⁶, por lo cual llama la atención el grado de organización y movilización de los estudiantes secundarios previa a esta fecha, ya que se

³⁹³ La Nación. 28/08/1958

³⁹⁴ La Nación. 28/08/1958

³⁹⁵ Para el estudio “capitalino” nos valemos del diario *La Nación*, de las fuentes proporcionadas por el Archivo DIPBA, la revista de la UBA, *RUBA*, las entrevistas que les hemos realizado a Magdalena Surace y a Héctor Carlone, ambos estudiantes secundarios que participaron del conflicto a favor de la enseñanza “laica”, y los trabajos realizados por Juan Sebastián Califa y Valeria Manzano, interesantes ambos ya que nos aportan fuentes primarias a las que no hemos tenido acceso. El primero nos contribuye con un documento del Ministerio de Educación, y el diario *La Prensa*, y por su parte, Manzano utiliza fuentes a las cuales tampoco hemos accedido como *La Hora* y *Mayoría*. El sociólogo Juan Sebastián Califa viene aproximándose al tema en los últimos años desde la óptica del estudiantado reformista de la Universidad de Buenos Aires, haciendo mayor hincapié en sus últimos trabajos en la búsqueda incesante por parte de estos del apoyo del movimiento obrero para la efectiva unión obrera-estudiantil. Véase Califa, J. S. “Hacia una Universidad moderna para un nuevo país: un movimiento estudiantil renovado”. Op. cit.; “Laica o Libre. Los enfrentamientos sociales de 1958 y los inicios de la radicalización política estudiantil en Argentina”. Op. cit. Por su parte, Valeria Manzano analizó el sector ‘laico’ en Buenos Aires, centrándose en los estudiantes secundarios como nuevos actores políticos, evaluando las representaciones que se construyeron en torno al estudiantado y revisitando el intento de un acercamiento obrero-estudiantil. Véase Manzano, Valeria. “Las batallas de los laicos”. Op. cit.

En lo que respecta a nuestros entrevistados, en 1958, con tan sólo 13 años y siendo alumna de la Escuela Normal N°1, Magdalena participó de los debates y conflictos suscitados alrededor del artículo n° 28 a favor de la enseñanza “laica”. En la década del 60 fue delegada estudiantil mientras cursaba sus estudios superiores, y en la década del 70 militó en la agrupación peronista Guardia de Hierro. Según la entrevistada en el año 58 ella ya se reconocía como peronista, ideología que le había transferido el padre. Por su parte, Héctor Carlone, por entonces un estudiante de 16 años del Colegio Nacional de Buenos Aires, se definía desde los 14 años como socialista, ideología que reconoció gracias a integrar una familia de anarquistas y socialistas. En los años 60 estudió Derecho en la UBA y militó en la Federación Juvenil Comunista.

³⁹⁶ En 1956 las clases se atrasaron en todo el país y comenzaron el lunes 14 de mayo por un brote de poliomieltitis en algunas provincias.

debían sortear los obstáculos del no contacto diario entre sí. Los primeros pedidos tras el conocimiento del decreto-ley 6403 fueron por que se investigue lo suscitado durante los años de gobierno peronista, la renuncia del Ministro de Educación de la Nación, y la derogación del decreto De la Torre que prohibía la agremiación estudiantil, mientras que ante este clima de movilización juvenil, el ministerio llamaba a la “cordura” de los estudiantes.³⁹⁷

Durante ese año hubo varias ocupaciones y manifestaciones de estudiantes secundarios en Buenos Aires, registrándose tomas en el Liceo de Señoritas N°4, el Colegio Mariano Moreno, el Colegio Urquiza, el Colegio Hipólito Vieytes, el Colegio Manuel Belgrano, el Colegio Rivadavia, el Colegio Avellaneda, el Colegio San Martín, el Colegio Julio Argentino Roca, el Colegio Domingo Faustino Sarmiento, el Colegio Otto Krause.³⁹⁸ A su vez, las distintas Facultades de la UBA fueron también ocupadas durante ese año.

Si bien los secundarios porteños tuvieron una participación muy activa en Capital Federal y sus acciones fueron ampliamente registradas por la prensa nacional, lo que más ha sido estudiado hasta el momento sin embargo por quienes se han ocupado del conflicto, ha sido justamente los jóvenes universitarios de la UBA.

Sin embargo, las movilizaciones de los estudiantes secundarios laicos de los colegios públicos porteños fue uno de los aspectos más interesantes del conflicto en la capital en la segunda etapa del conflicto. Valeria Manzano postula al respecto tres hipótesis a nuestro criterio muy interesantes sobre las causas por la “opción laica” de la mayoría del estudiantado. En principio, que el laicismo confeso de muchos de los docentes y directivos de las escuelas secundarias públicas, creaba un “clima favorable” para el activismo estudiantil laicista. En segundo término la preexistencia de un activismo estudiantil previo al conflicto cuyas organizaciones colaboraron decisivamente al momento de las movilizaciones laicas. Y por último, la existencia de una batalla entre pares generacionales con los estudiantes secundarios “libres” que fueron más visibles al principio que el sector universitario libre.³⁹⁹

En el marco del Primer Congreso Metropolitano de Estudiantes Secundarios en mayo de 1958 se creó la Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES)⁴⁰⁰, organización “laicista” con sede propia que se solidarizaba con las decisiones tomadas por la FUA y la FUBA. El impulso a su organización y al propio Congreso había procedido de militantes de la Federación Juvenil Comunista.⁴⁰¹ Ese mismo año, en septiembre, se creó también la Liga del

³⁹⁷ Véase por ejemplo La Prensa 4/05/1956

³⁹⁸ Véase La Capital y La Nación fundamentalmente durante el mes de mayo de 1956.

³⁹⁹ Véase Manzano, Valeria. “Las batallas de los laicos”. Op. cit. P.131-132

⁴⁰⁰ El presidente de la organización era el estudiante Orlando Augusto Sebrie

⁴⁰¹ Véase Revista del Mar Dulce. Número 8. Junio-Julio de 1958. p. 28

Sur.⁴⁰² Ambas organizaciones reclamaban la abolición del decreto que prohibía la agremiación de los estudiantes secundarios desde 1936 y se oponían a la reglamentación del artículo 28.

Los espacios verdes públicos eran los más utilizados para los actos y manifestaciones, como la Plaza de Mayo, Plaza Independencia, o Plaza Once. La Plaza del Congreso sin embargo era la favorita a la hora de las manifestaciones estudiantiles de los secundarios, que en el mes de septiembre y octubre de 1958 se realizaban prácticamente de forma diaria. En esta misma plaza a su vez se realizaron en septiembre de ese año los dos actos más importantes de ambos sectores, en cuanto a cantidad de gente, difusión y repercusiones.

En la capital, el Grupo Tacuara tuvo gran visibilidad debido a que mantenían una presencia muy activa, sumado a sus agresiones físicas y verbales y sus estribillos antisemitas. Esta formación juvenil tenía baja capacidad de convocatoria en relación a otras agrupaciones, sin embargo se convirtió en una formación conocida nacionalmente gracias a sus acciones de violencia desmedida⁴⁰³. “Tenía algunos amigos en Tacuara. Armaban mucho quilombo, eran muy violentos. Eran católicos antisemitas que luego algunos formaron parte de Montoneros”⁴⁰⁴, recuerda nuestra entrevistada. Por su parte Héctor Carlone recuerda los enfrentamientos que protagonizó contra los tacuara “El curso estaba muy politizado y muy dividido, éramos muchos socialistas y seis o siete tacuaristas, muy jodidos, de extremaderecha. En un acto al que había concurrido Risieri Frondizi uno de ellos nos dijo *la bandera será roja, pero de la sangre derramada* entonces yo dije *nuestra bandera ya es roja, pero por los obreros muertos en la semana trágica, en la Patagonia y roja de vergüenza por los fascistas que andan en nuestro colegio*, y ahí comenzaron las trompadas. A mí me desmayaron de un golpe de cachiporra y cuando me desperté tenía la cabeza vendada. A tres compañeros los tiraron por la escalera”⁴⁰⁵ El perfil de los integrantes de Tacuara era jóvenes entre 15 y 25 años obsesionados por el “problema judeo-marxista”, provenientes de familias de clase media y media alta.

En el conflicto que nos ocupa, los tacuara se las arreglaban para parecer más numerosos de lo que eran, así por ejemplo en la multitudinaria movilización del sector libre de septiembre de 1958, formaron varios grupitos numerándose a partir del número 300 y se mezclaron en la

⁴⁰² De los 11 miembros directivos de la Liga cuatro pertenecían a escuelas comerciales, cuatro a escuelas técnicas y 3 a escuelas normales. Por otra parte, tanto el presidente como el vicepresidente de la Liga se domiciliaban en Dock Sud, una de las zonas más humildes de Avellaneda. Véase Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Legajo 2. Folio 12.

⁴⁰³ Si bien funcionaba en Capital Federal, Tacuara supo tener filiales en Rosario, Santa Fe, Paraná, Concordia, Salta, Córdoba, Tandil, Mar del Plata y La Plata.

⁴⁰⁴ Entrevista a Magdalena Surace realizada por Paula Zubillaga

⁴⁰⁵ Entrevista a Héctor Carlone realizada por Paula Zubillaga

marcha hasta Plaza de Mayo. “Más de uno se asustó al escuchar gritar a un tacuarista, con voz marcial: ¡Grupo 304, conmigo!”⁴⁰⁶

Queda la pregunta si la principal motivación de los tacuaristas para tomar partido por la “libre” en el conflicto se debió a la herencia ideológica de su antecesora UNES –partidaria de la enseñanza religiosa obligatoria- o al hecho de que la mayoría de estos jóvenes estudiaba en colegios católicos donde eran incentivados –por profesores y autoridades- a levantar la bandera de la enseñanza libre en los enfrentamientos callejeros. Lo cierto es que esta fue la primera vez que el MNT irrumpió en la vida pública.

Las medidas de los secundarios porteños eran las mismas que sus pares en otras ciudades: la inasistencia, la suspensión de clases, la toma de establecimientos, las manifestaciones callejeras, los actos públicos. Los estudiantes del Colegio Mariano Moreno y el Comercial Nº19 de la ciudad de Buenos Aires se manifestaron a favor de la enseñanza laica. También lo hicieron los estudiantes católicos del Colegio del Salvador.⁴⁰⁷

Las apedreadas, los daños materiales y las detenciones eran una constante, al igual que la policía estuvo siempre presente. “La represión existía, era brutal. Éramos unas nenas y nos tiraban la caballería igual”⁴⁰⁸

En una maniobra política del gobierno, la ley se reglamentó en pleno período de vacaciones estudiantiles⁴⁰⁹ esperando una oposición desarticulada, no obstante lo cual los jóvenes laicistas reaccionaron con más movilización y más debate. Así, tras el conocimiento de la reglamentación, la FUA mantuvo su discurso antiimperialista y opositor al gobierno frondicista:

“Se ha puesto bandera de remate sobre nuestro patrimonio económico y cultural, nuestra soberanía se ha convertido en mercancía negociada en las metrópolis imperialistas, nuestro pueblo ha sido condenado a la desocupación, el hambre y la miseria, nuestra juventud vendida como carne de cañón para guerras de dominio y rapiña.

La arbitrariedad, la persecución y la violencia se han desatado en un vano intento de acallar viriles rebeldías. El estado de sitio, los periódicos clausurados, las radios

⁴⁰⁶ Gutman, Daniel. Op. cit. p.71

⁴⁰⁷ Son numerosos los establecimientos registrados en las fuentes como participes de los conflictos. Es así que también lo hicieron los alumnos del Colegio Chapagnat, el Colegio Nacional Nº 1, Nº 2, Nº 3, Nº 4, Nº 5, Nº 7, Nº 8, Nº 9, Nº 10, Nº 12, Nº 13 y Nº 17, y los de la Escuela Industrial Nº 1, Nº 4, Nº 6, Nº 7, Nº 10, y Nº 11, la Escuela Superior de Comercio para Varones, la Escuela Comercial Nacional de Mujeres, la Escuela Normal Provincial Almirante Brown, la Escuela Normal Nacional José de San Martín, y el Colegio Nacional Simón de Iriondo.

⁴⁰⁸ Entrevista a Magdalena Surace realizada por Paula Zubillaga

⁴⁰⁹ El Poder Ejecutivo reglamentó el artículo 28 el 13 de febrero de 1959.

cerradas, los dirigentes políticos y gremiales perseguidos y encarcelados, los sindicatos intervenidos; son los eslabones de una misma cadena que nos ata para vendernos inermes.”⁴¹⁰

El caso marplatense ya lo hemos analizado en el capítulo anterior, por lo cual no nos extenderemos en su estudio. Destacaremos no obstante los rasgos similares y disímiles con las localidades desarrolladas en este capítulo.

El debate y los conflictos atravesó a distintos sectores de la sociedad – partidos políticos, juventudes partidarias, sindicatos, docentes, padres de alumnos- siendo los estudiantes secundarios los protagonistas en aquellas localidades estudiadas que no contaban con establecimientos universitarios como Mar del Plata, La Rioja, Villa María, Tres Arroyos, Rafaela, Dolores, Avellaneda, San Fernando, Quilmes, Adrogué, Temperley, Banfield, Lomas de Zamora, Berisso, Azul, Vicente López, Junín, Bragado y Pergamino. Por otra parte, en aquellas localidades que sí contaban con dichos establecimientos, el protagonismo fue compartido con los estudiantes universitarios. Las juventudes del partido socialista, comunista y radical tuvieron una participación activa, fundamentalmente en las ciudades más importantes, como Buenos Aires, La Plata y Córdoba.

Luego de la experiencia de debate y confrontación en el marco del conflicto “laica o libre” los centros de estudiantes, las distintas agrupaciones y las federaciones estudiantiles -reformistas, humanistas, integralistas- salieron fortalecidas tanto en Mar del Plata como en el resto de las localidades, en especial en aquellas donde el debate fue muy intenso como La Plata, Capital Federal, Rosario, Córdoba y Bahía Blanca. A su vez las organizaciones y agrupaciones que se manifestaban a favor de uno u otro sector -estudiantiles, religiosas, familiares- se multiplicaron en la segunda etapa del conflicto tanto en Mar del Plata como en el resto de las localidades.

La participación de los jóvenes consistió en la organización y asistencia a manifestaciones, tomas, paros, actos, charlas, asambleas, congresos regionales y comunicados de prensa, todo lo cual lo realizaron, tanto en Mar del Plata como en las otras localidades, no sólo durante los días lectivos, sino también los fines de semana. Las actividades aumentaron con la intensificación del conflicto, por lo cual los últimos meses de 1958 fueron los más intensos también para el debate intelectual/ideológico. En general los actos y manifestaciones se realizaron fundamentalmente en las calles céntricas y en las plazas, y en aquellas localidades que contaban con un establecimiento universitario, estos se realizaron también en los mismos.

⁴¹⁰ Manifiesto de la FUA fechado el 03/03/1959. Archivo DIPBA. Mesa A. Factor Estudiantil. Carpeta La Plata. Legajo N° 1. Tomo I.

La violencia fue ejercida por ambos sectores. Las agresiones físicas y verbales entre los sectores enfrentados fueron una constante en todos los casos, valiéndose de palos, piedras, bombas molotov y los puños, haciéndose sentir siempre la represión estatal, con la utilización de gases lacrimógenos, la presencia de la caballería y/o los bomberos, y con saldos de jóvenes lastimados, detenidos, heridos de bala, y algunos casos graves como la pérdida de una pierna. El grupo Tacuara en especial fue el que más agredió física y verbalmente a sus pares contrarios, y fue este nivel de violencia lo que les dio gran visibilidad.

El sector educativo adulto –docentes, directivos- acompañó con distinto nivel de compromiso las distintas manifestaciones de los jóvenes, fundamentalmente los del sector “laico”, en las distintas localidades. Los rectores de las universidades nacionales manifestaron todos su apoyo a los jóvenes laicos, siendo el más comprometido el rector de la UBA.

Al igual que en otros puntos del país, también en Mar del Plata se hacía referencia a cuestiones que excedían lo educativo y se vinculaba la medida con la necesidad del gobierno frondicista de buscar el apoyo del capital extranjero, el ejército y la Iglesia. No obstante el debate movilizó en las distintas localidades fundamentalmente las imágenes de la tradición laica argentina como la ley 1420 y la Reforma Universitaria de 1918. En Mar del Plata la bandera de la Reforma fue levantada por los estudiantes secundarios defensores de la educación laica como lo hicieron universitarios, egresados, docentes y directivos en distintas localidades, aunque fundamentalmente en aquellas que contaban con Federaciones Universitarias integrantes de la FUA –La Plata, Bahía Blanca, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán- lo cual también visibilizó la vigencia de algunas de sus consignas como el antiimperialismo, el anticlericalismo, y la autonomía universitaria.

En el marco del conflicto desatado por el artículo 28 hemos visto que en las ciudades más importantes de las distintas provincias, las tradiciones político-ideológicas previas (laicismo, reformismo, socialismo, comunismo) fueron ganando nuevos actores.

En aquellas ciudades del “interior” del país que carecían al momento del debate de una institución universitaria, los jóvenes se manifestaron en dos sentidos: mediante reivindicaciones “espontaneas” propias –denuncias contra directivos y docentes de distintos establecimientos educativos, la eliminación del decreto Jorge De la Torre, una unión “regional” entre los estudiantes- y haciendo propias las consignas de los jóvenes universitarios y secundarios de la capital del país.

En algunas localidades el conflicto desatado por las universidades privadas provocó otro tipo de cuestionamientos y procesos de transformación, algunos relacionados –renuncias de docentes, directivos, rectores y ministros, conflictos entre agrupaciones estudiantiles antes

aliadas, el reclamo de una ley universitaria, el pedido de apertura de establecimientos universitarios, reordenamientos en torno a estatutos y cogobierno- y otros más alejados de la problemática original, como la revisión de posturas frente al peronismo.

En la capital de la provincia de Buenos Aires y en la del país, los jóvenes a favor de la enseñanza “laica” impusieron una consigna que excedía lo debatido por las universidades privadas, la unión entre estudiantes y obreros, que fue ganando peso fundamentalmente durante la última etapa del conflicto -finales de 1958 y principios de 1959- y fue levantada por algunos de sus pares en otras localidades como Mar del Plata y Córdoba, objetivo que irá ganando terreno en los años siguientes.

La centralidad que obtuvo el desarrollo de los conflictos en la capital, la consigna de la unidad obrero-estudiantil, el protagonismo de los jóvenes –recordemos que los universitarios ya tenían una tradición militante desde 1918, pero no así los estudiantes secundarios, para los cuales podríamos remontarnos a las acciones de la UES, para la cual restan aún más trabajos que la estudien en profundidad-, y las imágenes negativas, deslegitimizadoras de los jóvenes laicos concentradas fundamentalmente en la idea de “comunistas”, es lo que articula la particularidad de cada una de las localidades con “el todo” de un proceso que si bien se desarrollo en todo el país, sólo para ciudades como La Plata, Córdoba y Capital Federal, representó el inicio de una politización que se hará evidente tras la influencia de experiencias externas como la Revolución Cubana y el Mayo Francés, y la escalada de protestas político-sociales tras el Cordobazo.

Hemos intentado resaltar los rasgos comunes a las distintas localidades estudiadas en el marco de este debate y conflicto nacional que excede lo educativo, repasando las imágenes que sobre los jóvenes y su participación se plasmaron en el discurso tanto adulto como juvenil.

4. Conclusiones

El conflicto desatado en torno a la enseñanza laica o libre se inserta en el contexto social y político de represión y democracia limitada que constituye la antesala de la eclosión de la radicalización política de la década siguiente.

A partir del análisis de diarios locales y nacionales, semanarios, revistas universitarias, fuentes policiales y entrevistas a protagonistas del período, hemos intentado reconsiderar los aspectos más importantes que nos acercan a procesos vinculados al conflicto. Una comparación entre la investigación sobre Mar del Plata y las realizadas por otros investigadores para diferentes ciudades, nos permitió revisar las implicancias del debate bajo condiciones socio-económicas y actores implicados diferentes, poniendo el énfasis en torno a los “jóvenes” y las visiones que sobre los mismos se registraban en la sociedad, teniendo en cuenta que se trata de una categoría que ha comenzado a estudiarse recientemente en clave histórica para el siglo XX argentino.

Consideramos que el conflicto estuvo atravesado por tres ejes: comunismo/anticomunismo, peronismo/antiperonismo y clericalismo/anticlericalismo, que se entrecruzaron con otro, estatal/privado, plasmado en este caso en particular en términos de laica/libre. Estas son las claves interpretativas a través de las cuales hemos intentado analizar y entender este conflicto y a partir de las cuales hemos intentado desentrañar las motivaciones detrás de los argumentos utilizados por los actores implicados, y analizar las representaciones sobre la juventud y su participación en el conflicto.

En tal sentido, hemos prestado especial atención a las imágenes en torno a los jóvenes construidas por el mundo adulto -la prensa, las autoridades gubernamentales, los efectivos policiales, los padres, los docentes- y por los propios jóvenes, encontrando en las distintas localidades estudiadas discursos legitimadores y deslegitimadores aplicados a ambos sectores.

Los jóvenes autodefinidos “laicos” eran vistos por un sector en cuatro sentidos negativos: “comunistas”, “violentos”, “confundidos” y “chiquilines”.⁴¹¹ Aquellos sectores que en el conflicto estaban a favor de la enseñanza laica los identificaban en contraste como “puros”,

⁴¹¹ Esta clasificación encierra los diferentes conceptos utilizados para denominarlos, así por comunista se entendía “extremistas”, “subversivos”, “antidemocráticos”, “marxistas”. Por violentos “rebeldes”, “peligrosos”, “exacerbadores de los sentimientos de odio”, “patoteros”, “perturbadores”, “cínicos precoces”. Confundidos estaban en tanto “influenciados” “manipulados”, “engañados”. Y por último y relacionado a la etapa juvenil “vagos”, “holgazanes” “exaltados”, “irreflexivos” y faltos de “enseñanza política”.

“heroicos”, “vitales” y “fuertes”. Por otra parte, sus pares antagónicos los denominaban “comunistas”, “extremistas” y “antidemocráticos”.

Los jóvenes autodefinidos “libres” eran vistos por un sector como “ordenados”, “respetuosos”, “puros” y “estudiosos”. Y en menor medida como “sectarios”. Sus pares por su parte los veían como “sectarios”, “dogmáticos”, “católicos”, “clericales”

Tanto unas imágenes como otras, nos devuelven una juventud que no ha logrado convertirse aún en un actor político, sino más bien un actor social que intenta ser moldeado por los distintos discursos, en tanto quien moldea la representación moldea al sujeto.

En aquellas ciudades que carecían al momento del debate de una institución universitaria, los jóvenes que participaron de los conflictos desatados por el artículo 28 fueron los estudiantes secundarios, los cuales se movieron en dos sentidos, a partir de reivindicaciones propias, y haciendo suyas las consignas de los jóvenes que se manifestaban en Capital Federal. En aquellas localidades que sí contaban con un establecimiento universitario, el protagonismo fue compartido con los universitarios.

Como hemos visto, la relación de poder entre las generaciones se expresó, en las distintas ciudades, a través de los temores y desconfianzas de los adultos (cuyos discursos fueron propios de los debates en torno a “jóvenes” y “juventud”), y a partir de la propia dinámica de debate y violencia de los jóvenes.

En el marco del conflicto, los jóvenes porteños, platenses y cordobeses impusieron la consigna de la unidad de las luchas de los obreros y los estudiantes, la cual, como hemos visto, fue levantada por los estudiantes secundarios de Mar del Plata.

El protagonismo de los jóvenes, las representaciones negativas sobre los “laicos”, la centralidad del desarrollo del conflicto en la capital y la consigna de unión obrera-estudiantil, representan articuladores de las particularidades locales con el todo.

Uno de los ejes que atraviesa al conflicto es la antinomia clerical/anticlerical. El sector “laico” veía claramente esta medida como un avance del poder de la Iglesia Católica sobre la cultura y la educación. Fresca estaba aún en la memoria la fuerza que había adquirido en los años anteriores esta institución, además de ser el anticlericalismo una de las banderas del reformismo, sector importante, aunque no el único, del sector “laico”. Recordemos que los católicos habían logrado reincorporar la educación religiosa en la educación pública, lo que puede leerse como una expresión del “mito de la nación católica”. No obstante, en el conflicto que nos ocupa, más que exigir un mayor espacio para la religión en la educación, lo que se intentaba era obtener el fortalecimiento de las instituciones educativas privadas confesionales.

El conflicto se inserta así dentro de la lucha histórica entre laicismo y catolicismo, entre educación y religión, que nos remonta a la década de 1880 y el impulso a las leyes laicas, la ley 1420 y la Reforma Universitaria de 1918. La libertad de enseñanza y las universidades libres eran identificadas con la Iglesia Católica porque en tanto institución histórica era la más preparada para abrir universidades privadas tal como el artículo 28 habilitaba. Recordemos que ya en 1910 había formado la primer Universidad Católica Argentina, que funcionó hasta 1920 precisamente porque se le negaba la autorización para emitir títulos habilitantes. Es innegable que la Iglesia ambicionaba aumentar sus espacios de influencia, y veía en esta medida la posibilidad de reproducirse social e institucionalmente, utilizando a la universidad como entidad de formación de una nueva dirigencia y como ámbito de posicionamiento político frente al Estado. De hecho las universidades que se abrieron inmediatamente después de esta medida fueron fundamentalmente religiosas - la Universidad Católica Santa María de los Buenos Aires, Universidad del Salvador, el Instituto Universitario Libre de Mar del Plata-.

Recordemos también que los dos ministros de educación participes del conflicto -Dell Oro Maini y Luis Mac Kay- eran fervientes católicos, y que dentro del modelo desarrollista la religión cumplía un rol integrador, por lo cual ya se estaba tejiendo la idea de que la medida era en favor del apoderamiento, penetración y dominio de la educación por parte de la Iglesia con el apoyo cómplice de Frondizi. Ante tal interpretación el gobierno se ganó la caracterización de “oscurantista” y “confesional” por parte de la izquierda, el reformismo y el sector laico en general, sector que consideraba que realmente existía una amenaza clerical que ponía en peligro la tradición laica argentina. Desde la intelectualidad ligada al socialismo argentino, la necesidad de poner un freno al avance clerical sobre la educación y la cultura era argumentada sobre la base de la participación de intelectuales confesionales en espacios destacados en la conducción universitaria durante el peronismo, identificado como “régimen autoritario” o “dictadura”.

El otro eje articulador del conflicto fue justamente el peronismo, aquel movimiento que había interpelado por primera vez masivamente a la juventud y que la había articulado desde el Estado fundamentalmente en el marco de prácticas culturales y deportivas. En el contexto del conflicto laica-libre, un sector de la prensa y de los funcionarios intentaban explicar la “rebelión” de los jóvenes por la falta de “educación democrática” por haber crecido durante el peronismo, y se culpaba de los disturbios a “elementos ajenos” identificados como comunistas pero también como peronistas, mientras que un sector de los mismos estudiantes secundarios entre sus reclamos al inicio del conflicto incluyeron que se apartara a los docentes identificados con el peronismo. Por otro lado, como ya se dijo la relación del peronismo con la Iglesia estaba fresca en la mente de los laicos como para no relacionar la reglamentación del artículo con una vuelta

del poder clerical, asociado al gobierno derrocado. Por otra parte también hay que pensar que el movimiento obrero al cual intentaban acercarse un sector de los estudiantes era fundamentalmente peronista, y que el acercamiento a éste generó divisiones dentro del movimiento estudiantil, así como también será una de las causas de las sucesivas divisiones dentro de los distintos grupos Tacuara.

Desde el punto de vista del Poder Ejecutivo, el propio Frondizi sostenía que el decreto venía a resolver una cuestión planteada durante el gobierno de Perón: “La dura disputa, en los años peronistas, entre los partidarios del decreto de enseñanza religiosa y sus enemigos, quedaba solucionada con la libertad de enseñanza (...) la agitación que se creó alrededor de este problema fue absolutamente artificial. Participaron muchas personas de buena fe, pero fue movida por factores políticos e intereses económicos para crear dificultades al gobierno”⁴¹²

Es innegable que la oposición peronismo-antiperonismo marcó, fundamentalmente luego de 1955, el clivaje de los confrontamientos y posicionamientos de la política y la sociedad argentina. No obstante, no puede negarse cómo los marcó también la oposición comunismo/anticomunismo en el contexto de aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional y tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Este se convierte así en el tercer eje en torno al cual gira el conflicto estudiado y moldea el discurso en torno a los jóvenes y su participación.

Durante el gobierno de la Libertadora comenzó en la Argentina una reestructuración del aparato de inteligencia. Con el fin de coordinar la acción de los distintos organismos de seguridad – Servicio de Informaciones del Ejército (SIE), Servicio de Informaciones Naval (SIN), Servicio de Informaciones Aeronáuticas (SIA)- se creó la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), la Secretaria de Inteligencia del Estado (SIDE) y la Dirección de Informaciones Antidemocráticas (DIA). A pesar de que dichas creaciones parecen haber estado relacionadas con el proceso de desperonización iniciado por la Libertadora, las influencias de la Guerra Fría en la región no tardaron en definir los objetivos prácticos de los nuevos organismos, resumidos en la prevención de la expansión del comunismo.

Los registros llevados a cabo por la DIPBA que hemos analizado dan cuenta del grado de penetración de los objetivos de la Guerra Fría en las prácticas de control y seguridad y en los informes de este organismo. El comunismo fue una de las prioridades en la tarea de investigación de la DIPBA. Se hacía foco en los simpatizantes del comunismo, en la posible difusión de esta ideología en los medios intelectuales y artísticos y en las universidades y

⁴¹² Declaraciones de Arturo Frondizi. Luna, Felix. *Diálogos con Frondizi*. 1962. p. 127

colegios, y en la posible “infiltración” en los partidos políticos. Durante el conflicto “laica o libre” se llevo un gran registro de aquellos estudiantes que podían ser comunistas o estar influenciados por esta ideología, identificados por la inteligencia como *filocomunista, izquierdista moderado, comunista, simpatizante, relacionado con elementos comunistas, dirigente de arraigo, agitador, terrorista, saboteador, perturbador, influenciado por el marxismo, o neta filiación comunista*. A su vez, los jóvenes militantes de Tacuara también eran objeto de observación, pero por su anticomunismo y nacionalismo exacerbados.

El discurso anticomunista que se hace presente en el conflicto que hemos estudiado, propio como ya hemos manifestado del contexto de Guerra Fría en el cual se inserta la polémica, se estaba articulando incluso antes de las repercusiones de la Revolución Cubana en la región. Y la utilización del adjetivo “comunista” en tanto cualidad negativa para referirse a los jóvenes laicos debe entenderse dentro de la necesidad del Estado de descalificar cualquier tipo de actividad estudiantil contraria a sus intereses y lo mismo por parte de los jóvenes del sector libre.

La prensa liberal y nacionalista, algunas autoridades gubernamentales y los estudiantes del sector libre también identificaban a los jóvenes que se manifestaban a favor de la enseñanza “laica” como “comunistas” y al rector de la UBA Risieri Frondizi, principal referente adulto del sector, como “caudillo” de “evidente concomitancia con ideologías extremistas” y se preguntaban incluso si no habría recibido un cable de NikitaKhrushchev.

Tal era la influencia de la Guerra Fría que un sector de la prensa interpretó que el acercamiento al sector obrero peronista por parte de los jóvenes laicos, debía interpretarse como un encubrimiento del imperialismo ruso.

En este sentido, hemos visto cómo estos tres ejes en torno a los cuales gira el debate y los conflictos, fueron también los que articularon las representaciones sobre la juventud y su participación en el conflicto. Hemos intentado reflexionar en definitiva sobre la relación entre jóvenes y política en el marco de un conflicto que articuló imágenes y demandas de distinta naturaleza.

5. Apéndice

Algunas consideraciones sobre el Archivo DIPBA

La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), formó parte de la “burocracia del mal” instaurada en la Argentina durante los años de dictadura, autoritarismo, represión y proscripción. Dedicada al registro de espionaje político-ideológico, con dependencia directa de la Jefatura de Policía, fue creada durante la autoproclamada Revolución Libertadora en agosto de 1956. Con el objeto de “prevenir” algún tipo de “alteración” pública sindical, cultural, educativa o política, la investigación, seguimiento, registro y análisis de la información para la persecución política-ideológica fueron sus principales funciones desde su fundación hasta su disolución en 1998.

Su creación y funcionamiento debe entenderse dentro del contexto nacional de proscripción del peronismo, el contexto regional de impacto de la Revolución Cubana y el contexto internacional de redefinición de las fuerzas de seguridad y legitimación de los servicios de inteligencia a partir de la “ola anticomunista” en el contexto de Guerra Fría. Formados en la escuela francesa y la Doctrina de Seguridad Nacional, los servicios de inteligencia encontraban en el “enemigo interno” la legitimación de la represión. Recordemos que esta doctrina militar proclamaba el derecho de las instituciones militares a intervenir en la política interna y disponía la tarea de controlar las fronteras ideológicas, vigilar la actividad política y reprimir las manifestaciones “subversivas” a fin de evitar que la “subversión” o el “peligro” comunista ganaran terreno.

En la Argentina, esta doctrina comenzó a desarrollarse luego del golpe de estado de 1955,⁴¹³ al abandonarse la Doctrina de Defensa Nacional vigente durante el peronismo. El comunismo y la actividad sindical fueron la prioridad en la tarea de investigación del DIPBA, haciéndose foco en los simpatizantes del PCA, en la posible difusión de esta ideología en los medios intelectuales y artísticos y en las universidades y colegios, y en la posible “infiltración” en los partidos políticos. La tarea de inteligencia desplegada sobre la protesta sindical debe entenderse

⁴¹³En esta primera etapa fue fundamental la influencia francesa, que introdujo en el ejército argentino su experiencia “contrainsurgente”, y en la década del 60 fue importante la influencia norteamericana a partir de su “preocupación” por la “seguridad” regional tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. La culminación del desarrollo de esta doctrina en la Argentina sobrevino durante los años de la última dictadura cívico-militar bajo la forma de terrorismo de Estado.

también en el contexto de proscripción y resistencia peronista. Los individuos vigilados por la policía lo eran en tanto “perturbadores” del “orden”, y a partir de 1955, los principales “enemigos internos” a vigilar fueron los peronistas y los comunistas, sobre los cuales se realizaban informes para aplicar el nivel de represión “necesario”. El grado de “peligrosidad” de los sujetos, estaba así organizado en “dirigente de arraigo”, “agitador”, “saboteador”, “terrorista” y “perturbador”.

Los informes de la DIPBA -realizados sobre asambleas, publicaciones, huelgas, panorama universitario, etc.-, fueron abiertos al público recientemente, por lo cual su análisis viene a contribuir a ampliar el campo de las investigaciones que han estudiado dichos informes, los cuales constituyen fuentes prácticamente únicas desde el punto de vista histórico -y judicial-. Es por ello que creemos que este material -afiches, boletines, boletas de elecciones de todo tipo, causas judiciales, Habeas Corpus, volantes, panfletos, cartas, prensa partidaria, recortes de periódicos- contribuye ampliamente al estudio y la reflexión histórica, ya que permite repensar los períodos represivos de nuestra historia, la función de los organismos de inteligencia, la relación entre las organizaciones de la sociedad y el aparato represivo estatal, e identificar el perfil y la identidad política y social de las víctimas de la represión. Los documentos del archivo -originariamente de carácter secreto, confidencial y reservado- constituyen además un gran aporte al estudio de los movimientos políticos y sociales de la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX, a la vez que resulta interesante su utilización para realizar estudios que hagan foco en distintas localidades de la provincia de Buenos Aires. No obstante, la utilización de los documentos del DIPBA como fuente histórica debe realizarse teniendo en cuenta que involucran la subjetividad del policía que ha realizado el informe con el cual trabajamos, y que se trata de una mirada elitista y estatal, es decir, desde la óptica e intereses de los grupos dominantes. Por otra parte, como ya ha puntualizado Agustín Nieto,⁴¹⁴ la utilización de las fichas de sujetos individuales -que constituyen la mayoría- no debe hacernos caer en la descomposición de lo colectivo, es decir, considerar lo colectivo como una simple suma de individuos, al igual que la policía, cuyo objeto de tal utilización de los datos era el “control”.

Dado a que el orden de los documentos sigue bajo criterios clasificatorios de los servicios de inteligencia, las “Mesas” y “Factores” -político, social, económico, religioso, estudiantil, laboral- que hemos citado en esta tesina de licenciatura, se refieren a las secciones o áreas de trabajo y registro en las que se organizó toda la información del archivo y la estructura de

⁴¹⁴Véase Nieto, Agustín “Los archivos policiales y la historia de las clases subalternas. El movimiento sindical marplatense a los ojos de la bonaerense”. Introducción a *Los trabajadores del mar. Movimiento obrero en Mar del Plata (1957-1996)*. Comisión Provincial por la Memoria. La Plata. 2011. (CD-ROM).

obtención de dicha información. La Mesa A, que es sobre la cual hemos trabajado aquí, está formada así por los factores “comunal”, “estudiantil”, “político” y “prensa”.

6. Fuentes y bibliografía

6.1 Fuentes

Diarios

Locales:

- El Atlántico (Diciembre 1955-Abril 1959)
- El Trabajo (Diciembre 1955-Abril 1959)
- La Capital (Diciembre 1955-Abril 1959)

Nacionales:

- La Nación (Diciembre 1955-Abril 1959)

Revistas/Semanarios

- Azul y Blanco (1956-1959)
- Boletín del Museo Social Argentino (1958)
- Criterio (1955-1959)
- Estudios (1956-1959)

Revistas universitarias

- RUBA. Universidad de Buenos Aires (1956-1959)
- Universidad. Universidad Nacional del Litoral (1957-1959)
- Revista de la Universidad. Universidad Nacional de La Plata (1958-1959)

Oficiales

- Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación (1958)
- Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Nación (1958)
- Presidencia de la Nación. Memoria. Gobierno Provisional de la Revolución Libertadora. 1955-1958.

Policiales

- Archivo del Departamento de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA). Mesa A. Factor Estudiantil. Carpetas Bahía Blanca, Capital Federal, Dolores, General Pueyrredón, La Plata y Mar del Plata.

Entrevistas

- Carlone, Héctor Rolando. Entrevista concedida a Paula Zubillaga. Mar del Plata. Junio 2010
- Frondizi, Román. Entrevista concedida a Paula Zubillaga. General Madariaga. Diciembre 2005
- Salonia, Antonio. Entrevista concedida a Paula Zubillaga. Carilo, Pinamar. Enero 2007
- Surace, Magdalena. Entrevista concedida a Paula Zubillaga. Buenos Aires. Mayo 2011

Memorias, diálogos, testimonios

- Alende, Oscar. *Mi memoria. Autobiografía de un compromiso con la vida, la historia y su tiempo*. Planeta. Buenos Aires. 1988.
- Babini, Nicolás. *Frondizi de la oposición al gobierno*. Testimonio. Editorial Celtia. Buenos Aires. 1984. 320 p.
- Babini, Nicolás. *Arturo Frondizi y la Argentina moderna. La forja de una ilusión*. Editorial Gedisa. Buenos Aires. 2006
- Camilión, Oscar. *Memorias políticas de Frondizi a Menem (1956-1996). Conversaciones con Guillermo Gasió*. Planeta/Todo es Historia. Buenos Aires. 2000
- Domingorena, Horacio O. *Artículo 28. Universidades privadas en la Argentina. Sus antecedentes*. Editorial Americana. Buenos Aires. 1959. 160 p.
- Frondizi, Arturo. *Que es el movimiento de integración y desarrollo*. Sudamericana. Buenos Aires. 1983.
- Frondizi, Arturo. *El movimiento Nacional. Fundamentos de su estrategia*. Losada. Buenos Aires. 1975
- Gómez, Alejandro. *Política de entrega*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1963. P. 397
- Lombardo, Jorge Raúl. *El espacio de Bronzini. Una aproximación a sus ideas y su obra*. Suárez. Mar del Plata. 2006
- Luna, Félix. *Diálogos con Frondizi*. Desarrollo. Buenos Aires. 1962.

Obras que recompilan discursos, mensajes, folletos

- Ciria, Alberto; Sanguinetti, Horacio. *La reforma universitaria (1918-1983)*. Tomo I y II. CEAL. Buenos Aires. 1983.
- Ciria, Alberto; Sanguinetti, Horacio. *Los reformistas*. Editorial Jorge Álvarez. Buenos Aires. 1968.
- Sanguinetti, Florentino V. *Temas Universitarios*. Editorial Perrot. Colección Cuadernos. Buenos Aires. 1960
- Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Biblioteca del pensamiento argentino VII. Ariel. Buenos Aires. 2001

Leyes y decretos

- Anales de la legislación argentina. Tomo XVI A. Año 1956. Decretos. Editorial La Ley. Buenos Aires.
- Anales de legislación argentina. Tomo XVIII A. Año 1958. De Ley 14.434 a 14.787. Editorial La Ley. Buenos Aires.

6.2 Bibliografía específica

- Bartolucci, Mónica. “Un bautismo político. Juventud de clase media y participación política en las manifestaciones de <<laica-libre>>”. Mimeo. 2010
- Bartolucci, Mónica. “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto <<Laica o Libre>> en Mar del Plata”. 2008 [En línea]
- Califa, Juan Sebastián. “El movimiento estudiantil reformista frente al primer episodio de la Laica o Libre (mayo de 1956)” Revista Sociohistórica. Cuadernos del CISH Editorial: UNLP, La Plata. 2010 n.26 p.51-79
- Califa, Juan Sebastián. “Laica o Libre. El Combate Social en torno a los Títulos Habilitantes. Septiembre de 1958” XXVII Congreso ALAS 2009. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Buenos Aires. 2009
- Califa, Juan Sebastián. “Laica o libre. Mayo de 1956: primer episodio”. II° Jornadas de Estudio y Reflexión Sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Septiembre de 2008

- Califa, Juan Sebastián. “Hacia una Universidad moderna para un nuevo país: un movimiento estudiantil renovado”. En: *Los estudiantes reformistas en la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra 1943-1958*. Tesis de Maestría. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. 2010
- Califa, Juan Sebastián. “<<Laica o Libre>>. Los enfrentamientos sociales de 1958 y los inicios de la radicalización política estudiantil en Argentina”. Mimeo. 2010
- Díaz de Guijarro, Eduardo. “¿Laica o Libre? ¿Estatal o Privada?” La Ménsula. Recurrir al pasado con la mirada en el futuro. Publicación del programa de Historia de la FCENyN. UBA. Año 3 N° 7. Abril de 2009.
- Jaroslavsky, Jorge A. “Laica o libre”. *Historia Integral Argentina*. CEAL. Buenos Aires. 1980
- Lichtmajer, Leandro Ary. “Laicos vs. Libres: el conflicto de 1958 en torno a la educación privada. Una aproximación a partir del gymnasium de la UNT”. Congreso sobre la Historia de la Universidad Nacional de Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán. 2004
- López, María del Pilar. “¿Principalidad o subsidiaridad del Estado en la educación universitaria? La Facultad de Ciencias de la Educación de Paraná y la polémica <<Laica o Libre>>”. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos. 2007
- Manzano, Valeria. “Las batallas de los <<laicos>>: movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre-octubre de 1958”. Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” Tercera serie. N° 31. pp. 123-150
- Manzano, Valeria. “The World of the Students: Schools, Corners, Streets”. En su: *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976*, Tesis de doctorado, Indiana University. 2009
- Micheletti, María Gabriela. “Rosario frente a la problemática de la universidad privada: la reacción ciudadana ante la <<Laica o Libre>> (1955-1959)”. Revista Res Gesta. N°38 Rosario. 2000. p.27-51
- Odena, Isidoro. “¡Laica, sí; libre, no!” En su: *Libertadores y desarrollistas*. Ediciones de La Batilla. Buenos Aires. 1977

- Orbe, Patricia A. “Laica O Libre: Efectos Políticos Del Debate Educativo En La Comunidad Universitaria Bahiense (1955-1958)”. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. 2006
- Orbe, Patricia Alejandra. “El conflicto <<Laica o Libre>>: la subversión de la estructura histórica del campo universitario argentino (1955-1958)”. Revista Cuadernos del Sur. Editorial EdiUNS, Bahía Blanca. 2008.
- Sanguinetti, Horacio. “Laica o Libre. Los alborotos estudiantiles”. Revista Todo es Historia. N 80. Enero 1974. Buenos Aires
- Zanca, José A. “Homogeneidad, nacionalismo y religión. Las prácticas discursivas en torno al conflicto ‘laica o libre’ (1955-1958)”. Actas III Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Rosario. Septiembre 2004
- Zanca, José A. “Dos ciudades: laica o libre”. En su: *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2006.

6.3 Bibliografía complementaria

- AA.VV. *1918-1998 La Reforma Universitaria*. Editorial La Página. Buenos Aires. 1999
- AA.VV. *Mar del Plata. Una historia urbana*. Fundación Banco Boston. Buenos Aires. 1991. 224 p.
- Acha, Omar. *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*. Planeta. Buenos Aires. 2011. 256 p.
- Acuña, Marcelo Luis. *De Frondizi a Alfonsín: la tradición política del radicalismo*. Tomo I. CEAL. Buenos Aires. 1984
- Adamovsky, Ezequiel. *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Planeta. Buenos Aires. 2009.
- Alende, Oscar. *Complot contra la democracia. 1930-1982*. El Cid Editor. Buenos Aires. 1983
- Almaraz; Corchon y Zemborain. *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Planeta. Buenos Aires. 2001.
- Altamirano, Carlos. *Los nombres del poder: Arturo Frondizi*. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. 1998

- Altamirano, Carlos. *Arturo Frondizi o el hombre de ideas como político*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1998
- Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas 1943-1973*. Ariel. Buenos Aires. 2001
- Álvarez, Norberto; Rustoyburu, Cecilia; Zuppa, Graciela. *Pasado y Presente de la Mar del Plata social. Coloquio I*. Eudem. Mar del Plata. 2005. 260 p.
- Amadeo, Mario. *Ayer, Hoy y Mañana*. Ediciones Gure. Buenos Aires. 1956.
- Arecco, Maximiliano. "La izquierda obrera y su primer intervención en la UBA (1955-1958)". Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino. Buenos Aires. Noviembre de 2006
- Balardini, Sergio (Compilador) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. FLACSO. Buenos Aires. 2000
- Balbo, Christian (Comp.) Consejo de rectores de universidades privadas (CRUP) *Historia de las universidades argentinas de gestión privada: 45° aniversario*. Editorial Dunken. Buenos Aires. 2003.
- Ballester, Horacio. *Memorias de un Coronel democrático. Medio siglo de historia política Argentina en la óptica de un militar*. Ediciones De la flor. Buenos Aires. 1996.
- Bartolucci, Mónica. "Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía." *Revista de Estudios Sociales*. Universidad Nacional del Litoral. Año XVI primer semestre 2006.
- Bartolucci, Mónica. "Los hijos peronistas 1955-1966". Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo. UNTREF. 2010
- Belenky, Silvia Leonor. *Frondizi y su tiempo*. CEAL. Buenos Aires. 1984]
- Blanco, Cecilia. "La erosión de la unidad partidaria en el PS, 1955-1958". En: Camarero y Herrera. *El PS en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*. Prometeo. Buenos aires. 2005
- Blanco, Cecilia y Tortti, María Cristina. "Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo". Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino. Buenos Aires. Noviembre de 2006
- Bonavena, Pablo Augusto; Califa, Juan Sebastián y Millán, Mariano (Compiladores). *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*. Buenos Aires. Ediciones Cooperativas. 2007. 310 p.

- Bourdieu, Pierre. “La «juventud» no es más que una palabra. En: *Sociología y cultura*. Grijalbo. México. 1990. P. 163-173
- Bourdieu, Pierre y Passeron Jean-Claude. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires. 2009. [1964]
- Bravo, Héctor Félix. *Bases constitucionales de la educación argentina. Un proyecto de reforma*. CEAL. Colección Bibliotecas Universitarias. Buenos Aires. 1988. [1972]
- Bravo, Héctor Félix. *El Estado y la enseñanza privada*. Editorial de Belgrano. Colección Textos. Buenos Aires. 1984. 98 p.
- Bravo, Héctor Félix. *Reflexiones sobre política educacional. Aporte al congreso pedagógico*. CEAL. Colección Biblioteca Política Argentina. Buenos Aires. 1987. 128 p.
- Brignardello, Luisa A. *El movimiento estudiantil argentino. Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*. Ediciones Macchi. Buenos Aires. 1972
- Buchbinder, Pablo. *Historia de las universidades argentinas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2005
- Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán Mariano (Compiladores). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Final Abierto. Buenos Aires. 2010. 256 p. [Colección Crítica]
- Califa, Juan Sebastián. “«Nosotros Somos la Universidad». Ascenso, apogeo y declinación del poder estudiantil en la UBA. El rectorado de José Luis Romero (1955-1956)”. I Jornadas de Historia de la Universidad en la Argentina. Santa Fe. 2008 Universidad Nacional del Litoral, Departamento de Historia, Centro de Estudios Comparados. [en línea]
- Califa, Juan Sebastián. “Los estudiantes comunistas frente a la reestructuración de la Universidad de Buenos Aires (1955-1958)” *Revista Estudios Sociales*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 2010 ISSN: 0327-4934
- Califa, Juan Sebastián. “La militancia estudiantil de la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955”. En: *Apuntes para la historia del movimiento estudiantil argentino*. Editorial Final Abierto. Buenos Aires. 2010
- Califa, Juan Sebastián. “Nosotros Somos la Universidad. Los estudiantes reformista durante el rectorado de José Luis Romero en la UBA (1955-1956)” En: *La*

reforma universitaria: memorias del pasado y sentido del presente. Editorial Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines. 2009 p.69-96

- Califa, Juan Sebastián. “Los estudiantes humanista en la Universidad de Buenos Aires, 1950-1958”. VI Encuentro Nacional y III Latinoamericano La universidad como objeto de investigación “Universidad, conocimiento y sociedad: innovación y compromiso”. Universidad Nacional de Córdoba. 2009
- Califa, Juan Sebastián. “Transformación, fragmentación y lucha en la Universidad de Buenos Aires entre 1956 y 1957 ¿El interregno de Alejandro Ceballos?”. XII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia. Universidad de Comahue. Bariloche. 2009.
- Califa, Juan Sebastián: *Los estudiantes reformistas en la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra 1943-1958*. Tesis de Maestría. Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. 2010
- Califa, J. S. “El movimiento estudiantil en la UBA entre 1955 y 1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio.” Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino. Buenos Aires. Noviembre de 2006
- Cantini, José Luis. *La autonomía y la autarquía de las universidades nacionales*. Academia Nacional de Educación. Buenos Aires. 1997.
- Casas, Nelly. *Fronzizi. Una historia de política y soledad*. Editorial La Bastilla. Buenos Aires. 1973.
- Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia. 1955-1983*. Centro editor de América Latina. Buenos Aires. 1983
- Ceballos, Carlos. *Los estudiantes Universitarios y la política (1955-1970)*. CEAL. Buenos Aires. 1985
- Ciria, Alberto; Sanguinetti, Horacio. *Universidad y estudiantes. Testimonio juvenil*. Ediciones Depalma. Buenos Aires. 1962.
- Criado, Enrique Martín. *Producir la juventud*. Istmo. Madrid. 1998
- Da Orden, María Liliana y Melon Pirro, Julio Cesar (Compiladores). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Prohistoria ediciones. Rosario. 2007

- De Acha, Fernando; Fernández, Sergio; Mario, Claudia; Vázquez Gamboa, Ana María. *Uemepe. Historia del sindicalismo docente porteño*. Tomo I 1957-1992. Unión de Trabajadores de la Educación. Buenos Aires. 2007. 512 p.
- De Torres, Haydeé Gorostegui. "La historia reciente: septiembre de 1955-marzo de 1962". Revista Polémica. CEAL. Buenos Aires. 1972.
- Del Mazo, Gabriel. *Síntesis explicativa del movimiento argentino y americano de la Reforma Universitaria*. La Plata. 1957
- Del Mazo, Gabriel. *El Radicalismo. Ensayo sobre su historia y su doctrina. El Movimiento de Intransigencia y Renovación. (1945-1957)*. Editorial Suquia SRL. Córdoba. 1983.
- Dell' Oro, Graciela. "De olvidos y contradicciones". Enlace universitario. Año 3 N°10 Febrero-Marzo de 2008. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Di Stefano, Roberto y Zanata, Loris. *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo- Mondadori. Buenos Aires. 2000.
- Di Tella, Torcuato. *Historia argentina- desde 1830 hasta nuestros días- .* Editorial Troquel. Buenos Aires. 1993.
- Donatello, Luis Miguel. *Catolicismo y Montoneros. Religión, política y desencanto*. Manantial. Buenos Aires. 2010.
- Eggers-Brass, Teresa. *Historia Argentina. Una mirada crítica. 1806-2006*. Editorial Maipue. Ituzaingó. 2006
- Ferreyra, Silvana Gabriela. "La «liberalización» del diario *El Trabajo*. De vocero del socialismo democrático a periódico comercial (Mar del Plata, 1955-1966)". en *Actas XII Jornadas Interescuelas Departamento de Historia*. Bariloche. octubre 2009
- Ferreyra, Silvana Gabriela. "La ruptura en el «interior». Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)". En *Actas VI Jornadas de sociología de la UNLP*. La Plata. 2010. [CD-ROM]
- Frigerio, Rogelio. *Diez años de la crisis argentina: diagnóstico y programa del desarrollismo*. Sudamericana/Planeta. Buenos Aires. 1983
- Frondizi, Risieri. *La universidad en un mundo de tensiones*. Piados. Buenos Aires. 1971

- Gambini, Hugo. “Los chicos de Tacuara”. En su: *Historia del peronismo. La violencia (1956-1983)*. Vergara. Buenos Aires. 2008.
- García Costa, Víctor. *La Universidad*. CEAL. Buenos Aires. 1972
- García Hoz, Víctor. *La Universidad. Su misión. Su poder*. Editorial Docencia. Buenos Aires. 1980. 47 p.
- Gómez, Albino. *Arturo Frondizi. El último estadista. La vigencia de un proyecto de desarrollo*. Editorial Lumiere. Buenos Aires 2004
- HalperínDonghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Editorial Alianza. 1969. Buenos Aires
- HalperínDonghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Eudeba. Buenos Aires. 1962. 228 p.
- Hernández Arregui, Juan José. *La formación de la conciencia nacional. 1930-1960*. Ediciones Hachea. Segunda edición. Buenos Aires. 1970. [1960]. P. 563
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Crítica. Buenos Aires. 2003
- Irazusta, Julio. *Balance del siglo y medio*. La Balandra. Buenos Aires. 1972.
- James, Daniel (Director). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX Nueva Historia Argentina. Sudamericana. Buenos Aires. 2003
- James, Daniel. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946/1976*. Sudamericana. Buenos Aires. 1990.
- Kaplan, L. J. *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Paidós. Buenos Aires. 1986
- Kleiner, Bernardo. *Veinte años de movimiento estudiantil reformista (1943-1963)*. Platina. Buenos Aires. 1964
- Krauskopf, Dina. “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”. En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires. 2000
- La Capital. *100 años. 1905-2005*. 25 de Mayo. Mar del Plata. 2005
- Lanusse, Lucas. *MONTONEROS. El mito de sus 12 fundadores*. Vergara. Buenos Aires. 2007
- Lobato, Mirta Zaida (Directora) *Mar del Plata de la prehistoria a la actualidad. Caras y contracaras de una ciudad imaginada*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. 1999 152 p.
- Lobato, Mirta y Suriano, Juan. *Atlas histórico de la Argentina*. Nueva Historia Argentina. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2004

- Lombardo, Jorge Raúl. *El clima político. 1948-1955*. Ediciones del autor. Mar del Plata. 1999
- Lozano Urbietta, María Iciar. “Nociones de juventud”. Última década. Nº18. Chile. 2003
- Luna, Félix. *Argentina de Perón a Lanusse 1955-1973*. Sudamericana-Planeta. Buenos Aires. 1987.
- Luna, Félix. *Arturo Frondizi*. Planeta. Buenos Aires. 1999.
- Lvovich, Daniel. “La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara”. Congress of the Latin American Studies Association. Rio de Janeiro. 2009
- Maeder, Ernesto J. “La Universidad”. En: *La Argentina del siglo XX*. Tomo 9. Nueva Historia de la Nación Argentina. Academia Nacional de la Historia. Planeta. Buenos Aires. pp. 457-498
- Manzano, Valeria. *The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976*. Tesis de doctorado. Indiana University. 2009
- Manzano, Valeria. “The Blue Jean Generation: Youth, Gender, and Sexuality in Buenos Aires, 1958–1975”. *Journal of Social History*. Vol. 42. Nº 3. 2009. pp. 657-676. Published by George Mason University Press
- Manzano, Valeria. “Sexualizing Youth: Morality Campaigns and Representations of Youth in Early 1960s Buenos Aires”. Indiana University
- Margulis, Mario (Editor). *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Biblos. Buenos Aires. 1996
- Melón Pirro, Julio Cesar. *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Siglo XXI. Buenos Aires. 2009. 288 p.
- Menotti, Emilia. *Arturo Frondizi. Biografía*. Planeta. Buenos Aires. 1998.
- Montemayor, Mariano. *Claves para entender a un gobierno*. Concordia. Buenos Aires. 1963
- Nieto, Agustín “La «revolución libertadora» en perspectiva local: los Bombardeos en el puerto de Mar del Plata. En torno a los orígenes de la guerra civil en Argentina, 1955” en *Trabajos y Comunicaciones* (2ª Época), Nº 35, La Plata. 2009. [en línea]
- Nievas, Fabián y Bonavena, Pablo “Elementos para una sociología del movimiento estudiantil de Mar del Plata. Del golpe de Onganía al gobierno de

Cámpora” Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil. Buenos Aires. Noviembre de 2006

- Nosiglia, Julio. *El Desarrollismo*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1983
- Odena, Isidoro. *Libertadores y desarrollistas*. Ediciones de La Batilla. Buenos Aires. 1977
- O'Donnell, Guillermo. “Estado y alianzas de clase en la Argentina”. *Desarrollo Económico*. Nº 64. Vol. 16. Enero-marzo 1977
- O'Donnell, Guillermo. “Un “juego” imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina, 1955 y 1966”. En: *Modernización y Autoritarismo*. Paidós. Buenos Aires. 1972
- Orbe, Patricia A. “Entre la Reforma Universitaria y la revolución: análisis del discurso político del ingeniero Ricardo Ortiz como primer rector estatutario de la Universidad Nacional del Sur (1958-1959)”. 2ª Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. Tandil. 2007
- Orbe, Patricia. “La Liga de Estudiantes Humanistas del Sur y la democracia: análisis del discurso político del Humanismo cristiano universitario en Bahía Blanca (1955-1966)”. VI Encuentro Corredor de las Ideas del Cono Sur. Montevideo. 2004
- Orbe, Patricia Alejandra. *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976) Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional del Sur. Departamento de Humanidades. 2007
- Pandolfi, Rodolfo. *Fronzizi por él mismo*. Editorial Galerna. Buenos Aires. 1968. Colección Testimonios. 196 p.
- Pastoriza, Elisa. “Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”. *Estudios Sociales*. Nº 34. Primer semestre de 2008. [en línea]
- Perina, Emilio. *Detrás de la crisis*. Periplo. Buenos Aires. 1960.
- Perina, Emilio. “El maquiavelismo de Frondizi”. *Todo es Historia*. Año XVII. Nº 213. Enero 1985. pp. 38-47
- Portantiero, Juan Carlos. “Economía y política en la crisis argentina”. *Revista Mexicana de Sociología*. Nº 2. 1977
- Potash, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina. 1945-1962. De Perón a Frondizi*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1981

- Prieto, Ramón. *El Pacto. Ocho años de política argentina*. Editorial “En Marcha”. Buenos Aires. 1963
- Puiggrós, Adriana. *Que pasó en la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Galerna. Buenos Aires. 2002.
- Pujol, Sergio. “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”. En: James, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Sudamericana. Buenos Aires. 2003
- Quiroga, Nicolás. “Cambios sociales bajo conflictos políticos en Mar del Plata, 1945-1955. Algunos problemas e interpretaciones”. En: Álvarez, Norberto y Zuppa, Graciela (eds.) *Pasado y Presente de la Mar del Plata social. Coloquio I*. Eudem, Mar del Plata. 2005. pp. 123-132. [en línea]
- Real, Juan José. *Treinta años de historia argentina. Acción política y experiencia histórica*. Ediciones Crisol. Buenos Aires. 1976.
- Revilla Castro, Juan Carlos. “La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular”. *Revista de Sociología*. Nº63-64. 2001. P. 103-122
- Roccatagliata, Juan Alberto (Coord.) *Mar del Plata y su región. Sociedad argentina de estudios geográficos*. Buenos Aires. 1984. 270 p. [especial nº10]
- Rodríguez Lama, Daniel. *La presidencia de Frondizi*. CEAL. Buenos Aires. 1984.
- Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2000
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 1994
- Rot, Gabriel. “El mito del Policlínico Bancario”. En: *Lucha Armada en la Argentina*. Nº1. Buenos Aires. 2005
- Rouquié, Alan. *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Hyspamerica. Buenos Aires. 1986.
- Salonia, Antonio. *Educación y política nacional*. Editorial Docencia. Buenos Aires. 1981
- Salonia, Antonio. “La impronta de Frondizi en una etapa de la vida argentina. Desmemoria”. *Revista de historia*. Año 2 N ° 7. Abril-junio 1995. Buenos Aires

- Salonia, Antonio. *Descentralización educativa, participación y democracia: Escuela autónoma y ciudadanía responsable*. Academia Nacional de Educación. Buenos Aires. 1996
- Salonia, Antonio. *Educación y desarrollo: puente de ida y vuelta*. Nuevas ediciones argentinas. Buenos Aires. 1985
- Salonia, Antonio. "Educación y Desarrollo. Puente de ida y vuelta". *Todo es Historia*. Año XXI. N° 249. Buenos Aires. Marzo 1988. pp. 30-37
- Saltalamacchia, Homero. "La juventud hoy: un análisis conceptual". En: revista de Ciencias Sociales. Universidad de Puerto Rico
- Sanguinetti, Horacio. "Historia y régimen de las universidades privadas argentinas". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba. Dirección general de publicaciones. Segunda Serie*. Marzo-junio 1965. Año VI N° 1-2. pp. 171-228
- Sanguinetti, Horacio. "Éxitos y fracasos de la reforma universitaria". *Revista Todo es Historia*. N 147. Agosto 1979. Buenos Aires.
- Sanguinetti, Horacio. *La Reforma Universitaria (1918-1998)*. La Página. Buenos Aires. 1998
- Schenquer, Laura. "Tacuara: la derecha nacionalista en el campo estudiantil". *Primeras Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino*. Buenos Aires. Noviembre de 2006
- Sebrelí, Juan José. *Mar del Plata, el ocio represivo*. Editorial Leonardo Buschi. Buenos Aires. 1984 [1970]. 165 p.
- Sigal, Silvia. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur. Buenos Aires. 1991
- Smulovitz, Catalina. *Oposición y gobierno. Los años de Frondizi*. CEAL. Buenos Aires. 1988
- Smulovitz, Catalina. "En búsqueda de la fórmula perdida: argentina, 1955-1966". *Desarrollo económico*. Volumen 31. N° 121. Abril-junio 1991
- Snow, Peter. *Fuerzas políticas en la Argentina*. EMECE Editores. Buenos Aires. 1983
- Solari, Manuel Horacio. *Política educacional argentina. Política, legislación y organización escolar*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires. 1958. [1950]
- Souto Kustrín, Sandra. "Juventud, Teoría e Historia: La formación de un sujeto social y de un objeto de análisis". *HAOL*. N° 13. junio 2007. pp. 171-192

- Spinelli, Estela. *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*. Biblos. Buenos Aires. 2005.
- Szusterman, Celia. Frondizi. *La política del desconcierto*. Emece editores. Buenos Aires. 1998
- Taroncher, Miguel Ángel. *Periodismo y periodistas en el golpe de estado de 1966: El derrocamiento de Arturo Illia y la Revolución Argentina*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. 2004
- Tcach, Cesar. "Golpes, proscripción y partidos políticos". En: James, Daniel. *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Tomo IX. Sudamericana. Buenos Aires. 2003
- Terán, Oscar. *En busca de la ideología argentina*. Catálogos. Buenos Aires. 1986
- Terán, Oscar. *Nuestros años 60. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina (1956-1966)*. Puntosur. Buenos Aires. 1991
- Toer, Mario (Coord.) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Tomo I. CEAL. Buenos Aires. 1988.
- Tortti, María Cristina. "Debates y rupturas en los Partidos Comunista y Socialista durante el frondizismo". Primas. N°6. Universidad Nacional de Quilmes. 2002
- Urresti, Marcelo. "Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela". En: *Una escuela para los adolescentes*. Losada. Buenos Aires. 1999
- Urresti, Marcelo. "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico". En: *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires. 2000
- Uzal, Francisco Hipólito. *Frondizi y la oligarquía*. CID argentina de editores. Buenos Aires. 1963
- Walsh, Rodolfo. "Veinte preguntas al presidente electo". En: *El violento oficio de escribir. Obra periodística 1953-1977*. Planeta. Buenos Aires. 1995. pp. 80-84
- Yuszczuk, Erica. "Antiperonistas y Anticlericales: Reformistas e Integralistas. Córdoba 1955-1958". II° Jornadas de Estudio y Reflexión Sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Septiembre de 2008

- Yuszczuk, Erica. "Los juniors de los 60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968". En: Buchbinder, Pablo; Califa, Juan Sebastián y Millán Mariano (Compiladores). *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)*. Final Abierto. Buenos Aires. 2010. 256 p. [Colección Crítica]
- Zanca, José A. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad: 1955-1966*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2006. 256 p.
- Zuppa, Graciela (Editora) *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño. 2004. 161 p.
